

# Boletín Oficial

## OBISPADO DE OURENSE

AÑO CLXXXI

Nº I

ENERO - MARZO 2018



Consultar este Boletín en formato digital (PDF).  
Código QR.



**NUESTRA PORTADA:**

*Retrato del Cardenal Pedro Benito Antonio Quevedo y Quintano, obispo de Ourense entre 1776 y 1818.  
En el bicentenario de su fallecimiento.*

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Diseño, infografía y maquetación: Felipe Iglesias Mira.  
Teléfono: 988 366 141  
Impresión: ARIGRAF  
Depósito Legal: OR-13/1958



# Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXXI

Enero - marzo 2018

Nº 1

## SUMARIO

### IGLESIA UNIVERSAL

#### Santo Padre Francisco

Ángelus .....	7
Audiencias generales.....	16
Discursos.....	39
Exhortación Apostólica <i>GAUDETE ET EXSULTATE</i> .....	95
Homilías .....	97
Mensajes .....	118

#### Santa Sede

Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos: Decreto sobre la celebración de la Bienaventurada Virgen María MADRE .....	126
--	-----

### OBISPO

#### Homilías

Exequias de las Hnas. Celsa Valado Martínez y Julia González Rodríguez, Carmelitas de la Caridad Vedruna .....	133
Miércoles de Ceniza .....	136
Aniversario del fallecimiento de D. Adolfo Enríquez Méndez.....	140
Misa Crismal.....	143
Ordenación de Diáconos en la Capilla del Seminario Mayor del Divino Maestro de Ourense .....	147

#### Discursos

Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados episcopales .....	151
Al Excmo. Cabildo de la Catedral-Basílica de San Martín, con motivo de la Visita Pastoral a la Santa Iglesia Catedral .....	157
Presentación del libro <i>Papa Francisco. "Píldoras para el alma"</i> .....	162
Artículo publicado en el diario La Voz de Galicia, con motivo del Día del Seminario .....	166

#### Cartas

A los participantes en el Sínodo diocesano (I).....	167
A los Diocesanos invitando a participar en la Celebración del Miércoles de Ceniza .....	169
A los Diocesanos con motivo de la Jornada de Manos Unidas .....	170
A los diocesanos con motivo de la Cuaresma 2018 .....	172
Con motivo del Día del Seminario .....	175

En Comunidad	
Enero .....	176
Febrero.....	177
Marzo.....	179

## IGLESIA DIOCESANA

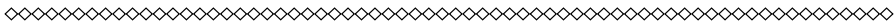
Vicaría General	
Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2018.....	183
Secretaría General	
Nombramientos.....	184
Defunciones.....	186
Delegación Episcopal de Economía	
Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2017 .....	187
Resultado Instituto para la Sustentación del Clero en el Ejercicio 2017 .....	192
Aportaciones parroquiales al ISC y Colectas del Ejercicio 2017 .....	193
Aportación económica al Óbolo de San Pedro en el año 2017 .....	210
Delegación de Acción Caritativa y Social (Cáritas Diocesana)	
Memoria 2017 .....	211
Archivo Histórico Diocesano	
Memoria 2017 .....	215
Sínodo Diocesano	
Crónica del Sínodo Diocesano. Enero a marzo de 2018 .....	235

## CRÓNICA DIOCESANA

Enero, febrero y marzo .....	239
------------------------------	-----



# IGLESIA UNIVERSAL





---

# IGLESIA UNIVERSAL

## SANTO PADRE FRANCISCO

### ÁNGELUS

#### Solemnidad de la Epifanía del Señor

*Plaza de San Pedr. Sábado, 6 de enero de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Hoy, fiesta de la Epifanía del Señor, el Evangelio (cf. *Mateo 2*, 1-12) nos presenta tres actitudes con las cuales ha sido acogida la venida de Jesucristo y su manifestación al mundo. La primera actitud: búsqueda, búsqueda atenta; la segunda: indiferencia; la tercera: miedo.

Búsqueda atenta: Los Magos no dudan en ponerse en camino para buscar al Mesías. Llegados a Jerusalén preguntan: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle» (v. 2). Han hecho un largo viaje y ahora con gran atención tratan de identificar dónde se pueda encontrar al Rey recién nacido. En Jerusalén se dirigen al rey Herodes, el cual pide a los sumos sacerdotes y a los escribas que se informen sobre el lugar en el que debía nacer el Mesías.

A esta búsqueda atenta de los Magos, se opone la segunda actitud: la indiferencia de los sumos sacerdotes y de los escribas. Estos eran muy cómodos. Conocen las Escrituras y son capaces de dar la respuesta adecuada al lugar del nacimiento: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta»; saben, pero no se incomodan para ir a buscar al Mesías. Y Belén está a pocos kilómetros, pero ellos no se mueven. Todavía más negativa es la tercera actitud, la de Herodes: el miedo. Él tiene miedo de que ese Niño le quite el poder. Llama a los Magos y hace que le digan cuándo había aparecido su estrella, y les envía a Belén diciendo: «Id e indagad [...] sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle» (vv. 7-8). En realidad, Herodes no quería ir a adorar a Jesús; Herodes quiere saber dónde se encuentra el niño no para adorarlo, sino para eliminarlo, porque lo considera un rival. Y mirad bien: el miedo lleva siempre a la hipocresía. Los hipócritas son así porque tienen miedo en el corazón.

Estas son las tres actitudes que encontramos en el Evangelio: búsqueda atenta de los Magos, indiferencia de los sumos sacerdotes, de los escribas, de esos que conocían la teología; y miedo, de Herodes. Y también nosotros podemos pensar

y elegir: ¿cuál de las tres asumir? ¿Yo quiero ir con atención donde Jesús? «Pero a mí Jesús no me dice nada... estoy tranquilo...». ¿O tengo miedo de Jesús y en mi corazón quisiera echarlo? El egoísmo puede llevar a considerar la venida de Jesús en la propia vida como una amenaza. Entonces se trata de suprimir o de callar el mensaje de Jesús. Cuando se siguen las ambiciones humanas, las perspectivas más cómodas, las inclinaciones del mal, Jesús es considerado como un obstáculo.

Por otro parte, está siempre presente también la tentación de la indiferencia. Aun sabiendo que Jesús es el Salvador -nuestro, de todos nosotros-, se prefiere vivir como si no lo fuera: en vez de comportarse con coherencia en la propia fe cristiana, se siguen los principios del mundo, que inducen a satisfacer las inclinaciones a la prepotencia, a la sed de poder, a las riquezas. Sin embargo estamos llamados a seguir el ejemplo de los Magos: estar atentos en la búsqueda, estar preparados para incomodarnos para encontrar a Jesús en nuestra vida. Buscarlo para adorarlo, para reconocer que Él es nuestro Señor, Aquel que indica el verdadero camino para seguir. Si tenemos esta actitud, Jesús realmente nos salva, y nosotros podemos vivir una vida bella, podemos crecer en la fe, en la esperanza, en la caridad hacia Dios y hacia nuestros hermanos. Invocamos la intercesión de María Santísima, estrella de la humanidad peregrina en el tiempo. Que con su ayuda materna, pueda cada hombre llegar a Cristo, Luz de verdad, y el mundo progrese sobre el camino de la justicia y de la paz.

**Viaje Apostólico a Chile y Perú (del 15 al 22 de enero de 2018)**

*Plaza de Armas, Lima. Domingo, 21 de enero de 2018*

**Palabras a los jóvenes antes del Ángelus**

*Queridos jóvenes:*

Me alegra poder reunirme con ustedes. Estos encuentros para mí son muy importantes y más en este año en el cual nos preparamos para el Sínodo sobre los jóvenes. Sus rostros, sus búsquedas, sus vidas, son importantes para la Iglesia y debemos darle la importancia que se merecen y tener la valentía que tuvieron muchos jóvenes de esta tierra que no se asustaron de amar y jugar su vida por Jesús.

¡Queridos amigos, cuántos ejemplos tienen ustedes! Pienso en san Martín de Porres. Nada le impidió a ese joven cumplir sus sueños, nada le impidió gastar su vida por los demás, nada le impidió amar y lo hizo porque había experimentado que el Señor lo había amado primero. Así como era: mulato, y teniendo que enfrentar muchas privaciones. A los ojos humanos, o de sus amigos, parecía que tenía todo para «perder» pero él supo hacer algo que sería el secreto de su vida: confiar. Confiar en el Señor que lo amaba, ¿y saben por qué? Porque el Señor había confiado primero en él; como confía en cada uno de ustedes y no se cansará nunca de confiar. A cada uno de nosotros el Señor nos confía algo, y la respuesta es confiar en Él. Cada uno de ustedes piense ahora en su corazón: qué me confió el Señor? ¿Qué me confió el Señor? Cada uno piense... ¿Qué tengo en mi corazón que me confió el Señor?

Me podrán decir: pero hay veces que se vuelve muy difícil. Los entiendo. En esos momentos pueden venir pensamientos negativos, sentir que hay muchas situaciones que se nos vienen encima y pareciera que nos vamos quedando «fuera del mundial»; pareciera que nos van ganando. Pero no es así, aun en los momentos en que ya se nos viene la descalificación seguir confiando.

Hay momentos donde pueden sentir que se quedan sin poder realizar el deseo de sus vidas, de sus sueños. Todos pasamos por situaciones así. En esos momentos donde parece que se apaga la fe no se olviden que Jesús está a su lado. ¡No se den por vencidos, no pierdan la esperanza! No se olviden de los santos que desde el cielo nos acompañan; acudan a ellos, recen y no se cansen de pedir su intercesión. Esos santos de ayer pero también de hoy: esta tierra tiene muchos, porque es una tierra «ensantada». Perú es una tierra “ensantada”. Busquen la ayuda y el consejo de personas que ustedes saben que son buenas para aconsejar porque sus rostros muestran alegría y paz. Déjense acompañar por ellas y así andar el camino de la vida.

Pero hay algo más: Jesús quiere verlos en movimiento. A vos te quiere ver llevar

adelante tus ideales, y que te animes a seguir sus instrucciones. Él los llevará por el camino de las bienaventuranzas, un camino nada fácil pero apasionante, es un camino que no se puede recorrer sólo, hay que recorrerlo en equipo, donde cada uno puede colaborar con lo mejor de sí. Jesús cuenta contigo como lo hizo hace mucho tiempo con santa Rosa de Lima, santo Toribio, san Juan Macías, san Francisco Solano y tantos otros. Y hoy te pregunta a vos si, al igual que ellos: ¿estás dispuesto, estás dispuesta a seguirlo? [Responden: “Sí”] ¿Hoy, mañana, vas a estar dispuesto o dispuesta a seguirlo? [Responden: “Sí”] ¿Y dentro de una semana? [responden: “También”] No estés tan seguro, no estés tan segura. Mirá, si querés estar dispuesto a seguirlo, pedíle a Él que te prepare el corazón para estar dispuesto a seguirlo, ¿está claro?

Queridos amigos, el Señor los mira con esperanza, nunca se desanima de nosotros. A veces a nosotros nos pasa que nos desanimamos de un amigo, de una amiga porque nos parecía bueno y después vimos que no era tanto, y bueno, nos desanimamos y lo dejamos de lado. Jesús nunca se desanima, nunca. “Padre, pero si usted supiera las cosas que yo hago..., yo digo una cosa pero hago otra, mi vida no es del todo limpia...”. Así y todo Jesús no se desanima de vos. Y ahora, hagamos un poco de silencio. Cada uno mire en su corazón cómo es la propia vida, la mira en el corazón y vas a encontrar que por momentos hay cosas buenas, que por momentos hay cosas que no son tan buenas, y así y todo, Jesús no se desanima de vos. Y desde tu corazón decíle: “Gracias, Jesús, gracias porque viniste para acompañarme aun cuando estaba en las malas, gracias Jesús”. Se lo decimos todos: “Gracias, Jesús “Gracias, Jesús” (Repiten).

Es muy lindo ver las fotos arregladas digitalmente, pero eso sólo sirve para las fotos, no podemos hacerle «*photoshop*» a los demás, a la realidad, ni a nosotros. Los filtros de colores y la alta definición sólo andan bien en los videos, pero nunca podemos aplicárselos a los amigos. Hay fotos que son muy lindas, pero están todas trucadas, y déjenme decirles que el corazón no se puede «*photoshopear*», porque ahí es donde se juega el amor verdadero, ahí se juega la felicidad y ahí mostrás lo que sos: ¿cómo es tu corazón?.

Jesús no quiere que te «maquillen» el corazón; Él te ama así como eres y tiene un sueño para realizar con cada uno de ustedes. No se olviden: Él no se desanima de nosotros. Y si ustedes se desaniman los invito a agarrar la Biblia y acordarse y leer ahí los amigos que Jesús eligió, que Dios eligió:

Moisés era tartamudo; Abrahán, un anciano; Jeremías, era muy joven; Zaqueo, un petizo; los discípulos, cuando Jesús les decía que tenían que rezar, se dormían; la Magdalena, una pecadora pública; Pablo, un perseguidor de cristianos; y Pedro, lo negó, después lo hizo Papa, pero lo negó... y así podríamos seguir esa lista. Jesús te quiere como sos, así como quiso como eran a estos sus amigos, con sus defectos, con ganas de corregirse, pero así como sos, así te ama el Señor. No

te maquilles, no te maquilles el corazón, pero mostrate delante de Jesús como sos para que Él te pueda ayudar a progresar en la vida.

Cuando Jesús nos mira, no piensa en lo perfecto somos, sino en todo el amor que tenemos en el corazón para brindar y para seguirlo a Él. Para Él eso es lo importante, eso lo más grande, ¿cuánto amor tengo yo en mi corazón? Y esa pregunta quiero que la hagamos también a nuestra Madre: “Madre, querida Virgen María, mirá el amor que tengo en el corazón, ¿es poco?, ¿es mucho?, no sé si es amor”.

Y tengan por seguro que Ella los acompañará en todos los momentos de su vida, en todas las encrucijadas de sus caminos, especialmente cuando tengan que tomar decisiones importantes. ¡No se desanimen, no se desanimen, vayan adelante, todos juntos! ¡Porque la vida vale la pena vivirla con la frente alta! Que Dios los bendiga.

***Plaza de San Pedro. Domingo, 11 de febrero de 2018***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

En estos domingos el Evangelio, según el relato de Marcos, nos presenta a Jesús que cura a los enfermos de todo tipo. En tal contexto se coloca bien la Jornada mundial del enfermo, que se celebra precisamente hoy, 11 de febrero, memoria de la Beata Virgen María de Lourdes. Por eso, con la mirada del corazón dirigida a la gruta de Massabielle, contemplamos a Jesús como verdadero médico de los cuerpos y de las almas, que Dios Padre ha mandado al mundo para curar a la humanidad, marcada por el pecado y por sus consecuencias.

La página del Evangelio de hoy (cf. *Marcos* 1, 40-45) nos presenta la curación de un hombre enfermo de lepra, patología que en el Antiguo Testamento se consideraba una grave impureza y que implicaba la marginación del leproso de la comunidad: vivían solos. Su condición era realmente penosa, porque la mentalidad de aquel tiempo lo hacía sentir impuro incluso delante de Dios, no solo delante de los hombres. Incluso delante de Dios. Por eso el leproso del Evangelio suplica a Jesús con estas palabras: «Si quieres, puedes limpiarme» (v. 40).

Al oír eso, Jesús sintió compasión (v. 41). Es muy importante fijar la atención en esta resonancia interior de Jesús, como hicimos largamente durante el Jubileo de la Misericordia. No se entiende la obra de Cristo, no se entiende a Cristo mismo si no se entra en su corazón lleno de compasión y de misericordia. Es esta la que lo empuja a extender la mano hacia aquel hombre enfermo de lepra, a tocarlo y a decirle: «Quiero; queda limpio» (v. 41). El hecho más impactante es que Jesús toca al leproso, porque aquello estaba totalmente prohibido por la ley mosaica. Tocar a un leproso significaba contagiarse también dentro, en el espíritu, y, por lo tanto, quedar impuro. Pero en este caso, la influencia no va del leproso a Jesús para transmitir el contagio, sino de Jesús al leproso para darle la purificación. En esta curación nosotros admiramos, más allá de la compasión, la misericordia, también la audacia de Jesús, que no se preocupa ni del contagio ni de las prescripciones, sino que se conmueve solo por la voluntad de liberar a aquel hombre de la maldición que lo oprime.

Hermanos y hermanas, ninguna enfermedad es causa de impureza: la enfermedad ciertamente involucra a toda la persona, pero de ningún modo afecta o le inhabilita para su relación con Dios. De hecho, una persona enferma puede permanecer aún más unida a Dios. En cambio, el pecado sí que te deja impuro. El egoísmo, la soberbia, la corrupción, esas son las enfermedades del corazón de las cuales es necesario purificarse, dirigiéndose a Jesús como se dirigía el leproso: «Si quieres, puedes limpiarme».

Y ahora, guardemos un momento de silencio y cada uno de nosotros -todos vosotros, yo, todos- puede pensar en su corazón, mirar dentro de sí y ver las propias impurezas, los propios pecados. Y cada uno de nosotros, en silencio, pero

con la voz del corazón decir a Jesús: «Si quieres, puedes limpiarme». Hagámoslo todos en silencio.

«Si quieres, puedes limpiarme».

«Si quieres, puedes limpiarme».

Y cada vez que acudimos al sacramento de la reconciliación con el corazón arrepentido, el Señor nos repite también a nosotros: «Quiero, queda limpio». ¡Cuánta alegría hay en esto! Así, la lepra del pecado desaparece, volvemos a vivir con alegría nuestra relación filial con Dios y quedamos reintegrados plenamente en la comunidad.

Por intercesión de la Virgen María, nuestra Madre Inmaculada, pidamos al Señor, que ha llevado también la salud a los enfermos, que sane nuestras heridas interiores con su infinita misericordia, para que nos dé otra vez la esperanza y la paz del corazón.

***Plaza de San Pedro. I Domingo de Cuaresma, 18 de febrero de 2018***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

En este primer domingo de Cuaresma, el Evangelio menciona los temas de la tentación, la conversión y la Buena Noticia. Escribe el evangelista Marcos: «El Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás» (*Marcos 1, 12-13*). Jesús va al desierto a prepararse para su misión en el mundo. Él no necesita conversión, pero, en cuanto hombre, debe pasar a través de esta prueba, ya sea por sí mismo, para obedecer a la voluntad del Padre, como por nosotros, para darnos la gracia de vencer las tentaciones. Esta preparación consiste en la lucha contra el espíritu del mal, es decir, contra el diablo. También para nosotros la Cuaresma es un tiempo de «agonismo» espiritual, de lucha espiritual: estamos llamados a afrontar al maligno mediante la oración para ser capaces, con la ayuda de Dios, de vencerlo en nuestra vida cotidiana. Nosotros lo sabemos, el mal está lamentablemente funcionando en nuestra existencia y entorno a nosotros, donde se manifiestan violencias, rechazo del otro, clausuras, guerras, injusticias. Todas estas son obra del maligno, del mal.

Inmediatamente después de las tentaciones en el desierto, Jesús empieza a predicar el Evangelio, es decir, la Buena Noticia, la segunda palabra. La primera era «tentación»; la segunda, «Buena Noticia». Y esta Buena Noticia exige del hombre conversión -tercera palabra- y fe. Él anuncia: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca»; después dirige la exhortación: «convertíos y creed en la Buena Nueva» (v. 15), es decir creed en esta Buena Noticia que el Reino de Dios está cerca. En nuestra vida siempre necesitamos conversión -¡todos los días!-, y la Iglesia nos hace rezar por esto. De hecho, no estamos nunca suficientemente orientados hacia Dios y debemos continuamente dirigir nuestra mente y nuestro corazón a Él. Para hacer esto es necesario tener la valentía de rechazar todo lo que nos lleva fuera del camino, los falsos valores que nos engañan atrayendo nuestro egoísmo de forma sutil. Sin embargo, debemos fiarnos del Señor, de su bondad y de su proyecto de amor para cada uno de nosotros.

La Cuaresma es un tiempo de penitencia, sí, ¡pero no es un tiempo triste! Es un tiempo de penitencia, pero no es un tiempo triste, de luto. Es un compromiso alegre y serio para despojarnos de nuestro egoísmo, de nuestro hombre viejo, y renovarnos según la gracia de nuestro bautismo. Solamente Dios nos puede donar la verdadera felicidad: es inútil que perdamos nuestro tiempo buscándola en otro lugar, en las riquezas, en los placeres, en el poder, en la carrera... El Reino de Dios es la realización de todas nuestras aspiraciones, porque es, al mismo tiempo, salvación del hombre y gloria de Dios.

En este primer domingo de Cuaresma, estamos invitados a escuchar con atención y recoger este llamamiento de Jesús a convertirnos y a creer en el Evangelio.

Somos exhortados a iniciar con compromiso el camino hacia la Pascua, para acoger cada vez más la gracia de Dios, que quiere transformar el mundo en un reino de justicia, de paz, de fraternidad.

Que María Santísima nos ayude a vivir esta Cuaresma con fidelidad a la Palabra de Dios y con una oración incesante, como hizo Jesús en el desierto.

¡No es imposible! Se trata de vivir las jornadas con el deseo de acoger el amor que viene de Dios y que quiere transformar nuestra vida y el mundo entero.

## AUDIENCIAS GENERALES

## Catequesis sobre la Eucaristía (6)

*Aula Pablo V. Miércoles, 3 de enero de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Retomando las catequesis sobre la celebración eucarística, consideramos hoy, en nuestro contexto de los ritos de introducción, el acto penitencial. En su sobriedad, esto favorece la actitud con la que disponerse a celebrar dignamente los santos misterios, o sea, reconociendo delante de Dios y de los hermanos nuestros pecados, reconociendo que somos pecadores. La invitación del sacerdote, de hecho, está dirigida a toda la comunidad en oración, porque todos somos pecadores. ¿Qué puede donar el Señor a quien tiene ya el corazón lleno de sí, del propio éxito? Nada, porque el presuntuoso es incapaz de recibir perdón, lleno como está de su presunta justicia. Pensemos en la parábola del fariseo y del publicano, donde solamente el segundo -el publicano- vuelve a casa justificado, es decir perdonado (cf *Lucas* 18, 9-14). Quien es consciente de las propias miserias y baja los ojos con humildad, siente posarse sobre sí la mirada misericordiosa de Dios. Sabemos por experiencia que solo quien sabe reconocer los errores y pedir perdón recibe la comprensión y el perdón de los otros. Escuchar en silencio la voz de la conciencia permite reconocer que nuestros pensamientos son distantes de los pensamientos divinos, que nuestras palabras y nuestras acciones son a menudo mundanas, guiadas por elecciones contrarias al Evangelio. Por eso, al principio de la misa, realizamos comunitariamente el acto penitencial mediante una fórmula de confesión general, pronunciada en primera persona del singular. Cada uno confiesa a Dios y a los hermanos «que ha pecado en pensamiento, palabras, obra y omisión». Sí, también en omisión, o sea, que he dejado de hacer el bien que habría podido hacer. A menudo nos sentimos buenos porque -decimos- «no he hecho mal a nadie». En realidad, no basta con hacer el mal al prójimo, es necesario elegir hacer el bien aprovechando las ocasiones para dar buen testimonio de que somos discípulos de Jesús. Está bien subrayar que confesamos tanto a Dios como a los hermanos ser pecadores: esto nos ayuda a comprender la dimensión del pecado que, mientras nos separa de Dios, nos divide también de nuestros hermanos, y viceversa. El pecado corta: corta la relación con Dios y corta la relación con los hermanos, la relación en la familia, en la sociedad, en la comunidad: El pecado corta siempre, separa, divide.

Las palabras que decimos con la boca están acompañadas del gesto de golpearse el pecho, reconociendo que he pecado precisamente por mi culpa, y no por la de otros. Sucede a menudo que, por miedo o vergüenza, señalamos con el dedo

---

para acusar a otros. Cuesta admitir ser culpables, pero nos hace bien confesarlo con sinceridad. Confesar los propios pecados. Yo recuerdo una anécdota, que contaba un viejo misionero, de una mujer que fue a confesarse y empezó a decir los errores del marido; después pasó a contar los errores de la suegra y después los pecados de los vecinos. En un momento dado, el confesor dijo: «Pero, señora, dígame, ¿ha terminado? - Muy bien: usted ha terminado con los pecados de los demás. Ahora empiece a decir los suyos». ¡Decir los propios pecados!

Después de la confesión del pecado, suplicamos a la beata Virgen María, los ángeles y los santos que recen por nosotros ante el Señor. También en esto es valiosa la comunión de los santos: es decir, la intercesión de estos «amigos y modelos de vida» (Prefacio del 1 de noviembre) nos sostiene en el camino hacia la plena comunión con Dios, cuando el pecado será definitivamente anulado.

Además del «Yo confieso», se puede hacer el acto penitencial con otras fórmulas, por ejemplo: «Piedad de nosotros, Señor / Contra ti hemos pecado. / Muéstranos Señor, tu misericordia. / Y dónanos tu salvación» (cf. *Salmo* 123, 3; 85, 8; *Jeremías* 14, 20). Especialmente el domingo se puede realizar la bendición y la aspersión del agua en memoria del Bautismo (cf. OGMR, 51), que cancela todos los pecados. También es posible, como parte del acto penitencial, cantar el *Kyrie eléison*: con una antigua expresión griega, aclamamos al Señor -*Kyrios*- e imploramos su misericordia (*ibid.*, 52).

La Sagrada escritura nos ofrece luminosos ejemplos de figuras «penitentes» que, volviendo a sí mismos después de haber cometido el pecado, encuentran la valentía de quitar la máscara y abrirse a la gracia que renueva el corazón. Pensemos en el rey David y a las palabras que se le atribuyen en el Salmo. «Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito» (51, 3). Pensemos en el hijo pródigo que vuelve donde su padre; o en la invocación del publicano: «¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!» (*Lucas* 18, 13). Pensemos también en san Pedro, en Zaqueo, en la mujer samaritana. Medirse con la fragilidad de la arcilla de la que estamos hechos es una experiencia que nos fortalece: mientras que nos hace hacer cuentas con nuestra debilidad, nos abre el corazón a invocar la misericordia divina que transforma y convierte. Y esto es lo que hacemos en el acto penitencial al principio de la misa.

## Catequesis sobre la Eucaristía (7)

*Aula Pablo VI. Miércoles, 10 de enero de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

En el recorrido de catequesis sobre la celebración eucarística hemos visto que el Acto penitencial nos ayuda a despojarnos de nuestras presunciones y a presentarnos a Dios como somos realmente, conscientes de ser pecadores, en la esperanza de ser perdonados. Precisamente del encuentro entre la miseria humana y la misericordia divina toma vida la gratitud expresada en el «Gloria», «un himno antiquísimo y venerable con el que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y glorifica y le suplica al Cordero» (*Ordenamiento General del Misal Romano*, 53).

La introducción de este himno -«Gloria a Dios en el cielo»- retoma el canto de los ángeles en el nacimiento de Jesús en Belén, alegre anuncio del abrazo entre cielo y tierra. Este canto también nos involucra reunidos en la oración: «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra, paz a los hombres que ama el Señor».

Después del «Gloria», o cuando este no está, inmediatamente después del Acto penitencial, la oración toma forma particular en la oración denominada «colecta», por medio de la cual se expresa el carácter propio de la celebración, variable según los días y los tiempos del año (cf *Ibid.*, 54). Con la invitación «oremos», el sacerdote insta al pueblo a recogerse con él en un momento de silencio, con el fin de tomar conciencia de estar en presencia de Dios y hacer emerger, a cada uno en su corazón, las intenciones personales con las que participa en la misa (cf. *Ibid.*, 54). El sacerdote dice «oremos»; y después, viene un momento de silencio y cada uno piensa en las cosas que necesita, que quiere pedir en la oración.

El silencio no se reduce a la ausencia de palabras, sino a la disposición a escuchar otras voces: la de nuestro corazón y, sobre todo, la voz del Espíritu Santo. En la liturgia, la naturaleza del sagrado silencio depende del momento en el que tiene lugar: «Pues en el acto penitencial y después de la invitación a orar, cada uno se recoge en sí mismo; pero terminada la lectura o la homilía, todos meditan brevemente lo que escucharon; y después de la comunión, alaban a Dios en su corazón y oran» (*Ibid.*, 45). Por lo tanto, antes de la oración inicial, el silencio ayuda a recogerse en nosotros mismos y a pensar en por qué estamos allí. He ahí entonces la importancia de escuchar nuestro ánimo para abrirlo después al Señor. Tal vez venimos de días de cansancio, de alegría, de dolor, y queremos decirlo al Señor, invocar su ayuda, pedir que nos esté cercano; tenemos amigos o familiares enfermos o que atraviesan pruebas difíciles; deseamos confiar a Dios el destino de la Iglesia y del mundo. Y para esto sirve el breve silencio antes de que el sacerdote, recogiendo las intenciones de cada uno, exprese en voz alta a Dios,

en nombre de todos, la oración común que concluye los ritos de introducción haciendo de hecho «la colecta» de las intenciones. Recomiendo vivamente a los sacerdotes observar este momento de silencio y no ir deprisa: «oremos» y que se haga el silencio. Recomiendo esto a los sacerdotes. Sin este silencio, corremos el riesgo de descuidar el recogimiento del alma. El sacerdote recita esta súplica, esta oración de colecta, con los brazos extendidos y la actitud del orante, asumida por los cristianos desde el final de los primeros siglos -como dan testimonio los frescos de las catacumbas romanas- para imitar al Cristo con los brazos abiertos sobre la madera de la cruz. Y allí, Cristo es el Orante y es también la oración. En el crucifijo reconocemos al Sacerdote que ofrece a Dios la oración que desea, es decir, la obediencia filial.

En el Rito Romano, las oraciones son concisas pero ricas de significado: se pueden hacer tantas meditaciones hermosas sobre estas oraciones. ¡Muy hermosas! Volver a meditar los textos, incluso fuera de la misa puede ayudarnos a aprender cómo dirigirnos a Dios, qué pedir, qué palabras usar. Que la liturgia pueda convertirse para todos nosotros en una verdadera escuela de oración.

## Catequesis sobre la Eucaristía (8)

*Plaza de San Pedro. Miércoles, 31 de enero de 2018.*

*¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!*

Continuamos hoy las catequesis sobre la misa. Después de habernos detenido en los ritos de introducción, consideramos ahora la Liturgia de la Palabra, que es una parte constitutiva porque nos reunimos precisamente para escuchar lo que Dios ha hecho y pretende hacer todavía por nosotros. Es una experiencia que tiene lugar «en directo» y no por oídas, porque «cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio» (*Instrucción General del Misal Romano*, 29; cf. *Cost. Sacrosanctum Concilium*, 7; 33). Y cuántas veces, mientras se lee la Palabra de Dios, se comenta: «Mira ese..., mira esa..., mira el sombrero que ha traído esa: es ridículo...». Y se empiezan a hacer comentarios. ¿No es verdad? ¿Se deben hacer comentarios mientras se lee la Palabra de Dios? [responden: “¡No!”]. No, porque si tú chismorreas con la gente, no escuchas la Palabra de Dios. Cuando se lee la Palabra de Dios en la Biblia -la primera Lectura, la segunda, el Salmo responsorial y el Evangelio- debemos escuchar, abrir el corazón, porque es Dios mismo que nos habla y no pensar en otras cosas o hablar de otras cosas. ¿Entendido?... Os explicaré qué sucede en esta Liturgia de la Palabra.

Las páginas de la Biblia cesan de ser un escrito para convertirse en palabra viva, pronunciada por Dios. Es Dios quien, a través de la persona que lee, nos habla e interpela para que escuchemos con fe. El Espíritu «que habló por medio de los profetas» (Credo) y ha inspirado a los autores sagrados, hace que «para que la Palabra de Dios actúe realmente en los corazones lo que hace resonar en los oídos» (*Leccionario*, Introd., 9). Pero para escuchar la Palabra de Dios es necesario tener también el corazón abierto para recibir la palabra en el corazón. Dios habla y nosotros escuchamos, para después poner en práctica lo que hemos escuchado. Es muy importante escuchar. Algunas veces quizá no entendemos bien porque hay algunas lecturas un poco difíciles. Pero Dios nos habla igualmente de otra manera. [Es necesario estar] en silencio y escuchar la Palabra de Dios. No os olvidéis de esto. En la misa, cuando empiezan las lecturas, escuchamos la Palabra de Dios. ¡Necesitamos escucharlo! Es de hecho una cuestión de vida, como recuerda la fuerte expresión que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (*Mateo* 4, 4). La vida que nos da la Palabra de Dios. En este sentido, hablamos de la Liturgia de la Palabra como de la «mesa» que el Señor dispone para alimentar nuestra vida espiritual. Es una mesa abundante la de la Liturgia, que se basa en gran medida en los tesoros de la Biblia (cf. SC, 51), tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque en ellos la

Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo (cf. *Leccionario*, Introd., 5). Pensamos en las riquezas de las lecturas bíblicas ofrecidas por los tres ciclos dominicales que, a la luz de los Evangelios Sinópticos, nos acompañan a lo largo del año litúrgico: una gran riqueza. Deseo recordar también la importancia del Salmo responsorial, cuya función es favorecer la meditación de lo que escuchado en la lectura que lo precede. Está bien que el Salmo sea resaltado con el canto, al menos en la antífona (cf. IGMR, 61; *Leccionario*, Introd., 19-22).

La proclamación litúrgica de las mismas lecturas, con los cantos tomados de la sagrada Escritura, expresa y favorece la comunión eclesial, acompañando el camino de todos y cada uno. Se entiende por tanto por qué algunas elecciones subjetivas, como la omisión de lecturas o su sustitución con textos no bíblicos, sean prohibidas. He escuchado que alguno, si hay una noticia, lee el periódico, porque es la noticia de día. ¡No! ¡La Palabra de Dios es la Palabra de Dios! El periódico lo podemos leer después. Pero ahí se lee la Palabra de Dios. Es el Señor que nos habla. Sustituir esa Palabra con otras cosas empobrece y compromete el diálogo entre Dios y su pueblo en oración. Al contrario, [se pide] la dignidad del ambón y el uso del Leccionario, la disponibilidad de buenos lectores y salmistas. ¡Pero es necesario buscar buenos lectores!, los que sepan leer, no los que leen [trabucando las palabras] y no se entiende nada. Y así. Buenos lectores. Se deben preparar y hacer la prueba antes de la misa para leer bien. Y esto crea un clima de silencio receptivo.

Sabemos que la palabra del Señor es una ayuda indispensable para no perderlos, como reconoce el salmista que, dirigido al Señor, confiesa: «Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero» (*Salmos* 119, 105). ¿Cómo podremos afrontar nuestra peregrinación terrena, con sus cansancios y sus pruebas, sin ser regularmente nutridos e iluminados por la Palabra de Dios que resuena en la liturgia? Ciertamente no basta con escuchar con los oídos, sin acoger en el corazón la semilla de la divina Palabra, permitiéndole dar fruto. Recordemos la parábola del sembrador y de los diferentes resultados según los distintos tipos de terreno (cf. *Marcos* 4, 14-20). La acción del Espíritu, que hace eficaz la respuesta, necesita de corazón que se dejen trabajar y cultivar, de forma que lo escuchado en misa pase en la vida cotidiana, según la advertencia del apóstol Santiago: «Poned por obra la Palabra y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos» (*Santiago* 1, 22). La Palabra de Dios hace un camino dentro de nosotros. La escuchamos con las oídos y pasa al corazón; no permanece en los oídos, debe ir al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido que hace la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos. Aprendamos estas cosas. ¡Gracias!

## Catequesis sobre la Eucaristía (9)

*Plaza de San Pedro. Miércoles, 7 de febrero de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Continuamos con las catequesis sobre la santa misa. Habíamos llegado a las lecturas.

El diálogo entre Dios y su pueblo, desarrollado en la Liturgia de la Palabra de la misa, alcanza el culmen en la proclamación del Evangelio. Lo precede el canto del *Aleluya* -o, en cuaresma, otra aclamación- con la que «la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor, quien hablará en el Evangelio». Como los misterios de Cristo iluminan toda la revelación bíblica, así, en la Liturgia de la Palabra, el Evangelio constituye la luz para comprender el sentido de los textos bíblicos que lo preceden, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. De hecho, «de toda la Escritura, como de toda la celebración litúrgica, Cristo es el centro y la plenitud». Siempre en el centro está Jesucristo, siempre.

Por eso, la misma liturgia distingue el Evangelio de las otras lecturas y lo rodea de particular honor y veneración[3]. De hecho, su lectura está reservada al ministro ordenado, que termina besando el libro; se escucha de pie y se hace el signo de la cruz en la frente, sobre la boca y sobre el pecho; los cirios y el incienso honran a Cristo que, mediante la lectura evangélica, hace resonar su palabra eficaz. De estos signos la asamblea reconoce la presencia de Cristo que le dirige la «buena noticia» que convierte y transforma. Es un discurso directo el que sucede, como prueban las aclamaciones con las que se responde a la proclamación: «Gloria a ti, Señor Jesús» o «Te alabamos Señor». Nos levantamos para escuchar el Evangelio: es Cristo quien nos habla, allí. Y por esto nosotros estamos atentos, porque es un coloquio directo. Es el Señor que nos habla.

Por tanto, en la misa no leemos el Evangelio para saber cómo fueron las cosas, sino que escuchamos el Evangelio para tomar conciencia de lo que Jesús hizo y dijo una vez; y esa Palabra está viva, la Palabra de Jesús que está en el Evangelio está viva y llega a mi corazón. Por esto, escuchar el Evangelio es tan importante, con el corazón abierto, porque es Palabra viva. Escribe san Agustín que «la boca de Cristo es el Evangelio. Él reina en el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra». Si es verdad que en la liturgia «Cristo anuncia todavía el Evangelio», como consecuencia, participando en la misa, debemos darle una respuesta. Nosotros escuchamos el Evangelio y debemos dar una respuesta en nuestra vida.

Para hacer llegar su mensaje, Cristo se sirve también de la palabra del sacerdote que, después del Evangelio, da la homilía. Recomendada vivamente por el Concilio Vaticano II como parte de la misma liturgia, la homilía no es un discurso de circunstancia -ni una catequesis como esta que estoy haciendo ahora-, ni una

conferencia, ni una clase, la homilía es otra cosa. ¿Qué es la homilía? Es «retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo», para que encuentre realización en la vida. ¡La auténtica exégesis del Evangelio es nuestra vida santa! La palabra del Señor termina su recorrido haciéndose carne en nosotros, traduciendo en obras, como sucedió en María y en los santos. Recordad lo que dije la última vez, la Palabra del Señor entra por las orejas, llega al corazón y va a las manos, a las buenas obras. Y también la homilía sigue la Palabra del Señor y hace también este recorrido para ayudarnos para que la Palabra del Señor llegue a las manos, pasando por el corazón.

Ya traté este argumento de la homilía en la exhortación *Evangelii gaudium*, donde recordaba que el contexto litúrgico «exige que la predicación oriente a la asamblea, y también al predicador, a una comunión con Cristo en la Eucaristía que transforme la vida»[9].

Quien da la homilía debe cumplir bien su ministerio -aquel que predica, el sacerdote o el diácono o el obispo-, ofreciendo un servicio real a todos aquellos que participan en la misa, pero también cuantos la escuchan deben hacer su parte. Sobre todo prestando la debida atención, asumiendo las justas disposiciones interiores, sin pretextos subjetivos, sabiendo que todo predicador tiene méritos y límites. Si a veces hay motivos para aburrirse por la homilía larga o no centrada o incomprensible, otras veces sin embargo el obstáculo es el prejuicio. Y quien hace la homilía debe ser consciente de que no está haciendo algo propio, está predicando, dando voz a Jesús, está predicando la Palabra de Jesús. Y la homilía debe estar bien preparada, debe ser breve, ¡breve! Me decía un sacerdote que una vez había ido a otra ciudad donde vivían los padres y el padre le dijo: «¿Sabes, estoy contento, porque con mis amigos hemos encontrado una iglesia donde se hace la misa sin homilía!». Y cuántas veces vemos que en la homilía algunos se duermen, otros hablan o salen fuera a fumar un cigarrillo... Por esto, por favor, que sea breve, la homilía, pero que esté bien preparada. ¿Y cómo se prepara una homilía, queridos sacerdotes, diáconos, obispos? ¿Cómo se prepara? Con la oración, con el estudio de la Palabra de Dios y haciendo una síntesis clara y breve, no debe durar más de 10 minutos, por favor. Concluyendo podemos decir que en la Liturgia de la Palabra, a través del Evangelio y la homilía, Dios dialoga con su pueblo, el cual lo escucha con atención y veneración y, al mismo tiempo, lo reconoce presente y operante. Si, por tanto, nos ponemos a la escucha de la «buena noticia», seremos convertidos y transformados por ella, por tanto capaces de cambiarnos a nosotros mismos y al mundo. ¿Por qué? Porque la Buena Noticia, la Palabra de Dios entra por las orejas, va al corazón y llega a las manos para hacer buenas obras.

## Catequesis sobre la Eucaristía (10)

*Plaza de San Pedro. Miércoles, 14 de febrero de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Buenos días incluso si el día está un poco feo. Si el alma está alegre, siempre es un buen día. Así que ¡buenos días! Hoy la audiencia se hará en dos partes: un pequeño grupo de enfermos está en el Aula, por el tiempo, y nosotros estamos aquí. Pero nosotros les vemos a ellos y ellos nos ven en la pantalla gigante. Les saludamos con un aplauso. Continuamos con las catequesis sobre la misa. La escucha de las lecturas bíblicas, prolongada en la homilía ¿a qué responde? Responde a un derecho: el derecho espiritual del Pueblo de Dios a recibir con abundancia el tesoro de la Palabra de Dios (cf. *Introducción al Leccionario*, 45). Cada uno de nosotros cuando va a misa tiene el derecho de recibir abundantemente la Palabra de Dios bien leída, bien dicha y después bien explicada en la homilía. ¡Es un derecho! Y cuando la Palabra de Dios no está bien leída, no es predicada con fervor por el diácono, por el sacerdote o por el obispo, se falta a un derecho de los fieles. Nosotros tenemos el derecho de escuchar la Palabra de Dios. El Señor habla para todos, pastores y fieles. Él llama al corazón de cuantos participan en la misa, cada uno en su condición de vida, edad, situación. El Señor consuela, llama, suscita brotes de vida nueva y reconciliada. Y esto, por medio de su Palabra. ¡Su Palabra llama al corazón y cambia los corazones!

Por eso, después de la homilía, un tiempo de silencio permite sedimentar en el alma la semilla recibida, con el fin de que nazcan propósitos de adhesión a lo que el Espíritu ha sugerido a cada uno. El silencio después de la homilía. Un hermoso silencio se debe hacer allí y cada uno debe pensar en lo que ha escuchado.

Después de este silencio, ¿cómo continúa la misa? La respuesta personal de fe se incluye en la profesión de fe de la Iglesia, expresada en el «Credo». Todos nosotros recitamos el «Credo» en la misa. Recitado por toda la asamblea, el símbolo manifiesta la respuesta común a lo que se ha escuchado juntos de la Palabra de Dios (cf. *Catequismo de la Iglesia católica*, 185-197). Hay un nexo vital entre escucha y fe. Están unidas. Esta -la fe-, de hecho, no nace de la fantasía de mentes humanas, sino como recuerda san Pablo «viene de la predicación y la predicación, por la Palabra de Cristo» (*Romanos* 10, 17). La fe se alimenta, por lo tanto, con la predicación y conduce al Sacramento. Así, el rezo del «Credo» hace que la asamblea litúrgica «recuerde, confiese y manifieste los grandes misterios de la fe, antes de comenzar su celebración en la Eucaristía» (*Instrucción General del Misal romano*, 67). El símbolo de la fe vincula la Eucaristía con el Bautismo, recibido «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» y nos recuerda que los Sacramentos son comprensibles a la luz de la fe de la Iglesia.

La respuesta a la Palabra de Dios acogida con fe se expresa después en la súplica común, denominada Oración universal, porque abraza las necesidades de la Iglesia y del mundo (cf. IGMR, 69-71; *Introducción al Leccionario*, 30-31). Se llama también Oración de los fieles.

Los Padres del Vaticano II quisieron restaurar esta oración después del Evangelio y la homilía, especialmente en el domingo y en las fiestas, para que «con la participación del pueblo se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero» (Const. *Sacrosanctum Concilium*, 53; cf. 1 *Timoteo* 2, 1-2). Por tanto, bajo la guía del sacerdote que introduce y concluye, «el pueblo [...] ejercitando el oficio de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios por la salvación de todos » (IGMR, 69). Y después las intenciones individuales, propuestas por el diacono o un lector, la asamblea una su voz invocando: «Escúchanos Señor».

Recordamos, de hecho, cuando nos ha dicho el Señor Jesús: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis» (*Juan* 15, 7). «Pero nosotros no creemos esto, porque tenemos poca fe». Pero si nosotros tuviéramos una fe -dice Jesús- como el grano de mostaza, recibiríamos todo. «Pedid y lo conseguiréis». Y en este momento de la oración universal después del Credo, está el momento de pedir al Señor las cosas más fuertes en la misa, las cosas que nosotros necesitamos, lo que queremos. «Lo conseguiréis»; en un modo u otro pero «lo conseguiréis». «Todo es posible para quien cree», ha dicho el Señor. ¿Qué respondió ese hombre al cual el Señor se dirigió para decir esta palabra -todo es posible para quien cree-? Dijo: «Creo Señor. Ayuda mi poca fe». También nosotros podemos decir: «Señor, yo creo. Pero ayuda mi poca fe». Y la oración debemos hacerla con este espíritu de fe: «Creo Señor, ayuda mi poca fe». Las pretensiones de lógicas mundanas, sin embargo, no despegan hacia el Cielo, así como permanecen sin ser escuchadas las peticiones autorreferenciales (*Jueces* 4, 2-3). Las intenciones por las que se invita al pueblo fiel a rezar deben dar voz a las necesidades concretas de la comunidad eclesial y del mundo, evitando recurrir a fórmulas convencionales y miopes. La oración «universal», que concluye la liturgia de la Palabra, nos exhorta a hacer nuestra la mirada de Dios, que cuida de todos sus hijos.

## Catequesis sobre la Eucaristía (11)

*Aula Pablo VI. Miércoles, 28 de febrero de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Continuamos con la catequesis sobre la santa misa. En la liturgia de la Palabra -sobre la que me he detenido en las pasadas catequesis- sigue otra parte constitutiva de la misa, que es la liturgia eucarística. En ella, a través de los santos signos, la Iglesia hace continuamente presente el Sacrificio de la nueva alianza sellada por Jesús sobre el altar de la Cruz (cf. Concilio Vaticano II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, 47). Fue el primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena: tomó el pan y el cáliz, dio gracias, los pasó a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed... bebed: esto es mi cuerpo... este es el cáliz de mi sangre. Haced esto en memoria mía».

Obediente al mandamiento de Jesús, la Iglesia ha dispuesto en la liturgia eucarística el momento que corresponde a las palabras y a los gestos cumplidos por Él en la vigilia de su Pasión. Así, en la preparación de los dones. son llevados al altar el pan y el vino, es decir los elementos que Cristo tomó en sus manos. En la Oración eucarística damos gracias a Dios por la obra de la redención y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Siguen la fracción del Pan y la Comunión, mediante la cual revivimos la experiencia de los Apóstoles que recibieron los dones eucarísticos de las manos de Cristo mismo (cf. *Instrucción General del Misal Romano*, 72).

Al primer gesto de Jesús: «tomó el pan y el cáliz del vino», corresponde por tanto la preparación de los dones. Es la primera parte de la Liturgia eucarística. Está bien que sean los fieles los que presenten el pan y el vino, porque estos representan la ofrenda espiritual de la Iglesia ahí recogida para la eucaristía. Es bonito que sean los propios fieles los que llevan al altar el pan y el vino. Aunque hoy «los fieles ya no traigan, de los suyos, el pan y el vino destinados para la liturgia, como se hacía antiguamente, sin embargo el rito de presentarlos conserva su fuerza y su significado espiritual» (*ibid.*, 73). Y al respecto es significativo que, al ordenar un nuevo presbítero, el obispo, cuando le entrega el pan y el vino dice: «Recibe las ofrendas del pueblo santo para el sacrificio eucarístico» (*Pontifical Romano - Ordenación de los obispos, de los presbíteros y de los diáconos*). ¡El Pueblo de Dios que lleva la ofrenda, el pan y el vino, la gran ofrenda para la misa! Por tanto, en los signos del pan y del vino el pueblo fiel pone la propia ofrenda en las manos del sacerdote, el cual la depone en el altar o mesa del Señor, «que es el centro de

toda la Liturgia Eucarística» (IGMR, 73). Es decir, el centro de la misa es el altar, y el altar es Cristo; siempre es necesario mirar el altar que es el centro de la misa. En el «fruto de la tierra y del trabajo del hombre», se ofrece por tanto el compromiso de los fieles a hacer de sí mismos, obedientes a la divina Palabra, «sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso», «por el bien de toda su santa Iglesia». Así «la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1368).

Ciertamente, nuestra ofrenda es poca cosa, pero Cristo necesita de este poco. Nos pide poco, el Señor, y nos da tanto. Nos pide poco. Nos pide, en la vida ordinaria, buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acogerle a Él que se ofrece a sí mismo a nosotros en la eucaristía; nos pide estas ofrendas simbólicas que después se convertirán en su cuerpo y su sangre. Una imagen de este movimiento oblato de oración se representa en el incienso que, consumido en el fuego, libera un humo perfumado que sube hacia lo alto: incensar las ofrendas, como se hace en los días de fiesta, incensar la cruz, el altar, el sacerdote y el pueblo sacerdotal manifiesta visiblemente el vínculo del ofertorio que une todas estas realidades al sacrificio de Cristo (cf. IGMR, 75). Y no olvidar: está el altar que es Cristo, pero siempre en referencia al primer altar que es la Cruz, y sobre el altar que es Cristo llevamos lo poco de nuestros dones, el pan y el vino que después se convertirán en el tanto: Jesús mismo que se da a nosotros. Y todo esto es cuanto expresa también la oración sobre las ofrendas. En ella el sacerdote pide a Dios aceptar los dones que la Iglesia les ofrece, invocando el fruto del admirable intercambio entre nuestra pobreza y su riqueza. En el pan y el vino le presentamos la ofrenda de nuestra vida, para que sea transformada por el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo y se convierta con Él en una sola ofrenda espiritual agradable al Padre. Mientras se concluye así la preparación de los dones, nos dispones a la Oración eucarística (cf. *ibid.*, 77).

Que la espiritualidad del don de sí, que este momento de la misa nos enseña, pueda iluminar nuestras jornadas, las relaciones con los otros, las cosas que hacemos, los sufrimientos que encontramos, ayudándonos a construir la ciudad terrena a la luz del Evangelio.

## Catequesis sobre la Eucaristía (12)

*Aula Pablo VI. Miércoles, 7 de marzo de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Continuamos las catequesis sobre la santa misa y con esta catequesis nos detenemos en la Oración eucarística. Concluido el rito de la presentación del pan y del vino, inicia la Oración eucarística, que cualifica la celebración de la misa y constituye el momento central, encaminado a la santa Comunión. Corresponde a lo que Jesús mismo hizo, a la mesa con los apóstoles en el Última Cena, cuando «dio gracias» sobre el pan y después el cáliz de vino (cf. *Mateo* 26, 27; *Marcos* 14, 23; *Lucas*, 22, 17-19; *1 Corintios* 11, 24): su acción de gracias revive en cada eucaristía nuestra, asociándose a su sacrificio de salvación. Y en esta solemne oración -la Oración eucarística es solemne- la Iglesia expresa lo que esta cumple cuando celebra la eucaristía y el motivo por el que la celebra, o sea, hacer comunión con Cristo realmente presente en el pan y en el vino consagrados. Después de haber invitado al pueblo a levantar los corazones al Señor y darle gracias, el sacerdote pronuncia la Oración en voz alta, en nombre de todos los presentes, dirigiéndose al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo. «El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la confesión de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio» (*Instrucción General del Misal Romano*, 78). Y para unirse debe entender. Por esto, la Iglesia ha querido celebrar la misa en la lengua que la gente entiende, para que cada uno pueda unirse a esta alabanza y a esta gran oración con el sacerdote. En verdad, «el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1367).

En el Misal hay varias fórmulas de Oración eucarística, todas constituidas por elementos característicos, que quisiera ahora recordar (cf. IGMR, 79; CIC, 1352-1354). Todas son bellísimas. En primer lugar está el Prefacio, que es una acción de gracias por los dones de Dios, en particular por el envío de su Hijo como Salvador. El Prefacio se concluye con la aclamación del «Santo», normalmente cantada. Es bonito cantar el «Santo»: «Santo, Santo, Santo el Señor». Es bonito cantarlo. Toda la asamblea une la propia voz a la de los ángeles y los santos para alabar y glorificar a Dios.

Después está la invocación del Espíritu para que con su poder consagre el pan y el vino. Invocamos al Espíritu para que venga y en el pan y el vino esté Jesús. La acción del Espíritu Santo y la eficacia de las mismas palabras de Cristo pronunciadas por el sacerdote, hacen realmente presente, bajo las especies del pan y del vino, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para todas (cf. CIC, 1375). Jesús en esto ha sido clarísimo. Hemos escuchado cómo

san Pablo al principio cuenta las palabras de Jesús: «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre». «Esta es mi sangre, este es mi cuerpo». Es Jesús mismo quien dijo esto. Nosotros no tenemos que tener pensamientos extraños: «Pero, cómo una cosa que...». Es el cuerpo de Jesús; ¡es así! La fe: nos ayuda la fe; con un acto de fe creemos que es el cuerpo y la sangre de Jesús. Es el «misterio de la fe», como nosotros decimos después de la consagración. El sacerdote dice: «Misterio de la fe» y nosotros respondemos con una aclamación. Celebrando el memorial de la muerte y resurrección del Señor, en la espera de su regreso glorioso, la Iglesia ofrece al Padre el sacrificio que reconcilia cielo y tierra: ofrece el sacrificio pascual de Cristo ofreciéndose con Él y pidiendo, en virtud del Espíritu Santo, de convertirse «en Cristo, un solo cuerpo y un solo espíritu» (*Oración Eucarística III*; cf. *Sacrosanctum Concilium*, 48; IGMR, 79f). La Iglesia quiere unirse a Cristo y convertirse con el Señor en un solo cuerpo y un solo espíritu. Y esta es la gracia y el fruto de la Comunión sacramental: nos nutrimos del Cuerpo de Cristo para convertirnos, nosotros que lo comemos, en su Cuerpo viviente hoy en el mundo. Misterio de comunión es esto, la Iglesia se une a la ofrenda de Cristo y a su intercesión y en esta luz, «en las catacumbas, la Iglesia es con frecuencia representada como una mujer en oración, los brazos extendidos en actitud de orante [...] como Cristo que extendió los brazos sobre la cruz, por él, con él y en él, la Iglesia se ofrece e intercede por todos los hombres» (CIC, 1368). La Iglesia que ora, que reza. Es bonito pensar que la Iglesia ora, reza. Hay un pasaje en el Libro de los Hechos de los Apóstoles; cuando Pedro estaba en la cárcel, la comunidad cristiana dice: «Rezaba incesantemente por Él». La Iglesia que reza, la Iglesia orante. Y cuando nosotros vamos a misa es para hacer esto: hacer Iglesia orante.

La Oración eucarística pide a Dios reunir a todos sus hijos en la perfección del amor, en unión con el Papa y el obispo, mencionados por su nombre, signo de que celebramos en comunión con la Iglesia universal y con la Iglesia particular. La súplica, como la ofrenda, es presentada a Dios por todos los miembros de la Iglesia, vivos y difuntos, en espera de la beata esperanza para compartir la herencia eterna del cielo, con la Virgen María (cf. CIC, 1369-1371). Nada ni nadie es olvidado en la Oración eucarística, sino que cada cosa es reconducida a Dios, como recuerda la doxología que la concluye. Nadie es olvidado. Y si tengo alguna persona, parientes, amigos, que están en necesidad o han pasado de este mundo al otro, puedo nominarlos en ese momento, interiormente y en silencio o hacer escribir que el nombre sea dicho. «Padre, ¿cuánto debo pagar para que mi nombre se diga ahí?» -«Nada». ¿Entendido esto? ¡Nada! La misa no se paga. La misa es el sacrificio de Cristo, que es gratuito. La redención es gratuita. Si tú quieres hacer una ofrenda, hazla, pero no se paga. Esto es importante entenderlo. Esta fórmula codificada de oración, tal vez podemos sentirla un poco lejana -es cierto, es una fórmula antigua- pero, si comprendemos bien el significado, entonces se-

guramente participaremos mejor. Esta, de hecho, expresa todo lo que cumplimos en la celebración eucarística; y además nos enseña a cultivar tres actitudes que no deberían nunca faltar en los discípulos de Jesús. Las tres actitudes: primera, aprender a «dar gracias, siempre y en cada lugar» y no solo en ciertas ocasiones, cuando todo va bien; segunda, hacer de nuestra vida un don de amor, libre y gratuito; tercera, construir una concreta comunión, en la Iglesia y con todos. Por lo tanto, esta oración central de la misa nos educa, poco a poco, en hacer de toda nuestra vida una «eucaristía», es decir, una acción de gracias.

## Catequesis sobre la Eucaristía (12)

*Plaza de San Pedro. Miércoles, 14 de marzo de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Continuamos con la catequesis sobre la santa misa. En la Última Cena, después de que Jesús tomó el pan y el cáliz del vino, y dio gracias a Dios, sabemos que «partió el pan». A esta acción corresponde, en la Liturgia Eucarística de la misa, la fracción del Pan, precedida por la oración que el Señor nos ha enseñado, es decir, por el «Padre Nuestro».

Y así comenzamos los ritos de la Comunión, prolongando la alabanza y la súplica de la Oración eucarística con el rezo comunitario del «Padre Nuestro». Esta no es una de las muchas oraciones cristianas, sino que es la oración de los hijos de Dios: es la gran oración que nos enseñó Jesús. De hecho, entregado el día de nuestro bautismo, el «Padre Nuestro» nos hace resonar en nosotros esos mismos sentimientos que estaban en Cristo Jesús. Cuando nosotros rezamos el «Padre Nuestro», rezamos como rezaba Jesús. Es la oración que hizo Jesús, y nos la enseñó a nosotros; cuando los discípulos le dijeron: «Maestro, enséñanos a rezar como tú rezas. Y Jesús rezaba así. ¡Es muy hermoso rezar como Jesús! Formados en su divina enseñanza, osamos dirigirnos a Dios llamándolo «Padre» porque hemos renacido como sus hijos a través del agua y el Espíritu Santo (cf. *Efesios* 1, 5). Ninguno, en realidad, podría llamarlo familiarmente «Abbà» -«Padre»- sin haber sido generado por Dios, sin la inspiración del Espíritu, como enseña san Pablo (cf. *Romanos* 8, 15). Debemos pensar: nadie puede llamarlo «Padre» sin la inspiración del Espíritu. Cuántas veces hay gente que dice «Padre Nuestro», pero no sabe qué dice. Porque sí, es el Padre, ¿pero tú sientes que cuando dices «Padre» Él es el Padre, tu Padre, el Padre de la humanidad, el Padre de Jesucristo? ¿Tú tienes una relación con ese Padre? Cuando rezamos el «Padre Nuestro», nos conectamos con el Padre que nos ama, pero es el Espíritu quien nos da ese vínculo, ese sentimiento de ser hijos de Dios. ¿Qué oración mejor que la enseñada por Jesús puede disponernos a la Comunión sacramental con Él? Más allá de en la misa, el «Padre Nuestro» debe rezarse por la mañana y por la noche, en los Laudes y en las Vísperas; de tal modo, el comportamiento filial hacia Dios y de fraternidad con el prójimo contribuyen a dar forma cristiana a nuestros días.

En la oración del Señor -en el «Padre nuestro»- pidamos el «pan cotidiano», en el que vemos una referencia particular al Pan Eucarístico, que necesitamos para vivir como hijos de Dios. Imploramos también el «perdón de nuestras ofensas» y para ser dignos de recibir el perdón de Dios nos comprometemos a perdonar a quien nos ha ofendido. Y esto no es fácil. Perdonar a las personas que nos han ofendido no es fácil; es una gracia que debemos pedir: «Señor, enséñame a per-

donar como tú me has perdonado». Es una gracia. Con nuestras fuerzas nosotros no podemos: es una gracia del Espíritu Santo perdonar. Así, mientras nos abre el corazón a Dios, el «Padre nuestro» nos dispone también al amor fraternal. Finalmente, le pedimos nuevamente a Dios que nos «libre del mal» que nos separa de Él y nos separa de nuestros hermanos. Entendemos bien que estas son peticiones muy adecuadas para prepararnos para la Sagrada Comunión (cf. *Instrucción General del Misal Romano*, 81). De hecho, lo que pedimos en el «Padre nuestro» se prolonga con la oración del sacerdote que, en nombre de todos, suplica: «Líbranos, Señor, de todos los males, danos la paz en nuestros días». Y luego recibe una especie de sello en el rito de la paz: lo primero, se invoca por Cristo que el don de su paz (cf. *Juan* 14, 27) -tan diversa de la paz del mundo- haga crecer a la Iglesia en la unidad y en la paz, según su voluntad; por lo tanto, con el gesto concreto intercambiado entre nosotros, expresamos «la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental» (IGMR, 82). En el rito romano, el intercambio de la señal de paz, situado desde la antigüedad antes de la comunión, está encaminado a la comunión eucarística. Según la advertencia de san Pablo, no es posible comunicarse con el único pan que nos hace un solo cuerpo en Cristo, sin reconocerse a sí mismos pacificados por el amor fraterno (cf. *1 Corintios* 10, 16-17; 11, 29). La paz de Cristo no puede arraigarse en un corazón incapaz de vivir la fraternidad y de recomponerla después de haberla herido. La paz la da el Señor: Él nos da la gracia de perdonar a aquellos que nos han ofendido.

El gesto de la paz va seguido de la fracción del Pan, que desde el tiempo apostólico dio nombre a la entera celebración de la Eucaristía (cf. IGMR, 83; *Catequismo de la Iglesia Católica*, 1329). Cumplido por Jesús durante la Última Cena, el partir el Pan es el gesto revelador que permitió a los discípulos reconocerlo después de su resurrección. Recordemos a los discípulos de Emaús, los que, hablando del encuentro con el Resucitado, cuentan «cómo le habían conocido en la fracción del pan» (cf. *Lucas* 24, 30-31.35).

La fracción del Pan eucarístico está acompañada por la invocación del «Cordero de Dios», figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús al «que quita el pecado del mundo» (*Juan* 1, 29). La imagen bíblica del cordero habla de la redención (cf. *Esdras* 12, 1-14; *Isaías* 53, 7; *1 Pedro* 1, 19; *Apocalipsis* 7, 14). En el Pan eucarístico, partido por la vida del mundo, la asamblea orante reconoce al verdadero Cordero de Dios, es decir, el Cristo redentor y le suplica: «ten piedad de nosotros... danos la paz».

«Ten piedad de nosotros», «danos la paz» son invocaciones que, de la oración del «Padre nuestro» a la fracción del Pan, nos ayudan a disponer el ánimo a participar en el banquete eucarístico, fuente de comunión con Dios y con los hermanos. No olvidemos la gran oración: lo que Jesús enseñó, y que es la oración con la cual Él rezaba al Padre. Y esta oración nos prepara para la comunión.

## Catequesis sobre la Eucaristía (13)

*Plaza de San Pedro. Miércoles, 21 de marzo de 2018.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Y hoy es el primer día de primavera: ¡buena primavera! Pero, ¿qué sucede en primavera? Florecen las plantas, florecen los árboles. Yo os haré alguna pregunta. ¿Un árbol o una planta enfermos, florecen bien si están enfermos? ¡No! Un árbol, una planta que ha cortado las raíces y que no tiene raíces, ¿puede florecer? No. Pero, ¿sin raíces se puede florecer? ¡No! Y este es un mensaje: la vida cristiana debe ser una vida que debe florecer en las obras de caridad, al hacer el bien. Pero si tú no tienes raíces, no podrás florecer y, ¿la raíz quien es? ¡Jesús! Si tú no estás con Jesús, allí, en la raíz, no florecerás. Si no riegas tu vida con la oración y los sacramentos, ¿tendrás flores cristianas? ¡No! Porque la oración y los sacramentos riegan las raíces y nuestra vida florece. Os deseo que esta primavera para vosotros sea una primavera florida, como será la Pascua florida. Florida de buenas obras, de virtud, de hacer el bien a los demás. Recordad esto, este es un verso muy hermoso de mi patria: «Lo que el árbol tiene de florecido, viene de lo que tiene de enterrado». Nunca cortéis las raíces con Jesús.

Y continuamos ahora con la catequesis sobre la santa misa. La celebración de la misa, de la que estamos recorriendo los varios momentos, está encaminada a la Comunión, es decir, a unirnos con Jesús. La comunión sacramental: no la comunión espiritual, que puedes hacerla en tu casa diciendo: «Jesús, yo quisiera recibirte espiritualmente». No, la comunión sacramental, con el cuerpo y la sangre de Cristo. Celebramos la eucaristía para nutrirnos de Cristo, que se nos da a sí mismo, tanto en la Palabra como en el Sacramento del altar, para conformarnos a Él. Lo dice el Señor mismo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él» (*Juan 6, 56*). De hecho, el gesto de Jesús que dona a sus discípulos su Cuerpo y Sangre en la última Cena, continúa todavía hoy a través del ministerio del sacerdote y del diácono, ministros ordinarios de la distribución a los hermanos del Pan de la vida y del Cáliz de la salvación.

En la misa, después de haber partido el Pan consagrado, es decir, el cuerpo de Jesús, el sacerdote lo muestra a los fieles invitándoles a participar en el banquete eucarístico. Conocemos las palabras que resuenan desde el santo altar: «Dichosos los invitados a la Cena del Señor: he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Inspirado en un pasaje del Apocalipsis -«Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero» (*Apocalipsis 19, 9*): dice «bodas» porque Jesús es el esposo de la Iglesia- esta invitación nos llama a experimentar la íntima unión con Cristo, fuente de alegría y de santidad. Es una invitación que alegra y juntos empuja hacia un examen de conciencia iluminado por la fe. Si por una parte,

de hecho, vemos la distancia que nos separa de la santidad de Cristo, por la otra creemos que su Sangre viene «esparcida para la remisión de los pecados». Todos nosotros fuimos perdonados en el bautismo y todos nosotros somos perdonados o seremos perdonados cada vez que nos acercamos al sacramento de la penitencia. Y no os olvidéis: Jesús perdona siempre. Jesús no se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Precisamente pensando en el valor salvador de esa Sangre, san Ambrosio exclama: «Yo que peco siempre, debo siempre disponer de la medicina» (*De sacramentis*, 4, 28: PL 16, 446a). En esta fe, también nosotros queremos la mirada al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y lo invocamos: «oh, Señor, no soy digno de que entres en mi casa: pero una palabra bastará para sanarme». Esto lo decimos en cada Misa.

Si somos nosotros los que nos movemos en procesión para hacer la comunión, nosotros vamos hacia el altar en procesión para hacer la comunión, en realidad es Cristo quien viene a nuestro encuentro para asimilarnos a él. ¡Hay un encuentro con Jesús! Nutrirse de la eucaristía significa dejarse mutar en lo que recibimos. Nos ayuda san Agustín a comprenderlo, cuando habla de la luz recibida al escuchar decir de Cristo: «Manjar soy de grandes: crece y me comerás. Y tú no me transformarás en ti como al manjar de tu carne, sino tú te transformarás en mí» (*Confesiones* VII, 10, 16: pl 32, 742). Cada vez que nosotros hacemos la comunión, nos parecemos más a Jesús, nos transformamos más en Jesús. Como el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre del Señor, así cuantos le reciben con fe son transformados en eucaristía viviente. Al sacerdote que, distribuyendo la eucaristía, te dice: «El Cuerpo de Cristo», tú respondes: «Amén», o sea reconoces la gracia y el compromiso que conlleva convertirse en Cuerpo de Cristo. Porque cuando tú recibes la eucaristía te conviertes en cuerpo de Cristo. Es bonito, esto; es muy bonito. Mientras nos une a Cristo, arrancándonos de nuestros egoísmos, la comunión nos abre y une a todos aquellos que son una sola cosa en Él. Este es el prodigio de la comunión: ¡nos convertimos en lo que recibimos!

La Iglesia desea vivamente que también los fieles reciban el Cuerpo del Señor con hostias consagradas en la misma misa; y el signo del banquete eucarístico se expresa con mayor plenitud si la santa comunión se hace bajo las dos especies, incluso sabiendo que la doctrina católica enseña que bajo una sola especie se recibe a Cristo todo e íntegro (cf. *Instrucción General del Misal Romano*, 85; 281-282). Según la praxis eclesial, el fiel se acerca normalmente a la eucaristía en forma de procesión, como hemos dicho, y se comunica en pie con devoción, o de rodillas, como establece la Conferencia Episcopal, recibiendo el sacramento en la boca o, donde está permitido, en la mano, como se prefiera (cf. IGMR, 160-161). Después de la comunión, para custodiar en el corazón el don recibido nos ayuda el silencio, la oración silenciosa. Prologar un poco ese momento de silencio, hablando con Jesús en el corazón nos ayuda mucho, como también cantar un salmo

---

o un himno de alabanza (cf. IGMR, 88) que nos ayuda a estar con el Señor. La Liturgia eucarística se concluye con la oración después de la comunión. En esta, en nombre de todos, el sacerdote se dirige a Dios para darle las gracias por habernos hecho sus comensales y pedir que lo que hemos recibido transforme nuestra vida. La eucaristía nos hace fuertes para dar frutos de buenas obras para vivir como cristianos. Es significativa la oración de hoy, en la que pedimos al Señor que «el sacramento que acabamos de recibir sea medicina para nuestra debilidad, sane las enfermedades de nuestro espíritu y nos asegure tu constante protección» (*Misal Romano*, Miércoles de la V semana de Cuaresma).

Acerquémonos a la eucaristía: recibir a Jesús que nos transforma en Él, nos hace más fuertes. ¡Es muy bueno y muy grande el Señor!

## Catequesis sobre la Eucaristía (y 14)

*Plaza de San Pedro. Miércoles, 4 de abril de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y buena Pascua!*

Vosotros veis que hoy hay flores: las flores dicen alegría. En ciertos lugares, la Pascua se llama también «Pascua florida», porque florece el Cristo resucitado: es la flor nueva; florece nuestra justificación; florece la santidad de la Iglesia. Por eso, muchas flores: es nuestra alegría. Toda la semana nosotros festejamos la Pascua, toda la semana. Y por eso, nos damos, una vez más, todos nosotros, el deseo de «Buena Pascua». Digamos juntos: «Buena Pascua», ¡todos! [responden: «Buena Pascua»]. Quisiera también que felicitáramos la Pascua -porque fue Obispo de Roma- al amado Papa Benedicto, que nos sigue por televisión. Al Papa Benedicto, todos deseamos Buena Pascua: [dicen: «¡Buena Pascua!»] Y un aplauso, fuerte.

Con esta catequesis concluimos el ciclo dedicado a la misa, que es precisamente la conmemoración, pero no solamente como memoria, se vive de nuevo la Pasión y la Resurrección de Jesús. La última vez llegamos hasta la Comunión y la oración después de la Comunión; después de esta oración, la misa se concluye con la bendición impartida por el sacerdote y la despedida del pueblo (cf. *Instrucción General del Misal Romano*, 90). Como se había iniciado con la señal de la cruz, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se sella de nuevo en el nombre de la Trinidad la misa, es decir, la acción litúrgica.

Sin embargo, sabemos que mientras la misa finaliza, se abre el compromiso del testimonio cristiano. Los cristianos no van a misa para hacer una tarea semanal y después se olvidan, no. Los cristianos van a misa para participar en la Pasión y Resurrección del Señor y después vivir más como cristianos: se abre el compromiso del testimonio cristiano. Salimos de la iglesia para «ir en paz» y llevar la bendición de Dios a las actividades cotidianas, a nuestras casas, a los ambientes de trabajo, entre las ocupaciones de la ciudad terrenal, «glorificando al Señor con nuestra vida». Pero si nosotros salimos de la iglesia charlando y diciendo: «mira esto, mira aquello...», con la lengua larga, la misa no ha entrado en mi corazón. ¿Por qué? Porque no soy capaz de vivir el testimonio cristiano. Cada vez que salgo de la misa, debo salir mejor de como entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano. A través de la eucaristía el Señor Jesús entra en nosotros, en nuestro corazón y en nuestra carne, para que podamos «expresar en la vida el sacramento recibido en la fe» (*Misal Romano*. Colecta del lunes en la Octava Pascua).

De la celebración a la vida, por lo tanto, consciente de que la misa encuentra el término en las elecciones concretas de quien se hace involucrar en primera persona en los misterios de Cristo. No debemos olvidar que celebramos la eucaristía

para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos. ¿Qué significa esto? Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus elecciones nuestras elecciones. Y esto es santidad: hacer como hizo Cristo es santidad cristiana. Lo expresa con precisión san Pablo, hablando de la propia asimilación con Jesús, y dice así: «Con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Gálatas* 2, 19-20). Este es el testimonio cristiano. La experiencia de Pablo nos ilumina también a nosotros: en la medida en la que mortificamos nuestro egoísmo, es decir, hacemos morir lo que se opone al Evangelio y al amor de Jesús, se crea dentro de nosotros un mayor espacio para la potencia de su Espíritu. Los cristianos son hombres y mujeres que se dejan agrandar el alma con la fuerza del Espíritu Santo, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ¡Dejaos agrandar el alma! No estas almas tan estrechas y cerradas, pequeñas, egoístas, ¡no! Almas anchas, almas grandes, con grandes horizontes... dejaos alargar el alma con la fuerza del Espíritu, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Ya que la presencia real de Cristo en el Pan consagrado no termina con la misa (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1374), la eucaristía es custodiada en el tabernáculo para la comunión para los enfermos y para la adoración silenciosa del Señor en el Santísimo Sacramento; el culto eucarístico fuera de la misa, tanto de forma privada como comunitaria, nos ayuda de hecho a permanecer en Cristo (cf. *ibid.*, 1378-1380).

Los frutos de la misa, por tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. Podemos decir así, un poco forzando la imagen: la misa es como el grano, el grano de trigo que después en la vida ordinaria crece, crece y madura en las buenas obras, en las actitudes que nos hacen parecernos a Jesús. Los frutos de la misa, por tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. En verdad, aumentando nuestra unión con Cristo, la eucaristía actualiza la gracia que el Espíritu nos ha donado en el bautismo y en la confirmación, para que nuestro testimonio cristiano sea creíble (cf. *ibid.*, 1391-1392).

Entonces, encendiendo en nuestros corazones la caridad divina, ¿la eucaristía qué hace? Nos separa del pecado: «Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal» (*ibid.*, 1395).

El habitual acercarnos al Convite eucarístico renueva, fortalece y profundiza la unión con la comunidad cristiana a la que pertenecemos, según el principio que la eucaristía hace la Iglesia (cf. *ibid.*, 1396), nos une a todos.

Finalmente, participar en la eucaristía compromete en relación con los otros, especialmente con los pobres, educándonos a pasar de la carne de Cristo a la carne de los hermanos, en los que él espera ser reconocido por nosotros, servido,

honrado, amado (cf. *ibíd.*, 1397).

Llevando el tesoro de la unión con Cristo en vasijas de barro (cf. *2 Corintios* 4, 7), necesitamos continuamente volver al santo altar, hasta cuando, en el paraíso, disfrutemos plenamente la bienaventuranza del banquete de bodas del Cordero (cf. *Apocalipsis* 19, 9).

Demos gracias al Señor por el camino de redescubrimiento de la santa misa que nos ha donado para realizar juntos, y dejémonos atraer con fe renovada a este encuentro real con Jesús, muerto y resucitado por nosotros, nuestro contemporáneo. Y que nuestra vida «florezca» siempre así, como la Pascua, con las flores de la esperanza, de la fe, de las buenas obras. Que nosotros encontremos siempre la fuerza para esto en la Eucaristía, en la unión con Jesús. ¡Buena Pascua a todos!

---

## DISCURSOS

### **Discurso del Papa Francisco a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de Año Nuevo**

*Sala Regia. Lunes, 8 de enero de 2018.*

*Excelencias, señoras y señores:*

Es una hermosa costumbre este encuentro que, conservando la alegría que brota de la Navidad todavía viva en el corazón, me da la oportunidad de expresar personalmente los mejores deseos para el año que acaba de comenzar y manifestar mi cercanía y mi afecto a los pueblos que representáis. Agradezco al Decano del Cuerpo Diplomático, el Excelentísimo señor Armindo Fernandes do Espírito Santo Vieira, Embajador de Angola, las cordiales palabras que me ha dirigido en nombre de todo el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede. Doy mi especial bienvenida a los Embajadores llegados de fuera de Roma para esta ocasión, cuyo número ha aumentado tras el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la República de la Unión de Myanmar en mayo pasado. También saludo a los embajadores residentes en Roma, cada vez más numerosos, entre los cuales está también ahora el Embajador de la República de Sudáfrica. Deseo dedicar un pensamiento particular al difunto Embajador de Colombia, Guillermo León Escobar-Herrán, que falleció pocos días antes de Navidad. Os agradezco las relaciones fructíferas y constantes que mantenéis con la Secretaría de Estado y con los demás Dicasterios de la Curia Romana, como muestra del interés de la Comunidad Internacional por la misión de la Santa Sede y por el compromiso de la Iglesia Católica en vuestros respectivos países. En esta perspectiva se sitúan también los acuerdos que la Santa Sede firmó el año pasado: en el mes de febrero, el Acuerdo marco con la República del Congo; y en agosto, el acuerdo entre la Secretaría de Estado y el Gobierno de la Federación Rusa sobre los viajes sin visado para los titulares de pasaportes diplomáticos.

En relación con las Autoridades civiles, la Santa Sede no pretende otra cosa que favorecer el bienestar espiritual y material de la persona humana y la promoción del bien común. Son expresión de esta solicitud los viajes apostólicos que realicé el año pasado en Egipto, Portugal, Colombia, Myanmar y Bangladesh. A Portugal fui como peregrino, cuando se cumplía el centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima, para celebrar la canonización de los pastorcitos Jacinta y Francisco Marto. Allí pude constatar la fe llena de entusiasmo y alegría que la Virgen María suscitó en muchos de los peregrinos venidos para dicha ocasión. También en Egipto, Myanmar y Bangladesh pude reunirme con las comunidades

cristianas locales que, aunque numéricamente escasas, son dignas de aprecio por su contribución al desarrollo y a la convivencia civil de sus respectivos países. No faltaron los encuentros con los representantes de otras religiones, demostrando cómo las particularidades de cada una no son un obstáculo para el diálogo, sino la savia que lo alimenta con el deseo común de conocer la verdad y practicar la justicia. Por último, en Colombia deseé bendecir los esfuerzos y la valentía de ese amado pueblo, marcado por un vivo anhelo de paz tras más de medio siglo de conflicto interno.

Queridos Embajadores:

Durante este año se celebra el centenario del final de la Primera Guerra Mundial: un conflicto que redibujó el rostro de Europa y del mundo entero, con la aparición de nuevos Estados al puesto de los antiguos Imperios. De las cenizas de la Gran Guerra se pueden sacar dos advertencias, que lamentablemente la humanidad no supo comprender inmediatamente, llegando en el arco de veinte años a combatir un nuevo conflicto aún más devastador que el anterior. La primera advertencia es que ganar no significa nunca humillar al rival derrotado. La paz no se construye como la afirmación del poder del vencedor sobre el vencido. Lo que disuade de futuras agresiones no es la ley del temor, sino la fuerza de la serena sensatez que estimula el diálogo y la comprensión mutua para sanar las diferencias[1]. De aquí se deriva la segunda advertencia: la paz se consolida cuando las naciones se confrontan en un clima de igualdad. Lo intuyó hace un siglo -un día como hoy- el Presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson, cuando propuso la creación de una Asociación general de las naciones destinada a promover para todos los Estados indistintamente, grandes y pequeños, mutuas garantías de independencia e integridad territorial. Así se pusieron las bases de la diplomacia multilateral, que a lo largo de los años ha ido adquiriendo un papel y una influencia cada vez mayor en toda la comunidad internacional.

También las relaciones entre las naciones, como las relaciones humanas, «comprenden la esencia de la verdad, de la justicia, de la caridad, de la libertad»[2]. Esto conlleva «como principio sagrado e inmutable que todas las comunidades políticas son iguales en dignidad natural»[3], así como el reconocimiento de los mutuos derechos, junto al cumplimiento de los respectivos deberes[4]. La premisa fundamental de esta actitud es la afirmación de la dignidad de cada persona humana, cuyo desprecio y desconocimiento conducen a actos de barbarie que ofenden la conciencia de la humanidad[5]. Por otro lado, «la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana»[6], como afirma la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Quisiera dedicar nuestro encuentro de hoy a este documento importante, cuando se cumplen setenta años desde su adopción por parte de la Asamblea

General de las Naciones Unidas, que tuvo lugar el 10 de diciembre de 1948. Para la Santa Sede hablar de derechos humanos significa, ante todo, proponer la centralidad de la dignidad de la persona, en cuanto que ha sido querida y creada por Dios a su imagen y semejanza. El mismo Señor Jesús, curando al leproso, devolviendo la vista al ciego, deteniéndose con el publicano, perdonando la vida a la adúltera e invitando a preocuparse del caminante herido, nos ha hecho comprender que todo ser humano, independientemente de su condición física, espiritual o social, merece respeto y consideración. Desde una perspectiva cristiana hay una significativa relación entre el mensaje evangélico y el reconocimiento de los derechos humanos, según el espíritu de los redactores de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Estos derechos tienen su fundamento en la naturaleza que aúna objetivamente al género humano. Ellos fueron enunciados para eliminar los muros de separación que dividen a la familia humana y para favorecer lo que la doctrina social de la Iglesia llama *desarrollo humano integral*, puesto que se refiere a «promover a todos los hombres y a todo el hombre [...] hasta la humanidad entera»[7]. En cambio, una visión reduccionista de la persona humana abre el camino a la propagación de la injusticia, de la desigualdad social y de la corrupción.

Sin embargo, conviene constatar que, a lo largo de los años, sobre todo a raíz de las agitaciones sociales del «sesenta y ocho», la interpretación de algunos derechos ha ido progresivamente cambiando, incluyendo una multiplicidad de «nuevos derechos», no pocas veces en contraposición entre ellos. Esto no siempre ha contribuido a la promoción de las relaciones de amistad entre las naciones[8], puesto que se han afirmado nociones controvertidas de los derechos humanos que contrastan con la cultura de muchos países, los cuales no se sienten por este motivo respetados en sus propias tradiciones socio-culturales, sino más bien desatendidos frente a las necesidades reales que deben afrontar. Está también el peligro -en cierto sentido paradójico- de que, en nombre de los mismos derechos humanos, se vengan a instaurar formas modernas de *colonización ideológica* de los más fuertes y los más ricos en detrimento de los más pobres y los más débiles. Al mismo tiempo, es bueno tener presente que las tradiciones de cada pueblo no pueden ser invocadas como un pretexto para dejar de respetar los derechos fundamentales enunciados por la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Después de setenta años, duele constatar cómo muchos derechos fundamentales están siendo todavía hoy pisoteados. El primero entre todos el derecho a la vida, a la libertad y a la inviolabilidad de toda persona humana[9]. No son menoscabados sólo por la guerra o la violencia. En nuestro tiempo, hay formas más sutiles: pienso sobre todo en los niños inocentes, descartados antes de nacer; no deseados, a veces sólo porque están enfermos o con malformaciones o por el egoísmo de los adultos. Pienso en los ancianos, también ellos tantas veces descar-

tados, sobre todo si están enfermos, porque se les considera un peso. Pienso en las mujeres, que a menudo sufren violencias y vejaciones también en el seno de las propias familias. Pienso también en los que son víctimas de la trata de personas, que viola la prohibición de cualquier forma de esclavitud. ¿Cuántas personas, que huyen especialmente de la pobreza y de la guerra, son objeto de este comercio perpetrado por sujetos sin escrúpulos?

Defender el derecho a la vida y a la integridad física significa además proteger el derecho a la salud de la persona y de sus familias. Hoy, este derecho ha asumido implicaciones que superan los propósitos originarios de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, que pretendía afirmar el derecho de cada uno a tener los cuidados médicos y los servicios sociales necesarios[10]. En esta perspectiva, deseo que, en los foros internacionales competentes, se trabaje también para favorecer en primer lugar un acceso fácil a todos los cuidados y tratamientos sanitarios. Es importante unir los esfuerzos para que se adopten políticas que garanticen, a precios accesibles, el suministro de medicamentos esenciales para la supervivencia de las personas más necesitadas, sin descuidar la investigación y el desarrollo de tratamientos que, aunque no sean económicamente relevantes para el mercado, son determinantes para salvar vidas humanas.

Defender el derecho a la vida implica también trabajar activamente por la paz, reconocida universalmente como uno de los valores más altos que hay que buscar y defender. Sin embargo, existen graves conflictos locales que siguen incendiando distintas regiones de la tierra. Los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional, la acción humanitaria de las organizaciones internacionales y las incesantes peticiones de paz que provienen de las tierras ensangrentadas por los combates parecen ser cada vez menos eficaces ante la lógica aberrante de la guerra. Este escenario no puede lograr que disminuya nuestro deseo y nuestro compromiso por la paz, pues somos conscientes de que sin ella el desarrollo integral del hombre se convierte en algo inalcanzable.

El desarme completo y el desarrollo integral están estrechamente relacionados entre sí. Por otra parte, la búsqueda de la paz como condición previa para el desarrollo implica combatir la injusticia y erradicar, de manera no violenta, la causa de las discordias que conducen a las guerras. La proliferación de armas agrava ciertamente las situaciones de conflicto y supone grandes costes en términos materiales y de vidas humanas que socavan el desarrollo y la búsqueda de una paz duradera. El deseo de paz está siempre presente y lo manifiesta el resultado histórico alcanzado el año pasado con la aprobación del Tratado sobre la prohibición de armas nucleares, al término de la Conferencia de las Naciones Unidas, cuya finalidad era negociar un instrumento jurídicamente vinculante para prohibir las armas nucleares. La promoción de la cultura de la paz para un desarrollo integral requiere esfuerzos perseverantes hacia el desarme y la reducción del uso de la

fuerza armada en la gestión de los asuntos internacionales. Deseo invitar a todos a un debate sereno y lo más amplio posible sobre el tema, que evite la polarización de la comunidad internacional sobre una cuestión tan delicada. Cualquier esfuerzo en esta dirección, aun cuando sea modesto, representa un logro importante para la humanidad.

Por su parte la Santa Sede ha firmado y ratificado, también en nombre y por cuenta del Estado de la Ciudad del Vaticano, el Tratado sobre la prohibición de armas nucleares, en la idea expresada por san Juan XXIII en la *Pacem in terris*, según la cual «la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que, de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas»[11]. De hecho, «si bien parece difícilmente creíble que haya hombres con suficiente osadía para tomar sobre sí la responsabilidad de las muertes y de la asoladora destrucción que acarrearía una guerra, resulta innegable, en cambio, que un hecho cualquiera imprevisible puede de improviso e inesperadamente provocar el incendio bélico»[12].

La Santa Sede reitera la profunda «convicción de que las diferencias que eventualmente surjan entre los pueblos deben resolverse no con las armas, sino por medio de negociaciones»[13]. Por otra parte, precisamente la continua producción de armas cada vez más sofisticadas y «perfeccionadas», y la persistencia de numerosos focos de conflicto -que en varias ocasiones he calificado como la «tercera guerra mundial a trozos»- nos lleva a repetir con fuerza las palabras de mi santo predecesor: «En nuestra época, que se jacta de poseer la energía atómica, resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado. [...] Cabe esperar que los pueblos, por medio de relaciones y contactos institucionalizados, lleguen a conocer mejor los vínculos sociales con que la naturaleza humana los une entre sí y a comprender con claridad creciente que entre los principales deberes de la común naturaleza humana hay que colocar el de las relaciones individuales e internacionales que obedezcan al amor y no al temor, porque ante todo es propio del amor llevar a los hombres a una sincera y múltiple colaboración material y espiritual, de la que tantos bienes pueden derivarse para ellos»[14].

En esta perspectiva, es primordial que se pueda sostener todo esfuerzo de diálogo en la península coreana, con el fin de encontrar nuevas vías para que se superen las actuales confrontaciones, aumente la confianza mutua y se asegure un futuro de paz al pueblo coreano y al mundo entero.

También es importante que continúen las distintas iniciativas de paz a favor de Siria en un clima propositivo de creciente confianza entre las partes, para que se logre poner fin, de una vez para siempre, al largo conflicto que ha afectado a todo el país y que ha causado enormes sufrimientos. El deseo de todos es que,

después de tanta destrucción, llegue el tiempo de la reconstrucción. Pero más que construir edificios es necesario reconstruir los corazones, volver a tejer la tela de la confianza mutua, premisa imprescindible para el crecimiento de cualquier sociedad. Es fundamental esforzarse en favorecer las condiciones jurídicas, políticas y de seguridad, para una recuperación de la vida social, donde cada ciudadano, independientemente de su condición étnica y religiosa, pueda participar en el desarrollo del país. En este sentido, es vital que se protejan a las minorías religiosas, entre las cuales se encuentran los cristianos, que desde hace siglos contribuyen activamente a realizar la historia de Siria.

Es igualmente importante que puedan regresar a su patria los numerosos refugiados que han encontrado acogida y protección en las naciones vecinas, especialmente en Jordania, Líbano y Turquía. El compromiso y el esfuerzo realizado por estos países en esta difícil circunstancia merece el reconocimiento y el apoyo de toda la comunidad internacional, la cual al mismo tiempo está llamada a trabajar para que se creen las condiciones que permitan el regreso de los refugiados procedentes de Siria. Es un compromiso que esta debe asumir concretamente, y empezando por el Líbano, para que ese amado país siga siendo un «mensaje» de respeto y convivencia, y un modelo a imitar para toda la región y para el mundo entero.

La voluntad de diálogo es necesaria también en el amado Irak, para que los distintos elementos étnicos y religiosos vuelvan a encontrar el camino de la reconciliación, la convivencia y la colaboración pacífica, así también en el Yemen y en otras partes de la región, igual que en Afganistán.

Un pensamiento particular dirijo a israelíes y palestinos, tras las tensiones de las últimas semanas. La Santa Sede expresa su dolor por los que han perdido la vida en los recientes enfrentamientos y renueva su llamamiento a ponderar toda iniciativa para que se evite exacerbar las contradicciones, e invita a un compromiso por parte de todos para que se respete, en conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el *status quo* de Jerusalén, ciudad sagrada para cristianos, judíos y musulmanes. Setenta años de enfrentamientos obliga a que se encuentre una solución política que permita la presencia en la región de dos Estados independientes dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas. A pesar de las dificultades, la voluntad de dialogar y de reanudar las negociaciones sigue siendo la vía maestra para llegar finalmente a una coexistencia pacífica de los dos pueblos.

También dentro de contextos nacionales, la apertura y la disponibilidad del encuentro son esenciales. Pienso especialmente en la querida Venezuela, que está atravesando una crisis política y humanitaria cada vez más dramática y sin precedentes. La Santa Sede, mientras que exhorta a responder sin demora a las necesidades primarias de la población, desea que se creen las condiciones para que las

elecciones previstas durante el año en curso logren dar inicio a la solución de los conflictos existentes, y se pueda mirar al futuro con renovada serenidad.

Que la Comunidad internacional no olvide tampoco el sufrimiento en tantas partes del Continente africano, especialmente en Sudán del Sur, en la República Democrática del Congo, en Somalia, en Nigeria y en la República Centroafricana, en las que el derecho a la vida está amenazado por el abuso indiscriminado de los recursos, por el terrorismo, la proliferación de grupos armados y por los conflictos que perduran. No basta con indignarse ante tanta violencia. Es necesario más bien que cada uno en su ámbito propio se esfuerce activamente por remover las causas de la miseria y construir puentes de fraternidad, premisa fundamental para un auténtico desarrollo humano.

También en Ucrania es urgente que haya un compromiso común para reconstruir puentes. El año apenas terminado ha cosechado nuevas víctimas en el conflicto que aflige al país, y sigue produciendo gran sufrimiento a la población, en particular a las familias que habitan en las zonas afectadas por la guerra y que han perdido a sus seres queridos, con frecuencia ancianos y niños.

Quisiera dedicar un recuerdo especial precisamente a las familias. El derecho a formar una familia, en cuanto «elemento natural y fundamental de la sociedad y [que] tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado»[15], está reconocido efectivamente por la misma *Declaración* de 1948. Por desgracia, se sabe que la familia, especialmente en Occidente, está considerada como una institución superada. Frente a la estabilidad de un proyecto definitivo, hoy se prefieren vínculos fugaces. Pero una casa construida sobre la arena de los vínculos frágiles e inconstantes no se mantiene en pie. Se necesita más bien la roca, sobre la que se establecen cimientos sólidos. Y la roca es precisamente esa comunión de amor, fiel e indisoluble, que une al hombre y a la mujer, una comunión que tiene una belleza austera y sencilla, un carácter sagrado e inviolable y una función natural en el orden social[16]. Considero por eso urgente que se lleven a cabo políticas concretas que ayuden a las familias, de las que por otra parte depende el futuro y el desarrollo de los Estados. Sin ellas, de hecho, no se pueden construir sociedades que sean capaces de hacer frente a los desafíos del futuro. El desinterés por las familias trae además otra dramática consecuencia -especialmente actual en algunas regiones- como es la caída de la natalidad. Estamos ante un verdadero invierno demográfico. Esto es un signo de sociedades que tienen dificultad para afrontar los desafíos del presente y que, volviéndose cada vez más temerosas con respecto al futuro, terminan por encerrarse en sí mismas.

Al mismo tiempo, no podemos olvidar la situación de las familias rotas a causa de la pobreza, de las guerras y las migraciones. Con demasiada frecuencia, tenemos ante nuestros ojos el drama de niños que cruzan solos los confines que separan al norte del sur del mundo, muchas veces víctimas del tráfico de seres

humanos.

Hoy se habla mucho de migrantes y migraciones, en ocasiones sólo para suscitar miedos ancestrales. No hay que olvidar que las migraciones han existido siempre. En la tradición judeo-cristiana, la historia de la salvación es esencialmente una historia de migraciones. Tampoco hay que olvidar que la libertad de movimiento, como la de dejar el propio país y de volver a él, pertenece a los derechos humanos fundamentales[17]. Es necesario por tanto salir de una extendida retórica sobre el tema y partir de la consideración esencial de que ante nosotros se encuentran sobre todo personas.

Esto ha sido lo que he querido reafirmar con el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, celebrada el pasado 1 de enero, dedicado a: «*Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz*». Aun reconociendo que no todos están siempre animados por buenas intenciones, no se puede olvidar que la mayor parte de los emigrantes preferiría estar en su propia tierra, mientras que se encuentran obligados a dejarla «a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental. [...] Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados. El ejercicio de la virtud de la prudencia es necesaria para que los gobernantes sepan acoger, promover, proteger e integrar, estableciendo medidas prácticas que, “respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes del espíritu” (*Pacem in terris*, 57). Tienen una responsabilidad concreta con respecto a sus comunidades, a las que deben garantizar los derechos que les corresponden en justicia y un desarrollo armónico, para no ser como el constructor necio que hizo mal sus cálculos y no consiguió terminar la torre que había comenzado a construir (cf. *Lc 14, 28-30*)»[18].

Deseo una vez más agradecer a las autoridades de aquellos Estados que se han prodigado en estos años en ofrecer ayuda a los numerosos emigrantes llegados a sus fronteras. Pienso sobre todo en el esfuerzo de no pocos países en Asia, África y en América, que acogen y ayudan a numerosas personas. Conservo todavía vivo en el corazón el recuerdo del encuentro que tuve en Dacca con algunos miembros del pueblo Rohingya y deseo renovar mis sentimientos de gratitud a las autoridades de Bangladesh por la ayuda que les dan en su propio territorio.

Deseo además dar las gracias de modo especial a Italia que en estos años ha mostrado un corazón abierto y generoso, y ha sabido ofrecer también ejemplos positivos de integración. Espero que las dificultades que el país ha atravesado en estos años, y cuyas consecuencias todavía perduran, no conduzcan a clausuras y preclusiones, sino más bien a descubrir de nuevo esas raíces y tradiciones que han

alimentado la rica historia de la nación y que constituyen un tesoro inestimable para ofrecer a todo el mundo. Igualmente, expreso mi aprecio por los esfuerzos realizados por otros Estados europeos, especialmente Grecia y Alemania. No hay que olvidar que muchos refugiados y emigrantes buscan alcanzar Europa porque saben que allí pueden encontrar paz y seguridad, las cuales son por otra parte fruto de un largo camino alumbrado por los ideales de los Padres fundadores del proyecto europeo después de la Segunda Guerra Mundial. Europa debe sentirse orgullosa de este patrimonio, basado en principios firmes y en una visión del hombre que ahonda sus raíces en su historia milenaria, inspirada en la concepción cristiana de la persona humana. La llegada de los inmigrantes debe estimularla a redescubrir su propio patrimonio cultural y religioso, de tal manera que, adquiriendo nueva conciencia de los valores sobre los que está edificada, pueda mantener viva al mismo tiempo su propia tradición y seguir siendo un lugar de acogida, heraldo de paz y desarrollo.

Durante el año pasado, los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil se han planteado recíprocamente los principios básicos, las prioridades y el modo más conveniente de responder al movimiento migratorio y a las situaciones que todavía afectan a los refugiados. Las Naciones Unidas, después de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes de 2016, ha puesto en marcha importantes procesos de preparación en vistas a la adopción de dos Pactos Mundiales (*Global Compacts*), sobre los refugiados y por una migración segura, ordenada y regulada, respectivamente.

La Santa Sede espera que estos esfuerzos, con las negociaciones que pronto comenzarán, darán unos resultados que sean dignos de una comunidad mundial cada vez más interdependiente, fundada en los principios de la solidaridad y la ayuda mutua. En el actual contexto internacional no faltan las posibilidades y los medios para que se aseguren unas condiciones de vida digna del ser humano a cada hombre y mujer que viven en la tierra.

En el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, sugerí cuatro «piedras angulares» para la acción: acoger, proteger, promover e integrar[19]. Me gustaría centrarme en particular en esta última, sobre la que existen posiciones contrapuestas en virtud de diferentes evaluaciones, experiencias, preocupaciones y convicciones. La integración es «un proceso bidireccional», con derechos y deberes recíprocos. De hecho, quien acoge está llamado a promover el desarrollo humano integral, mientras que al que es acogido se le pide la conformación indispensable a las normas del país que lo recibe, así como el respeto a los principios de identidad del mismo. Todo proceso de integración debe mantener siempre, como aspecto central de la regulación de los diversos aspectos de la vida política y social, la protección y la promoción de las personas, especialmente de aquellas que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

La Santa Sede no tiene la intención de interferir en las decisiones que corresponden a los Estados, que a la luz de sus respectivas situaciones políticas, sociales y económicas, así como de sus propias capacidades y posibilidades de recepción e integración, tienen la responsabilidad principal de la acogida. Sin embargo, cree que debe desempeñar un papel de «llamada» del principio de humanidad y de fraternidad, que son fundamento de toda sociedad cohesionada y armónica. En esta perspectiva, es importante no olvidar la interacción con las comunidades religiosas, tanto a nivel institucional como asociativo, que pueden desempeñar un papel valioso reforzando la asistencia y la protección, la mediación social y cultural, la pacificación y la integración.

Uno de los derechos humanos sobre el que me gustaría hoy llamar la atención es el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, que incluye la libertad de cambiar de religión[20]. Se sabe por desgracia que el derecho a la libertad religiosa, a menudo, no se respeta y la religión con frecuencia se convierte en un motivo para justificar ideológicamente nuevas formas de extremismo o un pretexto para la exclusión social, e incluso para la persecución en diversas formas de los creyentes. La condición para construir sociedades inclusivas está en una comprensión integral de la persona humana, que se siente verdaderamente acogida cuando se le reconocen y aceptan todas las dimensiones que conforman su identidad, incluida la religiosa.

Por último, me gustaría recordar la importancia del derecho al trabajo. No hay paz ni desarrollo si el hombre se ve privado de la posibilidad de contribuir personalmente, a través de su trabajo, en la construcción del bien común. En cambio, es triste ver cómo el trabajo en muchas partes del mundo es un bien escaso. Hay pocas oportunidades para encontrar trabajo, especialmente para los jóvenes. Con frecuencia resulta fácil perderlo, no sólo por las consecuencias de la alternancia de los ciclos económicos, sino también por el recurso progresivo a tecnologías y maquinarias cada vez más perfectas y precisas que reemplazan al hombre. Y aunque, por un lado, hay una distribución desigual de las oportunidades de trabajo, por el otro, existe una tendencia a exigir a los trabajadores ritmos cada vez más estresantes. Las exigencias del beneficio, dictadas por la globalización, han llevado a una reducción progresiva de los tiempos y días de descanso, perdiéndose así una dimensión fundamental de la vida -el descanso-, que sirve para regenerar a la persona tanto física como espiritualmente. Dios mismo reposó el séptimo día: lo bendijo y lo consagró, «porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó» (*Gn* 2,3). En el sucederse de fatiga y sosiego, el hombre participa en la «santificación del tiempo» realizada por Dios y ennoblece su trabajo, liberándolo de la dinámica repetitiva de una vida cotidiana árida que no conoce descanso.

Los datos publicados recientemente por la Organización Mundial del Trabajo,

sobre el aumento del número de niños empleados en actividades laborales y sobre las víctimas de nuevas formas de esclavitud, son también un motivo de especial preocupación. El flagelo del trabajo infantil pone en peligro seriamente el desarrollo psicofísico de los niños, privándolos de la alegría de la infancia, cosechando víctimas inocentes. No podemos pretender que se plantee un futuro mejor, ni esperar que se construyan sociedades más inclusivas, si seguimos manteniendo modelos económicos orientados a la mera ganancia y a la explotación de los más débiles, como son los niños. La eliminación de las causas estructurales de este flagelo debería ser una prioridad para los gobiernos y las organizaciones internacionales, que están llamados a intensificar sus esfuerzos para adoptar estrategias integradas y políticas coordinadas, destinadas a acabar con el trabajo infantil en todas sus formas.

Excelencias, señoras y señores:

Al recordar algunos de los derechos contenidos en la Declaración Universal de 1948, no pretendo ignorar un aspecto estrechamente relacionado con ella: todo individuo tiene también deberes hacia la comunidad, dirigidos a «satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática»[21]. El reclamo a los derechos de todo ser humano debe tener en cuenta que cada uno es parte de un cuerpo más grande. Al igual que el cuerpo humano, también nuestras sociedades gozan de buena salud si cada miembro cumple su tarea, sabiendo que la misma está al servicio del bien común.

Entre los deberes particularmente urgentes en la actualidad se encuentra el cuidado de nuestra Tierra. Sabemos que la naturaleza puede ser cruenta, incluso cuando no es responsabilidad del hombre. Lo hemos visto el año pasado con los terremotos que han golpeado en distintos lugares de la tierra, especialmente en los últimos meses en México e Irán, provocando numerosas víctimas, así como con la fuerza de los huracanes que han afectado a varios países del Caribe alcanzando las costas estadounidenses, y que, aún más recientemente, han golpeado Filipinas. Sin embargo, no debemos olvidar que hay también una responsabilidad primaria del hombre en la interacción con la naturaleza. El cambio climático, con el aumento global de las temperaturas y los efectos devastadores que conllevan, son también una consecuencia de la acción del hombre. Por lo tanto, es necesario afrontar, con un esfuerzo colectivo, la responsabilidad de dejar a las generaciones siguientes una Tierra más bella y habitable, trabajando a la luz de los compromisos acordados en París en 2015, para reducir las emisiones a la atmósfera de gases nocivos y perjudiciales para la salud humana.

El espíritu que debe animar a cada persona y a las naciones en esta obra se asemeja al de los constructores de catedrales medievales repartidas por toda Europa. Estos edificios impresionantes muestran la importancia de la participación de todos en un trabajo capaz de ir más allá de los límites del tiempo. El constructor de

catedrales sabía que no vería la terminación de su trabajo. Sin embargo, trabajó activamente, entendiendo que era parte de un proyecto que sus hijos disfrutarían y que ellos, a su vez, embellecerían y ampliarían para sus hijos. Todos los hombres y mujeres de este mundo, y en particular los que tienen responsabilidades de gobierno, están llamados a cultivar el mismo espíritu de servicio y solidaridad intergeneracional, y así ser un signo de esperanza para nuestro mundo atribulado.

Con estas consideraciones, les renuevo a cada uno de ustedes, a sus familias y a sus pueblos, mi deseo de un año lleno de alegría, esperanza y paz. Gracias.

## NOTAS:

---

- [1] Cf. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 126-129.
- [2] *Ibid.*, 45.
- [3] *Ibid.*, 86.
- [4] Cf. *ibid.*, 91.
- [5] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (10 diciembre 1948).
- [6] *Ibid.*, Preámbulo.
- [7] Pablo VI, Carta enc. *Populorum Progressio* (26 marzo 1967), 14.
- [8] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Preámbulo.
- [9] Cf. *ibid.*, art. 3.
- [10] Cf. *ibid.*, art. 25.
- [11] Cf. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 112.
- [12] *Ibid.*, 111.
- [13] *Ibid.*, 126.
- [14] *Ibid.*, 127, 129.
- [15] *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 16.
- [16] Cf. Pablo VI, *Discurso con motivo de la visita a la Basílica de la Anunciación*, Nazaret (5 enero 1964).
- [17] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 13.
- [18] *Mensaje para la LI Jornada Mundial de la Paz* (13 noviembre 2017), 1.
- [19] *Ibid.*, 4.
- [20] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 18.
- [21] *Ibid.*, art. 29.

**Discurso del Papa Francisco  
n el encuentro con los sacerdotes, religiosos/as,  
consagrados/as y seminaristas,  
durante el Viaje Apostólico a Chile y Perú (del 15 al 22 de enero de 2018)**

*Catedral de Santiago. Martes, 16 de enero 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes:*

Me alegra poder compartir este encuentro con ustedes. Me gustó la manera con la que el Card. Ezzati los iba presentando: aquí están, aquí están ... las consagradas, los consagrados, los presbíteros, los diáconos permanentes, los seminaristas, aquí están. Me vino a la memoria el día de nuestra ordenación o consagración cuando, después de la presentación, decíamos: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad». En este encuentro queremos decirle al Señor: «aquí estamos» para renovar nuestro sí. Queremos renovar juntos la respuesta al llamado que un día inquietó nuestro corazón.

Y para ello, creo que nos puede ayudar partir del pasaje del Evangelio que escuchamos y compartir tres momentos de Pedro y de la primera comunidad: Pedro/la comunidad abatida, Pedro/la comunidad misericordiada, y Pedro/la comunidad transfigurada. Juego con este binomio Pedro-comunidad ya que la vivencia de los apóstoles siempre tiene este doble aspecto, uno personal y uno comunitario. Van de la mano, no los podemos separar. Somos, sí, llamados individualmente pero siempre a ser parte de un grupo más grande. No existe el *selfie* vocacional, no existe. La vocación exige que la foto te la saque otro, y ¡qué le vamos a hacer! Así son las cosas.

*1. Pedro abatido, la comunidad abatida*

Siempre me gustó el estilo de los Evangelios de no decorar ni endulzar los acontecimientos, ni de pintarlos bonitos. Nos presentan la vida como viene y no como tendría que ser. El Evangelio no tiene miedo de mostrarnos los momentos difíciles, y hasta conflictivos, que pasaron los discípulos.

Recompongamos la escena. Habían matado a Jesús; algunas mujeres decían que estaba vivo (cf. *Lc 24,22-24*). Si bien habían visto a Jesús Resucitado, el acontecimiento es tan fuerte que los discípulos necesitarían tiempo para comprender. Lucas dice: “Era tal la alegría que no podían creer”. Necesitarían tiempo para comprender lo que había sucedido. Comprensión que les llegará en Pentecostés, con el envío del Espíritu Santo. La irrupción del Resucitado llevará tiempo para calar el corazón de los suyos.

Los discípulos vuelven a su tierra. Van a hacer lo que sabían hacer: pescar. No estaban todos, sólo algunos. ¿Divididos, fragmentados? No lo sabemos. Lo que nos dice la Escritura es que los que estaban no pescaron nada. Tienen las redes

vacías.

Pero había otro vacío que pesaba inconscientemente sobre ellos: el desconcierto y la turbación por la muerte de su Maestro. Ya no está, fue crucificado. Pero no sólo Él estaba crucificado, sino ellos también, ya que la muerte de Jesús puso en evidencia un torbellino de conflictos en el corazón de sus amigos. Pedro lo negó, Judas lo traicionó, los demás huyeron y se escondieron. Solo un puñado de mujeres y el discípulo amado se quedaron. El resto, se marchó. En cuestión de días todo se vino abajo. *Son las horas del desconcierto y la turbación en la vida del discípulo*. En los momentos «en los que la polvareda de las persecuciones, tribulaciones, dudas, etc., es levantada por acontecimientos culturales e históricos, no es fácil atinar con el camino a seguir. Existen varias tentaciones propias de ese tiempo: discutir ideas, no darle la debida atención al asunto, fijarse demasiado en los perseguidores... y creo que la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación»[1]. Sí, quedarse rumiando la desolación. Y esto es lo que le pasó a los discípulos.

Como nos decía el Card. Ezzati, «la vida presbiteral y consagrada en Chile ha atravesado y atraviesa horas difíciles de turbulencias y desafíos no indiferentes. Junto a la fidelidad de la inmensa mayoría, ha crecido también la cizaña del mal y su secuela de escándalo y deserción».

Momento de turbulencias. Conozco el dolor que han significado los casos de abusos ocurridos a menores de edad y sigo con atención cuanto hacen para superar ese grave y doloroso mal. Dolor por el daño y sufrimiento de las víctimas y sus familias, que han visto traicionada la confianza que habían puesto en los ministros de la Iglesia. Dolor por el sufrimiento de las comunidades eclesiales, y dolor también por ustedes, hermanos, que además del desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza. Sé que a veces han sufrido insultos en el metro o caminando por la calle; que ir «vestido de cura» en muchos lados se está «pagando caro». Por eso los invito a que pidamos a Dios nos dé la lucidez de llamar a la realidad por su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él nos está diciendo y no rumiar la desolación.

Me gustaría añadir además otro aspecto importante. Nuestras sociedades están cambiando. El Chile de hoy es muy distinto al que conocí en tiempos de mi juventud, cuando me formaba. Están naciendo nuevas y diversas formas culturales que no se ajustan a los márgenes conocidos. Y tenemos que reconocer que, muchas veces, no sabemos cómo insertarnos en estas nuevas circunstancias. A menudo soñamos con las «cebollas de Egipto» y nos olvidamos que la tierra prometida está delante, no atrás. Que la promesa es de ayer, pero para mañana. Y entonces podemos caer en la tentación de recluarnos y aislarnos para defender

nuestros planteos que terminan siendo no más que buenos monólogos. Podemos tener la tentación de pensar que todo está mal, y en lugar de profesar una «buena nueva», lo único que profesamos es apatía y desilusión. Así cerramos los ojos ante los desafíos pastorales creyendo que el Espíritu no tendría nada que decir. Así nos olvidamos que el Evangelio es un camino de conversión, pero no sólo de «los otros», sino también de nosotros.

Nos guste o no, estamos invitados a enfrentar la realidad así como se presenta. La realidad personal, comunitaria y social. Las redes -dicen los discípulos- están vacías, y podemos comprender los sentimientos que esto genera. Vuelven a casa sin grandes aventuras que contar, vuelven a casa con las manos vacías, vuelven a casa abatidos.

¿Qué quedó de esos discípulos fuertes, animados, airosos, que se sentían elegidos y que habían dejado todo para seguir a Jesús? (cf. *Mc* 1,16-20); ¿qué quedó de esos discípulos seguros de sí, que irían a prisión y hasta darían la vida por su Maestro (cf. *Lc* 22,33), que para defenderlo querían mandar fuego sobre la tierra (cf. *Lc* 9,54), por el que desenvainarían la espada y darían batalla? (cf. *Lc* 22,49-51); ¿qué quedó del Pedro que increpaba a su Maestro acerca de cómo tendría que llevar adelante su vida y su programa redentor? La desolación (cf. *Mc* 8,31-33).

## 2. *Pedro misericordiado, la comunidad misericordiada*

Es la hora de la verdad en la vida de la primera comunidad. Es la hora en la que Pedro se confrontó con parte de sí mismo. Con la parte de su verdad que muchas veces no quería ver. Hizo experiencia de su limitación, de su fragilidad, de su ser pecador. Pedro el temperamental, el jefe impulsivo y salvador, con una buena dosis de autosuficiencia y exceso de confianza en sí mismo y en sus posibilidades, tuvo que someterse a su debilidad y a pecado. Él era tan pecador como los otros, era tan necesitado como los otros, era tan frágil como los otros. Pedro falló a quien juró cuidar. Hora crucial en la vida de Pedro.

Como discípulos, como Iglesia, nos puede pasar lo mismo: hay momentos en los que nos confrontamos no con nuestras glorias, sino con nuestra debilidad. Horas cruciales en la vida de los discípulos, pero en esa hora es también donde nace el apóstol. Dejemos que el texto nos lleve de la mano.

«Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» (*Jn* 21,15).

Después de comer, Jesús invita a Pedro a dar un paseo y la única palabra es una pregunta, una pregunta de amor: ¿Me amas? Jesús no va al reproche ni a la condena. Lo único que quiere hacer es salvar a Pedro. Lo quiere salvar del peligro de quedarse encerrado en su pecado, de que quede «masticando» la desolación fruto de su limitación; salvarlo del peligro de claudicar, por sus limitaciones, de todo lo bueno que había vivido con Jesús. Jesús lo quiere salvar del encierro y del aislamiento. Lo quiere salvar de esa actitud destructiva que es victimizarse o, al

contrario, caer en un «da todo lo mismo» y que al final termina aguando cualquier compromiso en el más perjudicial relativismo. Quiere liberarlo de tomar a quien se le opone como si fuese un enemigo, o no aceptar con serenidad las contradicciones o las críticas. Quiere liberarlo de la tristeza y especialmente del mal humor. Con esa pregunta, Jesús invita a Pedro a que escuche su corazón y aprenda a discernir. Ya que «no era de Dios defender la verdad a costa de la caridad, ni la caridad a costa de la verdad, ni el equilibrio a costa de ambas, tiene que discernir, Jesús quiere evitar que Pedro se vuelva un veraz destructor o un caritativo mentiroso o un perplejo paralizado»[2], como nos puede pasar en estas situaciones.

Jesús interrogó a Pedro sobre su amor e insistió en él hasta que este pudo darle una *respuesta realista*: «Sí, Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero» (*Jn* 21,17). Así Jesús lo confirma en la misión. Así lo vuelve definitivamente su apóstol.

¿Qué es lo que fortalece a Pedro como apóstol? ¿Qué nos mantiene a nosotros apóstoles? Una sola cosa: «Fuimos tratados con misericordia». «Fuimos tratados con misericordia» (*1 Tm* 1,12-16). «En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia»[3]. Los invito a que lo hagan. No estamos aquí porque seamos mejores que otros. No somos superhéroes que, desde la altura, bajan a encontrarse con los «mortales». Más bien somos enviados con la conciencia de ser hombres y mujeres perdonados. Y esa es la fuente de nuestra alegría. Somos consagrados, pastores al estilo de Jesús herido, muerto y resucitado. El consagrado -y cuando digo consagrados digo todos los que están aquí- es quien encuentra en sus heridas los signos de la Resurrección. Es quien puede ver en las heridas del mundo la fuerza de la Resurrección. Es quien, al estilo de Jesús, no va a encontrar a sus hermanos con el reproche y la condena.

Jesucristo no se presenta a los suyos sin llagas; precisamente desde sus llagas es donde Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo.

La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de volvernos autorreferenciales, de creernos superiores. Nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado»[4].

En Jesús, nuestras llagas son resucitadas. Nos hacen solidarios; nos ayudan a derribar los muros que nos encierran en una actitud elitista para estimularnos a

tender puentes e ir a encontrarnos con tantos sedientos del mismo amor misericordioso que sólo Cristo nos puede brindar. «¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es sudor de nuestra frente»[5]. Veo con cierta preocupación que existen comunidades que viven arrastradas más por la desesperación de estar en cartelera, por ocupar espacios, por aparecer y mostrarse, que por remangarse y salir a tocar la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.

Qué cuestionadora reflexión la de ese santo chileno que advertía: «Serán, pues, métodos falsos todos lo que sean impuestos por uniformidad; todos los que pretendan dirigirnos a Dios haciéndonos olvidar de nuestros hermanos; todos los que nos hagan cerrar los ojos sobre el universo, en lugar de enseñarnos a abrirlos para elevar todo al Creador de todo ser; todos los que nos hagan egoístas y nos replieguen sobre nosotros mismos»[6].

El Pueblo de Dios no espera ni necesita de nosotros superhéroes, espera pastores, hombres y mujeres consagrados, que sepan de compasión, que sepan tender una mano, que sepan detenerse ante el caído y, al igual que Jesús, ayuden a salir de ese círculo de «masticar» la desolación que envenena el alma.

### 3. *Pedro transfigurado, la comunidad transfigurada*

Jesús invita a Pedro a discernir y así comienzan a cobrar fuerza muchos acontecimientos de la vida de Pedro, como el gesto profético del lavatorio de los pies. Pedro, el que se resistía a dejarse lavar los pies, comenzaba a comprender que la verdadera grandeza pasa por hacerse pequeño y servidor[7].

¡Que pedagogía la de nuestro Señor! Del gesto profético de Jesús a la Iglesia profética que, lavada de su pecado, no tiene miedo de salir a servir a una humanidad herida.

Pedro experimentó en su carne la herida no sólo del pecado, sino de sus propios límites y flaquezas. Pero descubrió en Jesús que sus heridas pueden ser camino de Resurrección. Conocer a Pedro abatido para conocer al Pedro transfigurado es la invitación a pasar de ser una Iglesia de abatidos desolados a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado. Una Iglesia capaz de ponerse al servicio de su Señor en el hambriento, en el preso, en el sediento, en el desalojado, en el desnudo, en el enfermo... (cf. *Mt 25,35*). Un servicio que no se identifica con asistencialismo o paternalismo, sino con conversión de corazón. El problema no está en darle de comer al pobre, o vestir al desnudo, o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo, el preso, el desalojado tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse «en casa» entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos

está entre nosotros. Es el signo de una Iglesia que fue herida por su pecado, misericordiada por su Señor, y convertida en profética por vocación.

Renovar la profecía es renovar nuestro compromiso de no esperar un mundo ideal, una comunidad ideal, un discípulo ideal para vivir o para evangelizar, sino crear las condiciones para que cada persona abatida pueda encontrarse con Jesús. No se aman las situaciones ni las comunidades ideales, se aman las personas.

El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor nos permite volver a Jesús sabiendo que «Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviese épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual»[8]. Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón.

Cuando comenzaba este encuentro, les decía que veníamos a renovar nuestro sí, con ganas, con pasión. Queremos renovar nuestro sí, pero realista, porque está apoyado en la mirada de Jesús. Los invito a que cuando vuelvan a casa armen en su corazón una especie de testamento espiritual, al estilo del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esa hermosa oración que comienza diciendo:

«La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días».

Te pregunto: ¿Cómo es la Iglesia que tú amas? ¿Amas a esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús?

Gracias por este encuentro, gracias por la oportunidad de renovar el «sí» con ustedes. Que la Virgen del Carmen los cubra con su manto.

Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

## NOTAS:

- [1] Jorge Mario Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, 9, ed. Diego de Torres, Buenos Aires (1987).
- [2] Cf. *ibid.*
- [3] *Videomensaje al CELAM* en ocasión del Jubileo extraordinario de la Misericordia en el Continente americano (27 agosto 2016).
- [4] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.
- [5] *Ibid.*, 96.
- [6] San Alberto Hurtado, *Discurso a jóvenes de la Acción Católica* (1943).
- [7] «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos» (*Mc* 9,35).
- [8] Exhort. ap. . *Evangelii gaudium*, 11.

**Saludo del Papa Francisco  
en el encuentro con los obispos,  
durante el Viaje Apostólico a Chile y Perú (del 15 al 22 de enero de 2018)**

*Sacristía de la Catedral de Santiago. Martes, 16 de enero de 2018.*

*Queridos hermanos:*

Agradezco las palabras que el Presidente de la Conferencia Episcopal me dirigió en nombre de todos ustedes.

En primer lugar, quiero saludar a Mons. Bernardino Piñera Carvallo, que este año cumplirá 60 años de obispo (es el obispo más anciano del mundo, tanto en edad como en años de episcopado), y que ha vivido cuatro sesiones del Concilio Vaticano II. Hermosa memoria viviente.

Dentro de poco se cumplirá un año de la visita *ad limina*, ahora me toca a mí venir a visitarlos y me alegra que este encuentro sea después de haber estado con el «mundo consagrado». Ya que una de nuestras principales tareas consiste precisamente *en estar cerca* de nuestros consagrados, de nuestros presbíteros. Si el pastor anda disperso, las ovejas también se dispersarán y quedarán al alcance de cualquier lobo. Hermanos, ¡la paternidad del obispo con sus sacerdotes, con su presbiterio! Una paternidad que no es ni paternalismo ni abuso de autoridad. Es un don a pedir. Estén cerca de sus curas al estilo de san José. Una paternidad que ayuda a crecer y a desarrollar los carismas que el Espíritu ha querido derramar en sus respectivos presbiterios.

Sé que habíamos quedado en que iba a ser poco tiempo porque ya con lo que hablamos en las dos sesiones largas de la visita *ad limina* habíamos tocado muchos temas. Por eso en este «saludo», me gustaría retomar algún punto del encuentro que tuvimos en Roma y lo podría resumir en la siguiente frase: la conciencia de ser pueblo, ser Pueblo de Dios.

Uno de los problemas que enfrentan nuestras sociedades hoy en día es el sentimiento de orfandad, es decir, que no pertenecen a nadie. Este sentir «postmoderno» se puede colar en nosotros y en nuestro clero; entonces empezamos a creer que no pertenecemos a nadie, nos olvidamos de que somos parte del santo Pueblo fiel de Dios y que la Iglesia no es ni será nunca de una élite de consagrados, sacerdotes u obispos. No podemos sostener nuestra vida, nuestra vocación o ministerio sin esta conciencia de ser Pueblo. Olvidarnos de esto -como expresé a la Comisión para América Latina- «acarrea varios riesgos y/o deformaciones en nuestra propia vivencia personal y comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado»[1]. La falta de conciencia de pertenecer al Pueblo fiel de Dios como servidores, y no como dueños, nos puede llevar a una de las tentaciones que más daño le hacen al dinamismo misionero que estamos llamados a impulsar: el cle-

ricalismo, que resulta una caricatura de la vocación recibida.

La falta de conciencia de que la misión es de toda la Iglesia y no del cura o del obispo limita el horizonte, y lo que es peor, coarta todas las iniciativas que el Espíritu puede estar impulsando en medio nuestro. Digámoslo claro, los laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. No tienen que repetir como «loros» lo que le decimos. «El clericalismo, lejos de impulsar los distintos aportes y propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo fiel de Dios (cf. *Lumen gentium*, 9-14) y no sólo a unos pocos elegidos e iluminados.[2].

Velemos, por favor, contra esta tentación, especialmente en los seminarios y en todo el proceso formativo. Yo les confieso, a mí me preocupa la formación de los seminaristas, sean Pastores, servicio del Pueblo de Dios, como tiene que ser un Pastor, con la doctrina, con la disciplina, con los sacramentos, con la cercanía, con las obras de caridad, pero que tengan esa conciencia de Pueblo. Los seminarios deben poner el énfasis en que los futuros sacerdotes sean capaces de servir al santo Pueblo fiel de Dios, reconociendo la diversidad de culturas y renunciando a la tentación de cualquier forma de clericalismo. El sacerdote es ministro de Jesucristo: protagonista que se hace presente en todo el Pueblo de Dios. Los sacerdotes del mañana deben formarse mirando al mañana: su ministerio se desarrollará en un mundo secularizado y, por lo tanto, nos exige a nosotros pastores discernir cómo prepararlos para desarrollar su misión en este escenario concreto y no en nuestros «mundos o estados ideales». Una misión que se da en unidad fraternal con todo el Pueblo de Dios. Codo a codo, impulsando y estimulando al laicado en un clima de discernimiento y sinodalidad, dos características esenciales en el sacerdote del mañana. No al clericalismo y a mundos ideales que sólo entran en nuestros esquemas pero que no tocan la vida de nadie.

Y aquí, pedir al Espíritu Santo el don de soñar, por favor no dejen de soñar, soñar y trabajar por una opción misionera y profética que sea capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización de Chile más que para una autopreservación eclesiástica. No le tengamos miedo a despojarnos de lo que nos aparte del mandato misionero[3].

Hermanos, era esto lo que les quería decir como resumen un poco de lo principal que hablamos en las dos visitas *ad limina* encomendémonos a la protección de María, Madre de Chile. Recemos juntos por nuestros presbiterios, por nuestros consagrados; recemos por el santo Pueblo fiel de Dios del cual somos parte. Muchas gracias.

---

## NOTAS:

- [1] *Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* (19 marzo 2016).
- [2] *Ibid.*
- [3] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 27.

**Discurso del Papa Francisco  
en el encuentro con los jóvenes,  
durante el Viaje Apostólico a Chile y Perú (del 15 al 22 de enero de 2018)**

*Santuario Nacional de Maipú . Miércoles, 17 de enero de 2018.*

Yo también Ariel estoy gozoso de estar con ustedes. Gracias por tus palabras de bienvenida en nombre de todos los presentes. Ciertamente estoy agradecido de compartir este tiempo con ustedes que según leí ahí: “se bajaron del sofá y se pusieron los zapatos”. ¡Gracias! Considero para mí importante encontrarnos, y caminar juntos un rato, ¡que nos ayudemos a mirar para adelante! Y creo que también para ustedes es importante. Gracias.

Y me alegra que este encuentro se realice aquí en Maipú. En esta tierra donde con un abrazo de fraternidad se fundó la historia de Chile; en este Santuario que se levanta en el cruce de los caminos del Norte y del Sur, que une la nieve y el océano, y hace que el cielo y la tierra tengan un hogar. Hogar para Chile, hogar para ustedes queridos jóvenes, donde la Virgen del Carmen los espera y los recibe con el corazón abierto. Y así como acompañó el nacimiento de esta Nación y acompañó a tantos chilenos a lo largo de estos doscientos años, quiere seguir acompañando los sueños que Dios pone en vuestro corazón: sueños de libertad, sueños de alegría, sueños de un futuro mejor. Esas ganas, como decías vos Ariel, de «ser protagonistas del cambio». Ser protagonistas. La Virgen del Carmen los acompaña para que sean los protagonistas del Chile que sus corazones sueñan. Y yo sé que el corazón de los jóvenes chilenos sueña, y sueña a lo grande, no solo cuando están un poco curaditos, no, siempre sueñan a lo grande, porque de estas tierras han nacido experiencias que se fueron expandiendo y multiplicando a lo largo de diversos países de nuestro continente. ¿Y quiénes las impulsaron? Jóvenes como ustedes que se animaron a vivir la aventura de la fe. Porque la fe provoca en los jóvenes sentimientos de aventura que invita a transitar por paisajes increíbles, paisajes nada fáciles, nada tranquilos... pero a ustedes les gustan las aventuras y los desafíos, excepto los que no se llegaron a bajar del sofá. ¡Bájenlos rápido!, así podemos seguir, ustedes que son especialistas, y les ponen los zapatos. Es más, se aburren cuando no tienen desafíos que los estimulen. Esto se ve, por ejemplo, cada vez que sucede una catástrofe natural: tienen una capacidad enorme para movilizarse, que habla de la generosidad de los corazones. Gracias.

Y quise empezar por esta referencia a la Patria porque el camino hacia adelante, los sueños que tienen que ser concretados, el mirar siempre hacia el horizonte, se tienen que hacer con los pies en la tierra y se empieza con los pies en la tierra de la Patria, y si ustedes no aman a su Patria, yo no les creo que lleguen a amar a Jesús y que lleguen a amar a Dios. El amor a la Patria es un amor a la madre, la

llamamos Madre Patria porque aquí nacimos, pero ella misma como toda madre nos enseña a caminar y se nos entrega para que la hagamos sobrevivir a otras generaciones. Por eso quise empezar con esta referencia de la Madre, de la Madre Patria. Si no son patriotas -no patrioteros-, patriotas, no van a hacer nada en la vida. Quieran a su tierra, chicas y chicos, quieran a su Chile, den lo mejor de ustedes por su Chile.

En mi trabajo como obispo, pude descubrir que hay muchas, pero muchas, buenas ideas en los corazones y en las mentes de los jóvenes. Y eso es verdad, ustedes son inquietos, buscadores, idealistas. ¿Saben quién tienen problemas?. El problema lo tenemos los grandes que cuando escuchamos estos ideales, estas inquietudes de los jóvenes, con cara de sabiondos decimos: “Piensa así porque es joven, ya va a madurar, o peor, ya se va a corromper”. Y eso es verdad, detrás del “ya va a madurar” contra las ilusiones y los sueños se esconde el tácito “ya se va a corromper”. ¡Cuidado con eso! Madurar es crecer y hacer crecer los sueños y hacer crecer las ilusiones, no bajar la guardia y dejarse comprar por dos “chirolas”, eso no es madurar. Así que cuando los grandes pensamos eso, no le hagan caso.

Pareciera que en esta (frase, n.d.r.) “ya va a madurar” de nosotros los grandes, donde parece que les tiráramos una frazada mojada encima para hacerlos callar, se escondiera que madurar es aceptar la injusticia, es creer que nada podemos hacer, que todo siempre fue así: “¿Para qué vamos a cambiar, si siempre fue así, si siempre se hizo así?”. Eso es corrupción. Madurar, la verdadera madurez es llevar adelante los sueños, las ilusiones de ustedes, juntos, confrontándose mutuamente, discutiendo entre ustedes, pero siempre mirando para adelante, no bajando la guardia, no vendiendo esas ilusiones y esas cosas. ¿Está claro? (Responden: ¡Sí!)

Teniendo en cuenta toda esta realidad de los jóvenes es porque se va a realizar lo que... (se interrumpe porque uno de los presentes se siente mal) esperemos un minutito que saquen a esta hermana nuestra que se descompuso y la acompañamos con una pequeña oración para que se reponga enseguida. Es por esta realidad de ustedes los jóvenes, les quería hacer el anuncio de que he convocado el Sínodo de la fe, del discernimiento en ustedes. Y además el encuentro de jóvenes, porque el Sínodo lo hacemos los obispos, pensamos sobre los jóvenes, pero ya saben, le tengo miedo a los filtros porque a veces las opiniones de los jóvenes para viajar a Roma tienen que hacer varias conexiones y esas propuestas pueden llegar muy filtradas, no por las compañías aéreas sino por los que las transcriben, por eso antes quiero escuchar a los jóvenes y por eso se hace ese Encuentro de jóvenes, encuentro donde ustedes van a ser los protagonistas, jóvenes de todo el mundo, jóvenes católicos y jóvenes no católicos, jóvenes cristianos y de otras religiones, y jóvenes que no saben si creen o no creen, todos, para escucharlos, para escucharlos directamente, porque es importante que ustedes hablen, que no se dejen callar. A nosotros nos toca el ayudarlos a que sean coherentes con lo que dicen,

eso es el trabajo que los vamos a ayudar, pero si ustedes no hablan, ¿cómo los vamos a ayudar? Y que hablen con valentía, y que digan lo que sienten. Entonces lo van a poder hacer en esa semana de encuentro previa al Domingo de Ramos, que vendrán delegaciones de jóvenes de todo el mundo, que nos ayudemos a que la Iglesia tenga un rostro joven. Una vez uno, hace poco, me decía: “Yo no sé si hablar de la Santa Madre Iglesia -hablaba de un lugar especial- o de la Santa Abuela Iglesia”. No, no, la Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que dárnoslo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras. No, eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la Santa Madre Iglesia hoy necesita de ustedes: que nos interpielen. Después prepárense para la respuesta, pero necesitamos que nos interpielen, la Iglesia necesita que ustedes saquen el carnet de mayores de edad, espiritualmente mayores y tengan el coraje de decirnos: “Esto me gusta, este camino me parece que es el que hay que hacer, esto no va, esto no es un puente es una muralla, etcétera”. Que nos digan lo que sienten, lo que piensan y eso lo elaboren entre ustedes en los grupos de ese encuentro y después eso irá al Sínodo, donde ciertamente habrá una representación de ustedes, pero el Sínodo lo harán los obispos con la representación de ustedes que recogerá a todos. Así que prepárense para ese encuentro y, para los que vayan a ese encuentro, darles sus ideas, sus inquietudes, lo que vayan sintiendo en el corazón. ¡Cuánto necesita de ustedes la Iglesia, y la Iglesia chilena, que nos «muevan el piso», nos ayuden a estar más cerca de Jesús! Eso es lo que les pedimos, que nos muevan el piso si estamos instalados y nos ayuden a estar más cerca de Jesús. Las preguntas de ustedes, el querer saber de ustedes, querer ser generosos son exigencias para que estemos más cerca de Jesús. Y todos estamos invitados una y otra vez a estar cerca de Jesús. Si una actividad, si un plan pastoral, si este encuentro no nos ayuda a estar más cerca de Jesús, perdimos el tiempo, perdimos una tarde, horas de preparación: que nos ayuden a estar más cerca de Jesús. Y eso se lo pedimos a quien nos puede llevar de la mano, miramos a la Madre; cada uno en su corazón le diga con las palabras, a ella que es la primera discípula, que nos ayude a estar más cerca de Jesús, desde el corazón, cada uno.

Y déjenme contarles una anécdota. Charlando un día con un joven le pregunté qué es lo que lo ponía de mal humor. “¿A vos qué te pone de mal humor?” -porque el contexto se daba para hacer esa pregunta. Y él me dijo: «cuando al celular se le acaba la batería o cuando pierdo la señal de internet». Le pregunté: «¿Por qué?». Me responde: «Padre, es simple, me pierdo todo lo que está pasando, me quedo fuera del mundo, como colgado. En esos momentos, salgo corriendo a buscar un cargador o una red de wifi y la contraseña para volverme a conectar». Esa respuesta me enseñó, me hizo pensar que con la fe nos puede pasar lo mismo. Todos estamos entusiastas, la fe se renueva -que un retiro, que una predicación,

que un encuentro, que la visita del Papa-, la fe crece pero después de un tiempo de camino o del «embale» inicial, hay momentos en los que sin darnos cuenta comienza a bajar «nuestro ancho de banda», despacito, y aquel entusiasmo, aquel querer estar conectados con Jesús se empieza a perder, y empezamos a quedarnos sin conexión, sin batería, y entonces nos gana el mal humor, nos volvemos descreídos, tristes, sin fuerza, y todo lo empezamos a ver mal. Al quedarnos sin esta «conexión» que es la que le da vida a nuestros sueños, el corazón empieza a perder fuerza, a quedarse también sin batería y como dice esa canción: «El ruido ambiente y soledad de la ciudad nos aíslan de todo. El mundo que gira al revés pretende sumergirme en él ahogando mis ideas»[1]. ¿Les pasó esto alguna vez? No, no, cada cual se contesta adentro, no quiero hacer pasar vergüenza a los que no les pasó. A mí me pasó.

Sin conexión, sin la conexión con Jesús, sin esta conexión terminamos ahogando nuestras ideas, ahogando nuestros sueños, ahogando nuestra fe y, claro, nos llenamos de mal humor. De protagonistas -que lo somos y lo queremos ser- podemos llegar a sentir que vale lo mismo hacer algo que no hacerlo: “¿Para qué te vas a gastar? Mirá -el joven pesimista-: Pasála bien, dejá, todas estas cosas sabemos cómo terminan, el mundo no cambia, tomálo con soda y andá para adelante”. Y quedamos desconectados de la realidad y de lo que está pasando en «el mundo». Y quedamos, sentimos que quedamos, «fuera del mundo», en “mi mundito” donde estoy tranquilo, en mi sofá, ahí. Me preocupa cuando, al perder «señal», muchos sienten que no tienen nada que aportar y quedan como perdidos: “Pará, vos tenés algo que dar” - “No mirá esto es un desastre, yo trato de estudiar, tener un título, casarme, pero basta, no quiero líos, termina todo mal”. Eso es cuando se pierde la conexión. Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: “Le haces falta a mucha gente y esto pensálo”. Cada uno de ustedes piénselo en su corazón: “Yo le hago falta a mucha gente”. Ese pensamiento, como le gustaba decir a Hurtado, «es el consejo del diablo» -“no le hago falta a nadie”-, que quiere hacerte sentir que no vales nada... pero para dejar las cosas como están, por eso te hace sentir que no vales nada, para que nada cambie, porque el único que puede hacer un cambio en la sociedad es el joven, uno de ustedes. Nosotros ya estamos del otro lado. (Otro joven de los presentes se desmaya) Y gracias, entre paréntesis, porque estos desmayos son un signo de lo que están sintiendo muchos de ustedes. ¿Desde qué hora están acá, me lo dicen? (Los jóvenes responden) ¡Gracias! Todos, decía, somos importantes y todos tenemos algo que aportar. Con un “cachitito” de silencio se pregunta cada uno -en serio, mírense en su corazón-: “¿Qué tengo yo para aportar en la vida?”. Y cuántos de ustedes sienten las ganas de decir: “No sé”. ¿No sabés lo que tenés para aportar? Lo tenés adentro y no lo conocés. Apuráte a encontrarlo para aportar. El mundo te necesita, la patria te necesita, la sociedad te necesita, vos

tenés algo que aportar, no pierdas la conexión.

Los jóvenes del Evangelio que escuchamos hoy querían esa «señal», buscaban esa señal que los ayudara a mantener vivo el fuego en sus corazones. Esos jóvenes, que estaban ahí con Juan Bautista, querían saber cómo cargar la batería del corazón. Andrés y el otro discípulo -que no dice el nombre, y podemos pensar que ese otro discípulo puede ser cada uno de nosotros- buscaban la contraseña para conectarse con Aquel que es «Camino, Verdad y Vida» (Jn 14,6). A ellos los guió Juan el Bautista. Y creo que ustedes tienen un gran santo que les puede hacer de guía, un santo que iba cantando con su vida: «contento, Señor, contento». Hurtado tenía una regla de oro, una regla para encender su corazón con ese fuego capaz de mantener viva la alegría. Porque Jesús es ese fuego al cual quien se acerca queda encendido.

Y la contraseña de Hurtado para reconectar, para mantener la señal es muy simple -seguro que ninguno de ustedes trajo un teléfono, ¿no? Me gustaría que la anotaran en el teléfono, a ver si se animan, yo se las dicto-. Hurtado se pregunta -esta es la contraseña-: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Los que pueden anótenlo: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». «¿Qué haría Cristo en mi lugar, en la escuela, en la universidad, en la calle, en la casa, entre amigos, en el trabajo; frente al que le hacen *bullying*: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Cuando salen a bailar, cuando están haciendo deportes o van al estadio: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Esa es la contraseña, esa es la batería para encender nuestro corazón y encender la fe y encender la chispa en los ojos que no se les vaya. Eso es ser protagonistas de la historia. Ojos chispeantes porque descubrimos que Jesús es fuente de vida y de alegría. Protagonistas de la historia, porque queremos contagiar esa chispa en tantos corazones apagados, opacos que se olvidaron de lo que es esperar; en tantos que son «fomes» y esperan que alguien los invite y los desafíe con algo que valga la pena. Ser protagonistas es hacer lo que hizo Jesús. Allí donde estés, con quien te encuentres y a la hora en que te encuentres: «¿Qué haría Jesús en mi lugar?». ¿Cargaron la contraseña? (Los jóvenes responde: “Sí”). Y la única manera de no olvidarse de la contraseña es usarla, sino no va a pasar lo que... -claro esto es de mi época, no de la de ustedes, pero por ahí saben algo-, lo que les pasó a los tres chiflados en aquel film que arman un asalto, un robo, una caja fuerte, todo pensado, todo, y cuando llegan se olvidaron de la contraseña, se olvidaron de la clave. Si no usan la contraseña se la van a olvidar. ¡Cárguenla en el corazón! ¿Cómo era la contraseña? (R: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?») Esa es la contraseña. ¡Repítanla, pero úsenla, úsenla! -¿Qué haría Cristo en mi lugar?-. Y hay que usarla todos los días. Llegará el momento que se la van a saber de memoria y llegará el día en que, sin darse cuenta, y llegará el día en que, sin darse cuenta, el corazón de cada uno de ustedes latirá como el corazón de Jesús.

No basta con escuchar alguna enseñanza religiosa o aprender una doctrina; lo

que queremos es vivir como Jesús vivió: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Traducir Jesús a mí vida. Por eso los jóvenes del Evangelio le preguntan: «Señor, ¿dónde vives?»[2]; -lo escuchamos recién- ¿cómo vives? ¿Yo le pregunto a Jesús? Queremos vivir como Jesús, Él sí que hace vibrar el corazón.

Hace vibrar el corazón y te pone en el camino del riesgo. Arriesgarse, correr riesgos. Queridos amigos, sean valientes, salgan «al tiro» al encuentro de sus amigos, de aquellos que no conocen o que están en un momento de dificultad.

Y vayan con la única promesa que tenemos: en medio del desierto, del camino, de la aventura, siempre habrá «conexión», existirá un «cargador». No estaremos solos. Siempre gozaremos de la compañía de Jesús y de su Madre y de una comunidad. Ciertamente una comunidad que no es perfecta, pero eso no significa que no tenga mucho para amar y para dar a los demás. ¿Cómo era la contraseña? (R: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?») Está bien, todavía la conservan.

Queridos amigos, queridos jóvenes: «Sean ustedes, -se lo pido por favor-, sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a nadie tirado en el camino. En el corazón, otra pregunta: “¿Alguna vez abandoné a alguien tirado en el camino? ¿Un pariente, un amigo, amiga...?”. Sean samaritanos, nunca abandonen al hombre tirado en el camino. Sean ustedes los jóvenes cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos. Sean como Zaqueo, que transformó su enanismo espiritual en grandeza y dejó que Jesús transformara su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra las respuestas que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Jesús todos sus afectos. Tengan la disponibilidad de nuestra Madre, la primera discípula, para cantar con gozo y hacer su voluntad»[3].

Queridos amigos, me gustaría quedarme más tiempo. Los que tienen teléfono agárrenlo en la mano, es un signo para no olvidarse de la contraseña. ¿Cuál era la contraseña? (R: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?») Así reconectan y no se quedan fuera de banda. Me gustaría quedarme más tiempo. Gracias por el encuentro, gracias por la alegría de ustedes. Gracias, muchas gracias y les pido por favor que no se olviden de rezar por mí.

## NOTAS:

[1] La Ley, *Aquí*.

[2] *Jn* 1,38.

[3] Card. Raúl Silva Henríquez, *Mensaje a los jóvenes* (7 octubre 1979).

**Discurso del Papa Francisco  
en el encuentro con sacerdotes, religiosos/as y seminaristas  
de las circunscripciones eclesiales del norte de Perú,  
durante el Viaje Apostólico a Chile y Perú (del 15 al 22 de enero de 2018)**

*Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo (Trujillo). Sábado, 20 de enero de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas:*

¡Buenas tardes!

Como es costumbre que el aplauso viene al final, quiere decir que ya terminé, así que me voy.

Agradezco las palabras que Mons. José Antonio Eguren Anselmi, Arzobispo de Piura, me ha dirigido en nombre de todos los que están aquí.

Encontrarme con ustedes, conocerlos, escucharlos y manifestar el amor por el Señor y la misión que nos regaló es importante. ¡Sé que hicieron un gran esfuerzo para estar acá, gracias!

Nos recibe este Colegio Seminario, uno de los primeros fundados en América Latina para la formación de tantas generaciones de evangelizadores. Estar aquí y con ustedes es sentir que estamos en una de esas «cunas» que gestaron a tantos misioneros. Y no olvido que esta tierra vio morir, misionando -no sentado detrás de un escritorio-, a santo Toribio de Mogrovejo, patrono del episcopado latinoamericano. Y todo esto nos lleva a mirar hacia nuestras raíces, a lo que nos sostiene a lo largo del tiempo, nos sostiene a lo largo de la historia para crecer hacia arriba y dar fruto. Las raíces. Sin raíces no hay flores, no hay frutos. Decía un poeta que “todo lo que el árbol tiene de florido le viene de lo que tiene de soterrado”, las raíces. Nuestras vocaciones tendrán siempre esa doble dimensión: raíces en la tierra y corazón en el cielo. No se olviden esto. Cuando falta alguna de estas dos, algo comienza a andar mal y nuestra vida poco a poco se marchita (cf. *Lc 13,6-9*), como un árbol que no tiene raíces, marchita. Y les digo que da mucha pena ver algún obispo, algún cura, alguna monja, “marchito”. Y mucha más pena me da cuando veo seminaristas marchitos. Esto es muy serio. La Iglesia es buena, la Iglesia es madre y si ustedes ven que no pueden, por favor, hablen antes de tiempo, antes de que sea tarde, antes que se den cuenta que no tienen raíces ya y que se están marchitando; todavía ahí hay tiempo para salvar, porque Jesús vino para eso, a salvar, y si nos llamó es para salvar.

Me gusta subrayar que nuestra fe, nuestra vocación es memoriosa, esa dimensión deuteronomica de la vida. Memoriosa porque sabe reconocer que ni la vida, ni la fe, ni la Iglesia comenzó con el nacimiento de ninguno de nosotros: la memoria mira al pasado para encontrar la savia que ha irrigado durante siglos el

corazón de los discípulos, y así reconoce el paso de Dios por la vida de su pueblo. Memoria de la promesa que hizo a nuestros padres y que, cuando sigue viva en medio nuestro, es causa de nuestra alegría y nos hace cantar: «el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres» (*Sal* 125,3).

Me gustaría compartir con ustedes algunas virtudes, o algunas dimensiones, si quieren, de este *ser memoriosos*. Cuando yo digo “quiero que un obispo, un cura, una monja, un seminarista sea memorioso”, ¿qué quiero decir?. Y es lo que me gustaría compartir ahora.

1. Una dimensión es la alegre conciencia de sí. No hay que ser un inconsciente de sí mismo, no. Saber qué es lo que le está pasando, pero alegre conciencia de sí.

El Evangelio que hemos escuchado (cf. *Gv* 1,35-42) lo leemos habitualmente en clave vocacional y así nos detenemos en el encuentro de los discípulos con Jesús. Pero me gustaría, antes, mirar a Juan el Bautista. Él estaba con dos de sus discípulos y al ver pasar a Jesús les dice: «Ese es el Cordero de Dios» (*Jn* 1,36); al oír esto ¿qué pasó? dejaron a Juan y se fueron con el otro (cf. v. 37). Es algo sorprendente, habían estado con Juan, sabían que era un hombre bueno, más aún, el mayor de los nacidos de mujer, como Jesús lo define (cf. *Mt* 11,11), pero él no era el que tenía que venir. También Juan esperaba a otro más grande que él. Juan tenía claro que no era el Mesías sino simplemente quien lo anunciaba. Juan era el hombre memorioso de la promesa y de su propia historia. Era famoso, tenía fama, todos venían a hacerse bautizar por él, lo escuchaban con respeto. La gente creía que era el Mesías, pero él era memorioso de su propia historia y no se dejó engañar por el incienso de la vanidad.

Juan manifiesta la conciencia del discípulo que sabe que no es ni será nunca el Mesías, sino sólo un invitado a señalar el paso del Señor por la vida de su gente. A mí me impresiona cómo Dios permita que esto llegue hasta las últimas consecuencias: muere degollado en un calabozo, así de sencillo. Nosotros consagrados no estamos llamados a suplantar al Señor, ni con nuestras obras, ni con nuestras misiones, ni con el sinfín de actividades que tenemos para hacer. Yo cuando digo consagrados involucro a todos: obispos, sacerdotes, consagrados y consagradas, religiosos y religiosas y seminaristas. Simplemente se nos pide trabajar con el Señor, codo a codo, pero sin olvidarnos nunca de que no ocupamos su lugar. Y esto no nos hace «aflojar» en la tarea evangelizadora, por el contrario, nos empuja, nos exige trabajar recordando que somos discípulos del único Maestro. El discípulo sabe que secunda y siempre secundará al Maestro. Y esa es la fuente de nuestra alegría, la alegre conciencia de sí mismo.

¡Nos hace bien saber que no somos el Mesías! Nos libra de creernos demasiado importantes, demasiado ocupados -es típica de algunas regiones escuchar: «No, a esa parroquia no vayas porque el padre siempre está muy ocupado»-. Juan el Bautista sabía que su misión era señalar el camino, iniciar procesos, abrir espacios,

anunciar que Otro era el portador del Espíritu de Dios. Ser memoriosos nos libra de la tentación de los mesianismos, de creerme yo el Mesías.

Esta tentación se combate de muchos modos, pero también con la risa. De un religioso a quien yo quise mucho -era jesuita, un jesuita holandés que murió el año pasado- se decía que tenía tal sentido del humor que era capaz de reírse de todo lo que pasaba, de sí mismo y hasta de su propia sombra. Conciencia alegre. Aprender a reírse de uno mismo nos da la capacidad espiritual de estar delante del Señor con los propios límites, errores y pecados, pero también aciertos, y con la alegría de saber que Él está a nuestro lado. Un lindo test espiritual es preguntarnos por la capacidad que tenemos de reírnos de nosotros mismos. De los demás es fácil reírse ¿no es cierto?, sacarle el cuero, reírse pero de nosotros mismos no es fácil. La risa nos salva del neopelagianismo «autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y, se sienten superiores a otros»[1]. Réite. Rían en comunidad y no de la comunidad o de los otros. Cuidémonos de esa gente tan pero tan importante que, en la vida, se han olvidado de sonreír. “Sí, padre, pero usted no tiene un remedio, algo para...” Mira tengo dos “pastillas” que ayudan mucho: una, habla con Jesús, con la Virgen, la oración, rezá y pedí la gracia de la alegría, de la alegría sobre la situación real; la segunda pastilla la podés hacer varias veces por día si la necesitás, sino una sola basta, miráte al espejo, miráte al espejo: “Y ¿ese soy yo?, ¿esa soy yo? Ja ja ja...” Y eso te hace reír. Y esto no es narcisismo, al contrario, es lo contrario, el espejo, acá, sirve como cura.

Primero era entonces la alegre, la alegre conciencia de sí.

2. Lo segundo es la hora del llamado, hacernos cargo de la hora del llamado.

Juan el Evangelista recoge en su Evangelio incluso hasta la hora de aquel momento que cambió su vida. Sí, cuando el Señor a una persona le hace crecer la conciencia de que es un llamado..., se acuerda cuándo empezó todo esto: «Eran las cuatro de la tarde» (v. 39). El encuentro con Jesús cambia la vida, establece un antes y un después. Hace bien recordar siempre esa hora, ese día clave para cada uno de nosotros en el que nos dimos cuenta, en serio, de que “esto que yo sentía” no eran ganas o atracciones sino que el Señor esperaba algo más. Y acá uno se puede acordar: ese día me di cuenta. La memoria de esa hora en la que fuimos tocados por su mirada.

Las veces que nos olvidamos de esta hora, nos olvidamos de nuestros orígenes, de nuestras raíces; y al perder estas coordenadas fundamentales dejamos de lado lo más valioso que un consagrado puede tener: la mirada del Señor: “No padre, yo lo miro al Señor en el sagrario” - Está bien, eso está bien pero sentáte un rato y dejáte mirar y recordá las veces que te miró y te está mirando. Dejáte mirar por él. Es de lo más valioso que un consagrado tiene: la mirada del Señor. Quizá no estás contento con ese lugar donde te encontró el Señor, quizá no se adecua a una

situación ideal que te «hubiese gustado más». Pero fue ahí donde te encontró y te curó las heridas, ahí. Cada uno de nosotros conoce el dónde y el cuándo: quizás un tiempo de situaciones complejas, sí; con situaciones dolorosas, sí; pero ahí te encontró el Dios de la Vida para hacerte testigo de su Vida, para hacerte parte de su misión y ser, con Él, ser caricia de Dios para tantos. Nos hace bien recordar que nuestras vocaciones son una llamada de amor para amar, para servir. No para sacar tajada para nosotros mismos. ¡Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió, no fue por ser más numerosos que los demás, pues son el pueblo más pequeño, sino por amor! (cf. Dt 7,7-8). Así le dice el Deuteronomio al pueblo de Israel. No te la creas, no sos el pueblo más importante, sos de lo peorcito, pero se enamoró de ese, y bueno, qué quieren, tiene mal gusto el Señor, pero se enamoró de ese... Amor de entrañas, amor de misericordia que mueve nuestras entrañas para ir a servir a otros al estilo de Jesucristo. No al estilo de los fariseos, de los saduceos, de los doctores de la ley, de los zelotes, no, no, esos buscaban su gloria.

Quisiera detenerme en un aspecto que considero importante. Muchos, a la hora de ingresar al seminario o a la casa de formación, o noviciados fuimos formados con la fe de nuestras familias y vecinos. Ahí, aprendimos a rezar, de la mamá, de la abuela, de la tía... y después fue la catequista la que nos preparó... Y así fue como dimos nuestros primeros pasos, apoyados no pocas veces en las manifestaciones de piedad y espiritualidad popular, que en Perú han adquirido las más exquisitas formas y arraigo en el pueblo fiel y sencillo. Vuestro pueblo ha demostrado un enorme cariño a Jesucristo, a la Virgen, a sus santos y beatos en tantas devociones que no me animo a nombrarlas por miedo a dejar alguna de lado. En esos santuarios, «muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar»[2]. Inclusive muchas de vuestras vocaciones pueden estar grabadas en esas paredes. Los exhorto, por favor, a no olvidar, y mucho menos despreciar, la fe fiel y sencilla de vuestro pueblo. Sepan acoger, acompañar y estimular el encuentro con el Señor. No se vuelvan profesionales de lo sagrado olvidándose de su pueblo, de donde los sacó el Señor, de detrás del rebaño -como dice el Señor a su elegido [David] en la Biblia-. No pierdan la memoria y el respeto por quien les enseñó a rezar.

A mí me ha pasado que -en reuniones con maestros y maestras de novicias o rectores de seminarios, padres espirituales de seminario- sale la pregunta: “¿Cómo le enseñamos a rezar a los que entran?”. Entonces, les dan algunos manuales para aprender a meditar -a mí me lo dieron cuando entré-: “o esto haga acá”, o “aquello no”, o “primero tenés que hacer esto”, “después este otro tal paso”... Y en general, los hombres y mujeres más sensatos que tienen este cargo de maestros de novicios o de padres espirituales o rectores de seminarios optan: “Seguí rezando como te enseñaron en casa”. Y después, poco a poco, los van haciendo avanzar

en otro tipo de oración. Pero, “seguí rezando como te enseñó tu madre, como te enseñó tu abuela”, que por otro lado es el consejo que San Pablo le da a Timoteo: “La fe de tu madre y de tu abuela, esa es la que tenés vos, seguí por estas”. No desprecien la oración casera porque es la más fuerte. Recordar la hora del llamado, hacer memoria alegre del paso de Jesucristo por nuestra vida, nos ayudará a decir esa hermosa oración de san Francisco Solano, gran predicador y amigo de los pobres, «Mi buen Jesús, mi Redentor y mi amigo. ¿Qué tengo yo que tú no me hayas dado? ¿Qué sé yo que tú no me hayas enseñado?».

De esta forma, el religioso, sacerdote, consagrada, consagrado, seminarista es una persona memoriosa, alegre y agradecida: trinomio para configurar y tener como «armas» frente a todo «disfraz» vocacional. La conciencia agradecida agranda el corazón y nos estimula al servicio. Sin agradecimiento podemos ser buenos ejecutores de lo sagrado, pero nos faltará la unción del Espíritu para volvernos servidores de nuestros hermanos, especialmente de los más pobres. El Pueblo de Dios tiene olfato y sabe distinguir entre el funcionario de lo sagrado y el servidor agradecido. Sabe reconocer entre el memorioso y el olvidadizo. El Pueblo de Dios es aguantador, pero reconoce a quien lo sirve y lo cura con el óleo de la alegría y de la gratitud. En eso déjense aconsejar por el Pueblo de Dios. A veces en las parroquias sucede que cuando el cura se desvía un poquito y se olvida de su pueblo -estoy hablando de historias reales, ¿no?- cuántas veces la vieja de la sacristía -como la llaman, “la vieja de la sacristía”- le dice: “Padrecito, cuánto hace que no va a ver a su mamá. Vaya, vaya a ver a su mamá que nosotros por una semana nos arreglamos con el Rosario”.

3. Tercer, *la alegría contagiosa*. La alegría es contagiosa cuando es verdadera. Andrés era uno de los discípulos de Juan el Bautista que había seguido a Jesús ese día. Después de haber estado con Él y haber visto dónde vivía, volvió a casa de su hermano Simón Pedro y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (*Jn 1,41*). Ahí no más fue contagiado. Esta es la noticia más grande que podía darle, y lo condujo a Jesús. La fe en Jesús se contagia. Y si hay un cura, un obispo, una monja, un seminarista, un consagrado que no contagia es un aséptico, es de laboratorio, que salga y se ensucie las manos un poquito y ahí va a empezar a contagiar el amor de Jesús. La fe en Jesús se contagia, no puede confinarse ni encerrarse; y aquí se encuentra la fecundidad del testimonio: los discípulos recién llamados atraen a su vez a otros mediante su testimonio de fe, del mismo modo que en el pasaje evangélico Jesús nos llama por medio de otros. La misión brota espontánea del encuentro con Cristo. Andrés comienza su apostolado por los más cercanos, por su hermano Simón, casi como algo natural, irradiando alegría. Esta es la mejor señal de que hemos «descubierto» al Mesías. La alegría contagiosa es una constante en el corazón de los apóstoles, y la vemos en la fuerza con que Andrés confía a su hermano: «¡Lo hemos encontrado!». Pues «la alegría del Evangelio llena el

corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»[3]. Y ésta es contagiosa.

Esta alegría nos abre a los demás, es alegría no para guardarla, sino para transmitirla. En el mundo fragmentado que nos toca vivir, que nos empuja a aislarnos, somos desafiados a ser artífices y profetas de comunidad. Ustedes saben, nadie se salva solo. Y en esto me gustaría ser claro. La fragmentación o el aislamiento no es algo que se da «fuera» como si solamente fuese un problema del «mundo». Hermanos, las divisiones, guerras, aislamientos los vivimos también dentro de nuestras comunidades, dentro de nuestros presbiterios, dentro de nuestras Conferencias episcopales ¡y cuánto mal nos hacen! Jesús nos envía a ser portadores de comunión, de unidad, pero tantas veces parece que lo hacemos desunidos y, lo que es peor, muchas veces poniéndonos zancadillas unos a otros, ¿o me equivoco? [responden: ¡No!]. Agachemos la cabeza y cada cual ponga dentro del propio sayo lo que le toca. Se nos pide ser artífices de comunión y de unidad; que no es lo mismo que pensar todos igual, hacer todos lo mismo. Significa valorar los aportes, las diferencias, el regalo de los carismas dentro de la Iglesia sabiendo que cada uno, desde su cualidad, aporta lo propio pero necesita de los demás. Sólo el Señor tiene la plenitud de los dones, sólo Él es el Mesías. Y quiso repartir sus dones de tal forma que todos podamos dar lo nuestro enriqueciéndonos con lo de los demás. Hay que cuidarse de la tentación del «hijo único» que quiere todo para sí, porque no tiene con quién compartir. Malcriado el muchacho. A aquellos que tengan que ocupar misiones en el servicio de la autoridad les pido, por favor, no se vuelvan autorreferenciales; traten de cuidar a sus hermanos, procuren que estén bien; porque el bien se contagia. No caigamos en la trampa de una autoridad que se vuelva autoritarismo por olvidarse que, ante todo, es una misión de servicio. Los que tienen esa misión de ser autoridad piénsenlo mucho, en los ejércitos hay bastantes sargentos no hace falta que se nos metan en nuestra comunidad.

Quisiera antes de terminar: ser memorioso y las raíces. Considero importante que en nuestras comunidades, en nuestros presbiterios se mantenga viva la memoria y se dé el diálogo entre los más jóvenes y los más ancianos. Los más ancianos son memoriosos y nos dan la memoria. Tenemos que ir a recibirla, no los dejemos solos. Ellos [los ancianos], por ahí, no quieren hablar, alguno se siente un poquito abandonado... Hagámoslo hablar, sobre todo los jóvenes. Los que están en cargos de formación de los jóvenes, mándelos hablar con los curas viejos, con las monjas viejas, con los obispos viejos -dicen que las monjas no envejecen porque son eternas- mándelos a hablar. Los ancianos necesitan que les vuelvan a brillar los ojos y que vean que en la Iglesia, en el presbiterio, en la Conferencia episcopal, en el convento, hay jóvenes que llevan adelante el cuerpo de la Iglesia. Que los oigan hablar, que les pregunten los jóvenes a ellos, y a ellos ahí les van a

empezar a brillar los ojos y van a empezar a soñar. Hagan soñar a los viejos. La profecía de Joel, 3,1. Hagan soñar a los viejos. Y si los jóvenes hacen soñar a los viejos les aseguro que los viejos harán profetizar a los jóvenes.

Ir a las raíces. Yo quisiera en esto -ya estoy terminando- citar un Santo Padre, pero no se me ocurre ninguno, pero voy a citar a un Nuncio apostólico. Me decía él, hablando de esto, un antiguo refrán africano que aprendió cuando él estuvo allí -porque los Nuncios apostólicos primero pasan por África y ahí aprenden muchas cosas- , y el refrán era: “Los jóvenes caminan rápido -y lo tienen que hacer- pero son los viejos los que conocen el camino”. ¿Está bien?

Queridos hermanos, nuevamente gracias y que esta memoria deuteronomica nos haga más alegres y agradecidos para ser servidores de unidad en medio de nuestro pueblo. Déjense mirar por el Señor, vayan a buscar al Señor, ahí, en la memoria. Mírense al espejo de vez en cuando. Y que el Señor los bendiga, que la Virgen Santa los cuide. Y de vez en cuando -como dicen en el campo- échenme un rezo. Gracias.

#### NOTAS:

---

[1] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

[2] Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 260.

[3] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1.

**Discurso del Papa Francisco  
en el encuentro con los obispos  
durante el Viaje Apostólico a Chile y Perú (del 15 al 22 de enero de 2018)**

*Palacio Arzobispal (Lima). Domingo, 21 de enero de 2018.*

*Queridos hermanos en el episcopado:*

Gracias por las palabras que me han dirigido el señor Cardenal Arzobispo de Lima, y el Señor Presidente de la Conferencia Episcopal en nombre de todos los presentes. Tenía ganas de estar con ustedes. Mantengo un buen recuerdo de la visita *ad limina* del año pasado. Creo que ahí hablamos muchas cosas por eso lo que voy a decir hoy no va a ser tan extenso.

Los días transcurridos entre ustedes han sido muy intensos y gratificantes. Pude escuchar y vivir las distintas realidades que conforman estas tierras -una representación-, y compartir de cerca la fe del santo Pueblo fiel de Dios, que nos hace tanto bien. Gracias por la oportunidad de poder «tocar» la fe del Pueblo, de ese Pueblo que Dios les ha confiado. Y realmente aquí no se puede no tocar. Si vos no tocás la fe del Pueblo, la fe del Pueblo no te toca a vos; pero estar ahí, las calles repletas, es una gracia y hay que ponerse de rodillas.

El lema de este viaje nos habla de *unidad* y de *esperanza*. Es un programa arduo, pero a la vez provocador, que nos evoca las proezas de santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de esta Sede y patrono del episcopado latinoamericano, un ejemplo de «constructor de unidad eclesial», como lo definió mi predecesor san Juan Pablo II en su primer Viaje Apostólico a esta tierra[1].

Es significativo que este santo Obispo sea representado en sus retratos como un «nuevo Moisés». Como saben, en el Vaticano se custodia un cuadro en el que aparece santo Toribio atravesando un río caudaloso, cuyas aguas se abren a su paso como si se tratase del mar Rojo, para que pudiera llegar a la otra orilla donde lo espera un numeroso grupo de nativos. Detrás de santo Toribio hay una gran multitud de personas, que es el pueblo fiel que sigue a su pastor en la tarea de la evangelización[2]. En la Pinacoteca Vaticana está esto. Esta hermosa imagen me «da pie» para centrar en ella mi reflexión con ustedes. *Santo Toribio, el hombre que quiso llegar a la otra orilla.*

Lo vemos desde el momento en que asume el mandato de venir a estas tierras con la misión de ser padre y pastor. Dejó terreno seguro para adentrarse en un universo totalmente nuevo, desconocido y desafiante. Fue hacia una tierra prometida guiado por la fe como «garantía de los bienes que se esperan» (*Hb* 11,1). Su fe y su confianza en el Señor lo impulsó, y lo va a impulsar a lo largo de toda su vida a llegar a la otra orilla, donde Él lo esperaba en medio de una multitud.

1. Quiso llegar a la otra orilla en busca de los lejanos y dispersos. Para ello

tuvo que dejar la comodidad del obispado y recorrer el territorio confiado, en continuas visitas pastorales, tratando de llegar y estar allí donde se lo necesitaba, y ¡cuánto se lo necesitaba! Iba al encuentro de todos por caminos que, al decir de su secretario, eran más para las cabras que para las personas. Tenía que enfrentar los más diversos climas y geografías, «de 22 años de episcopado -22 y un cachito-, 18 los pasó fuera de Lima, fuera de su ciudad, recorriendo por tres veces su territorio»[3], que iba desde Panamá hasta el inicio de la capitanía de Chile, que no sé dónde empezaba en aquel momento -quizás a la altura de Iquique, no estoy seguro-, pero hasta el inicio de la capitanía de Chile. ¡Como cualquiera de las diócesis de ustedes, no más...! Dieciocho años recorriendo tres veces su territorio, sabía que esta era la única forma de pastorear: estar cerca proporcionando los auxilios divinos, exhortación que también realizaba continuamente a sus presbíteros. Pero no lo hacía de palabra sino con su testimonio, estando él mismo en la primera línea de la evangelización. Hoy le llamaríamos un Obispo «callejero». Un obispo con suelas gastadas por andar, por recorrer, por salir al encuentro para «anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie»[4]. ¡Cómo sabía esto santo Toribio! Sin miedo y sin asco se adentró en nuestro continente para anunciar la buena nueva.

2. Quiso llegar a la otra orilla no sólo geográfica sino cultural. Fue así como promovió por muchos medios una evangelización en la lengua nativa. Con el tercer Concilio Limense, procuró que los catecismos fueran realizados y traducidos en quechua y aymara. Impulsó al clero a que estudiara y conociera el idioma de los suyos para poder administrarles los sacramentos de forma comprensible. Yo pienso a la reforma litúrgica de Pío XII, cuando empezó con esto a retomar para toda la Iglesia... Visitando y viviendo con su Pueblo se dio cuenta de que no alcanzaba llegar tan sólo físicamente, sino que era necesario aprender a hablar el lenguaje de los otros, sólo así, llegaría el Evangelio a ser entendido y penetrar en el corazón. ¡Cuánto urge esta visión para nosotros, pastores del siglo XXI!, que nos toca aprender un lenguaje totalmente nuevo como es el digital, por citar un ejemplo. Conocer el lenguaje actual de nuestros jóvenes, de nuestras familias, de los niños... Como bien supo verlo santo Toribio, no alcanza solamente llegar a un lugar y ocupar un territorio, es necesario poder despertar procesos en la vida de las personas para que la fe arraigue y sea significativa. Y para eso tenemos que hablar su lengua. Es necesario llegar ahí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de nuestras ciudades y de nuestros pueblos[5]. La evangelización de la cultura nos pide entrar en el corazón de la cultura misma para que ésta sea iluminada desde adentro por el Evangelio. Estoy seguro que me conmovió, anteayer, en Puerto Maldonado, cuando... -entre todos esos nativos que había ahí de tantas etnias-

me conmovió cuando tres me trajeron una estola; todos pintados, con sus trajes: eran diáconos permanentes. Anímense, anímense, así lo hacía Toribio. En aquella época no había diáconos permanentes, había catequistas, pero en su lengua, en su cultura, y ahí se metió. Me conmovió ver a esos diáconos permanentes.

3. Quiso llegar a la otra orilla de la caridad. Para nuestro patrono la evangelización no podía darse lejos de la caridad. Porque sabía que la forma más sublime de la evangelización era plasmar en la propia vida la entrega de Jesucristo por amor a cada uno de los hombres. Los hijos de Dios y los hijos del demonio se manifiestan en esto: el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano (cf. *1 Jn 3,10*). En sus visitas pudo constatar los abusos y los excesos que sufrían las poblaciones originarias, y así no le tembló el pulso, en 1585, cuando excomulgó al corregidor de Cajatambo, enfrentándose a todo un sistema de corrupción y tejido de intereses que «arrastraba la enemistad de muchos», incluyendo al Virrey[6]. Así nos muestra al pastor que sabe que el bien espiritual no puede nunca separarse del justo bien material y tanto más cuando se pone en riesgo la integridad y la dignidad de las personas. Profecía episcopal que no tiene miedo a denunciar los abusos y excesos que se cometen frente a su pueblo. Y de este modo logra recordar dentro de la sociedad y de sus comunidades que la caridad siempre va acompañada de la justicia y no hay auténtica evangelización que no anuncie y denuncie toda falta contra la vida de nuestros hermanos, especialmente contra la vida de los más vulnerables. Es una alerta a cualquier tipo de coqueteo mundano que nos ata las manos por algunas migajas; la libertad del Evangelio...

4. Quiso llegar a la otra orilla en la formación de sus sacerdotes. Fundó el primer seminario postconciliar en esta zona del mundo, impulsando de esta manera la formación del clero nativo. Entendió que no bastaba llegar a todos lados y hablar la misma lengua, que era necesario que la Iglesia pudiera engendrar a sus propios pastores locales y así se convirtiera en madre fecunda. Para ello defendió la ordenación de los mestizos -cuando estaba muy discutida la misma- buscando alentar y estimular a que el clero, si se tenía que diferenciar en algo, era por la santidad de sus pastores y no por la procedencia racial[7]. Y esta formación no se limitaba solamente al estudio en el seminario, sino que proseguía en las continuas visitas que les realizaba, estaba cerca de sus curas. Ahí podía ver de primera mano el «estado de sus curas», preocupándose por ellos. Cuenta la leyenda que en las vísperas de Navidad su hermana le regaló una camisa para que la estrenara en las fiestas. Ese día fue a visitar a un cura y al ver la situación en que vivía, se sacó su camisa y se la entregó[8]. Es el pastor que conoce a sus sacerdotes. Busca alcanzarlos, acompañarlos, estimularlos, amonestarlos -le recordó a sus curas que eran pastores y no comerciantes y por lo tanto, habrían de cuidar y defender a los indios como a hijos-[9]. Pero no lo hace desde «el escritorio», y así puede conocer

a sus ovejas y ellas reconocen en su voz, la voz del Buen Pastor.

5. Quiso llegar a la otra orilla, la de la unidad. Promovió de manera admirable y profética la formación e integración de espacios de comunión y participación entre los distintos integrantes del Pueblo de Dios. Así lo señaló san Juan Pablo II cuando, en estas tierras, hablándole a los obispos decía: «El tercer Concilio Limense es el resultado de ese esfuerzo, presidido, alentado y dirigido por santo Toribio, y que fructificó en un precioso tesoro de unidad en la fe, de normas pastorales y organizativas a la vez que en válidas inspiraciones para la deseada integración latinoamericana»[10]. Bien sabemos, que esta unidad y consenso fue precedida de grandes tensiones y conflictos. No podemos negar las tensiones, existen, las diferencias, existen; es imposible una vida sin conflictos. Pero estos nos exigen, si somos hombres y cristianos, mirarlos de frente, asumirlos. Pero asumirlos en unidad, en diálogo honesto y sincero, mirándonos a la cara y cuidándonos de caer en tentación, o de ignorar lo que pasó o quedar prisioneros y sin horizontes que ayuden a encontrar caminos que sean de unidad y de vida. Resulta inspirador, en nuestro camino de Conferencia Episcopal, recordar que la unidad siempre prevalecerá sobre el conflicto[11]. Queridos hermanos obispos, trabajen para la unidad, no se queden presos de divisiones que parcializan y reducen la vocación a la que hemos sido llamados: ser sacramento de comunión. No se olviden que lo que atraía de la Iglesia primitiva era ver cómo se amaban. Esa era, es y será la mejor evangelización.

6. Y a santo Toribio le llegó el momento de cruzar hacia la orilla definitiva, hacia esa tierra que lo esperaba y que iba degustando en su continuo dejar la orilla. Este nuevo partir, no lo hacía solo. Al igual que el cuadro que les comentaba al inicio, iba al encuentro de los santos seguido de una gran muchedumbre a sus espaldas. Es el pastor que ha sabido cargar «su valija» con rostros y nombres. Ellos eran su pasaporte al cielo. Y fue tan así que no quisiera dejar de lado el acorde final, el momento en que el pastor entregaba su alma a Dios. Lo hizo en un caserío junto a su pueblo y un aborígen le tocaba la chirimía para que el alma de su pastor se sintiera en paz. Ojalá, hermanos, que cuando tengamos que emprender el último viaje podamos vivir estas cosas. Pidamos al Señor que nos lo conceda[12].

Recemos unos por los otros y recen por mí. Gracias.

## NOTAS:

[1] *Discurso al episcopado peruano* (2 febrero 1985), 3.

[2] Cf. *Milagro de santo Toribio*, Pinacoteca vaticana.

[3] Jorge Mario Bergoglio, *Homilía* en la celebración Eucarística, Aparecida (16 mayo 2007).

[4] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23.

[5] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 74.

- [6] Cf. Ernesto Rojas Ingunza, *El Perú de los Santos*, en: Kathy Perales Ysla (coord.), *Cinco Santos del Perú. Vida, obra y tiempo*, Lima (2016), 57.
- [7] Cf. José Antonio Benito Rodríguez, *Santo Toribio de Mogrovejo*, en: Kathy Perales Ysla (coord.), *Cinco Santos del Perú. Vida, obra y tiempo*, 178.
- [8] Cf. *ibíd.*, 180.
- [9] Cf. Juan Villegas, *Fiel y evangelizador. Santo Toribio de Mogrovejo, patrono de los obispos de América Latina*, Montevideo (1984), 22.
- [10] Juan Pablo II, *Discurso al episcopado peruano* (2 febrero 1985), 3.
- [11] Cf. Exhort. ap. . *Evangelii gaudium*, 226-230.
- [12] Cf. Jorge Mario Bergoglio, *Homilía* en la celebración Eucarística, Aparecida (16 mayo 2007).

**Discurso del Papa Francisco  
a los participantes en la Asamblea Plenaria  
de la Congregación para la Doctrina de la Fe**

*Sala Clementina. Viernes, 26 de enero de 2018.*

*Señores cardenales,  
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,  
queridos hermanos y hermanas:*

Me complace poder encontrarles al finalizar la sesión plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Doy las gracias al prefecto por su introducción con la que ha resumido las líneas más importantes de vuestro trabajo en estos últimos dos años.

Expreso mi aprecio por vuestro delicado servicio, que responde a la particular unión de vuestro dicasterio con el ministerio del sucesor de Pedro, el cual está llamado a confirmar a los hermanos en la fe y a la Iglesia en la unidad.

Os doy las gracias por vuestro compromiso cotidiano de apoyo al magisterio de los obispos, en la tutela de la recta fe y de la santidad de los sacramentos, en todas las varias cuestiones que hoy requieren un discernimiento pastoral importante, como en el examen de los casos relativos a los *graviora delicta* y de las peticiones de disolución del vínculo matrimonial *in favorem fidei*.

Todas estas tareas resultan aún más actuales frente al horizonte, cada vez más fluido y variable, que caracteriza la autocomprensión del hombre de hoy y que influye no poco en sus elecciones existenciales y éticas. El hombre de hoy no sabe quién es y, por tanto, le cuesta reconocer cómo actuar bien.

En este sentido, parece decisiva la tarea de vuestra Congregación al recordar la vocación trascendente del hombre y la inseparable conexión de su razón con la verdad y el bien, al que introduce la fe en Jesucristo. Nada como el abrirse de la razón a la luz que viene de Dios ayuda al hombre a conocerse a sí mismo y el diseño de Dios en el mundo.

Aprecio, por tanto, el estudio iniciado por vosotros respecto a algunos aspectos de la salvación cristiana, al fin de reafirmar el significado de la redención, en referencia a las actuales tendencias neo-pelagianas y neo-gnósticas. Tales tendencias son expresiones de un individualismo que se fía de las propias fuerzas para salvarse. Nosotros, sin embargo, creemos que la salvación consiste en la comunión con Cristo resucitado que, gracias al don de su Espíritu, nos ha introducido en un nuevo orden de relaciones con el Padre y entre los hombres. Así podemos unirnos al Padre como hijos en el Hijo y convertirnos en un solo cuerpo en Aquel que es «primogénito entre muchos hermanos» (*Romanos 8, 29*).

Cómo no mencionar, después, los estudios que estáis llevando adelante so-

bre las implicaciones éticas de una adecuada antropología también en el campo económico-financiero. Solo una visión del hombre como persona, es decir como sujeto esencialmente relacional y connotado de una peculiar y amplia racionalidad, es capaz de actuar en conformidad con el orden objetivo de la moral. El Magisterio de la Iglesia siempre ha confirmado con claridad, al respecto, que «la actividad económica debe ejercerse siguiendo sus métodos y leyes propias, dentro del ámbito del orden moral» (Conc. Ecum. Vat. II, Cost. past. *Gaudium et spes*, 64).

Durante esta Sesión Plenaria habéis profundizado también algunas cuestiones delicadas sobre el acompañamiento de los enfermos terminales. Al respecto, el proceso de secularización, radicalizando los conceptos de autodeterminación y de autonomía, conllevó en muchos países un crecimiento de la petición de eutanasia como afirmación ideológica de la voluntad de poder del hombre sobre la vida. Esto ha llevado también a considerar la interrupción voluntaria de la existencia humana como una elección de «civilización». Está claro que allí donde la vida vale no por su dignidad, sino por su eficacia y por su productividad, todo se hace posible. En este escenario es necesario reiterar que la vida humana, desde la concepción hasta su final natural, posee una dignidad que la hace intangible.

El dolor, el sufrimiento, el sentido de la vida y de la muerte son realidades que a la mentalidad contemporánea le cuesta afrontar con una mirada llena de esperanza. Y también, sin una esperanza fiable que le ayude a afrontar también el dolor y la muerte, el hombre no logra vivir bien y conservar una perspectiva confiada delante de su futuro. Este es uno de los servicios que la Iglesia está llamada a hacer al hombre contemporáneo.

En este sentido, vuestra misión asume un rostro eminentemente pastoral. Son auténticos pastores aquellos que no abandonan al hombre a sí mismo, ni lo dejan preso de su desorientación y de sus errores, sino que con verdad y misericordia lo llevan a reencontrar su rostro auténtico en el bien. Auténticamente pastoral es, por tanto, cada acción dirigida a tomar de la mano al hombre, cuando este ha perdido el sentido de su dignidad y de su destino, para conducirlo con confianza y descubrir la paternidad amorosa de Dios, su destino bueno y las vías para construir un mundo más humano. Esta es la gran tarea que le corresponde a vuestra Congregación y a cualquier otra institución pastoral en la Iglesia.

En la certeza de vuestra dedicación a este importante servicio, que es desde siempre el camino maestro de la Iglesia, os renuevo mi gratitud y expreso a todos vosotros mi cercanía, impartiendo de corazón la bendición apostólica.

**Discurso del Papa Francisco  
con ocasión de la inauguración del Año Judicial  
del Tribunal de la Rota Romana**

*Sala Clementina. Lunes, 29 de enero de 2018.*

*Queridos prelados auditores:*

Os saludo cordialmente, comenzando por el decano, a quien agradezco sus palabras. Junto con vosotros, saludo a los funcionarios, a los abogados y a todos los colaboradores del Tribunal Apostólico de la Rota romana. Os deseo lo mejor para el año judicial que hoy inauguramos. Hoy quisiera reflexionar con vosotros sobre un aspecto significativo de vuestro servicio judicial, es decir, sobre la centralidad de la conciencia, que es al mismo tiempo la de cada uno de vosotros y la de las personas de cuyos casos os ocupáis. De hecho, vuestra actividad se expresa también como ministerio de la paz de las conciencias y pide ser ejercitada en toda conciencia, como bien expresa la fórmula con la que se emanan vuestras sentencias *ad consulendum conscientiae o ut consulatur conscientiae*.

Con respecto a la declaración de nulidad o validez del vínculo matrimonial, os colocáis, de alguna manera, como expertos en la conciencia de los fieles cristianos. En este papel, estáis llamados a invocar incesantemente la ayuda divina para llevar a cabo con humildad y mesura la grave tarea confiada a la Iglesia, manifestando así la conexión entre la certeza moral, que el juez debe alcanzar *ex actis et probatis*, y el ámbito de su conciencia, conocido únicamente por el Espíritu Santo y asistido por Él. De hecho, gracias a la luz del Espíritu, se os permite entrar en el área sagrada de la conciencia de los fieles. Es significativo que la antigua oración del *Adsumus*, que se proclamaba al comienzo de cada sesión del Concilio Vaticano II, se rece con tanta frecuencia en vuestro Tribunal. El ámbito de la conciencia ha sido muy importante para los Padres de los dos últimos Sínodos de los obispos, y ha resonado de manera significativa en la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*. Esto se deriva de la toma de conciencia del Sucesor de Pedro y de los padres sinodales sobre la urgente necesidad de escuchar, por parte de los pastores de la Iglesia, las instancias y las expectativas de aquellos fieles cuya conciencia se ha vuelto muda y ausente durante muchos años y después han sido ayudados por Dios y por la vida a recuperar algo de luz, dirigiéndose a la Iglesia para tener la paz de sus conciencias.

La conciencia asume un papel decisivo en las decisiones arduas que los novios deben afrontar para acoger y construir la unión conyugal y después la familia, según el diseño de Dios. La Iglesia, madre tierna, *ut consulatur conscientiae* de los fieles necesitados de verdad, ha notado la necesidad de invitar a cuantos trabajan en la pastoral matrimonial y familiar a una renovada sensibilización a la hora de

ayudar a construir y cuidar el santuario íntimo de sus conciencias cristianas. En este sentido, me gusta destacar que en los dos documentos en forma de *motu proprio*, emanados de la reforma del procedimiento matrimonial, he exhortado a instituir la encuesta pastoral diocesana para que el proceso fuera no solamente más diligente, sino también más justo, en el debido conocimiento de las causas y motivos que están en los orígenes del fracaso matrimonial. Por otro lado, en la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, se indicaban itinerarios pastorales para ayudar a los novios a entrar sin temor en el discernimiento y la consiguiente elección del estado futuro de vida conyugal y familiar, y se describía en los primeros cinco capítulos la extraordinaria riqueza de la alianza conyugal diseñada por Dios en las Escrituras y vivida por la Iglesia en el curso de la historia.

Es, cuanto menos, necesaria una continua experiencia de fe, esperanza y caridad, para que los jóvenes vuelvan a decidir, con conciencia segura y serena que la unión conyugal abierta al don de los hijos es alegría grande para Dios, para la Iglesia, para la humanidad. El camino sinodal de reflexión sobre el matrimonio y la familia y la sucesiva exhortación apostólica *Amoris laetitia* han tenido un recorrido y un objetivo obligados: cómo salvar a los jóvenes del bullicio y del ruido ensordecedor de lo efímero, que les lleva a renunciar a asumir compromisos estables y positivos y por el bien individual y colectivo. Un condicionamiento que silencia la voz de su libertad, de esa célula íntima -la conciencia, de hecho- que Dios solo ilumina y abre a la vida, si se le permite entrar.

¡Qué valiosa y urgente es la acción pastoral de toda la Iglesia por la recuperación, la salvaguardia, la custodia de una conciencia cristiana, iluminada por los valores evangélicos! Será una empresa larga y no fácil, que requiere a los obispos y sacerdotes un trabajo incansable para iluminar, defender y sostener la conciencia cristiana de nuestro pueblo. La voz sinodal de los Padres obispos y la sucesiva exhortación apostólica *Amoris laetitia* han asegurado así un punto primordial: la relación necesaria entre la *regula fidei*, es decir, la fidelidad de la Iglesia al magisterio intocable sobre el matrimonio, así como sobre la Eucaristía, y la atención urgente de la Iglesia misma a los procesos psicológicos y religiosos de todas las personas llamadas a la elección del matrimonio y la familia. Recogiendo los deseos de los padres sinodales, ya he tenido ocasión de recomendar el esfuerzo de un catecumenado matrimonial, entendido como itinerario indispensable de los jóvenes y de las parejas destinado a hacer revivir su conciencia cristiana, sostenida por la gracia de los dos sacramentos, el bautismo y el matrimonio. Como he reafirmado otras veces, el catecumenado es en sí único, en cuanto bautismal, es decir, radicado en el bautismo y al mismo tiempo en la vida necesita el carácter permanente, siendo permanente la gracia del sacramento matrimonial, que precisamente porque la gracia es fruto del misterio, cuya riqueza no puede ser custodiada y asistida en la conciencia de los cónyuges como individuos y como

pareja. Se trata, en realidad, de figuras peculiares de ese incesante *cura animarum* que es la razón de ser de la Iglesia, y de nosotros pastores en primer lugar.

Sin embargo, el cuidado de las conciencias no puede ser un compromiso exclusivo de los pastores, sino, con diferentes responsabilidades y modalidades, es la misión de todos, ministros y fieles bautizados. El beato Pablo VI exhortaba a la «fidelidad absoluta para salvaguardar la *regula fidei*» (*Enseñanzas XV* [1977], 663), que ilumina la conciencia y no puede ser ofuscada o disgregada. Para hacer esto -dice Pablo vi- «hay que evitar los extremismos opuestos, tanto por parte de los que apelan a la tradición para justificar su desobediencia al supremo Magisterio y al Concilio ecuménico, como por parte de aquellos que se desenraizan del *humus* eclesial corrompiendo la doctrina verdadera de la Iglesia; ambas actitudes son un signo de subjetivismo indebido y tal vez inconsciente, cuando no desafortunadamente de obstinación, de testarudez, de desequilibrio; posturas que hieren en el corazón a la Iglesia, Madre y Maestra» (*Enseñanzas XIV* [1976], 500).

La fe es luz que ilumina no solo el presente sino también el futuro: el matrimonio y la familia son el futuro de la Iglesia y de la sociedad. Por lo tanto, es necesario promover un estado de catecumenado permanente para que la conciencia de los bautizados esté abierta a la luz del Espíritu. La intención sacramental nunca es el resultado de un automatismo, sino siempre de una conciencia iluminada por la fe, como resultado de una combinación de lo humano y lo divino. En este sentido, se puede decir que la unión conyugal es verdadera solo si la intención humana de los cónyuges está orientada según lo que desean Cristo y la Iglesia. Para hacer cada vez más conscientes de ello a los futuros esposos es necesaria la aportación, además que de los obispos y sacerdotes, de otras personas involucradas en la pastoral, religiosos y fieles laicos corresponsables en la misión de la Iglesia.

Estimados jueces de la Rota romana, la estrecha conexión entre la esfera de la conciencia y la de los procesos matrimoniales de los que os ocupáis diariamente requiere que se evite que el ejercicio de la justicia se reduzca a un mero trabajo burocrático. Si los tribunales eclesiásticos cayeran en esta tentación, traicionarían la conciencia cristiana. Por eso, en el procedimiento del *processus brevior*, he establecido no solo que el papel de vigilancia del obispo diocesano sea más evidente, sino también que él mismo, juez nativo en la Iglesia que le fue confiada, juzgue en primera instancia los posibles casos de nulidad matrimonial. Debemos impedir que la conciencia de los fieles en dificultad con respecto a su matrimonio se cierre a un camino de gracia. Este objetivo se logra mediante el acompañamiento pastoral, el discernimiento de las conciencias (véase la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 242) y con el trabajo de nuestros tribunales. Este trabajo debe llevarse a cabo con sabiduría y en la búsqueda de la verdad: solo de esta manera la declaración de nulidad produce una liberación de las conciencias.

Renuevo mi gratitud a cada uno por el bien que hacéis al pueblo de Dios, sirviendo a la justicia. Invoco la asistencia divina en vuestro trabajo y os imparto de todo corazón la bendición apostólica.

**Discurso del Papa Francisco  
a los participantes en el XXIX curso sobre el fuero interno  
organizado por la Penitenciaría Apostólica**

*Sala Clementina. Viernes, 9 de marzo de 2018.*

*Queridos hermanos, ¡buenos días!*

Os saludo cordialmente, empezando por el cardenal Mauro Piacenza, al que doy las gracias por sus palabras. Saludo a toda la familia de la Penitenciaría apostólica y a los participantes del Curso del Fuero interno, que este año, mirando al próximo Sínodo sobre los jóvenes, ha afrontado la relación entre confesión sacramental y discernimiento vocacional. Se trata de un tema más oportuno que nunca, que merece alguna reflexión que deseo compartir con vosotros.

Vosotros, confesores, especialmente vosotros, futuros confesores, tenéis la ventaja -digamos así- de ser jóvenes, y por tanto, de poder vivir el sacramento de la reconciliación como «jóvenes entre los jóvenes»; y, no por casualidad, la cercanía en la edad favorece el diálogo también sacramental, por una natural afinidad de lenguajes. Esto puede constituir una facilitación y es una circunstancia para vivir adecuadamente, para la edificación de auténticas personalidades cristianas. Sin embargo, es una condición no privada de límites e incluso de riesgos, porque estáis al inicio de vuestro ministerio y por tanto, debéis todavía adquirir todo el bagaje de experiencia que un «confesor consumado» tiene, después de decenios de escucha a los penitentes.

¿Cómo vivir, entonces, esta circunstancia? ¿Qué atenciones tener en la escucha de las confesiones sacramentales, sobre todo de los jóvenes, también para un eventual discernimiento vocacional?

En primer lugar diría que es necesario siempre redescubrir, como afirma santo Tomás de Aquino, la dimensión instrumental de nuestro ministerio. El sacerdote confesor no es la fuente de la Misericordia ni de la Gracia; ni es el instrumento indispensable, ¡sino siempre solo instrumento! Y cuando el sacerdote se adueña de esto, impide que Dios actúe en los corazones. Esta consciencia debe favorecer una atenta vigilancia sobre el riesgo de convertirse en «dueños de las conciencias», sobre todo en la relación con los jóvenes, cuya personalidad está todavía en formación y, por eso, mucho más fácilmente influenciable. Recordar ser, y deber ser, solo instrumentos de la reconciliación es el primer requisito para asumir una actitud de humilde escucha del Espíritu Santo, que garantiza un auténtico esfuerzo de discernimiento. Ser instrumentos no es una disminución del ministerio, sino, al contrario, es la plena realización, ya que en la medida en la que desaparece el sacerdote y aparece más claramente Cristo sumo y eterno sacerdote, se realiza nuestra vocación de «siervos inútiles».

En segundo lugar es necesario saber escuchar las preguntas, antes de ofrecer las respuestas. Dar respuestas, sin estar preocupados por escuchar las preguntas de los jóvenes y, donde sea necesario, sin haber tratado de suscitar preguntas auténticas, sería una actitud errónea. El confesor está llamado a ser hombre de la escucha: escucha humana del penitente y escucha divina del Espíritu Santo. Escuchando realmente al hermano en el coloquio sacramental, nosotros escuchamos a Jesús mismo, pobre y humilde; escuchando al Espíritu Santo nos ponemos en atenta obediencia, nos convertimos en auditores de la Palabra y por tanto ofrecemos el más grande servicio a nuestros jóvenes penitentes: los ponemos en contacto con Jesús mismo. Cuando se cumplen estos dos elementos, el coloquio sacramental puede abrirse realmente a ese camino prudente y orante que es el discernimiento vocacional. Cada joven debería poder oír la voz de Dios tanto en la propia conciencia, como a través de la escucha de la Palabra. Y en este camino es importante que sea sostenido por el acompañamiento sabio del confesor, que a veces puede también convertirse -por petición de los jóvenes mismos y nunca autoproponiéndose- en padre espiritual. El discernimiento vocacional es sobre todo una lectura de los signos, que Dios mismo ha puesto ya en la vida del joven, a través de sus cualidades e inclinaciones personales, a través de los encuentros hechos, y a través de la oración: una oración prolongada, en la cual repetir, con sencillez, las palabras de Samuel: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (1 *Samuel* 3, 9).

El coloquio de la confesión sacramental se convierte así en ocasión privilegiada de encuentro, para ponerse ambos, penitente y confesor, en escucha de la voluntad de Dios, descubriendo cuál pueda ser su proyecto, independientemente de la forma de la vocación. De hecho, ¡la vocación no coincide, ni puede nunca coincidir, con una forma! ¡Esto llevaría al formalismo! La vocación es la relación misma con Jesús: relación vital e imprescindible.

Corresponden a la realidad las categorías con las cuales se define el confesor: «médico y juez», «padre y pastor», «maestro y educador». Pero especialmente para los más jóvenes, el confesor está llamado a ser sobre todo un testigo. Testigo en el sentido de «mártir», llamado a com-padecer por los pecados de los hermanos, como el Señor Jesús; y después testigo de la misericordia, de ese corazón del Evangelio que es el abrazo del Padre al hijo pródigo que vuelve a casa. El confesor-testigo hace más eficaz la experiencia de la misericordia, abriendo de par en par a los fieles un horizonte nuevo y grande, que solo Dios puede dar al hombre. Queridos jóvenes sacerdotes, futuros sacerdotes y queridos penitenciaros, sed testigos de la misericordia, sed humildes oyentes de los jóvenes y de la voluntad de Dios para ellos, sed siempre respetuosos con la conciencia y la libertad de quien se acerca al confesionario, porque Dios mismos ama su libertad.

Y encomendada a los penitentes a aquella que es refugio de los pecadores y Madre de misericordia.

**Discurso del Papa Francisco  
en el encuentro con los fieles,  
durante la Visita Pastoral a Pietrelcina y San Giovanni Rotondo**

*Explanada adyacente al Aula litúrgica de Piana Romana, Pietrelcina. Sábado, 17 de marzo de 2018.*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Me alegra encontrarme en este pueblo, donde Francesco Forgione nació y comenzó su larga y fecunda vida humana y espiritual. En esta comunidad matizó su propia humanidad, aprendió a rezar y reconocer en los pobres la carne del Señor, hasta que creció en el seguimiento de Cristo y pidió ser admitido entre los Frailes Menores Capuchinos, convirtiéndose así en Fray Pío de Pietrelcina. Aquí comenzó a experimentar la maternidad de la Iglesia, de la cual siempre fue un hijo devoto. Amaba a la Iglesia, amaba a la Iglesia con todos sus problemas, con todos sus apuros, con todos nuestros pecados. Porque todos nosotros somos pecadores, nos avergonzamos, pero el Espíritu de Dios nos ha convocado en esta Iglesia que es santa. Y él amaba a la Iglesia santa y a sus hijos pecadores, todos. Este era san Pío. Aquí meditó con intensidad el misterio de Dios que nos amó hasta entregarse por nosotros (cf. *Gálatas*, 20). Recordando con estima y afecto a este santo discípulo de San Francisco, os saludo a todos vosotros, paisanos suyos, a vuestro párroco y al alcalde junto con el pastor de la diócesis, Monseñor Felice Accrocca, a la comunidad de los capuchinos y a todos los que han querido estar presentes.

Nos encontramos hoy en el mismo terreno sobre el que el padre Pío se detuvo en septiembre de 1911 para «respirar un poco de aire más sano». En aquel tiempo no había antibióticos y las enfermedades se curaban volviendo al pueblo natal, de la madre, para comer las cosas que sientan bien, respirar bien el aire y rezar. Así hizo él, como un hombre cualquiera, como un campesino. Esa era su nobleza. Nunca renegó de su pueblo, nunca renegó de sus orígenes, nunca renegó de su familia. En aquel tiempo, de hecho, él vivía en su pueblo natal por motivos de salud. Ese no fue, para él, un periodo fácil: estaba fuertemente atormentado en su corazón y temía caer en el pecado, sintiéndose asaltado por el demonio. Y eso no da paz, porque se mueve [se da qué hacer]. Pero ¿vosotros creéis que el demonio existe? ¿No estáis muy convencidos? Diré al obispo que haga unas catequesis... ¿Existe o no el demonio? responden: [«¡Sí!»]. Y va, va a todas partes, se mete dentro de nosotros, nos mueve, nos atormenta, nos engaña. Y él [el Padre Pío] tenía miedo de que el demonio lo asaltara, lo empujase al pecado. Podía hablar con pocas personas, tanto por correspondencia, como en el pueblo: solamente al arcipreste, don Salvatore Pannullo, le manifestó «casi todo» su «intento de tener

algunas iluminaciones» (Carta 57, en Epistolario I p. 250) porque no entendía, quería aclarar lo que pasaba en su alma. ¡Era un buen chico!

En aquellos momentos terribles Padre Pío obtuvo linfa vital de la oración constante y de la confianza que supo depositar en el Señor: «Todos los malos fantasmas -así decía- que el demonio me va metiendo en la mente desaparecen cuando me abandono confiado en los brazos de Jesús». ¡Aquí está toda la teología! Tú tienes un problema, estás triste, estás enfermo: abandónate en los brazos de Jesús. Y eso fue lo que hizo él. Amaba a Jesús y se fiaba de Él. Así escribía al Ministro Provincial, aseverando que su corazón se sentía «atraído por una fuerza superior antes de unirse a Él por la mañana en sacramento». «Y esta hambre y esta sed en vez de saciarse» después de recibirlo, «se aumenta[ba] cada vez más» (Carta 31, en Epistolario I, p. 217). El Padre Pío se sumergió después en la oración para adherirse cada vez mejor a los designios divinos. A través de la celebración de la santa misa, que constituía el corazón de cada una de sus jornadas y la plenitud de su espiritualidad, alcanzó un elevado nivel de unión con el Señor. Durante este período, recibió de las alturas dones místicos especiales, que precedieron a la manifestación en su carne de los signos de la Pasión de Cristo.

Estimados hermanos y hermanas de Pietrelcina y de la diócesis de Benevento, vosotros contáis con el Padre Pío entre las figuras más bellas y luminosas de vuestro pueblo. Este humilde fraile capuchino asombró al mundo con su vida completamente entregada a la oración y a la escucha paciente de los hermanos, sobre cuyos sufrimientos derramaba como un bálsamo la caridad de Cristo. Imitando su heroico ejemplo y sus virtudes, también vosotros podéis convertirlos en instrumentos del amor de Dios, del amor de Jesús por los más débiles. Al mismo tiempo, considerando su fidelidad incondicional a la Iglesia, daréis testimonio de comunión, porque solo la comunión -es decir, estar siempre unidos, en paz entre nosotros, la comunión entre nosotros- edifica y construye. Un pueblo que discute todos los días no crece, no se construye; asusta a la gente. Es un pueblo enfermo y triste. En cambio, un pueblo donde se busca la paz, donde todos se quieren -más o menos, pero se quieren- donde no se desee el mal a otros, este pueblo, aunque sea pequeño crece, crece, crece, se ensancha y se vuelve fuerte. Por favor, no perdáis tiempo ni fuerzas riñendo entre vosotros. No conduce a ninguna parte. ¡No os hace crecer! ¡No os hace avanzar! Pensemos en un niño que llora, llora, llora y no quiere moverse de la cuna y llora, llora. Y cuando su madre lo pone en el suelo para que empiece a gatear, llora, llora y se vuelve a la cuna. Os pregunto ¿ese niño podrá andar? No, porque está siempre en la cuna. Si un pequeño pueblo pelea, pelea y pelea, ¿podrá crecer? No. Porque todo el tiempo, todas las fuerzas se usan para discutir. Por favor, paz entre vosotros, comunión entre vosotros. Y si a alguno le entran ganas de chismorrear de otro, que se muerda la lengua. Le sentará bien, le sentará bien al alma, porque la lengua se hincha-

rá, pero le sentará bien; también al pueblo. Dad este testimonio de comunión. Espero que este territorio pueda sacar una nueva linfa de las enseñanzas de vida del Padre Pío en un momento no fácil como el presente, mientras la población disminuye progresivamente y envejece porque muchos jóvenes se ven obligados a ir a otros lugares para buscar trabajo. La migración interna de los jóvenes, un problema. Rezad a la Virgen para que os conceda la gracia de que los jóvenes encuentren trabajo aquí, entre vosotros, cerca de la familia y no estén obligados a irse a buscarlo a otra parte y el pueblo se venga abajo, abajo, abajo. La población envejece, pero es un tesoro, ¡los ancianos son un tesoro! Por favor, no marginéis a los ancianos. No hay que marginar a los ancianos, no. Los viejos son la sabiduría. Y que los viejos aprendan a hablar con los jóvenes y los jóvenes aprendan a hablar con los ancianos. Ellos, los ancianos, tienen la sabiduría de un pueblo. Cuando llegué me gustó mucho saludar a uno de 99 años y a una «jovencita» de 97. ¡Hermosísimo! Estos son vuestra sabiduría. Hablad con ellos. ¡Que sean los protagonistas del crecimiento de este pueblo. ¡Que la intercesión de vuestro santo paisano sostenga los propósitos de unir las fuerzas, con el fin de ofrecer sobre todo a las jóvenes generaciones perspectivas concretas para un futuro de esperanza. Que no falte una atención cuidadosa y cargada de ternura -como ya he dicho- hacia los ancianos que son patrimonio de nuestras comunidades. Me gustaría que una vez se diera el Premio Nobel a los ancianos que dan la memoria a la humanidad.

Animo a esta tierra a custodiar como un tesoro precioso el testimonio cristiano y sacerdotal de san Pío de Pietrelcina: que sea para cada uno de vosotros un estímulo a vivir plenamente vuestra existencia, en el estilo de las bienaventuranzas y con las obras de misericordia. Que la Virgen María, a quien veneráis con el título de Virgen de la libertad, os ayude a caminar con alegría por la senda de la santidad. Y, por favor, rezad por mí, porque lo necesito. Gracias.

**Discurso del Papa Francisco  
durante la reunión pre-sinodal de los jóvenes  
en el Pontificio Colegio Internacional «Maria Mater Ecclesiae»**

*Lunes, 19 de marzo de 2018.*

*Queridos jóvenes, ¡buenos días!*

¡Saludos a todos los 15 340! Esperemos que mañana sean más en esta nuestra intervención para hacer salir lo que cada uno de vosotros y de nosotros tenemos en el corazón. Hablar con valentía. Sin vergüenza, no. Aquí la vergüenza se deja detrás de la puerta. Se habla con valentía: lo que siento lo digo y si alguno se siente ofendido, pido perdón y voy adelante. Vosotros sabéis hablar así. Pero es necesario escuchar con humildad. Si habla el que no me gusta, debo escuchar más, porque cada uno tiene el derecho de ser escuchado, como cada uno tiene el derecho de hablar. Gracias por haber aceptado la invitación de venir aquí. Algunos de vosotros habéis tenido que hacer un largo viaje. Otros, en vez de ir a dormir -porque es hora de ir a dormir donde ellos están- están conectados con vosotros. Pasarán la noche escuchando. Venís de tantas partes del mundo y lleváis con vosotros una gran variedad de pueblos, culturas y también religiones: no sois todos católicos y cristianos, ni tampoco todos creyentes, pero están ciertamente todos animados por el deseo de dar lo mejor de vosotros. Y yo no tengo dudas de esto. Saludo también a ellos que se conectarán, y que ya lo han hecho: ¡gracias por vuestra contribución!

Quiero dar las gracias de forma especial a la Secretaría del Sínodo, al cardenal secretario, al arzobispo secretario y a todos, todos los que trabajan en la Secretaría del Sínodo. Han trabajado duro para esto y han tenido una capacidad de inventar cosas y creatividad muy grandes. Muchas gracias, cardenal Baldisseri, y a todos vuestros colaboradores .

Estáis invitados porque vuestra aportación es indispensable. Necesitamos de vosotros para preparar el Sínodo que en octubre reunirá a los obispos sobre el tema *Los jóvenes y el discernimiento vocacional*. En muchos momentos de la historia de la Iglesia, así como en numerosos episodios bíblicos, Dios ha querido hablar por medio de los más jóvenes: pienso, por ejemplo, en Samuel, en David y en Daniel. A mí me gusta mucho la historia de Samuel, cuando escucha la voz de Dios. La Biblia dice: «En aquella época no había costumbre de escuchar la voz de Dios. Era un pueblo desorientado». Fue un joven quien abrió la puerta. En los momentos difíciles, el Señor hace ir adelante la historia con los jóvenes. Dicen la verdad, no tienen vergüenza. No digo que son «desvergonzados» sino que no tienen vergüenza y dicen la verdad. Y David desde joven empieza con esa valentía. También con sus pecados. Porque es interesante, todos estos no han nacido

santos, no han nacidos justos, modelos para los demás. Son todos hombres y mujeres pecadores y pecadoras, pero que han sentido el deseo de hacer algo bueno, Dios les ha empujado y han ido adelante. Y esto es muy bonito. Nosotros podemos pensar: «Estas cosas son para las personas justas, para los sacerdotes y para las monjas». No, es para todos. Y vosotros jóvenes más todavía, porque tenéis mucha fuerza para decir las cosas, para escuchar las cosas, para reír, también para llorar. Nosotros adultos muchas veces, muchas veces, hemos olvidado la capacidad de llorar, nos hemos acostumbrado: «El mundo es así... que se las arreglen». Y vamos adelante. Por esto os exhorto, por favor: sed valientes en estos días, decid todos lo que os viene; y si os equivocáis, otro os corregirá. ¡Pero adelante, con valentía!

1. Demasiado a menudo se habla de jóvenes sin dejarse interpelar por ellos. Cuando alguno quiere hacer una campaña o algo, ah, ¡alabanza a los jóvenes! ¿No es así?, pero no permite que los jóvenes le interpeleen. Alabar es una forma de contentar a la gente. Pero la gente no es tonta o estúpida. No, no lo es. La gente entiende. Solamente los tontos no entienden. En español hay un dicho bellissimo que dice: «Alaba al tonto y lo verás trabajar ». Darle palmadas en la espala y él estará contento, porque es tonto, no se da cuenta. ¡Pero vosotros no sois tontos! También los mejores análisis sobre el mundo juvenil, incluso siendo útiles -son útiles-, no sustituyen la necesidad del encuentro cara a cara. Hablan de la juventud de hoy. Buscad por curiosidad en cuántos artículos, cuántas conferencias, se habla de la juventud de hoy. Quisiera deciros una cosa: ¡la juventud no existe! Existen los jóvenes, historias, rostros, miradas, ilusiones. Existen los jóvenes. Hablar de la juventud es fácil. Se hacen abstracciones, porcentajes... No. Tu rostro, tu corazón, ¿qué dice? Intervenir, sentir a los jóvenes. A veces, evidentemente, vosotros no sois, los jóvenes no son el premio Nobel de la prudencia. No. A veces hablan «con la bofetada». La vida es así, pero es necesario escucharlos.

Alguno piensa que sería más fácil teneros «a distancia de seguridad», para no dejarse provocar por vosotros. Pero no basta intercambiar algún mensaje o compartir fotos simpáticas. ¡A los jóvenes hay que tomárselos en serio! Pero parece que están rodeados de una cultura que, si por una parte idolatra la juventud tratando de no dejarla pasar nunca, por la otra excluye muchos jóvenes del ser protagonistas. Es la filosofía del maquillaje. Las personas crecen y tratan de maquillarse para parecer más jóvenes, pero a los jóvenes no les deja crecer. Eso es muy común. ¿Por qué? Porque no se dejan que sean interpelados. Es importante. A menudo sois marginados por la vida pública ordinaria y os encontráis mendigando trabajos que no os garantizan un mañana. No sé si esto sucede en todos vuestros países, pero en muchos... Si no me equivoco la tasa de desempleo juvenil aquí en Italia desde los 25 años hacia abajo es del 35%. En otro país de Europa, fronterizo con Italia, 47%. En otro país de Europa cerca de Italia, más del 50%. ¿Qué hace un joven que no encuentra trabajo? Se enferma -la depresión-, cae

en las dependencias, se suicida -hace pensar: las estadísticas de suicidio juvenil todas son maquilladas, todas-, hace el rebelde -pero es una forma de suicidarse- o toma un avión y va a una ciudad que no quiero nombrar y se enrola en el Isis o en uno de estos movimientos guerrilleros. Al menos tiene un sentido vivir y tendrá un sueldo mensual. ¡Y esto es un pecado social! La sociedad es responsable de esto. Pero yo quisiera que seáis vosotros los que digáis las causas, los porqués, y no digáis: «Yo tampoco sé bien el porqué». ¿Cómo vivís vosotros este drama? Nos ayudaría mucho. Demasiado a menudo sois dejados solos. Pero la verdad es también el hecho que vosotros sois constructores de cultura, con vuestro estilo y vuestra originalidad. Es un alejamiento relativo, porque vosotros sois capaces de construir una cultura que quizá no se ve, pero va adelante. Este es un espacio que nosotros queremos para escuchar vuestra cultura, la que vosotros estáis construyendo. En la Iglesia -estoy convencido- no debe ser así: cerrar la puerta, no escuchar. El Evangelio nos lo pide: su mensaje de proximidad invita a encontrarnos y confrontarnos, a acogernos y amarnos en serio, a caminar juntos y compartir sin miedo. Y esta reunión presinodal quiere ser signo de algo grande: la voluntad de la Iglesia de ponerse a la escucha de todos los jóvenes, ninguno excluido. Y esto no para hacer política. No para una artificial «joven-filia», no, sino porque necesitamos entender mejor lo que Dios y la historia nos están pidiendo. Si faltáis vosotros, nos falta parte del acceso a Dios.

2. El próximo Sínodo nos propone en particular desarrollar las condiciones para que los jóvenes estén acompañados con pasión y competencia en el discernimiento vocacional, es decir en el «reconocer y acoger la llamada al amor y a la vida en plenitud» (*Documento preparatorio*, Introducción). Todos nosotros tenemos esta llamada. Vosotros, en la fase inicial, sois jóvenes. Esta es la certeza de fondo: Dios ama a cada uno y a cada uno dirige personalmente una llamada. Es un don que, cuando se descubre, llena de alegría (cf. *Mateo* 13, 44-46). Estad seguro: Dios confía en vosotros, os ama y os llama. Y de su parte no fallará, porque es fiel y cree realmente en vosotros. Dios es fiel. Para los creyentes digo: «Dios es fiel». Os dirige la pregunta que un día hizo a los primeros discípulos: «¿Qué buscáis?» (*Juan* 1, 38). También yo, en este momento, os dirijo la pregunta, a cada uno de vosotros: «¿Qué buscas? Tú, ¿qué buscas en tu vida?». Dilo, nos hará bien escucharlo. Dilo. Necesitamos esto: escuchar vuestro camino en la vida. ¿Qué buscas? Os invita a compartir la búsqueda de la vida con Él, a caminar juntos. Y nosotros, deseamos hacer lo mismo, porque no podemos hacer otra cosa que compartir con entusiasmo la búsqueda de la verdadera alegría de cada uno; y no podemos tener solo para nosotros a Quien nos ha cambiado la vida: Jesús. Vuestros coetáneos y vuestros amigos, incluso sin saberlo, esperan también ellos una llamada de salvación.

3. El próximo Sínodo será también un llamamiento dirigido a la Iglesia, para

que redescubra un renovado dinamismo juvenil. He podido leer algunos e-mails del cuestionario puesto online por la Secretaría del Sínodo y me ha conmovido el llamamiento lanzado por varios jóvenes, que piden a los adultos estar cerca de ellos y ayudarles en las elecciones importantes. Una joven ha observado que a los jóvenes les faltan puntos de referencia y que nadie les estimula a activar los recursos que tienen. Después, junto a los aspectos positivos del mundo juvenil, ha subrayado los peligros, entre los cuales el alcohol, la droga, una sexualidad vivida de forma consumista. Son dependencias, ¿no? Y ha concluido casi con un grito: «Ayudad a nuestro mundo juvenil que se está desmoronando cada vez más». No sé si el mundo juvenil se está desmoronando cada vez más, no lo sé. Pero siento que el grito de esta chica es sincero y requiere atención. Os toca a vosotros responder a esta chica, dialogar con esta chica. Es una de vosotros y es necesario ver esta «bofetada» que nos da, dónde nos lleva. También en la Iglesia tenemos que aprender nuevas modalidades de presencia y de cercanía. Es muy importante. Me viene a la mente cuando Moisés quiere decir al Pueblo de Dios cuál es el punto central del amor de Dios. Y dice: «Pensad: ¿qué pueblo ha tenido un Dios tan cercano?». El amor es cercanía. Y ellos, los jóvenes de hoy piden a la Iglesia cercanía. Vosotros cristianos, vosotros que creéis en la cercanía de Cristo, vosotros católicos, sed cercanos, no lejanos. Y vosotros sabéis bien que hay muchas, muchas formas de alejarse, muchas. Todas educadas, de guante blanco, pero tomar distancia para no ensuciarse las manos. Los jóvenes hoy nos piden cercanía: a los católicos, a los cristianos, a los creyentes y a los no creyentes. A todos. Y al respecto, un joven contó con entusiasmo su participación en algunos encuentros con estas palabras. Así dice: «Lo más importante ha sido la presencia de religiosos entre nosotros jóvenes como amigos que nos escuchan, nos conocen y nos aconsejan». Hombres y mujeres consagrados que son cercanos. Escuchan, conocen y a quien pide consejo, aconsejan. Yo conozco a alguno de vosotros que hace esto. Me viene a la mente el espléndido *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II. Es también hoy un estímulo para luchar contra cada egoísmo y para construir con valor un mundo mejor. Es una invitación a buscar nuevos caminos y a recorrerlos con audacia y confianza, teniendo fija la mirada en Jesús y abriéndose al Espíritu Santo, para rejuvenecer el mismo rostro de la Iglesia. Porque está en Jesús y en el Espíritu Santo que la Iglesia encuentre la fuerza de renovarse siempre, cumpliendo una revisión de vida sobre su modo de ser, pidiendo perdón por sus fragilidades e inadecuaciones, no ahorrando energías para ponerse al servicio de todos, con el único intento de ser fieles a la misión que el Señor le ha confiado: vivir y anunciar el Evangelio.

4. Queridos jóvenes, el corazón de la Iglesia es joven precisamente porque el Evangelio es como una linfa vital que la regenera continuamente. Está en nosotros ser dóciles y cooperar en esta fecundidad. Y todos vosotros podéis colaborar

con esta fecundidad: seáis cristianos católicos o de otras religiones o no creyentes. Os pedimos colaborar en nuestra fecundidad, en dar vida. Lo hacemos también en este camino sinodal, pensando en la realidad de los jóvenes de todo el mundo. Tenemos necesidad de reapropiarnos del entusiasmo de la fe y del gusto de la búsqueda. Necesitamos encontrar en el Señor la fuerza de reponernos de los fracasos, de ir adelante, de reforzar la confianza en el futuro. Y necesitamos atrevernos a nuevos caminos. No os asustéis: atreverse a nuevos caminos, incluso si ello comporta riesgos. Un hombre, una mujer que no arriesga, no madura. Una institución que hace elecciones para no arriesgar permanece niña, no crece. Arriesgad, acompañados de la prudencia, del consejo, pero id adelante. Si no arriesga, ¿sabéis lo que le sucede a un joven? ¡Envejece! ¡Se jubila a los 20 años! Un joven envejece y envejece también la Iglesia. Lo digo con dolor. Cuántas veces encuentro comunidades cristianas, también de jóvenes, pero viejas. Han envejecido porque tenían miedo. ¿Miedo de qué? De salir, de salir hacia las periferias existenciales de la vida, de ir allá donde se juega el futuro. Una cosa es la prudencia, que es una virtud, pero otra es el miedo. Necesitamos de vosotros, jóvenes, piedras vivas de una Iglesia de rostro joven, pero no maquillado, como he dicho: no rejuvenecido artificialmente, sino reavivado desde dentro. Y vosotros nos provocáis salir de la lógica del «siempre se ha hecho así». Y esa lógica, por favor, es un veneno. Es un veneno dulce, porque te tranquiliza el alma y te deja como anestesiado y no te deja caminar. Salir de la lógica del «siempre se ha hecho así» para permanecer de forma creativa en la estela de la auténtica Tradición cristiana, pero de forma creativa. Yo, a los cristianos, les recomiendo leer el Libro de los *Hechos de los Apóstoles*: la creatividad de aquellos hombres. Esos hombres sabían ir adelante con una creatividad que si nosotros hiciéramos la traducción a lo que significa hoy, ¡nos asusta! Vosotros creáis una cultura nueva, pero estad atentos: esta cultura no puede ser «desarraigada». Un paso adelante, ¡pero mira las raíces! No vuelvas a las raíces, porque terminarás enterrado: da un paso adelante, pero siempre con las raíces. Y las raíces -esto, perdonadme, lo llevo en el corazón- son los ancianos, son los buenos ancianos. Las raíces son los abuelos. Las raíces son los que han vivido la vida y a los que esta cultura del descarte descarta, no sirven, les echa. Los ancianos tienen ese carisma de llevar las raíces. Hablad con los ancianos. «Pero, ¿qué diré?» ¡Prueba! Recuerdo en Buenos Aires, una vez, hablando con los jóvenes, dije: «¿Por qué no vais a una casa de reposo a tocar la guitarra a los ancianos que están allí?» -«Pero, Padre...» -«Id, una hora solamente». [Se quedaron] ¡más de dos horas! No querían salir, porque los ancianos estaban así [un poco adormecidos], escucharon la guitarra y se despertaron, despertaron, despertaron y comenzaron [a hablar] y los jóvenes escucharon cosas que les tocaron dentro. Tomaron esta sabiduría y fueron adelante. Esto el profeta Joel lo dice muy bien, muy bien. En el capítulo tercero. Para mí, esta es la profecía de hoy: «vuestros ancianos soñarán

sueños y vuestros jóvenes verán visiones». Necesitamos jóvenes profetas, pero estad atentos: nunca seréis profetas si no tomáis los sueños de los ancianos. Es más: si no vais a hacer soñar a un anciano que está allí, aburrido porque nadie lo escucha. Haced soñar a los ancianos y esos sueños os ayudarán a ir adelante. *Joel* 3, 1. Leed esto, os hará bien. Dejaos interpelar por ellos.

Para sintonizar sobre la longitud de las jóvenes generaciones es de gran ayuda un diálogo conciso. Os invito entonces, en esta semana, a expresaros con franqueza y con toda libertad, lo he dicho y lo repito. Con la «cara dura». Sois los protagonistas y es importante que habléis abiertamente. «Pero me da vergüenza, me escuchará el cardenal... ». Que escuche, está acostumbrado. Os aseguro que vuestra contribución será tomada en serio. Ya desde ahora os digo gracias; y os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí. Y aquellos que no pueden rezar, porque no saben rezar, que por lo menos me piensen bien. Gracias.

## EXHORTACIONES APOSTÓLICAS

### Exhortación Apostólica *GAUDETE ET EXSULTATE* del Santo Padre Francisco sobre el llamado a la santidad en el mundo actual

#### ÍNDICE

«Alegraos y regocijaos» [1-2]

#### Capítulo Primero

##### EL LLAMADO A LA SANTIDAD

Los santos que nos alientan y acompañan [3-5]

Los santos de la puerta de al lado [6-9]

El Señor llama [10-13]

También para ti [14-18]

Tu misión en Cristo [19-24]

La actividad que santifica [25-31]

Más vivos, más humanos [32-34]

#### Capítulo Segundo

##### DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD

El gnosticismo actual [36]

*Una mente sin Dios y sin carne* [37-39]

*Una doctrina sin misterio* [40-42]

*Los límites de la razón* [43-46]

El pelagianismo actual [47-48]

*Una voluntad sin humildad* [49-51]

*Una enseñanza de la Iglesia muchas veces olvidada* [52-56]

*Los nuevos pelagianos* [57-59]

*El resumen de la Ley* [60-62]

#### Capítulo Tercero

##### A LA LUZ DEL MAESTRO

A contracorriente [65-66]

«*Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*» [67-70]

«*Felices los mansos, porque heredarán la tierra*» [71-74]

«*Felices los que lloran, porque ellos serán consolados*» [75-76]

«*Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados*» [77-79]

«*Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*» [80-82]

«*Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios*» [83-86]

«*Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*» [87-89]

«*Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos*» [90-94]

El gran protocolo [95]

*Por fidelidad al Maestro* [96-99]

*Las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio* [100-103]

*El culto que más le agrada* [104-109]

## **Capítulo Cuarto**

### **ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL**

Aguante, paciencia y mansedumbre [112-121]

Alegría y sentido del humor [122-128]

Audacia y fervor [129-139]

En comunidad [140-146]

En oración constante [147-157]

## **Capítulo Quinto**

### **COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO**

El combate y la vigilancia [159]

*Algo más que un mito* [160-161]

*Despiertos y confiados* [162-163]

*La corrupción espiritual* [164-165]

El discernimiento [166]

*Una necesidad imperiosa* [167-168]

*Siempre a la luz del Señor* [169]

*Un don sobrenatural* [170-171]

*Habla, Señor* [172-173]

*La lógica del don y de la cruz* [174-177]

**NOTA:** La exhortación puede consultarse online a través de la página del Vaticano en:

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html)

---

## HOMILÍAS

### **Homilía del Papa Francisco durante la Santa Misa en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios Jornada Mundial de la Paz**

*Basílica Vaticana. Lunes, 1 de enero de 2018.*

El año se abre en el nombre de la Madre de Dios. *Madre de Dios* es el título más importante de la Virgen. Pero nos podemos plantear una cuestión: ¿Por qué decimos *Madre de Dios* y no *Madre de Jesús*? Algunos en el pasado pidieron limitarse a esto, pero la Iglesia afirmó: María es Madre de Dios. Tenemos que dar gracias porque estas palabras contienen una verdad espléndida sobre Dios y sobre nosotros. Y es que, desde que el Señor se encarnó en María, y por siempre, nuestra humanidad está indefectiblemente unida a él. Ya no existe Dios sin el hombre: la carne que Jesús tomó de su Madre es suya también ahora y lo será para siempre. Decir *Madre de Dios* nos recuerda esto: Dios se ha hecho cercano con la humanidad como un niño a su madre que lo lleva en el seno.

La palabra *madre* (*mater*) hace referencia también a la palabra *materia*. En su Madre, el Dios del cielo, el Dios infinito se ha hecho pequeño, se ha hecho materia, para estar no solamente *con nosotros*, sino también para ser *como nosotros*. He aquí el milagro, he aquí la novedad: el hombre ya no está solo; ya no es huérfano, sino que es hijo para siempre. El año se abre con esta novedad. Y nosotros la proclamamos diciendo: ¡Madre de Dios! Es el gozo de saber que nuestra soledad ha sido derrotada. Es la belleza de sabernos hijos amados, de conocer que no nos podrán quitar jamás esta infancia nuestra. Es reconocerse en el Dios frágil y niño que está en los brazos de su Madre y ver que para el Señor la humanidad es preciosa y sagrada. Por lo tanto, servir a la vida humana es servir a Dios, y que toda vida, desde la que está en el seno de la madre hasta que es anciana, la que sufre y está enferma, también la que es incómoda y hasta repugnante, debe ser acogida, amada y ayudada.

Dejémonos ahora guiar por el Evangelio de hoy. Sobre la Madre de Dios se dice una sola frase: «Custodiaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). *Custodiaba*. Simplemente custodiaba. María no habla: el Evangelio no nos menciona ni tan siquiera una sola palabra suya en todo el relato de la Navidad. También en esto la Madre está unida al Hijo: Jesús es infante, es decir «sin palabra». Él, el Verbo, la Palabra de Dios que «muchas veces y en diversos modos en los tiempos antiguos había hablado» (Hb 1,1), ahora, en la «plenitud de los tiempos» (Ga 4,4), está mudo. El Dios ante el cual se guarda silencio es un niño que no habla. Su majestad es sin palabras, su misterio de amor se revela en

la pequeñez. Esta pequeñez silenciosa es el lenguaje de su realeza. La Madre se asocia al Hijo y *custodia en el silencio*.

Y el silencio nos dice que también nosotros, si queremos custodiarnos, tenemos necesidad de silencio. Tenemos necesidad de permanecer en silencio mirando el pesebre. Porque delante del pesebre nos descubrimos amados, saboreamos el sentido genuino de la vida. Y contemplando en silencio, dejamos que Jesús nos hable al corazón: que su pequeñez desarme nuestra soberbia, que su pobreza desconcierte nuestra fastuosidad, que su ternura sacuda nuestro corazón insensible. Reservar cada día un momento de silencio con Dios es custodiar nuestra alma; es custodiar nuestra libertad frente a las banalidades corrosivas del consumo y la ruidosa confusión de la publicidad, frente a la abundancia de palabras vacías y las olas impetuosas de las murmuraciones y quejas.

El Evangelio sigue diciendo que María custodiaba *todas estas cosas, meditándolas*. ¿Cuáles eran *estas cosas*? Eran gozos y dolores: por una parte, el nacimiento de Jesús, el amor de José, la visita de los pastores, aquella noche luminosa. Pero por otra parte: el futuro incierto, la falta de un hogar, «porque para ellos no había sitio en la posada» (Lc 2,7), la desolación del rechazo, la desilusión de ver nacer a Jesús en un establo. Esperanzas y angustias, luz y tiniebla: *todas estas cosas* poblaban el corazón de María. Y ella, ¿qué hizo? *Las meditaba*, es decir las repasaba con Dios en su corazón. No se guardó nada para sí misma, no ocultó nada en la soledad ni lo ahogó en la amargura, sino que todo lo llevó a Dios. Así custodió. Confiando se custodía: no dejando que la vida caiga presa del miedo, del desconuelo o de la superstición, no cerrándose o tratando de olvidar, sino haciendo de toda ocasión un diálogo con Dios. Y Dios que se preocupa de nosotros, viene a habitar nuestras vidas.

Este es el secreto de la Madre de Dios: custodiar en el silencio y llevar a Dios. Y como concluye el Evangelio, todo esto sucedía *en su corazón*. El corazón invita a mirar al centro de la persona, de los afectos, de la vida. También nosotros, cristianos en camino, al inicio del año sentimos la necesidad de volver a comenzar desde el centro, de dejar atrás los fardos del pasado y de empezar de nuevo desde lo que importa. Aquí está hoy, frente a nosotros, el punto de partida: la *Madre de Dios*. Porque María es como Dios quiere que seamos nosotros, como quiere que sea su Iglesia: Madre tierna, humilde, pobre de cosas y rica de amor, libre del pecado, unida a Jesús, que custodia a Dios en su corazón y al prójimo en su vida. Para recomenzar, contemplemos a la Madre. En su corazón palpita el corazón de la Iglesia. La fiesta de hoy nos dice que para ir hacia delante es necesario volver de nuevo al pesebre, a la Madre que lleva en sus brazos a Dios.

La devoción a María no es una cortesía espiritual, es una exigencia de la vida cristiana. Contemplando a la Madre nos sentimos animados a soltar tantos pesos inútiles y a encontrar lo que verdaderamente cuenta. El don de la Madre, el don

de toda madre y de toda mujer es muy valioso para la Iglesia, que es madre y mujer. Y mientras el hombre frecuentemente abstrae, afirma e impone ideas; la mujer, la madre, sabe custodiar, unir en el corazón, vivificar. Para que la fe no se reduzca sólo a ser idea o doctrina, todos necesitamos tener un corazón de madre, que sepa custodiar la ternura de Dios y escuchar los latidos del hombre. Que la Madre, que es el sello especial de Dios sobre la humanidad, custodie este año y traiga la paz de su Hijo a los corazones, nuestros corazones, y al mundo entero. Y como niños, sencillamente, os invito a saludarla hoy con el saludo de los cristianos de Éfeso, ante sus obispos: «¡Santa Madre de Dios!». Digámoslo, tres veces, con el corazón, todos juntos, mirándola [volviéndose a la imagen colocada a un lado del altar]: «¡Santa Madre de Dios!».

**Homilía del Papa Francisco**  
**durante la Santa Misa con motivo de la Fiesta de la traslación del icono de**  
**la SALUS POPULI ROMANI**

*Basilica de Santa María la Mayor. Domingo, 28 de enero de 2018.*

Nos reunimos aquí, como Pueblo de Dios en camino, deteniéndonos en el templo de la Madre. La presencia de la Madre convierte este templo en una casa familiar para nosotros los hijos. Junto a generaciones y generaciones de romanos, reconocemos en esta casa materna nuestra casa, la casa donde recobramos fuerzas, encontramos consuelo, protección, refugio. El pueblo cristiano comprendió desde el inicio que en las dificultades y en las pruebas es necesario acudir a la Madre, como indica la antífona mariana más antigua: *Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.*

*Buscamos refugio.* Nuestros Padres en la fe enseñaron que en los momentos turbulentos es necesario ponerse bajo el manto de la Santa Madre de Dios. En el pasado, los perseguidos y los necesitados buscaban refugio en las mujeres de la nobleza: cuando su manto, que se consideraba inviolable, se extendía como signo de acogida, la protección era concedida. Del mismo modo nos sucede a nosotros en relación a la Virgen, la mujer de mayor rango del género humano. Su manto está siempre abierto para acogernos y congregarnos. Nos lo recuerda bien el Oriente cristiano, donde muchos festejan la Protección de la Madre de Dios, que está representada en un precioso icono en el que, con su manto, protege a los hijos y cubre el mundo entero. También los monjes antiguos aconsejaban refugiarse en las pruebas bajo el manto de la Santa Madre de Dios: invocarla -«Santa Madre de Dios»- era ya garantía de protección y ayuda, y esta oración repetida: «Santa Madre de Dios», «Santa Madre de Dios»... Y sólo así.

Esta sabiduría que viene de lejos nos ayuda: la Madre custodia la fe, protege las relaciones, salva en las dificultades y preserva del mal. Allí donde la Virgen es de casa el diablo no entra. Donde la Virgen es de casa el diablo no entra. Donde está la Madre la turbación no prevalece, el miedo no vence. ¿Quién de nosotros no tiene necesidad de esto? ¿Quién de nosotros no ha estado alguna vez turbado o inquieto? ¿Cuántas veces el corazón es como un mar tempestuoso, donde las olas de los problemas se suceden y los vientos de las preocupaciones no dejan de soplar? María es el arca segura en medio del diluvio. No serán las ideas o la tecnología lo que nos dará consuelo y esperanza, sino el rostro de la Madre, sus manos que acarician la vida, su manto que nos protege. Aprendamos a encontrar refugio, yendo cada día a la Madre.

*No deseches nuestras súplicas,* continúa la antífona. Cuando nosotros le suplica-

mos, María suplica por nosotros. Hay un bonito título en griego que dice esto: *Grigorusa*, es decir «aquella que intercede prontamente». Y este *prontamente* es lo que usa Lucas en el Evangelio para decir cómo fue María a visitar a Isabel: rápido, inmediatamente. Intercede velozmente, no se demora, como hemos escuchado en el Evangelio, donde presenta inmediatamente a Jesús la necesidad concreta de aquella gente: «No tienen vino» (*Jn 2,3*), nada más. Así actúa cada vez, si la invocamos: cuando nos falta la esperanza, cuando escasea la alegría, cuando se agotan las fuerzas, cuando se oscurece la estrella de la vida, la Madre interviene. Está atenta a las fatigas, sensible a los desasosiegos -los desasosiegos de la vida-, cercana al corazón. Y jamás desprecia nuestras oraciones; no deja sin atender ni tan siquiera una. Es Madre, no se avergüenza nunca de nosotros, antes bien desea solamente poder ayudar a sus hijos.

Un episodio puede ayudarnos a comprender esto. Junto a la cama de un hospital una madre velaba a su propio hijo, que sufría después de un accidente. Aquella madre estaba siempre allí, día y noche. Una vez se lamentó con el sacerdote, diciendo: «A nosotras las madres el Señor no nos ha permitido una cosa». «¿Qué?», preguntó el sacerdote. «Tomar el dolor de los hijos», respondió la mujer. He aquí el corazón de madre: no se avergüenza de las heridas, de las debilidades de los hijos, sino que quisiera tomarlas consigo. Y la Madre de Dios y nuestra sabe tomar consigo, consolar, velar y sanar.

Continúa la antífona, *libranos de todo peligro*. El Señor mismo sabe que necesitamos refugio y protección en medio de tantos peligros. Por esto, en el momento más álgido, en la cruz, dijo al discípulo amado, a todo discípulo: «Ahí tienes a tu Madre» (*Jn 19,27*). La Madre no es algo *opcional*, no es opcional, es el testamento de Cristo. Y nosotros tenemos necesidad de ella como un caminante del descanso, como un niño de ser llevado en brazos. Es un gran peligro para la fe vivir sin Madre, sin protección, dejándonos llevar por la vida como las hojas por el viento. El Señor lo sabe y nos recomienda acoger a la Madre. No son buenos modales espirituales, sino es una exigencia de vida. Amarla no es poesía, es saber vivir. Porque sin Madre no podemos ser hijos. Y nosotros, ante todo, somos hijos, hijos amados, que tienen a Dios por Padre y a la Virgen por Madre.

El Concilio Vaticano II enseña que María es «signo de esperanza cierta y de consuelo para el Pueblo peregrinante de Dios» (Const. *Lumen Gentium*, VIII, V). Es signo, es el signo que Dios nos ha dado. Si no lo seguimos, nos salimos del camino, porque hay unas señales en la vida espiritual que deben ser respetadas. Estas nos indican a nosotros que todavía peregrinamos y nos hallamos «en peligros y ansiedad» (*ibid*, 62), la Madre, que ya ha llegado a la meta. ¿Quién mejor que ella puede acompañarnos en el camino? ¿Qué esperamos? Como el discípulo que bajo la cruz acogió a la Madre con él, «como algo propio», dice el Evangelio (*Jn 19, 27*), también nosotros desde esta casa materna invitamos a

María a nuestra casa, a nuestro corazón, a nuestra vida. No podemos permanecer indiferentes o apartados de la Madre, porque perderíamos nuestra identidad de hijos y nuestra identidad de pueblo, y viviríamos un cristianismo hecho de ideas, de programas, sin confianza, sin ternura, sin corazón. Pero sin corazón no hay amor y la fe corre el riesgo de convertirse en una bonita fábula de otros tiempos. La Madre, en cambio, custodia y prepara a los hijos. Los ama y los protege, para que amen y protejan el mundo. Hagamos que la Madre sea el huésped de nuestra vida cotidiana, la presencia constante en nuestra casa, nuestro refugio seguro. Encomendémosle cada día. Invoquémosla en cada dificultad. Y no nos olvidemos de volver a ella para darle gracias.

Ahora viéndola, apenas salida del hospital, contemplémosla con ternura y saludémosla como la saludaron los cristianos de Éfeso. Todos juntos, por tres veces: «Santa Madre de Dios». Todos juntos: «Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios».

---

**Homilía del Papa Francisco**  
**durante la concelebración eucarística para los consagrados, en la fiesta de la**  
**Presentación del Señor**  
**XXII Jornada Mundial de la Vida Consagrada**

*Basilica Vaticana. Viernes, 2 de febrero de 2018.*

Cuarenta días después de Navidad celebramos al Señor que, entrando en el templo, va al encuentro de su pueblo. En el Oriente cristiano, a esta fiesta se la llama precisamente la «Fiesta del encuentro»: es el encuentro entre el Niño Dios, que trae novedad, y la humanidad que espera, representada por los ancianos en el templo.

En el templo sucede también otro encuentro, el de dos parejas: por una parte, los jóvenes María y José, por otra, los ancianos Simeón y Ana. Los ancianos reciben de los jóvenes, y los jóvenes de los ancianos. María y José encuentran en el templo las *raíces del pueblo*, y esto es importante, porque la promesa de Dios no se realiza individualmente y de una sola vez, sino juntos y a lo largo de la historia. Y encuentran también las *raíces de la fe*, porque la fe no es una noción que se aprende en un libro, sino el arte de vivir con Dios, que se consigue por la experiencia de quien nos ha precedido en el camino. Así los dos jóvenes, encontrándose con los ancianos, se encuentran a sí mismos. Y los dos ancianos, hacia el final de sus días, reciben a Jesús, que es el sentido a sus vidas. En este episodio se cumple así la profecía de Joel: «Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones» (3,1). En ese encuentro los jóvenes descubren su misión y los ancianos realizan sus sueños. Y todo esto porque en el centro del encuentro está Jesús.

Mirémonos a nosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados. Todo comenzó gracias al encuentro con el Señor. De un encuentro y de una llamada nació el camino de la consagración. Es necesario hacer memoria de ello. Y si recordamos bien veremos que en ese encuentro no estábamos solos con Jesús: estaba también el pueblo de Dios -la Iglesia-, jóvenes y ancianos, como en el Evangelio. Allí hay un detalle interesante: mientras los jóvenes María y José observan fielmente las prescripciones de la Ley -el Evangelio lo dice cuatro veces-, y no hablan nunca, los ancianos Simeón y Ana acuden y profetizan. Parece que debería ser al contrario: en general, los jóvenes son quienes hablan con ímpetu del futuro, mientras los ancianos custodian el pasado. En el Evangelio sucede lo contrario, porque cuando uno se encuentra en el Señor no tardan en llegar las sorpresas de Dios. Para dejar que sucedan en la vida consagrada es bueno recordar que no se puede renovar el encuentro con el Señor sin el otro: nunca dejar atrás, nunca hacer descartes generacionales, sino acompañarse cada día, con el Señor en el

centro. Porque si los jóvenes están llamados a abrir nuevas puertas, los ancianos tienen las llaves. Y la juventud de un instituto está en ir a las raíces, escuchando a los ancianos. No hay futuro sin este encuentro entre ancianos y jóvenes; no hay crecimiento sin raíces y no hay florecimiento sin brotes nuevos. Nunca profecía sin memoria, nunca memoria sin profecía; y, siempre encontrarse.

La vida frenética de hoy lleva a cerrar muchas puertas al encuentro, a menudo por el miedo al otro -las puertas de los centros comerciales y las conexiones de red permanecen siempre abiertas-. Que no sea así en la vida consagrada: el hermano y la hermana que Dios me da son parte de mi historia, son dones que hay que custodiar. No vaya a suceder que miremos más la pantalla del teléfono que los ojos del hermano, o que nos fijemos más en nuestros programas que en el Señor. Porque cuando se ponen en el centro los proyectos, las técnicas y las estructuras, la vida consagrada deja de atraer y ya no comunica; no florece porque olvida «lo que tiene sepultado», es decir, las raíces.

La vida consagrada nace y renace del encuentro con Jesús tal como es: pobre, casto y obediente. Se mueve por una doble vía: por un lado, la iniciativa amorosa de Dios, de la que todo comienza y a la que siempre debemos regresar; por otro lado, nuestra respuesta, que es de amor verdadero cuando se da *sin peros ni excusas*, y cuando imita a Jesús pobre, casto y obediente. Así, mientras la vida del mundo trata de acumular, la vida consagrada deja las riquezas que son pasajeras para abrazar a Aquel que permanece. La vida del mundo persigue los placeres y los deseos del yo, la vida consagrada libera el afecto de toda posesión para amar completamente a Dios y a los demás. La vida del mundo se empeña en hacer lo que quiere, la vida consagrada elige la obediencia humilde como la libertad más grande. Y mientras la vida del mundo deja pronto con las manos y el corazón vacíos, la vida según Jesús colma de paz hasta el final, como en el Evangelio, en el que los ancianos llegan felices al ocaso de la vida, con el Señor en sus manos y la alegría en el corazón.

Cuánto bien nos hace, como Simeón, tener al Señor «en brazos» (Lc 2,28). No sólo en la cabeza y en el corazón, sino en las manos, en todo lo que hacemos: en la oración, en el trabajo, en la comida, al teléfono, en la escuela, con los pobres, en todas partes. Tener al Señor en las manos es el antídoto contra el misticismo aislado y el activismo desenfrenado, porque el encuentro real con Jesús endereza tanto al devoto sentimental como al frenético factótum. Vivir el encuentro con Jesús es también el remedio para la *parálisis de la normalidad*, es abrirse a la cotidiana agitación de la gracia. Dejarse encontrar por Jesús, ayudar a encontrar a Jesús: este es el secreto para mantener viva la llama de la vida espiritual. Es la manera de escapar a una vida asfixiada, dominada por los lamentos, la amargura y las inevitables decepciones. Encontrarse en Jesús como hermanos y hermanas, jóvenes y ancianos, para superar la retórica estéril de los «viejos tiempos pasados»

---

-esa nostalgia que mata el alma-, para acabar con el «aquí no hay nada bueno». Si Jesús y los hermanos se encuentran todos los días, el corazón no se polariza en el pasado o el futuro, sino que vive el hoy de Dios en paz con todos.

Al final de los Evangelios hay otro encuentro con Jesús que puede ayudar a la vida consagrada: el de las mujeres en el sepulcro. Fueron a encontrar a un muerto, su viaje parecía inútil. También vosotros vais por el mundo a contracorriente: la vida del mundo rechaza fácilmente la pobreza, la castidad y la obediencia. Pero, al igual que aquellas mujeres, vais adelante, a pesar de la preocupación por las piedras pesadas que hay que remover (cf. *Mc* 16,3). Y al igual que aquellas mujeres, las primeras que encontraron al Señor resucitado y vivo, os abrazáis a Él (cf. *Mt* 28,9) y lo anunciáis inmediatamente a los hermanos, con los ojos que brillan de alegría (cf. v. 8). Sois por tanto el amanecer perenne de la Iglesia: vosotros, consagrados y consagradas, sois el alba perenne de la Iglesia. Os deseo que reavivéis hoy mismo el encuentro con Jesús, caminando juntos hacia Él; y así se iluminarán vuestros ojos y se fortalecerán vuestros pasos.

**Homilía del Papa Francisco  
durante la Santa Misa del Miércoles de Ceniza  
Bendición e imposición de la Ceniza**

*Basilica de Santa Sabina. Miércoles, 14 de febrero de 2018.*

El tiempo de Cuaresma es tiempo propicio para afinar los acordes disonantes de nuestra vida cristiana y recibir la siempre nueva, alegre y esperanzadora noticia de la Pascua del Señor. La Iglesia en su maternal sabiduría nos propone prestarle especial atención a todo aquello que pueda enfriar y oxidar nuestro corazón creyente.

Las tentaciones a las que estamos expuestos son múltiples. Cada uno de nosotros conoce las dificultades que tiene que enfrentar. Y es triste constatar cómo, frente a las vicisitudes cotidianas, se alzan voces que, aprovechándose del dolor y la incertidumbre, lo único que saben es sembrar desconfianza. Y si el fruto de la fe es la caridad -como le gustaba repetir a la Madre Teresa de Calcuta-, el fruto de la desconfianza es la apatía y la resignación. Desconfianza, apatía y resignación: esos demonios que cauterizan y paralizan el alma del pueblo creyente.

La Cuaresma es tiempo rico para desenmascarar éstas y otras tentaciones y dejar que nuestro corazón vuelva a latir al palpitar del Corazón de Jesús. Toda esta liturgia está impregnada con ese sentir y podríamos decir que se hace eco en tres palabras que se nos ofrecen para volver a «recalentar el corazón creyente»: *Detente, mira y vuelve.*

*Detente* un poco de esa agitación, y de correr sin sentido, que llena el alma con la amargura de sentir que nunca se llega a ningún lado. *Detente* de ese mandamiento de vivir acelerado que dispersa, divide y termina destruyendo el tiempo de la familia, el tiempo de la amistad, el tiempo de los hijos, el tiempo de los abuelos, el tiempo de la gratuidad... el tiempo de Dios.

*Detente* un poco delante de la necesidad de aparecer y ser visto por todos, de estar continuamente en «cartelera», que hace olvidar el valor de la intimidad y el recogimiento.

*Detente* un poco ante la mirada altanera, el comentario fugaz y despreciante que nace del olvido de la ternura, de la piedad y la reverencia para encontrar a los otros, especialmente a quienes son vulnerables, heridos e incluso inmersos en el pecado y el error.

*Detente* un poco ante la compulsión de querer controlar todo, saberlo todo, devastar todo; que nace del olvido de la gratitud frente al don de la vida y a tanto bien recibido.

*Detente* un poco ante el ruido ensordecedor que atrofia y aturde nuestros oídos y nos hace olvidar del poder fecundo y creador del silencio.

*Detente* un poco ante la actitud de fomentar sentimientos estériles, infecundos, que brotan del encierro y la auto-compasión y llevan al olvido de ir al encuentro de los otros para compartir las cargas y sufrimientos.

*Detente* ante la vacuidad de lo instantáneo, momentáneo y fugaz que nos priva de las raíces, de los lazos, del valor de los procesos y de sabernos siempre en camino.

¡*Detente* para mirar y contemplar!

*Mira* los signos que impiden apagar la caridad, que mantienen viva la llama de la fe y la esperanza. Rostros vivos de la ternura y la bondad operante de Dios en medio nuestro.

*Mira* el rostro de nuestras familias que siguen apostando día a día, con mucho esfuerzo para sacar la vida adelante y, entre tantas premuras y penurias, no dejan todos los intentos de hacer de sus hogares una escuela de amor.

*Mira* el rostro interpelante de nuestros niños y jóvenes cargados de futuro y esperanza, cargados de mañana y posibilidad, que exigen dedicación y protección. Brotes vivientes del amor y de la vida que siempre se abren paso en medio de nuestros cálculos mezquinos y egoístas.

*Mira* el rostro surcado por el paso del tiempo de nuestros ancianos; rostros portadores de la memoria viva de nuestros pueblos. Rostros de la sabiduría operante de Dios.

*Mira* el rostro de nuestros enfermos y de tantos que se hacen cargo de ellos; rostros que en su vulnerabilidad y en el servicio nos recuerdan que el valor de cada persona no puede ser jamás reducido a una cuestión de cálculo o de utilidad.

*Mira* el rostro arrepentido de tantos que intentan revertir sus errores y equivocaciones y, desde sus miserias y dolores, luchan por transformar las situaciones y salir adelante.

*Mira y contempla* el rostro del Amor crucificado, que hoy desde la cruz sigue siendo portador de esperanza; mano tendida para aquellos que se sienten crucificados, que experimentan en su vida el peso de sus fracasos, desengaños y desilusión.

*Mira y contempla* el rostro concreto de Cristo crucificado por amor a todos y sin exclusión. ¿A todos? Sí, a todos. Mirar su rostro es la invitación esperanzadora de este tiempo de Cuaresma para vencer los demonios de la desconfianza, la apatía y la resignación. Rostro que nos invita a exclamar: ¡El Reino de Dios es posible!

*Detente, mira y vuelve. Vuelve* a la casa de tu Padre.

¡*Vuelve!*, sin miedo, a los brazos anhelantes y expectantes de tu Padre rico en misericordia (cf. *Ef 2,4*) que te espera.

¡*Vuelve!*, sin miedo, este es el tiempo oportuno para volver a casa; a la casa del Padre mío y Padre vuestro (cf. *Jn 20,17*). Este es el tiempo para dejarse tocar el

corazón... Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto y nuestro corazón bien lo sabe. Dios no se cansa ni se cansará de tender la mano (cf. Bula *Misericordiae vultus*, 19).

¡*Vuelve!*, sin miedo, a participar de la fiesta de los perdonados.

¡*Vuelve!*, sin miedo, a experimentar la ternura sanadora y reconciliadora de Dios. Deja que el Señor sane las heridas del pecado y cumpla la profecía hecha a nuestros padres: «Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne» (*Ez 36,26*).

¡Detente, mira y vuelve!

## Homilía del Papa Francisco durante la celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor

*Plaza de San Pedro. XXXIII Jornada Mundial de la Juventud. Domingo, 25 de marzo de 2018.*

Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invitó a hacernos partícipes y tomar parte de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión. Pareciera que en esta celebración se entrecruzan historias de alegría y sufrimiento, de errores y aciertos que forman parte de nuestro vivir cotidiano como discípulos, ya que logra desnudar los sentimientos contradictorios que también hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener: capaces de amar mucho... y también de odiar -y mucho-; capaces de entregas valerosas y también de saber «lavarnos las manos» en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones.

Y se ve claro en todo el relato evangélico que la alegría que Jesús despierta es motivo de enojo e irritación en manos de algunos.

Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, rodeado por cantos y gritos de algarabía. Podemos imaginar que es la voz del hijo perdonado, la del leproso sanado o el balar de la oveja perdida, que resuenan a la vez con fuerza en ese ingreso. Es el canto del publicano y del impuro; es el grito del que vivía en los márgenes de la ciudad. Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria... Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados que tocados por Jesús pueden gritar: «Bendito el que llega en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar. Y estos gritan. Se alegran. Es la alegría.

Esta alegría y alabanza resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que se consideran a sí mismos justos y «fieles» a la ley y a los preceptos rituales[1]. Alegría insoportable para quienes han bloqueado la sensibilidad ante el dolor, el sufrimiento y la miseria. Muchos de estos piensan: «¡Mira que pueblo más maleducado!». Alegría intolerable para quienes perdieron la memoria y se olvidaron de tantas oportunidades recibidas. ¡Qué difícil es comprender la alegría y la fiesta de la misericordia de Dios para quien quiere justificarse a sí mismo y acomodarse! ¡Qué difícil es poder compartir esta alegría para quienes solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros![2]

Y así nace el grito del que no le tiembla la voz para gritar: «¡Crucifícalo!». No es un grito espontáneo, sino el grito armado, producido, que se forma con el desprestigio, la calumnia, cuando se levanta falso testimonio. Es el grito que

nace cuando se pasa del hecho a lo que se cuenta, nace de lo que se cuenta. Es la voz de quien manipula la realidad y crea un relato a su conveniencia y no tiene problema en «manchar» a otros para salirse con la suya. Esto es un falso relato. El grito del que no tiene problema en buscar los medios para hacerse más fuerte y silenciar las voces disonantes. Es el grito que nace de «trucar» la realidad y pintarla de manera tal que termina desfigurando el rostro de Jesús y lo convierte en un «malhechor». Es la voz del que quiere defender la propia posición desacreditando especialmente a quien no puede defenderse. Es el grito fabricado por la «tramoya» de la autosuficiencia, el orgullo y la soberbia que afirma sin problemas: «Crucificalo, crucificalo».

Y así se termina silenciando la fiesta del pueblo, derribando la esperanza, matando los sueños, suprimiendo la alegría; así se termina blindando el corazón, enfriando la caridad. Es el grito del «sálvate a ti mismo» que quiere adormecer la solidaridad, apagar los ideales, insensibilizar la mirada... el grito que quiere borrar la compasión, ese «padecer con», la compasión, que es la debilidad de Dios.

Frente a todos estos titulares, el mejor antídoto es mirar la cruz de Cristo y dejarnos interpelar por su último grito. Cristo murió gritando su amor por cada uno de nosotros; por jóvenes y mayores, santos y pecadores, amor a los de su tiempo y a los de nuestro tiempo. En su cruz hemos sido salvados para que nadie apague la alegría del evangelio; para que nadie, en la situación que se encuentre, quede lejos de la mirada misericordiosa del Padre. Mirar la cruz es dejarse interpelar en nuestras prioridades, opciones y acciones. Es dejar cuestionar nuestra sensibilidad ante el que está pasando o viviendo un momento de dificultad. Hermanos y hermanas: ¿Qué mira nuestro corazón? ¿Jesucristo sigue siendo motivo de alegría y alabanza en nuestro corazón o nos avergüenzan sus prioridades hacia los pecadores, los últimos, los olvidados?

Y a ustedes, queridos jóvenes, la alegría que Jesús despierta en ustedes es para algunos motivo de enojo y también de irritación, ya que un joven alegre es difícil de manipular. ¡Un joven alegre es difícil de manipular!

Pero existe en este día la posibilidad de un tercer grito: «Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos» y él responde: «Yo les digo que, si éstos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,39-40).

Hacer callar a los jóvenes es una tentación que siempre ha existido. Los mismos fariseos increpan a Jesús y le piden que los calme y silencie.

Hay muchas formas de silenciar y de volver invisibles a los jóvenes. Muchas formas de anestesiarnos y adormecernos para que no hagan «ruido», para que no se pregunten y cuestionen. «¡Estad callados!». Hay muchas formas de tranquilizarlos para que no se involucren y sus sueños pierdan vuelo y se vuelvan ensoñaciones rastreras, pequeñas, tristes.

En este Domingo de ramos, festejando la Jornada Mundial de la Juventud,

nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos, también a los de hoy: «Si ellos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,40).

Queridos jóvenes: Está en ustedes la decisión de gritar, está en ustedes decidirse por el Hosanna del domingo para no caer en el «crucificalo» del viernes... Y está en ustedes no quedarse callados. Si los demás callan, si nosotros los mayores y responsables -tantas veces corruptos- callamos, si el mundo calla y pierde alegría, les pregunto: ¿Ustedes gritarán?

Por favor, decídanse antes de que griten las piedras.

#### NOTAS:

---

[1] Cf. R. Guardini, *El Señor*, 383.

[2] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

## Homilía del Papa Francisco durante la Santa Misa Crismal

*Basilica Vaticana. Jueves Santo, 29 de marzo de 2018.*

*Queridos hermanos, sacerdotes de la diócesis de Roma y de las demás diócesis del mundo:*

Leyendo los textos de la liturgia de hoy me venía a la mente, de manera insistente, el pasaje del Deuteronomio que dice: «Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?» (4,7). La cercanía de Dios... nuestra cercanía apostólica.

En el texto del profeta Isaías contemplamos al enviado de Dios ya «ungido y enviado», en medio de su pueblo, cercano a los pobres, a los enfermos, a los prisioneros... y al Espíritu que «está sobre él», que lo impulsa y lo acompaña por el camino.

En el Salmo 88, vemos cómo la compañía de Dios, que ha conducido al rey David de la mano desde que era joven y que le prestó su brazo, ahora que es anciano, toma el nombre de fidelidad: la cercanía mantenida a lo largo del tiempo se llama fidelidad.

El Apocalipsis nos acerca, hasta que podemos verlo, al «*Erjóménos*», al Señor que siempre «está viniendo» en Persona. La alusión a que «lo verán los que lo traspasaron» nos hace sentir que siempre están a la vista las llagas del Señor resucitado, siempre está viniendo a nosotros el Señor si nos queremos «hacer próximos» en la carne de todos los que sufren, especialmente de los niños.

En la imagen central del Evangelio de hoy, contemplamos al Señor a través de los ojos de sus paisanos que estaban «fijos en él» (*Lc* 4,20). Jesús se alzó para leer en su sinagoga de Nazaret. Le fue dado el rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló hasta que encontró el pasaje del enviado de Dios. Leyó en voz alta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha unguido y enviado...» (61,1). Y terminó estableciendo la cercanía tan provocadora de esas palabras: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (*Lc* 4,21).

Jesús encuentra el pasaje y lee con la competencia de los escribas. Él habría podido perfectamente ser un escriba o un doctor de la ley, pero quiso ser un «evangelizador», un predicador callejero, el «portador de alegres noticias» para su pueblo, el predicador cuyos pies son hermosos, como dice Isaías (cf. 52,7). El predicador es cercano.

Esta es la gran opción de Dios: el Señor eligió ser alguien cercano a su pueblo. ¡Treinta años de vida oculta! Después comenzará a predicar. Es la pedagogía de la encarnación, de la inculturación; no solo en las culturas lejanas, también en la propia parroquia, en la nueva cultura de los jóvenes...

La cercanía es más que el nombre de una virtud particular, es una actitud que involucra a la persona entera, a su modo de vincularse, de estar a la vez en sí mismo y atento al otro. Cuando la gente dice de un sacerdote que «es cercano» suele resaltar dos cosas: la primera es que «siempre está» (contra el que «nunca está»: «Ya sé, padre, que usted está muy ocupado», suelen decir). Y la otra es que sabe encontrar una palabra para cada uno. «Habla con todos», dice la gente: con los grandes, los chicos, los pobres, con los que no creen... Curas cercanos, que están, que hablan con todos... Curas callejeros.

Y uno que aprendió bien de Jesús a ser predicador callejero fue Felipe. Dicen los Hechos que recorría anunciando la Buena Nueva de la Palabra predicando en todas las ciudades y que estas se llenaban de alegría (cf. 8,4.5-8). Felipe era uno de esos a quienes el Espíritu podía «arrebatar» en cualquier momento y hacerlo salir a evangelizar, yendo de un lado para otro, uno capaz hasta de bautizar gente de buena fe, como el ministro de la reina de Etiopía, y hacerlo ahí mismo, en la calle (cf. *Hch* 8,5; 36-40).

Queridos hermanos, la cercanía es la clave del evangelizador porque es una actitud clave en el Evangelio (el Señor la usa para describir el Reino). Nosotros tenemos incorporado que la proximidad es la clave de la misericordia, porque la misericordia no sería tal si no se las ingeniara siempre, como «buena samaritana», para acortar distancias. Pero creo que nos falta incorporar más el hecho de que la cercanía es también la clave de la verdad. No sólo de la misericordia, sino también de la verdad. ¿Se pueden acortar distancias en la verdad? Sí se puede. Porque la verdad no es solo la definición que hace nombrar las situaciones y las cosas a distancia de concepto y de razonamiento lógico. No es solo eso. La verdad es también fidelidad (*emeth*), esa que te hace nombrar a las personas con su nombre propio, como las nombra el Señor, antes de ponerles una categoría o definir «su situación». Y aquí hay una costumbre -fea, ¿verdad?- de la «cultura del adjetivo»: «Este es así, este es un tal, este es un cual...». No, este es hijo de Dios. Después, tendrá virtudes o defectos, pero... la verdad fiel de la persona y no el adjetivo convertido en sustancia.

Hay que estar atentos a no caer en la tentación de hacer ídolos con algunas verdades abstractas. Son ídolos cómodos que están a mano, que dan cierto prestigio y poder y son difíciles de discernir. Porque la «verdad-ídolo» se mimetiza, usa las palabras evangélicas como un vestido, pero no deja que le toquen el corazón. Y, lo que es mucho peor, aleja a la gente simple de la cercanía sanadora de la Palabra y de los sacramentos de Jesús.

En este punto, acudimos a María, Madre de los sacerdotes. La podemos invocar como «Nuestra Señora de la Cercanía»: «Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente *la cercanía del amor de Dios*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286), de modo tal que nadie se

sienta excluido. Nuestra Madre no solo es cercana por ir a servir con esa «pron-titud» (*ibid.*, 288) que es un modo de cercanía, sino también por su manera de decir las cosas. En Caná, el momento oportuno y el tono suyo con el cual dice a los servidores «Hagan todo lo que él les diga» (*Jn 2,5*), hará que esas palabras sean el molde materno de todo lenguaje eclesial. Pero para decirlas como ella, además de pedirle la gracia, hay que saber estar allí donde «se cocinan» las cosas importantes, las de cada corazón, las de cada familia, las de cada cultura. Solo en esta cercanía -podemos decir «de cocina»- uno puede discernir cuál es el vino que falta y cuál es el de mejor calidad que quiere dar el Señor.

Les sugiero meditar tres ámbitos de cercanía sacerdotal en los que estas pala-bras: «Hagan todo lo que Jesús les diga» deben resonar -de mil modos distintos pero con un mismo tono materno- en el corazón de las personas con las que hablamos: el ámbito del acompañamiento espiritual, el de la confesión y el de la predicación.

*La cercanía en la conversación espiritual* la podemos meditar contemplando el encuentro del Señor con la Samaritana. El Señor le enseña a discernir primero cómo adorar, en Espíritu y en verdad; luego, con delicadeza, la ayuda a poner nombre a su pecado, sin ofenderla; y, por fin, el Señor se deja contagiar por su espí-ritu misionero y va con ella a evangelizar a su pueblo. Modelo de conversación espiritual es el del Señor, que sabe hacer salir a la luz el pecado de la Samaritana sin que proyecte su sombra sobre su oración de adoradora ni ponga obstáculos a su vocación misionera.

*La cercanía en la confesión* la podemos meditar contemplando el pasaje de la mujer adúltera. Allí se ve claro cómo la cercanía lo es todo porque las verdades de Jesús siempre acercan y se dicen (se pueden decir siempre) cara a cara. Mirando al otro a los ojos -como el Señor cuando se puso de pie después de haber estado de rodillas junto a la adúltera que querían apedrear, y puede decir: «Yo tampoco te condeno» (*Jn 8,11*), no es ir contra la ley. Y se puede agregar «En adelante no peques más» (*ibid.*), no con un tono que pertenece al ámbito jurídico de la verdad-definición -el tono de quien siente que tiene que determinar cuáles son los condicionamientos de la Misericordia divina- sino que es una frase que se dice en el ámbito de la verdad-fiel, que le permite al pecador mirar hacia adelante y no hacia atrás. El tono justo de este «no peques más» es el del confesor que lo dice dispuesto a repetirlo setenta veces siete.

Por último, *el ámbito de la predicación*. Meditamos en él pensando en los que están lejos, y lo hacemos escuchando la primera prédica de Pedro, que debe incluirse dentro del acontecimiento de Pentecostés. Pedro anuncia que la palabra es «para los que están lejos» (*Hch 2,39*), y predica de modo tal que el kerigma les «traspasó el corazón» y les hizo preguntar: «¿Qué tenemos que hacer?» (*Hch 2,37*). Pregunta que, como decíamos, debemos hacer y responder siempre en

tono mariano, eclesial. La homilía es la piedra de toque «para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 135). En la homilía se ve qué cerca hemos estado de Dios en la oración y qué cerca estamos de nuestro pueblo en su vida cotidiana.

La buena noticia se da cuando estas dos cercanías se alimentan y se curan mutuamente. Si te sientes lejos de Dios, por favor, acércate a su pueblo, que te sanará de las ideologías que te entibieron el fervor. Los pequeños te enseñarán a mirar de otra manera a Jesús. Para sus ojos, la Persona de Jesús es fascinante, su buen ejemplo da autoridad moral, sus enseñanzas sirven para la vida. Y si tú te sientes lejos de la gente, acércate al Señor, a su Palabra: en el Evangelio, Jesús te enseñará su modo de mirar a la gente, qué valioso es a sus ojos cada uno de aquellos por los que derramó su sangre en la Cruz. En la cercanía con Dios, la Palabra se hará carne en ti y te volverás un cura cercano a toda carne. En la cercanía con el pueblo de Dios, su carne dolorosa se volverá palabra en tu corazón y tendrás de qué hablar con Dios, te volverás un cura intercesor.

Al sacerdote cercano, ese que camina en medio de su pueblo con cercanía y ternura de buen pastor (y unas veces va adelante, otras en medio y otras veces va atrás, pastoreando), no es que la gente solamente lo aprecie mucho; va más allá: siente por él una cosa especial, algo que solo siente en presencia de Jesús. Por eso, no es una cosa más esto de «discernir nuestra cercanía». En ella nos jugamos «hacer presente a Jesús en la vida de la humanidad» o dejar que se quede en el plano de las ideas, encerrado en letras de molde, encarnado a lo sumo en alguna buena costumbre que se va convirtiendo en rutina.

Queridos hermanos sacerdotes, pidamos a María, «Nuestra Señora de la Cercanía», que «nos acerque» entre nosotros y, a la hora de decirle a nuestro pueblo que «haga todo lo que Jesús le diga», nos unifique el tono, para que en la diversidad de nuestras opiniones, se haga presente su cercanía materna, esa que con su «sí» nos acercó a Jesús para siempre.

## Homilía del Papa Francisco durante la Vigilia Pascual en la Noche Santa

*Basílica Vaticana. Sábado Santo, 31 de marzo de 2018.*

Esta celebración la hemos comenzado fuera... inmersos en la oscuridad de la noche y en el frío que la acompaña. Sentimos el peso del silencio ante la muerte del Señor, un silencio en el que cada uno de nosotros puede reconocerse y cala hondo en las hendiduras del corazón del discípulo que ante la cruz se queda sin palabras.

Son las horas del discípulo enmudecido frente al dolor que genera la muerte de Jesús: ¿Qué decir ante tal situación? El discípulo que se queda sin palabras al tomar conciencia de sus reacciones durante las horas cruciales en la vida del Señor: frente a la injusticia que condenó al Maestro, los discípulos hicieron silencio; frente a las calumnias y al falso testimonio que sufrió el Maestro, los discípulos callaron. Durante las horas difíciles y dolorosas de la Pasión, los discípulos experimentaron de forma dramática su incapacidad de «jugársela» y de hablar en favor del Maestro. Es más, no lo conocían, se escondieron, se escaparon, callaron (cfr. *Jn* 18,25-27).

Es la noche del silencio del discípulo que se encuentra entumecido y paralizado, sin saber hacia dónde ir frente a tantas situaciones dolorosas que lo agobian y rodean. Es el discípulo de hoy, enmudecido ante una realidad que se le impone haciéndole sentir, y lo que es peor, creer que nada puede hacerse para revertir tantas injusticias que viven en su carne nuestros hermanos.

Es el discípulo atolondrado por estar inmerso en una rutina aplastante que le roba la memoria, silencia la esperanza y lo habitúa al «siempre se hizo así». Es el discípulo enmudecido que, abrumado, termina «normalizando» y acostumbrándose a la expresión de Caifás: «¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no perezca la nación entera?» (*Jn* 11,50).

Y en medio de nuestros silencios, cuando callamos tan contundentemente, entonces las piedras empiezan a gritar (cf. *Lc* 19,40)[1] y a dejar espacio para el mayor anuncio que jamás la historia haya podido contener en su seno: «No está aquí ha resucitado» (*Mt* 28,6). La piedra del sepulcro gritó y en su grito anunció para todos un nuevo camino. Fue la creación la primera en hacerse eco del triunfo de la Vida sobre todas las formas que intentaron callar y enmudecer la alegría del evangelio. Fue la piedra del sepulcro la primera en saltar y a su manera entonar un canto de alabanza y admiración, de alegría y de esperanza al que todos somos invitados a tomar parte.

Y si ayer, con las mujeres contemplábamos «al que traspasaron» (*Jn* 19,36; cf. *Za* 12,10); hoy con ellas somos invitados a contemplar la tumba vacía y a

escuchar las palabras del ángel: «no tengan miedo... ha resucitado» (Mt 28,5-6). Palabras que quieren tocar nuestras convicciones y certezas más hondas, nuestras formas de juzgar y enfrentar los acontecimientos que vivimos a diario; especialmente nuestra manera de relacionarnos con los demás. La tumba vacía quiere desafiar, movilizar, cuestionar, pero especialmente quiere animarnos a creer y a confiar que Dios «acontece» en cualquier situación, en cualquier persona, y que su luz puede llegar a los rincones menos esperados y más cerrados de la existencia. Resucitó de la muerte, resucitó del lugar del que nadie esperaba nada y nos espera -al igual que a las mujeres- para hacernos tomar parte de su obra salvadora. Este es el fundamento y la fuerza que tenemos los cristianos para poner nuestra vida y energía, nuestra inteligencia, afectos y voluntad en buscar, y especialmente en generar, caminos de dignidad. ¡No está aquí...ha resucitado! Es el anuncio que sostiene nuestra esperanza y la transforma en gestos concretos de caridad. ¡Cuánto necesitamos dejar que nuestra fragilidad sea ungida por esta experiencia, cuánto necesitamos que nuestra fe sea renovada, cuánto necesitamos que nuestros miopes horizontes se vean cuestionados y renovados por este anuncio! Él resucitó y con él resucita nuestra esperanza y creatividad para enfrentar los problemas presentes, porque sabemos que no vamos solos.

Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias desafiando nuestros «conformantes» y paralizadores determinismos. Celebrar la Pascua es dejar que Jesús venza esa pusilánime actitud que tantas veces nos rodea e intenta sepultar todo tipo de esperanza.

La piedra del sepulcro tomó parte, las mujeres del evangelio tomaron parte, ahora la invitación va dirigida una vez más a ustedes y a mí: invitación a romper las rutinas, renovar nuestra vida, nuestras opciones y nuestra existencia. Una invitación que va dirigida allí donde estamos, en lo que hacemos y en lo que somos; con la «cuota de poder» que poseemos. ¿Queremos tomar parte de este anuncio de vida o seguiremos enmudecidos ante los acontecimientos?

¡No está aquí ha resucitado! Y te espera en Galilea, te invita a volver al tiempo y al lugar del primer amor y decirte: No tengas miedo, sígueme.

---

[1]«Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras».

## MENSAJES

**Mensaje del Papa Francisco  
para la celebración de la 51 Jornada Mundial de la Paz  
1 de enero de 2018**

*Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz.*

**1. Un deseo de paz**

Paz a todas las personas y a todas las naciones de la tierra. La paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad[1], es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados. Estos últimos, como afirmó mi querido predecesor Benedicto XVI, «son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz»[2]. Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

Somos conscientes de que no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro. Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados. El ejercicio de la virtud de la prudencia es necesaria para que los gobernantes sepan acoger, promover, proteger e integrar, estableciendo medidas prácticas que, «respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes del espíritu»[3]. Tienen una responsabilidad concreta con respecto a sus comunidades, a las que deben garantizar los derechos que les corresponden en justicia y un desarrollo armónico, para no ser como el constructor necio que hizo mal sus cálculos y no consiguió terminar la torre que había comenzado a construir[4].

**2. ¿Por qué hay tantos refugiados y migrantes?**

Ante el Gran Jubileo por los 2000 años del anuncio de paz de los ángeles en

Belén, san Juan Pablo II incluyó el número creciente de desplazados entre las consecuencias de «una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, “limpiezas étnicas”»[5], que habían marcado el siglo XX. En el nuevo siglo no se ha producido aún un cambio profundo de sentido: los conflictos armados y otras formas de violencia organizada siguen provocando el desplazamiento de la población dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Pero las personas también migran por otras razones, ante todo por «el anhelo de una vida mejor, a lo que se une en muchas ocasiones el deseo de querer dejar atrás la “desesperación” de un futuro imposible de construir»[6]. Se ponen en camino para reunirse con sus familias, para encontrar mejores oportunidades de trabajo o de educación: quien no puede disfrutar de estos derechos, no puede vivir en paz. Además, como he subrayado en la Encíclica *Laudato si'*, «es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental»[7].

La mayoría emigra siguiendo un procedimiento regulado, mientras que otros se ven forzados a tomar otras vías, sobre todo a causa de la desesperación, cuando su patria no les ofrece seguridad y oportunidades, y toda vía legal parece imposible, bloqueada o demasiado lenta.

En muchos países de destino se ha difundido ampliamente una retórica que enfatiza los riesgos para la seguridad nacional o el coste de la acogida de los que llegan, despreciando así la dignidad humana que se les ha de reconocer a todos, en cuanto que son hijos e hijas de Dios. Los que fomentan el miedo hacia los migrantes, en ocasiones con fines políticos, en lugar de construir la paz siembran violencia, discriminación racial y xenofobia, que son fuente de gran preocupación para todos aquellos que se toman en serio la protección de cada ser humano[8].

Todos los datos de que dispone la comunidad internacional indican que las migraciones globales seguirán marcando nuestro futuro. Algunos las consideran una amenaza. Os invito, al contrario, a contemplarlas con una mirada llena de confianza, como una oportunidad para construir un futuro de paz.

### **3. Una mirada contemplativa**

La sabiduría de la fe alimenta esta mirada, capaz de reconocer que todos, «tanto emigrantes como poblaciones locales que los acogen, forman parte de una sola familia, y todos tienen el mismo derecho a gozar de los bienes de la tierra, cuya destinación es universal, como enseña la doctrina social de la Iglesia. Aquí encuentran fundamento la solidaridad y el compartir»[9]. Estas palabras nos remiten a la imagen de la nueva Jerusalén. El libro del profeta Isaías (cap. 60) y el Apocalipsis (cap. 21) la describen como una ciudad con las puertas siempre abiertas, para dejar entrar a personas de todas las naciones, que la admiran y la colman de riquezas. La paz es el gobernante que la guía y la justicia el principio que rige la convivencia entre todos dentro de ella.

Necesitamos ver también la ciudad donde vivimos con esta mirada contemplativa, «esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas [promoviendo] la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia»[10]; en otras palabras, realizando la promesa de la paz.

Observando a los migrantes y a los refugiados, esta mirada sabe descubrir que no llegan con las manos vacías: traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones, y por supuesto los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así la vida de las naciones que los acogen. Esta mirada sabe también descubrir la creatividad, la tenacidad y el espíritu de sacrificio de incontables personas, familias y comunidades que, en todos los rincones del mundo, abren sus puertas y sus corazones a los migrantes y refugiados, incluso cuando los recursos no son abundantes.

Por último, esta mirada contemplativa sabe guiar el discernimiento de los responsables del bien público, con el fin de impulsar las políticas de acogida al máximo de lo que «permita el verdadero bien de su comunidad»[11], es decir, teniendo en cuenta las exigencias de todos los miembros de la única familia humana y del bien de cada uno de ellos.

Quienes se dejan guiar por esta mirada serán capaces de reconocer los renuevos de paz que están ya brotando y de favorecer su crecimiento. Transformarán en talleres de paz nuestras ciudades, a menudo divididas y polarizadas por conflictos que están relacionados precisamente con la presencia de migrantes y refugiados.

#### **4. Cuatro piedras angulares para la acción**

Para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar[12].

«Acoger» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles»[13].

«Proteger» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirlos en esclavos. Dios no hace discriminación: «El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda»[14].

«Promover» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los

migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto»[15].

Por último, «integrar» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios»[16].

### **5. Una propuesta para dos Pactos internacionales**

Deseo de todo corazón que este espíritu anime el proceso que, durante todo el año 2018, llevará a la definición y aprobación por parte de las Naciones Unidas de dos pactos mundiales: uno, para una migración segura, ordenada y regulada, y otro, sobre refugiados. En cuanto acuerdos adoptados a nivel mundial, estos pactos constituirán un marco de referencia para desarrollar propuestas políticas y poner en práctica medidas concretas. Por esta razón, es importante que estén inspirados por la compasión, la visión de futuro y la valentía, con el fin de aprovechar cualquier ocasión que permita avanzar en la construcción de la paz: sólo así el necesario realismo de la política internacional no se verá derrotado por el cinismo y la globalización de la indiferencia.

El diálogo y la coordinación constituyen, en efecto, una necesidad y un deber específicos de la comunidad internacional. Más allá de las fronteras nacionales, es posible que países menos ricos puedan acoger a un mayor número de refugiados, o acogerles mejor, si la cooperación internacional les garantiza la disponibilidad de los fondos necesarios.

La Sección para los Migrantes y Refugiados del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral sugiere 20 puntos de acción[17] como pistas concretas para la aplicación de estos cuatro verbos en las políticas públicas, además de la actitud y la acción de las comunidades cristianas. Estas y otras aportaciones pretenden manifestar el interés de la Iglesia católica al proceso que llevará a la adopción de los pactos mundiales de las Naciones Unidas. Este interés confirma una solicitud pastoral más general, que nace con la Iglesia y continúa hasta nuestros días a través de sus múltiples actividades.

### **6. Por nuestra casa común**

Las palabras de san Juan Pablo II nos alientan: «Si son muchos los que compar-

ten el “sueño” de un mundo en paz, y si se valora la aportación de los migrantes y los refugiados, la humanidad puede transformarse cada vez más en familia de todos, y nuestra tierra verdaderamente en “casa común”[18]. A lo largo de la historia, muchos han creído en este «sueño» y los que lo han realizado dan testimonio de que no se trata de una utopía irrealizable.

Entre ellos, hay que mencionar a santa Francisca Javier Cabrini, cuyo centenario de nacimiento para el cielo celebramos este año 2017. Hoy, 13 de noviembre, numerosas comunidades eclesiales celebran su memoria. Esta pequeña gran mujer, que consagró su vida al servicio de los migrantes, convirtiéndose más tarde en su patrona celeste, nos enseña cómo debemos acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos y hermanas. Que por su intercesión, el Señor nos conceda a todos experimentar que los «frutos de justicia se siembran en la paz para quienes trabajan por la paz»[19].

*Vaticano, 13 de noviembre de 2017. Memoria de Santa Francisca Javier Cabrini, Patrona de los migrantes.*

## NOTAS:

---

[1] Cf. *Lc* 2,14.

[2] *Ángelus*, 15 enero 2012.

[3] Juan XXIII, Carta. enc. *Pacem in terris*, 57.

[4] Cf. *Lc* 14,28-30.

[5] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2000*, 3.

[6] Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2013*.

[7] *Laudato si'*, n. 25.

[8] Cf. *Discurso a los Participantes en el Encuentro de Responsables nacionales de la pastoral de migraciones organizado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE)*, 22 septiembre 2017.

[9] Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2011*.

[10] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 71.

[11] Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 57 [en español, n. 106].

[12] Cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*, 15 agosto 2017.

[13] *Hb* 13,2.

[14] *Sal* 146,9.

[15] *Dt* 10,18-19.

[16] *Ef* 2,19.

[17] «20 Puntos de Acción Pastoral» y «20 Puntos de Acción para los Pactos Globales» (2017). Cf. Documento ONU A/72/528.

[18] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2004*, 6.

[19] *Sr* 3,18.

**Mensaje del Papa Francisco  
para la XXVI Jornada Mundial del Enfermo 2018**

***Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,26-27)***

*Queridos hermanos y hermanas:*

La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. *Lc* 9,2-6; *Mt* 10,1-8; *Mc* 6,7-13), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (*Jn* 19,26-27).

1. Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. *Lc* 2,35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

2. El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

3. Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn* 8,31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn* 5,6). A todas les dio

misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

4. Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

5. La *memoria de la larga historia de servicio a los enfermos* es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del «empresarialismo», que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres.

La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.

6. Jesús entregó a la Iglesia su *poder de curar*: «A los que crean, les acompañarán estos signos: [...] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (Mc 16,17-18). En los Hechos de los Apóstoles, leemos la descripción de las curacio-

nes realizadas por Pedro (cf. *Hch* 3,4-8) y Pablo (cf. *Hch* 14,8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

7. A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 26 de noviembre de 2017. Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.*

## SANTA SEDE

### CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

#### **Decreto sobre la celebración de la Bienaventurada Virgen María *MADRE DE LA IGLESIA* en el Calendario Romano General**

La gozosa veneración otorgada a la Madre de Dios por la Iglesia en los tiempos actuales, a la luz de la reflexión sobre el misterio de Cristo y su naturaleza propia, no podía olvidar la figura de aquella Mujer (cf. *Gálatas* 4, 4), la Virgen María, que es Madre de Cristo y, a la vez, Madre de la Iglesia. Esto estaba ya de alguna manera presente en el sentir eclesial a partir de las palabras premonitorias de san Agustín y de san León Magno. El primero dice que María es madre de los miembros de Cristo, porque ha cooperado con su caridad a la regeneración de los fieles en la Iglesia; el otro, al decir que el nacimiento de la Cabeza es también el nacimiento del Cuerpo, indica que María es, al mismo tiempo, madre de Cristo, Hijo de Dios, y madre de los miembros de su cuerpo místico, es decir, la Iglesia. Estas consideraciones derivan de la maternidad divina de María y de su íntima unión a la obra del Redentor, culminada en la hora de la cruz.

En efecto, la Madre, que estaba junto a la cruz (cf. *Juan* 19, 25), aceptó el testamento de amor de su Hijo y acogió a todos los hombres, personificados en el discípulo amado, como hijos para regenerar a la vida divina, convirtiéndose en amorosa nodriza de la Iglesia que Cristo ha engendrado en la cruz, entregando el Espíritu. A su vez, en el discípulo amado, Cristo elige a todos los discípulos como herederos de su amor hacia la Madre, confiándosela para que la recibieran con afecto filial.

María, solícita guía de la Iglesia naciente, inició la propia misión materna ya en el cenáculo, orando con los Apóstoles en espera de la venida del Espíritu Santo (cf. *Hechos* 1, 14). Con este sentimiento, la piedad cristiana ha honrado a María, en el curso de los siglos, con los títulos, de alguna manera equivalentes, de Madre de los discípulos, de los fieles, de los creyentes, de todos los que renacen en Cristo y también «Madre de la Iglesia», como aparece en textos de algunos autores espirituales e incluso en el magisterio de Benedicto XIV y León XIII.

De todo esto resulta claro en qué se fundamentó el beato Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964, como conclusión de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, para declarar a la bienaventurada Virgen María «Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa», y estableció que «de ahora en adelante la Madre de Dios sea honrada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título». Por lo

tanto, la Sede Apostólica, especialmente después de haber propuesto una misa votiva en honor de la bienaventurada María, Madre de la Iglesia, con ocasión del Año Santo de la Redención (1975), incluida posteriormente en el *Misal Romano*, concedió también la facultad de añadir la invocación de este título en las *Letanías Lauretanas* (1980) y publicó otros formularios en el compendio de las misas de la bienaventurada Virgen María (1986); y concedió añadir esta celebración en el calendario particular de algunas naciones, diócesis y familias religiosas que lo pedían.

El Sumo Pontífice Francisco, considerando atentamente que la promoción de esta devoción puede incrementar el sentido materno de la Iglesia en los Pastores, en los religiosos y en los fieles, así como la genuina piedad mariana, ha establecido que la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, sea inscrita en el Calendario Romano el lunes después de Pentecostés y sea celebrada cada año. Esta celebración nos ayudará a recordar que el crecimiento de la vida cristiana, debe fundamentarse en el misterio de la Cruz, en la ofrenda de Cristo en el banquete eucarístico, y en la Virgen oferente, Madre del Redentor y de los redimidos.

Por tanto, tal memoria deberá aparecer en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y de la Liturgia de las Horas: los respectivos textos litúrgicos se adjuntan a este decreto y sus traducciones, aprobadas por las Conferencias Episcopales, serán publicadas después de ser confirmadas por este Dicasterio.

Donde la celebración de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, ya se celebra en un día diverso con un grado litúrgico más elevado, según el derecho particular aprobado, puede seguir celebrándose en el futuro del mismo modo.

Sin que obste nada en contrario.

*En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 11 de febrero de 2018, memoria de la bienaventurada Virgen María de Lourdes.*

Robert Card. Sarah *Prefecto*

+ Arthur Roche. *Arzobispo Secretario*

## **Comentario del Prefecto al Decreto**

### **La memoria de María “Madre de la Iglesia”**

Por decisión del Papa Francisco, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha ordenado la inscripción de la memoria de la

«Bienaventurada Virgen María Madre de la Iglesia» en el Calendario Romano General, con decreto del día 11 de febrero de 2018, ciento sesenta aniversario de la primera aparición de la Virgen en Lourdes. Se adjuntan al decreto los respectivos textos litúrgicos, en latín, para la Misa, el Oficio Divino y el Martirologio Romano. Las Conferencias Episcopales tendrán que aprobar la traducción de los textos necesarios y, después de ser confirmados, publicarlos en los libros litúrgicos de su jurisdicción.

El motivo de la celebración es descrito brevemente en el mismo decreto, que recuerda la madurada veneración litúrgica a María tras una mejor comprensión de su presencia «en el misterio de Cristo y de la Iglesia», como ha explicado el capítulo viii de la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. De hecho, el beato Pablo VI, al promulgar esta constitución conciliar el 21 de noviembre de 1964, quiso conceder solemnemente a María el título de «Madre de la Iglesia». El sentir del pueblo cristiano, en los dos mil años de historia, había acogido, de diverso modo, el vínculo filial que une estrechamente a los discípulos de Cristo con su Santísima Madre. De tal vínculo da testimonio explícito el evangelista Juan, cuando habla del testamento de Jesús muriendo en la cruz (cf. *Juan* 19, 26-27). Después de haber entregado su Madre a los discípulos y éstos a la Madre, «sabiendo que ya estaba todo cumplido», al morir Jesús «entregó su espíritu» para la vida de la Iglesia, su cuerpo místico: pues, «del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera» (*Sacrosanctum Concilium*, n. 5).

El agua y la sangre que brotaron del corazón de Cristo en la cruz, signo de la totalidad de su ofrenda redentora, continúan sacramentalmente dando vida a la Iglesia mediante el Bautismo y la Eucaristía. María santísima tiene que realizar su misión materna en esta admirable comunión, que se ha de potenciar siempre entre el Redentor y los redimidos. Lo recuerda el texto evangélico de Jn 19,25-34 señalado en la misa de la nueva memoria, ya indicado -junto con las lecturas de *Génesis* 3 y *Hechos* 1- en la misa votiva «*de sancta Maria Ecclesiae Matre*» aprobada por la Congregación para el Culto Divino en 1973, para el Año Santo de la Reconciliación de 1975 (cf. *Notitiae* 1973, pp. 382-383). La conmemoración litúrgica de la maternidad eclesial de María existía ya en las misas votivas de la editio altera del *Missale Romanum* de 1975. Después, en el pontificado de san Juan Pablo ii existía la posibilidad, concedida a las Conferencias Episcopales, de añadir el título de «Madre de la Iglesia» a las Letanías lauretanas (cf. *Notitiae* 1980, p. 159); y, con ocasión del año mariano, la Congregación para el Culto Divino publicó otros formularios de misas votivas con el título de María Madre e imagen de la Iglesia en la *Collectio missarum de Beata Maria Virgine*. Se había aprobado también, a lo largo de los años, la inserción de la celebración de la «Madre de la Iglesia» en el Calendario propio de algunos países, como Polonia y Argentina, el

lunes después de Pentecostés; y había sido inscrita en otras fechas tanto en lugares peculiares, como la Basílica de san Pedro, -donde se hizo la proclamación del título por parte de Pablo vi-, como también en los Propios de algunas Órdenes y Congregaciones religiosas.

El Papa Francisco, considerando la importancia del misterio de la maternidad espiritual de María, que desde la espera del Espíritu en Pentecostés (cf. *Hechos* 1,14) no ha dejado jamás de cuidar maternalmente de la Iglesia, peregrina en el tiempo, ha establecido que, el lunes después de Pentecostés, la memoria de María Madre de la Iglesia sea obligatoria para toda la Iglesia de Rito Romano. Es evidente el nexo entre la vitalidad de la Iglesia de Pentecostés y la solicitud materna de María hacia ella. En los textos de la Misa y del Oficio, el texto de *Hechos* 1, 12-14 ilumina la celebración litúrgica, como también *Génesis* 3, 9-15.20, leído a la luz de la tipología de la nueva Eva, constituida «Mater omnium viventium» junto a la cruz del Hijo, Redentor del mundo. Esperamos que esta celebración, extendida a toda la Iglesia, recuerde a todos los discípulos de Cristo que, si queremos crecer y llenarnos del amor de Dios, es necesario fundamentar nuestra vida en tres realidades: la Cruz, la Hostia y la Virgen-Cruz, *Hostia et Virgo*. Estos son los tres misterios que Dios ha dado al mundo para ordenar, fecundar, santificar nuestra vida interior y para conducirnos hacia Jesucristo. Son tres misterios para contemplar en silencio (R. Sarah, *La fuerza del silencio*, n. 57).

Robert Card. Sarah. *Prefecto*

## NOTIFICACIÓN

### **Sobre la memoria de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia**

Tras la inscripción en el Calendario Romano de la memoria obligatoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, que todos deben celebrar ya este año el lunes después de Pentecostés, parece oportuno ofrecer las siguientes indicaciones.

La rúbrica que se lee en el Misal Romano después de los formularios de la Misa de Pentecostés: «Donde el lunes o también el martes después de Pentecostés son días en los que los fieles deben o suelen asistir a misa, puede utilizarse la misa del domingo de Pentecostés o decirse la misa votiva del Espíritu Santo» (*Misal Romano*), sigue siendo válida porque no deroga la precedencia de los días litúrgicos que, por su celebración, son regulados únicamente por la *Tabla de los días litúrgicos* (cf. *Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el calendario*, n. 59). Del mismo modo, la precedencia está ordenada por la normativa para las Misas votivas: «Las misas votivas, de suyo, están prohibidas los días en que coincide una memoria obligatoria, o una feria de Adviento hasta el día 16 de diciembre, o una

feria del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, o del tiempo pascual después de la octava de Pascua. Pero si la utilidad pastoral lo pide, en la celebración con el pueblo puede utilizarse una misa votiva que responda a esa utilidad, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote celebrante» (*Misal Romano*; cf. *Ordenación general del Misal Romano*, n. 376).

Sin embargo, en igualdad de condiciones, se prefiere la memoria obligatoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, cuyos textos van anexos al Decreto, con las lecturas indicadas, consideradas propias, porque iluminan el misterio de la Maternidad espiritual. En una futura edición del *Ordo Lectionum Missae* n. 572 bis, la rúbrica indicará expresamente que las lecturas son propias y, por tanto, aunque se trate de una memoria, deben tomarse en lugar de las lecturas del día (cf. *Leccionario, Prenotandos*, n. 83).

En el caso que coincida esta memoria con otra memoria, se siguen los principios de las normas generales para el Año litúrgico y el Calendario (cf. *Tabla de los días litúrgicos*, n. 60). Dada la vinculación de la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia con Pentecostés, al igual que la memoria del Inmaculado Corazón de la bienaventurada Virgen María con la celebración del Sagrado Corazón de Jesús, en caso de coincidencia con otra memoria de un Santo o de un Beato, según la tradición litúrgica de la preeminencia entre personas, prevalece la memoria de la bienaventurada Virgen María.

*En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 24 de marzo de 2018.*

Robert Card. Sarah. *Prefecto*

+ Arthur Roche. *Arzobispo Secretario*



# OBISPO





## OBISPO

## HOMILÍAS

**Exequias de las Hnas. Celsa Valado Martínez y Julia González Rodríguez,  
Carmelitas de la Caridad Vedruna.**

*Capilla del Colegio de Santa Teresa de las Carmelitas de la Caridad Vedruna. 17 de enero de 2018.*

Fil 3, 20-21

Mt 25,1-3

Mis queridos hermanos sacerdotes concelebrantes. Saludo en especial a D. Camilo, obispo emérito de Astorga, a D. Tomás, a D. José Antonio y a los demás familiares de la Hna. Celsa Valado Martínez. A los familiares de la Hna. Julia González Rodríguez, religiosas Carmelitas de la Caridad Vedruna.

Y sobre todo a vosotras, mis queridas Hnas. Carmelitas de la Caridad, Hijas de santa Joaquina Vedruna que, en un espacio de poco más de dos horas, y en la misma Casa, habéis perdido a dos Hnas, aunque quizás, en cristiano, sería mejor decir, habéis ganado para esos cielos nuevos y esa tierra nueva a dos de vuestras Hnas.

Hermanas y hermanos míos: amigos de esta Comunidad religiosa y de este Colegio. Gracias por vuestra presencia.

*Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí Padre, así te ha parecido mejor (Mt 11, 25-26)*

Sólo la Palabra del Señor, acogida en el seno de la Comunidad orante de la Iglesia, como es en este caso, nos puede ayudar a penetrar en el misterio de la vida y de la muerte que casi siempre, aunque no nos lo creamos, parece que nos está pisando los talones. Es como esa “hermana” - tal como la llamaba san Francisco- que está estrechamente vinculada a nuestra propia existencia; sin embargo, a pesar de todo eso, nos cuesta recibirla, aceptarla y, sobre todo entenderla dentro de los planes del Dios de la misericordia. Todos necesitamos abrirnos, constantemente, a la Palabra del Señor y así descubrir su querer sobre nosotros y sobre los nuestros, de manera especial sobre nuestros seres más queridos y cercanos. Necesitamos, tal como nos lo recuerda Jesús hoy, en el Evangelio proclamado en esta liturgia exequial: *aprender a ser sencillos*. Quizás en una sociedad tan complicada como la nuestra, que se mueve con tanta rapidez a través de esas grandes autopistas de la comunicación, la invitación de Jesús a *ser sencillos* es una asigna-

tura que nos resulta especialmente difícil de digerir. *Ser sencillos* tiene mucho que ver con ser hombres y mujeres orantes, porque sólo desde la perspectiva de una vida orante podemos contemplar la realidad a través de los ojos de Dios, es decir, podemos tener una mirada de fe, un visión sobrenatural del mundo, de las cosas que en él acaecen, de los seres que nos rodean y quieren, y también de nosotros mismos.

En este día la Iglesia celebra la memoria litúrgica de un santo muy cercano a nuestro pueblo sencillo, san Antonio abad. Este cristiano del siglo III, siendo muy joven, de 18 o 20 años, escuchó durante la liturgia dominical aquel texto evangélico: *Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo - y luego vente conmigo* (Oficio de Lecturas, vol. III, p.1130). Éstas y otras palabras de Jesús se convirtieron en pauta de conducta para muchos cristianos a lo largo de la historia multiseular de la Iglesia; esas mismas actitudes de vida transformaron la existencia de mujeres como santa Joaquina Vedruna, cuya biografía, y sobre todo su estilo de vida, fascinó a tantas de vosotras y, en especial, encontró un eco singularísimo en la vida entregada de nuestras hermanas Celsa y Julia. Sus obras, escritas sólo en el corazón del Dios de la misericordia, estoy seguro que les preceden y acompañan en este camino hacia el Reino. De algunas de ellas somos concedores, y en la semblanza que nos han hecho se puede vislumbrar algo de su vida consagrada a la misión y al servicio a los demás, sobre todo a los más jóvenes, llevando a cabo el espíritu de las obras de misericordia al estilo de Santa Joaquina.

Desde esta perspectiva puede ser muy aleccionador el texto de san Mateo que acabamos de proclamar en esta Eucaristía. Este pasaje de la vida de Jesús se enmarca dentro del “anuncio del misterio del Reino”; un “reino” que había sido predicado por todos los lugares por donde pasaba Jesús. Es bueno recordar que, ya entonces, muy pocos lo entendieron y muchos menos lo siguieron. Aquel mensaje no eran doctrinas, ni consignas morales, ni hermosos preceptos. El mensaje era una realidad viva, tenía carne y corazón; ¡ese mensaje era el mismo Jesús!. Es decir, la misma persona de Jesucristo era el mensaje de vida anunciado a todas las gentes, por eso, un poco antes del texto que hoy hemos proclamado, se nos recuerda: *Id y anunciad lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí! (Mt 11, 4-6)*

Nuestras Hnas. Celsa y Julia, con una experiencia dilatada de vida religiosa, avalada en los últimos años de su peregrinación por esta tierra por la prueba de la enfermedad y del dolor, entregaron su vida, hace muchos años, en esos años en los crecen los grandes ideales, en esos momentos de la existencia humana en donde se es capaz de soñar con grandes horizontes de entrega, de misión, de evangelización: siguieron a Jesús, el crucificado-resucitado, el Redentor de la hu-

manidad, el Dios de la ternura y de la misericordia. No entregaron su existencia joven y fuerte, ¡llena de posibilidades humanas y de grandes proyectos!, a unas ideas más o menos hermosas, a unas doctrinas impregnadas de una buena filosofía, ni mucho menos a una ideología, ¡no!. Nada de esto fascinó su existencia. Ellas entregaron su vida, cada una a su estilo, a la persona adorable de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo rostro se les hizo patente en las personas con las que se encontraron a lo largo de su misión.

La perspectiva del morir humano para algunos es tan solo punto final de una existencia; para nuestras hermanas religiosas, y también para nosotros, la muerte es un punto y seguido; es decir, morir para un cristiano es entrar en esa dimensión que el buen Dios tiene preparada para los que le aman. En este sentido, qué clarificadoras, y al mismo tiempo, esperanzadoras son las palabras de la Escritura. ¡Qué hermosas son las palabras de Pablo en esta carta a la pequeña comunidad de Filipos!; ya sabéis que esta carta la escribe desde la prisión a causa del Evangelio vivo ¡y no nos olvidemos de lo que nos recuerda el papa Francisco: *el Evangelio vivo es Jesús mismo*. Y, en este contexto, nos recuerda cuál es la meta de todo aquel que es testigo del Evangelio: *Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo* (Flp 3, 20-21).

Esta certeza que nos da la fe vivida en la comunión de la Iglesia, Madre y Maestra, nos tiene que ayudar a cada uno de nosotros, que esta tarde nos hemos reunido en la capilla de este Colegio en donde nuestras dos hermanas vivieron ellas mismas esta fe en Jesucristo, y, con el compromiso de su vida, ayudaron a tantas promociones de jóvenes, a seguir las huellas de aquel que es el Divino Maestro.

Os ruego que dejemos a nuestras hermanas Celsa y Julia en el regazo de la Virgen Madre para que Ella les muestre a Jesús, fruto bendito de su vientre; y de Aquel que es toda ternura y misericordia broten esas gozosas palabras que todos deseamos escuchar algún día: venid, benditas de mi Padre, porque esto que habéis hecho por estos pequeños hermanos míos, conmigo lo habéis hecho.

¡Qué así sea!

## Miércoles de Ceniza

S. I. Catedral, 14 de febrero de 2018.

*Hermanas y hermanos míos en el Señor:*

Con la oración colecta de la santa Eucaristía de este día, toda la Iglesia se ha dirigido al Señor para rogarle que nos conceda *comenzar el combate cristiano con el ayuno santo, para que al luchar contra los enemigos espirituales, seamos fortalecidos con la ayuda de la austeridad*. Es ésta una antiquísima oración en la que se nos da la síntesis de lo que es la Cuaresma: un tiempo de lucha, de combate, no contra los otros, sino contra todo aquello que desde dentro de nosotros mismos nos aparta de Dios, de los demás, y quiebra la unidad y la armonía de nuestro propio yo. A algunas personas, incluso creyentes, esta oración les puede parecer que posee una terminología muy belicista; sin embargo, no nos olvidemos de lo que nos recordaba aquel libro sapiencial leído el domingo 4º del Tiempo Ordinario: *¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero?* (Job 7, 1-4).

Sí, la vida del creyente sobre la tierra es una lucha constante que nos lleva a prepararnos bien para llegar a la meta: **la Pascua del Señor**. Los medios empleados para esa lucha, las praxis penitenciales, la cercanía a los sacramentos, en especial el del hermano sólo y abandonado al que tendemos a descartar, y sobre todo la frecuencia del Sacramento de la Penitencia, tienen sentido en cuanto que nos dirigen a la celebración de la Pascua del Señor y nos preparan a la Pascua eterna. Por eso, esta lucha constante y continua es el origen mismo de la alegría cristiana que hunde sus raíces en la cruz del Redentor.

En la carta que os envié a través de *Comunidade* os decía que me había encontrado con uno de los muchos *tuits* del papa Francisco en los que se podía leer: *La vida cristiana es un camino, pero no un camino triste, sino alegre*. Este pensamiento y otros muchos como este, breves, concisos, que no superan los 140 caracteres, y que los leen cerca de 33 millones de seguidores del Santo Padre, nos recuerda a todos que *la vida cristiana es un camino*. No me cabe la menor duda que la realidad de *caminar unidos* es una de las metáforas que usamos con más frecuencia para referirnos al *ser* y *sentir* de la vida cristiana. En nuestra Diócesis, a lo largo de los últimos meses, hemos escuchado esta misma idea de una o de otra forma: ¡*Caminar juntos!*, ¡*Caminar unidos!*. ¡Incluso lo hemos cantado bastantes veces!. Y esto es así porque estamos celebrando un Sínodo Diocesano, acontecimiento eclesial extraordinario que deberá convertirse para todos en una ocasión de gracia y conversión. Pues bien, ahora que iniciamos la Cuaresma, tiempo especial que apunta a la Pascua del Señor, la Iglesia nos invita a que *caminemos juntos hacia la Pascua*, pero este caminar nuestro tiene un objetivo: **ser una Iglesia samaritana y servidora de los pobres**.

Desde esta perspectiva, hagámonos esta pregunta: **¿cómo podemos caminar juntos hacia la Pascua, siendo una Iglesia samaritana y servidora de los pobres?** La respuesta adecuada nos viene por medio de la Iglesia que, durante este tiempo cuaresmal, nos ofrece los medios con los que podemos realizar este proyecto cristiano. El Evangelio de Mateo, que hemos proclamado hoy, nos presenta esos medios: *limosna, oración y ayuno*.

¡Sigamos la propuesta del Evangelio!. Si queremos ***caminar juntos hacia la Pascua, siendo una Iglesia samaritana y servidora de los pobres***, revaloricemos ese remedio cuaresmal que se nos ofrece para curarnos del egoísmo, *liberarnos de la avidez* y de los malos deseos que nos tiran por tierra hasta perdernos. Son los *beceros de oro*, como nos recuerda el Papa, que tantas veces adoramos interiormente y, sobre todo, nos impiden descubrir que *el otro* es un hermano, y por eso nunca podemos decir que *lo que tenemos es solo nuestros*. Pensemos en los rostros de los pobres que hoy nos rodean. En este sentido, los Obispos españoles desean que abramos nuestros ojos y contemplemos esas pobreza que hoy nos afectan y no pueden dejar insensible *un corazón samaritano*: la sociedad envejecida, las familias en crisis, las mujeres y los niños maltratados, la pobreza de nuestros hombres y mujeres del mundo rural, la situación prolongada de paro que afecta a jóvenes y a personas de mediana edad, los inmigrantes que se encuentra entre nosotros porque han huido de sus países buscando un refugio de paz. Por otra parte, no quisiera que olvidemos esa otra pobreza reflejada en nuestros montes y campos que han sido arrasados por el fuego en los últimos meses de verano, y, en ocasiones, este mal se repite casi cíclicamente, generando desolación y muerte. Esta dolorosa realidad que perdura en el tiempo es un signo de nuestras pobreza y constituye un gravísimo pecado contra la naturaleza, contra los hermanos y también contra Dios.

Pero también es bueno que en este tiempo cuaresmal, además de las pobreza que sobresalen por su fuerte impacto social, se nos recuerde que existen también aquellas, menos visibles, pero que están afectando gravemente el corazón de muchas personas y dejan su huella dolorosa en la sociedad. Pensemos en la indiferencia religiosa -a veces, incluso, el desprecio a lo más santo que hemos podido contemplar en estos días-, el olvido de Dios, el rechazo de la fe y de las costumbres cristianas multiseculares de nuestros pueblos; el abandono en el que viven nuestros niños, que desean tratar a Jesús, pero los suyos no les llevan a la Iglesia, ni al catecismo.

Recuerdo, en una de mis visitas pastorales, que me encontré con un pequeño grupo de niños y niñas, estuve hablando con ellos en la catequesis. Una de las niñas me decía con pena: *Yo quisiera venir a Misa para recibir a Jesús más veces y participar en la catequesis, pero mis padres no me traen*. Lo decía con la claridad y la sencillez salvaje de los niños. Era y es una verdad hiriente que se repite a menudo. Sí, se

hacen sacrificios para llevar a los niños de un lugar a otro para que no pierdan las competiciones deportivas y para que participen en festivales de todo tipo. Y esto es bueno, pero a veces enmascara nuestra falta de iniciativa para organizar otras cosas y, en ocasiones, puede ser una muestra de hostilidad a las actividades organizadas por nuestras parroquias. Pero en el corazón de esos niños, sin querer, se va apagando la luz de Dios que es el fundamento de todos los valores humanos y morales. Más tarde nos podremos encontrar con las consecuencias de ese abandono que muchas veces golpean nuestro corazón con la aparición de situaciones tan dramáticas que los medios de comunicación airean convenientemente. Y es entonces cuando surgen las preguntas: ¿qué hemos hecho?, ¿qué estamos haciendo?, ¿en qué nos hemos equivocado a la hora de formar a estos niños y jóvenes?. Las lamentaciones son estériles y no sirven para nada más que para aumentar el dramatismo de las graves situaciones que golpean el corazón de tantos de nuestros conciudadanos.

En estos momentos quisiera recordar aquí, a todos los que estamos participando en esta Eucaristía, aquellas palabras del anciano papa Benedicto XVI, repetidas por Francisco, en donde se nos recuerda que *Dios no nos quita ni roba nada, ¡y mucho menos nuestra libertad!. ¡Al contrario!*, Dios nos concede esa fuerza y ese dinamismo interior que nos renueva constantemente y nos ayuda a descubrir el rostro de Dios en los otros, y de ahí surge el auténtico respeto, porque el otro ya no es valorado por lo que tiene: fuerza, poder, belleza, dinero. Sino que el otro es querido y respetado por lo que es. Que interesantes son esas campañas organizadas por Misiones, Manos Unidas. En este tiempo de Cuaresma es necesario hacerme eco de nuestra Cáritas Diocesana: ***Tu compromiso mejora el mundo***. Por eso, ***Con tu ayuda nadie sin hogar***. Cáritas Diocesana nos ofrece este proyecto a todos los hijos e hijas de esta Iglesia ourensana para que hagamos realidad, de una forma concreta y tangible, la eficacia de nuestros ayunos y abstinencias cuaresmales. Somos conscientes de que si nos abstenemos de algunas de nuestras costumbres superfluas, que realizamos habitualmente, podemos ayudar a pagar el recibo del agua, la electricidad, parte del alquiler de algunos de esos hermanos que no pueden llegar a fin de mes. Es así como adquiere ese sentido radical lo que afirma el papa Francisco en su mensaje de la cuaresma de este año: *lo que tengo no es solo mío*.

En esta Cuaresma, también se nos pide que revaloricemos más *la oración* personal y comunitaria, así nos daremos cuenta de que en nuestro corazón ***brotarán los sentimientos de un buen samaritano***. La oración es ese dejarnos ver por Dios - descubriéndonos tal como Él nos ve - y así, con un corazón lleno de sus mismos sentimientos, fascinados y transformados por la verdad del mismo Dios que nos ilumina de una forma nueva, podremos contemplar la realidad que nos rodea y, sobre todo, a los demás que conviven con nosotros, con ojos nuevos, transfigurados: *con los ojos de un discípulo-misionero*.

Por último, la Iglesia también nos recomienda la tradición multiseccular del

*ayuno*. Curiosamente, una práctica ascética devaluada en el ámbito religioso cristiano pero que, paradójicamente, se vive como una amable exigencia dentro de todo ese ámbito tan complejo que se ha denominado el mundo del *fitness*; es decir, el mundo del cultivo de la apariencia física externa. Sin embargo, desde la perspectiva creyente, el ayuno, del que también nos habla el papa Francisco, es lo que *nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre* y, por otra parte, el ayuno nos mantiene el espíritu despierto para estar más atentos al querer de Dios, a las necesidades de los hermanos y nos ayuda a fortalecer nuestra voluntad.

Quisiera finalizar estas palabras invitándoos a que durante este camino hacia la Pascua, tanto los sacerdotes como el resto de los fieles, nos esforcemos por participar en la iniciativa de las **“24 horas para el Señor”** que celebraremos en la **iglesia de San Francisco los días 9 y 10 de marzo**. El papa Francisco, un año más, quiere que participemos en este encuentro de oración ante la Santa Eucaristía y aprovechar este espacio orante para recibir el **Sacramento de la Reconciliación**. De entre los últimos Papas, ha sido Francisco el que no sólo ha hablado con frecuencia del Sacramento de la Reconciliación, sino que él mismo nos ha dado ejemplo acercándose a un confesonario para vivir el misterio de la misericordia de Dios. ¡La imagen de un Papa, puesto de rodillas en un confesonario, ha sido más elocuente para la gente sencilla, que cualquier documento pontificio!. Él mismo nos recuerda en el mensaje de este cuaresma: *El Sacramento de la reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana; por eso se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del “ministerio de la reconciliación” (2 Cor 5,18), para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre.*

Durante esta especie de peregrinación cuaresmal hacia la Pascua, contando con la ayuda de la oración, la limosna y el ayuno, sin olvidarnos de la lectura y contemplación de la Palabra de Dios, acudiendo con el corazón abierto al Sacramento de la Reconciliación y viviendo con mayor amor el encuentro eucarístico con el Señor Resucitado, realizaremos nuestro camino con el corazón y las actitudes de un *buen samaritano*. Si así lo hacemos nos daremos cuenta que a medida que nos vamos acercando a la luz Pascual irá creciendo en nuestra existencia la alegría, ya que siempre, en el camino de la cruz, brota y renace la verdadera alegría que, como ya he dicho, y no me importa volverlo a repetir, hunde sus raíces en el misterio fecundo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, causa y fundamento de la alegría pascual y, por ende, de la auténtica alegría del cristiano.

Que la Madre de Dios y Madre Nuestra, Causa de nuestra Alegría, nos acompañe con su protección y ayuda nos ayude a ser **una Iglesia samaritana y servidora de los pobres**.

¡Qué así sea!

## Aniversario del fallecimiento de D. Adolfo Enríquez Méndez

Vilanova dos Infantes, 10 de marzo de 2018.

*Benquerido D. Antonio, sacerdote responsable desta comunidade parroquial de Vilanova dos Infantes e reitor do Santuario dá Virxe do Cristal. Queridos sacerdotes que participades nesta concelebración.*

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades aquí presentes.

Saúdo con cordial afecto aos familiares de Don Adolfo.

E a todos vos, meus queridos irmans e irmás que fúchedes testemuñas directos do exercicio do ministerio sacerdotal deste sacerdote do que hoxe nos lembramos de forma singular.

Benqueridos irmáns e amigos todos no Señor Xesus Cristo:

Non é habitual que na nosa igrexa celebremos os segundos ou terceiros aniversarios dos nosos fies defuntos, segundo a normativa establecida por os meus predecesores eu non debería presidir esta celebración. Nembargantes, nesta ocasión, facemos unha excepción que, como dicimos coloquialmente, confirma a regra. Facémolo pola situación extraordinaria que concorre no pasamento do noso irmá sacerdote, bo, fiel e xeneroso, que finou de forma violenta, e aínda non foi clarificada.

A nosa celebración e un acontecemento de fe, e dende esta perspectiva a Igrexa invítanos a vivilo. Por iso, cas mesmas verbas do libro do profeta Oseas, que acaban de ser proclamadas, dígovos: *Vinde e volvamos ó Señor. É El que nos curará...e nos vendará...pois quere amor e non sacrificios* (Os 6, 1-6).

Pasaron xa tres anos de aquel día que deixou unha pegada indeleble nas nosos vidas. Aquel acontecemento doloroso feriu os nosos sentimentos máis íntimos: perdimos nun momento a venerada imáxen do Cristal e ao seu custodio e protector. Nunha sociedade que está perdendo os valores fundamentais de convivencia e respecto os outros e aos seus bens, os cristiáns temos que saber descubrir que gracias ó dinamismo do Bautismo, os nosos comportamentos, a nosa forma de pensar e actuar, teñen que irse identificando ó longo da nosa vida cos sentimentos do Noso Señor Xesucristo. Él sigue sendo para nos Camiño, Verdade e Vida.

Ninguén de nos pode negar que dóenos esta situación de certo impass ou de punto final. Pero siguen preocupándonos tantas noticias que fálanos de desaparecidos, de mortes violentas, de roubos no noso patrimonio histórico artístico-relixioso. Son signo de unha reversión nos valores que garantizan a convivencia e o respecto entre nos, entre os nosos pobos, e, sobor de todo, os valores que protexen a vida e a súa integridade física e moral.

Como cristiáns estamos chamados a ser e vivir como verdadeiros e auténticos cidadáns. Un cristiano de verdade non pode tomar a xusticia pola súa man. Non

está xustificado manter a postura farisaica de aquel que subeu ó templo a orar é en lugar de deixar que Deus o iluminase ca súa presenza misericordiosa e chea de tenrura, púxose diante do Señor como xuíz dos demais e arremteu contra todos. En situacións como esta podemos correr o risco de actuar do mesmo xeito. Mais é a miña obriga recordarvos que como cristiáns que vivimos nun Estado de dereiro temos que axudar as autoridades na procura do seu labor e ter confianza nos corpos e forzas de seguridade do Estado que, casi sempre con silencio, sen buscar a publicidade, obteñen resultados a corto o largo espacio de tempo. Como se demostrou en moitas ocasións. E suplicámolle a Deus que nesta ocasión pase o mesmo.

Non estamos aquí nin para protestar, nin para manifestar o noso desacordo ante algunhas determinacións. Vimos aquí para lembrarnos dun sacerdote bo e fiel que a todos vos ensinou a contemplar o misterio da misericordia que é a fonte da alegría, da serenidade e da paz. E donde crecen estes sentimentos desaparece o odio, o rencor e a revancha, que non son comportamentos cristiáns. A misericordia é a ley fundamental que habita no corazón de cada home e muller cando contempla con ollos sinxelos ao irmán que atopa no camiño da vida. A misericordia é esa vía que une a Deus co home porque abre o corazón á esperanza. De feito que ante a gravidade do pecado - e causar a morte dunha persoa, sempre será un gravísimo pecado que non pode ter xustificación - sen embargo, lembrábanos o Papa Francisco que aínda que o pecado fose moi grave, a misericordia sempre será mais grande e naide podrá poñer un límite ó amor de Deus que sempre é misericordioso con nos. Nesa dinámica da misericordia desempeñou a súa tarefa pastoral D. Adolfo. Si o queremos de verdade y no pretendemos manipular nin instrumentalizar a súa morte violenta, loitemos por ser homes e mulleres misericordiosos.

Quixérvos lembrar a todos aqueles que escoitabades a miúdo a predicación da Palabra do Señor que vos facía dende aquí D. Adolfo, que teño a certeza que, coñecendo como chegei a coñecelo, vos falaría do perdón e da misericordia, como nos lembra o salmo responsorial deste sábado da 3ª Semana de Coresma: *Quero misericordia e non sacrificios!* (Sal 50). Seguro que vos ensinaría a descubrir que a Igrexa sinte a responsabilidade de ser no mundo un signo vivo do amor de Deus Paí que prefire usar a medicina da misericordia e non empuñar as armas da severidade; unha Igrexa que quere mostrarse madre e amable con todos, beningna, paciente, chea de misericordia e bondade para con todos, tamen cos seus inimigos. Así pensaba él. Así temos que pensar os fillos da Igrexa.

Suplicovos a todos os presentes que conocíchedes a vida e o exercicio do ministerio sacerdotal de D. Adolfo que non deixedes que o rencor e o medo atenacen as vosas vidas. Podedes estar seguros que eso non sería o que vos ensinaría o que foi voso párroco e custodio da imaxen venerada da Nosa Señora do Cristal. Sabe-

des moi ben como era él y cómo actuaba. Nunca foi un fariseo, como aquel do que nos fala o Evanxeo de hoxe. El sinteuse sempre como un *pecador perdonado*; e dicir, como aquel que diante do Deus da misericordia repetía a miúdo: *Meu Deus, ten compasión de min!*. Que sigades loitando o caron das autoridades para que se atopen a aqueles que atentaron contra a vida deste sacerdote e iso, non por espírito de revancha, que no sería cristiá!, senón para evitar que se volva a causar dano nos bens e, sobor de todo, aos homes e mulleres que siguen vivindo no fermoso e tranquilo mundo rural.

Invítovos a todos os presentes a que alcemos os nosos corazóns cara a ese Deus que revela a súa omnipotencia, sobor de todo, coa misericordia e o perdón, para que podamos construír entre todos un mundo mais pacífico, mais respetuoso cas persoas - en especial cos anciàns - que siguen a vivir nas suas casas espalladas por a nosa terra e que gardan na súa alma os mellores sentimentos do noso pobo.

Que a Nosa Señora do Cristal, dende o seu santuario, lugar polo que traballou con pasión D. Adolfo, nos axude a todos. Pedímoslle que mova e converta o corazón daqueles que profanaron esta venerada imaxen para que, xa que non poden devolvernollos a vida de D. Adolfo, polo menos reparen o seu mal entregándonos a imáxen do Cristal que sigue sendo unha ferida na alma do noso pobo, non so desta bisbarra, senon de toda a Diocese, e tamén de toda Galicia.

## Misa Crismal

Catedral de Ourense. 28 de marzo de 2018.

*¡Cantaré eternamente las misericordias del Señor!*

Así reza el Salmo responsorial de la liturgia de este día. Esto nos indica que en medio de la sobria esperanza a la que nos invita el camino cuaresmal hacia la Pascua, la liturgia de la Misa Crismal nos ofrece una invitación a prorrumpir en un canto de acción de gracias porque hoy renovamos juntos - Obispo y Presbiterio - el comienzo de una entrega, de un estilo de caminar. Hoy de manera especial queremos volver a sentir con la fuerza que nos da la Palabra de Dios que: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido* (Is 61, 1). Hoy, aquí y ahora - en virtud del dinamismo que confiere el Espíritu Santo a las acciones litúrgicas que celebramos en la Iglesia - renovamos este misterio de amor, de elección y de unción que, en un día lejano o cercano, en el corazón de esta Madre que es la Iglesia, hemos recibido el día de nuestra ordenación sacerdotal.

Os invito, hermanos míos sacerdotes, a que en esta celebración descubramos la grandeza de un ministerio que sobrepasa nuestras fuerzas y la belleza del sacerdocio que, a pesar de los años y del cansancio debido a la dureza del camino, nos tiene fascinados; este estilo de caminar en la Iglesia y en el mundo: caminamos como sacerdotes y orgullosos de serlo, por puro don de Dios.

*¡Somos sacerdotes del Señor!.*

*¡Somos ministros de nuestro Dios!*, como nos lo recuerda el texto de Isaías que acabamos de proclamar.

Quisiera que al renovar los compromisos sacerdotales descubrierais que de la belleza de nuestra vocación sacerdotal brotan el optimismo y el realismo pastoral. No nos dejemos atrapar por los fríos criterios objetivos de aquellos que analizan nuestro ministerio desde fuera. No somos un colectivo de fracasados, ni de ancianos decrepitos. No somos una especie rara en vía de extinción. Nuestros hermanos laicos y los miembros de la vida consagrada, cuando nos contemplan llenos de esperanza y de alegría, ilusionados en el desempeño de nuestro ministerio sacerdotal, ellos mismos reviven también con entusiasmo su propia vocación en la Iglesia. He podido comprobar, en mis visitas pastorales, ¡cuánto quiere nuestro pueblo al sacerdote que se entrega, que lucha por ser fiel!. Una prueba de lo que estoy diciendo lo hemos podido experimentar a través de las reflexiones de los grupos sinodales. Allí donde se encuentra un sacerdote que vive esa experiencia de sinodalidad, se la hace llegar a sus hermanos laicos y religiosas, allí crece la comunión, la esperanza y un auténtico sentido de pertenencia a la Iglesia.

La belleza de nuestra vocación sacerdotal se hace tanto más viva y operativa en la medida en que luchamos por hacer carne de nuestra experiencia estas priori-

dades que quisiera comentaros: ¡Hermanos sacerdotes!, convenzámonos de que para vivir la belleza del sacerdocio:

- ***Es más importante tu vida como presbítero que todo aquello que podamos hacer.*** Se trata de descubrir la primacía del ser sobre el hacer; es decir, tenemos que redescubrir esa gran verdad que nos ayuda a tener confianza en nosotros mismos: *Deus facit, homo fit!*. Dios hace, el hombre es hecho. Lo propio de Dios es hacer bien todo, y nunca cesa de hacer el bien y de enriquecer al ser humano; sin embargo, el hombre nunca deja de recibir los beneficios de Dios. En esa relación íntima entre Dios y la criatura el hombre sólo recibe sin dar a Dios. Lo más importante de nuestra vida, aquello que nos da seguridad, es que Dios no juega con nosotros. Él nos ha dado la vida, nos ha concedido el regalo de la fe y nos confirió este ministerio que *llevamos en vasijas de barro*. La seguridad de nuestra vida no está en que hagamos muchas cosas, aunque estas sean buenas, sino en que Él nos ha concedido el regalo inmerecido de ser sus sacerdotes. Y queremos agradecer y gozar con este don que Dios ha dado a la Iglesia a través de nuestras pobres personas.
- Por otra parte, no conviene que olvidemos nunca que ***es mucho más importante lo que el Señor ha hecho en y por nosotros***, y sigue haciéndolo, ¡si le dejamos!, ***que todo aquello que podamos hacer nosotros por Él***. Por eso, en medio de las pruebas, las tentaciones o el cansancio, no nos olvidemos nunca de esta gran verdad: ha sido Él quien realizó - y sigue realizando - en nosotros su sacerdocio. ¡Somos sacerdotes de Cristo!. Estamos llamados, continuamente, a ser sacerdotes al estilo de los santos pastores y, de manera especial, al estilo del único y Eterno Sacerdote.
- En esta etapa sinodal quisiera recordaros que ***es mucho más importante vivir la unidad en el colegio presbiteral que entregarnos de forma individual y solitaria a realizar nuestros propios trabajos aunque estos sean muy buenos y originales***. En la medida en que nos sintamos más unidos al Presbiterio, con sus luces y sombras, en esa misma medida descubriremos la belleza de nuestra vocación sacerdotal. Y no sólo eso, sino que crecerá nuestra fuerza apostólica y nuestro dinamismo pastoral. Convenzámonos de una vez de que ¡solos no podemos hacer nada!.

¡Hermanos míos!:

A la esencia de nuestra vocación presbiteral le corresponde de manera radical su ser comunitario. Nuestra vocación nació en el seno de una comunidad, creció en un ámbito comunitario, se hizo sacramentalmente realidad en nuestra vida a través de un signo de comunión en la Iglesia, con el Obispo y con el Presbiterio; ¡recordemos el gesto emotivo de la imposición de manos!. Hoy mismo, a una con el Obispo co-consagramos el Santo Crisma que será distribuido por todas las parroquias de nuestra Iglesia Diocesana como un signo efectivo de comunión. He

aquí otro signo cargado de un profundo significado de nuestro sacerdocio. Somos transmisores de la unción del Dios de las misericordias para con nuestros hermanos.

Cuando recordamos todo esto nos damos cuenta de la grandeza de nuestro ministerio y de la belleza de nuestra vocación sacerdotal. No importan los años en el ejercicio del ministerio, ni nuestras cualidades personales, sólo importan el cómo vivimos con pasión nuestra vocación sabiendo que la característica esencial del presbítero es estar ante la comunidad “en nombre de Dios” y estar ante Dios “en nombre de la comunidad”. Con este dinamismo, que está estrechamente unido a nuestra vocación, sabemos que actuamos en nombre de Cristo, *en persona de Cristo Cabeza* y, por consiguiente, en nombre de la Iglesia. He aquí nuestra mayor y mejor originalidad: ser hombres de Iglesia que luchamos por ser cauces de comunión y unión.

Aunque nos sentimos poca cosa y, en ocasiones, abrumados por los problemas y las dificultades pastorales, somos conscientes de que formamos parte de un Presbiterio en el que encontramos suficientes razones para vivir nuestra vocación sacerdotal no sólo con esperanza e ilusión, sino también como un signo del querer y del hacer de Dios en esta antiquísima Iglesia particular. No caigamos en los falsos espejismos de buscar otra Iglesia, con otro Presbiterio, con otro Obispo, ¡con otros laicos!. Si pensásemos así estaríamos abriendo nuestra existencia al “príncipe de la mentira”.

Mis queridos hermanos sacerdotes. Mis queridos hermanos y hermanas que estáis asistiendo a esta hermosa liturgia de la Misa Crismal:

En una celebración similar a esta, hace ya dos años, os convoqué a un Sínodo Diocesano, lo hice apoyándome en la fuerza del Espíritu, en la intercesión de nuestros santos patronos y confiando en el dinamismo y la vitalidad de nuestro Presbiterio Diocesano, en los muchos grupos apostólicos, movimientos y asociaciones que existen en nuestra Diócesis, así como en la ayuda y el testimonio de la vida consagrada presente en nuestra Iglesia particular. Aquella intuición de los primeros momentos se ha convertido en una hermosa y fecunda realidad eclesial.

Os animo a que sigáis caminando juntos con entusiasmo y esperanza. No perdáis la ilusión ante las dificultades. Y demos muchas gracias a Dios y a su Santa Madre por los beneficios que este Sínodo ya nos está reportando. Os ruego, una vez más que seáis conscientes de que, en la medida en que nos esforcemos por vivir con alegría la belleza de nuestra vocación sacerdotal, estaremos siendo constructores de esa “cultura vocacional” y, bien sabéis, que es ésta una de las más graves necesidades de nuestro Presbiterio que nos afecta e interpela a todos, fieles y laicos. Necesitamos buenos y santos sacerdotes, ¡hoy más que nunca!. Necesitamos a esos hombres que fascinados por la belleza del sacerdocio de Cristo se pongan en camino al servicio de la comunión entre los hermanos. ¡Así lo deseamos!, ¡Así lo pedimos!

¡Qué así sea!



## Ordenación de Diáconos en la Capilla del Seminario Mayor del Divino Maestro de Ourense

Domingo V de Cuaresma. Día del Seminario. 18 de marzo de 2018.

*Mis queridos hermanos sacerdotes concelebrantes*

*Hermanas y hermanos míos en el Señor*

*Mis queridos amigos*

Permitidme que salude a los familiares de José Antonio y de Jesús, y a los niños y jóvenes que hoy se encuentran participando en esta Eucaristía del V Domingo de Cuaresma. Casi a las puertas de la Semana Santa. Hace tan solo unos momentos elevábamos esta oración al Padre de la misericordia:

*“Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia a servir a los hermanos y no a ser servidos, concede a estos hijos tuyos, que has elegido hoy para el ministerio del Diaconado, disponibilidad para la acción, humildad en el servicio y perseverancia en la oración”.*

Quisiera centrarme en estas tres peticiones que la Iglesia hace por los Diáconos:

- 1.- Disponibilidad para la acción.
- 2.- Humildad en el servicio.
- 3.- Perseverancia en la oración.

**1.- Disponibilidad para la acción.** El último día de vuestros Ejercicios Espirituales me invitasteis a su clausura y me habéis pedido unas palabras conclusivas. Recordad que mi reflexión la centré en la importancia del *espíritu sacerdotal de pobreza* (n. 83) a la que, curiosamente, el nuevo *Directorio para el Ministerio y Vida de los Presbíteros* le dedica una atención interesante en el contexto de las *dificultades y objeciones* que el mundo actual provoca a la vida sacerdotal. Resulta sorprendente que en la doctrina que la Iglesia Católica ha elaborado sobre nuestra vida nos propone, como camino de solución para los muchos problemas que pueden asaltar nuestra vida sacerdotal, *la pobreza evangélica y la devoción a María*.

Mis queridos Jesús y José Antonio:

Os he hablado de la pobreza porque, viviendo esta virtud al estilo de Jesucristo, podremos realizar y vivir nuestro ministerio, en vuestro caso, el ministerio diaconal, en una actitud de *disponibilidad para la acción pastoral*. Así reza la primera petición de la oración colecta de esta Misa. Cuando nos centramos en nosotros mismos, en nuestros criterios, gustos y opiniones; cuando hacemos que todo gire en torno a nosotros mismos y que los demás se conviertan en peones de nuestro yo; cuando nuestra preocupación es el crecimiento de la cuenta corriente y nuestro ministerio deja de poseer el sentido de la gratuidad evangélica: *gratis habéis recibido, dad gratis* (Mt 10,8), entonces, algo huele a podrido en nuestra vida.

Esta frase, *gratis habéis recibido, dad gratis*, la pronunció Jesús en el contexto de las curaciones que había realizado acompañado de sus discípulos. Es en esta ocasión cuando el Señor dice: *la mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies* (Mt. 9,37). Y cuando llamó a sus doce discípulos (...) y los envió (Mt 10, 1 ss.).

Queda claro pues que los que hemos recibido el ministerio del diaconado y del presbiterado seremos hombres disponibles si vivimos la pobreza evangélica que **no consiste en no tener nada**, sino en que los bienes, las cosas, las mismas personas, no se adueñen de nuestro corazón y lleguen a manipular nuestro ministerio - empobreciéndolo - y a metalizar nuestra existencia, hasta llegar a perder nuestra vocación. No os olvidéis: estaremos siempre disponibles al querer de Dios y de su Iglesia si luchamos por vivir desprendidos de nuestras cosas, comenzando por nuestro yo. Seremos de esos hombres disponibles que necesita hoy la Iglesia. Eso lo lograremos si vivimos el espíritu sacerdotal con disponibilidad.

**2.- Humildad en el servicio.** Es la segunda cosa que la Iglesia pide a Dios para vosotros. En realidad, lo pide para todos aquellos que hemos sentido la llamada del Señor para el ministerio. En este sentido, nos puede servir la frase que pronuncia Jesús en el Evangelio de hoy: *En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae a tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto* (Jn 12, 20-33). Si todos los cristianos estamos llamados a acoger esta invitación de Jesús de hacernos como un grano de trigo, mucho más los diáconos, sacerdotes y obispos. Hago más unas palabras del papa Francisco comentando esta frase de Jesús. Dice el papa: *El grano que quiere seguir siendo grano, que le tenga miedo a la humedad, que no esté dispuesto a desaparecer como grano, ¿cómo va a dar fruto? Si el grano muere, nacerá una nueva planta.* Sentirnos como granos de trigo, empapados en la sangre redentora de Jesucristo y dejar que esta mano, a través de las mediaciones de la Iglesia, nos arroje en el surco de la labor ministerial. ¡Dónde sea!. ¡Acompañado de quien sea!. Sin acepción de personas ni de lugares. Así, con esta sencillez de espíritu y con este corazón humilde, daremos frutos.

¡Mis queridos amigos todos!. No sé si os habéis dado cuenta que en nuestra Iglesia de Ourense hace más de un año que estamos viviendo un Sínodo Diocesano. ¡Qué pena nos dan aquellos que siguen empeñados en afirmar que el Sínodo no sirve para nada, que es una pérdida de tiempo, e incluso se ha dado el caso de que algunos han llegado a obstaculizar la constitución de un grupo sinodal. ¡Que no hermanos míos!, ¡que no!. Que así no se hace ni se vive la Iglesia. Que si pensamos o actuamos así puede ser que todavía no hayamos superado ciertos signos de *dictadura clerical* que supone la muerte de la Iglesia. ¡Cuánto nos está hablando el Santo Padre del clericalismo!.

Una vez ordenados diáconos quedaréis *habilitados para servir al pueblo de Dios en la diaconía de la liturgia, de la Palabra y de la caridad*. Por favor, no caigáis en

esa especie de dictadura clerical que lo estropea todo y termina por convertirnos en funcionarios de lo sacro. Vivid la auténtica humildad del grano maduro que se deja arrojar a la tierra fecunda de la Madre Iglesia y da fruto, ¡el ciento por uno!.

Quisiera encomendaros una preocupación que, en estos momentos, para mí es fundamental:

- Sed hombres con espíritu sinodal. Constituíos en agentes de sinodalidad y ayudad a aquellos que todavía no han entrado, ni saben cómo, ni quieren.
- En segundo lugar, os ruego con toda mi alma que seáis hombres en donde se pueda percibir vuestro amor y preocupación por el Seminario.

Esta ordenación tiene lugar en este domingo porque hoy celebramos el Día del Seminario. En los últimos años hemos llegado a escuchar: *Seminarios ¿para qué?*. Contrasta esta exclamación desesperanzada con las peticiones reiterativas que me hacen llegar los fieles: *¡Sr. Obispo mándenlos un cura!. Tiene que enviarnos otro sacerdote que el nuestro está muy anciano y cansado, ¡ya no puede más!. Necesitamos un cura porque ya no podemos tener Misa los domingos como antes.*

Eso quiere decir que para un buen grupo de la población, y especialmente para los fieles, la presencia del sacerdote es imprescindible y, la labor de un buen sacerdote al frente de una comunidad, hace crecer la esperanza; pero **¡Del Seminario sale, lo que al Seminario se envía!**. De ahí que, si queremos revitalizar las estructuras de nuestra Iglesia, todos tenemos que esforzarnos por ayudar al Seminario. ¿Cómo podemos hacerlo?.

En primer lugar, convirtiéndonos en constructores de esa “cultura vocacional” a través de la oración por la vocaciones. ¡No apaguemos con nuestros pesimismo y cálculos, excesivamente materialistas, las incipientes llamadas de Dios en el corazón de los niños y jóvenes!.

En segundo lugar, os invito a que os acerquéis a los Seminarios de nuestra Diócesis y que invitéis vosotros mismos a esos niños y jóvenes para que conozcan estos lugares donde conviven, estudian, rezan, se divierten y se forman los que han apostado por seguir a Jesús en el camino sacerdotal.

Por último, os ruego que ayudéis a nuestros Seminarios con vuestras aportaciones y con la creación de becas, como hacían nuestros mayores. ¡Cuánto bien han hecho esas personas que al rubricar sus últimas voluntades se acordaron del Seminario!. Ellos sabían que Dios nos cuida a través de esos hombres que por medio de una vida sacerdotal entregada y vivida con pasión se convierten en cauces de la gracia y de la ternura de Dios.

¡Tomemos en serio el **Día del Seminario!** y, si no podemos celebrarlo en este domingo cercano a San José, ¡hagámoslo en otra ocasión más oportuna!, pero hagámoslo siempre, porque nuestro pueblo debe saber que sigue existiendo y sigue siendo necesario para nuestro bien. Dedicemos un día a la semana a rezar por el Seminario y las vocaciones. Procuremos que un día de las muchas novenas

que se celebran en nuestra Diócesis lo dediquemos a reflexionar siempre sobre el Seminario y las vocaciones. Si así lo hacemos estaremos construyendo una verdadera y auténtica “*cultura vocacional*” que asegurará nuestro futuro.

Y por último, aunque de ello ya he hablado, queda la tercera petición que hoy hemos hecho a Dios por vosotros:

**3.- Perseverancia en la oración.** Si para un cristiano la oración es imprescindible para perseverar en su vocación bautismal, para vosotros y para todos los sacerdotes la oración se convierte en un ministerio. Hace unos días, delante de vuestra comunidad, presidida por el Rector y hoy, de nuevo, delante de vuestro obispo y de una numerosa representación de la comunidad Diocesana os comprometéis a mantener vivo el ministerio de la oración. ¡No la dejéis nunca!. Tendréis dificultades por el excesivo trabajo pastoral o por otras muchas cosas del ejercicio del ministerio sacerdotal pero, no os olvidéis, que todas esas tareas y preocupaciones saldrán antes y mejor si cuidáis primero vuestra oración personal y litúrgica.

Qué Santa María, Madre del Divino Maestro, madre y protectora de los sacerdotes, Virgen del servicio escondido y humilde, os ayude a llevar a cabo la diaconía de Cristo servidor en el seno de las comunidades a donde seáis enviados.

¡Qué así sea!

## DISCURSOS

### Saludo a la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados episcopales

Seminario Mayor del Divino Maestro, 10 enero 2018.

Esta es la primera Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados Episcopales de esta Iglesia Diocesana, en este nuevo año 2018. Una vez más quisiera agradeceros este servicio que hacéis a esta Iglesia y ***rogaros que me ayudéis a descubrir en dónde debemos poner todos nuestros esfuerzos y nuestra atención pastoral en este nuevo año.*** Os pido que no os desaniméis ante la complejidad de algunas situaciones que recaen sobre vosotros directamente. No dejemos que nada ni nadie nos haga perder la esperanza. Cuidemos un poco más nuestra vida de oración, ahí es donde encontramos las fuerzas y la visión de fe para descubrir que este “negociado” no es nuestro, que es el querer de Dios.

Soy consciente de que algunos hermanos sacerdotes están cansados o desalentados; otros pasan de todo, pero, gracias a Dios, nuestro Presbiterio Diocesano está constituido por un conjunto de sacerdotes muy buenos y fieles, así nos consideran los que nos ven desde fuera.

Algunos hermanos se quejan de las exigencias que nos imponen las autoridades de la justicia para acreditarlos como testigos idóneos para asistir a los matrimonios. Lo mismo afecta a otras confesiones religiosas. Necesitamos hacer un ejercicio de humildad y saber que, moralmente, y más nosotros que así se lo enseñamos a nuestro pueblo, debemos cumplir las leyes, nos gusten o no, siempre que sean moralmente válidas.

Yo quisiera proponeros una serie de aspectos, por otra parte, ya de todos conocidos:

**Debemos continuar con ilusión manteniendo el clima de tensión espiritual y pastoral de las reuniones del Sínodo.** Sé que estamos en una fase nueva, la reunión de los grupos arciprestales, ; no os desaniméis ante las dificultades, ya sabéis que los que integran la Secretaría del Sínodo están a vuestra disposición ; Por otra parte, no os olvidéis que para esta Iglesia el Sínodo Diocesano encierra, de suyo, una gran novedad, porque es la primera vez que nos enfrentamos con esta tarea pastoral en nuestra historia, ya que el anterior Sínodo de 1908 tenía un marcado carácter clerical y en él no hubo participación de los seglares, ni de las religiosas.

Algunos pueden pensar que el Sínodo se puede convertir en **una cobertura para no hacer nada a nivel pastoral.** Quisiera decir, que, sin quitarle todo el valor y la importancia que tienen las reuniones de los grupos sinodales y los esfuerzos constantes que hay que mantener, sobre todo por parte de los sacerdotes

y moderadores de los grupos, el ritmo de los trabajos pastorales y de la Programación Pastoral sigue su curso.

Desde esta perspectiva, ahora que comenzamos el año 2018, quisiera manifestaros mis preocupaciones y proyectos pastorales:

**1.- Como un regalo de Dios el papa Francisco nos está invitando, constantemente, a convertirnos en una Iglesia en salida**, es decir, más apostólica, por consiguiente, necesitamos plantear nuestra pastoral en clave **más evangelizadora y dejarnos llevar de la imaginación para crear ámbitos de encuentro para acercar la labor de la Iglesia allí donde están nuestros fieles**. Esa es una preocupación constante tanto vuestra como mía.

Por historia y por inercia, habitualmente hemos hecho que los fieles vayan a las parroquias llamados o no al sonido de las campanas, pero hay muchos bautizados que se encuentran al margen del campanario de la iglesia, es más, ni siquiera la ven, ni la oyen. Acuden, eso sí, con motivo de un Bautismo, de las Confirmaciones, de las Primeras Comuniones, de las fiestas patronales y, sobre todo, cuando hay un entierro o un funeral especial.

No nos olvidemos de cuidar con especial esmero esta posibilidad que aún tenemos, porque ya no existe esta realidad en algunas diócesis de España y en nuestra geografía se van extendiendo -en Ourense todavía no se percibe - los ritos fúnebres, con características especiales, en tanatorios; ya hay personas que no piden ritos religiosos, es más, las mismas funerarias - expertas en descubrir y ofrecer otros servicios que son más costosos que los religiosos, pero por los cuales no se regatea el costo - ya están ofertando ritos fúnebres nada religiosos en donde la música y la poesía, así como algunas palabras de familiares y amigos del difunto que están impregnadas de *new age* van ocupando el puesto de los ritos sacros. Os ruego que prestemos atención a estos servicios. Hacedle descubrir a nuestros hermanos sacerdotes que si no cuidamos este tema, también se puede acabar el “negocio” fúnebre.

Sea como fuere, es necesario descubrir **esas nuevas zonas, nuevas realidades** - en donde hoy se encuentra y reúne nuestra gente - y hacerles llegar la presencia de la Iglesia. Por otra parte, sabemos que estadísticamente la mayor parte de la población se encuentra situada en el entorno de la ciudad de Ourense, en las villas y en algunos pueblos. El esfuerzo realizado, en su día, sobre todo por Mons. Temiño, de construir nuevos templos en lugares determinados de la ciudad, ha sido excepcional. Hoy en día, algunos de nuestros templos **han quedado en la ciudad antigua** y es, precisamente ahí, en donde se encuentra la mayor parte de la población y, sobre todo, la gente más joven...viven en las periferias de la ciudad: **necesitamos apostar por hacer más cercana la actividad y la vida de la Iglesia**. Os pido que me ayudéis a descubrir las formas y los cauces para hacernos presentes en esas periferias geográficas.

Por mi mente, desde que he llegado y he conocido la realidad de los barrios de la ciudad me preocuparon, y siguen preocupándome, de manera especial, **la zona de A Valenzá y la de Barrocanes**. Es necesario, yo diría **imprescindible, hacernos presentes allí donde se encuentra la gente**. Es necesario hacernos más cercanos. Acercar más nuestros servicios. Nuestra presencia tendrá que ser más modesta, necesariamente, pero debemos estar presentes. Si la definición de parroquia es “*la casa del Señor en medio de la casa de los hombres*” nos damos cuenta que eso ya no es así, si tenemos en cuenta, sobre todo, la configuración de la ciudad.

Estamos viviendo **un desequilibrio estructural**: mientras en un área de pocos metros cuadrados nos encontramos, en el centro de la ciudad, con tres o cuatro templos grandes y espaciosos, sin embargo, sabemos que la población en el centro de la ciudad es poca y casi toda anciana. Así se manifiestan los sacerdotes responsables de estas comunidades. Sin embargo, en los barrios periféricos no hay apenas lugares de culto. La población crece de espaldas a los centros religiosos. Esto tiene que ayudarnos a pensar y a caminar en la dirección adecuada.

Otras zonas en donde debemos implicarnos más es en las villas y ciertos pueblos en donde la población se mantiene y hay algunas actividades humanas, sociales, deportivas y comerciales.

**2.- Como sabéis, el Santo Padre ha convocado a toda la Iglesia a un Sínodo de Obispos y el tema de reflexión es: La juventud, la fe y el discernimiento.** En comunión con toda la Iglesia tenemos que reconocer que esta es una realidad que nos preocupa a todos y por mucho que nos esforzamos en buscar soluciones, no acertamos a encontrar las maneras adecuadas y los caminos precisos. Ante esta situación **no cabe perder la esperanza**. Es necesario hacer un replanteamiento valiente y exigente de nuestra

- pastoral con los niños y jóvenes
- esforzarnos, una vez más por lograr una implicación de los colegios concertados, todavía de inspiración cristiana.

En realidad es bueno que nos volvamos a preguntar: ¿dónde están nuestros jóvenes?, ¿cuál es el ambiente en el que se mueven?, ¿qué es lo que causa el alejamiento progresivo de la Iglesia?

- los niños y jóvenes se mueven en actividades deportivas: algunos sacerdotes están cercanos o implicados en esta realidad. Es necesario potenciar las presencias humildes de la Iglesia...
- son muchos los que forman parte de bandas, coros o grupos musicales.
- otros están ausentes de todo esto y viven, y sufren los domingos, la resaca del *sábado noche*.
- ideológicamente: nuestros niños y jóvenes están sometidos a un constante bombardeo de mensajes, tanto directa, como indirectamente, que van con-

tra el cristianismo, y de manera especial contra la Iglesia.

- la familia, **una de las instituciones más valoradas por los jóvenes**, se convierte, muchas veces, en un lugar de paso, una especie de apeadero, en donde se duerme, come y se le mantienen sus gastos. Hay crisis y tensiones en las familias a consecuencia de estos comportamientos. Son buenos chicos, han estudiado en colegios “católicos”, fueron a ERE, quizás han asistido a nuestras catequesis, ¿qué ha sucedido?
- los medios de comunicación, en especial las grandes **pistas modernas de la informática**, sobre todo internet en todas sus formas, y los otros cauces.
- la pérdida de valores: trivialización de las relaciones personales y afectivas; el pansexualismo “relativo” del ambiente; el pragmatismo; las ansias de tener y de disfrutar, etc.

Tenemos que apoyar y proponer cauces de acercamiento a estos jóvenes.

1. Promover cualquier tipo de ámbito asociativo: los pequeños grupos de reflexión de AC, el movimiento scout, las asociaciones de carácter solidario, las cofradías en torno a la Semana Santa, etc.
2. Si nosotros no podemos llegar, debemos hacer un acto de humildad, y no cerremos el paso a otras personas, o bien a otros grupos o movimientos. Tenemos que **remar en la misma dirección**. No somos compartimentos estancos y nuestras parroquias no son estructuras con fronteras.

### **3.- Las tareas con la juventud nos lleva a plantearnos la cultura vocacional:**

- vocaciones para el matrimonio cristiano
- para cualquier tipo de vida consagrada
- para el sacerdocio.

**Preocupación por las vocaciones sacerdotales.** Ya sé que en esta Asamblea hay una sesión anual para plantear la cuestión vocacional y sobre todo la vida de los Seminarios, pero creo que esta es más de tipo informativo que propositivo.

Mi preocupación se entra en dos ámbitos:

#### **Alumnos Seminario Menor**

##### 1. ALUMNOS SEMINARIO: 103

- Internos: 44
- Externos: 59

##### 2. ALUMNOS BACHILLERATO:

- 1º Bch: 8
- 2º Bch: 14

##### 3. NO ADMITIDOS:

- Matriculados el año pasado: 10
- Solicitudes nuevas: 13

**Alumnos para el Seminario Mayor:** nuestro Seminario ha superado la más grave de las crisis que han sufrido los Seminarios en España y en Galicia a finales

de los años 60 y en toda la década de los 70. ¿Seremos capaces de superar ésta en la que nos encontramos situados ahora mismo?

En la década de los setenta las familias, los profesores/as y los sacerdotes apoyaban la gestión de los seminarios. Las familias, todavía, tenían casi siempre varios hijos. Los sacerdotes eran más y quizás más jóvenes; había más movimiento pastoral y, por consiguiente, más revitalización de las comunidades parroquiales. Por otra parte, tenían confianza en el Seminario y un gran aprecio y vinculación a la institución. Los profesores que se profesan cristianos hoy se encuentran viviendo situaciones muy difíciles en el interior de los claustros académicos, no es fácil realizar una labor vocacional. Ya es bastante la labor de sostenimiento y de presencia que estos profesores/as realizan en la mayor parte de los casos.

A pesar de las dificultades **tenemos que dejarnos llevar de la imaginación creativa**, de lo contrario, los aires que se respiran no presagian una perspectiva halagüeña para los Seminarios Mayores que tienen pocos alumnos.

- ¿Cómo podemos hacer para llegar a más jóvenes?
- ¿Qué se les debe pedir a los formadores de los Seminarios?
- ¿Podríamos redimensionar la Delegación de Vocaciones haciéndola más presente y más implicada en todos los ámbitos diocesanos?
- ¿Podríamos animar a que nuestros sacerdotes fuesen más propositivos con los jóvenes?. Sobre todo con los mayores de 18 años.

#### **4.- Preocupación por los sacerdotes:**

- Los que se encuentran ancianos y solos
- Los que no se dejan ayudar
- Los de las últimas ordenaciones
- Aquellos que ejercen una pastoral por libre

En el Consejo Presbiteral se ha planteado esta cuestión y necesitamos ayudarnos entre todos.

Os ruego que me ofrezcáis sugerencias para hacer frente a esta realidad que nos preocupa.

#### **5.- Trabajo pastoral en equipo: Las “Unidades de atención Parroquial”**

Estructuras pastorales imprescindibles. Pero seguimos pensando en clave benéfica: nombramiento, ¿por cuanto tiempo?, ¿en qué condiciones económicas?, etc.

Tenemos que ser capaces de ser más abiertos a la creación de posibilidades y menos jerárquicos: Párroco, Administrador, Coadjutor, Adscrito, etc.

Pensar la redistribución de las parroquias de una manera más inteligente de acuerdo con criterios objetivos de:

- Que constituyan una entidad geográfica determinada
- Cercanía entre los núcleos de población
- Viabilidad y accesos más adecuados y breves.

Debemos estudiar qué podemos hacer con las casas parroquiales abandonadas y con las tierras de los diestros. ¿Qué soluciones se pueden aportar?

Estas son las propuestas de siempre, pero que os pido me ayudéis a buscar las soluciones adecuadas para dar respuesta a las mismas.

El Sínodo creo que nos podrá ayudar mucho, si sabemos presentarle a la gente estos temas:

- Cómo acercar los centros de atención a los fieles
- Dónde situarlos
- Cómo podemos aventurar una autofinanciación de esos centros y parroquias, sobre todo en previsión de futuro, etc.

## **Discurso al Excmo. Cabildo de la Catedral-Basílica de San Martín, con motivo de la Visita Pastoral a la Santa Iglesia Catedral**

10 de febrero de 2018.

*Ilmo. Sr. Deán y Muy Ilustres Sres. Capitulares:*

Es para mí un gran honor encontrarme con Vds. para transmitirles mi más sincero agradecimiento por su colaboración conmigo y con los diferentes organismos diocesanos. Realizo esta Visita, justo la víspera del aniversario de mi ordenación episcopal que ha tenido lugar, mañana día 11 de febrero, hace seis años. Siempre les quedaré muy agradecido por la organización de la solemne celebración Eucarística de aquel día en la que inauguré mi ministerio episcopal en esta antiquísima sede ourensana.

En los primeros días del ejercicio de mi ministerio episcopal en esta Iglesia he procurado mantener un primer contacto con mis más estrechos colaboradores de la Curia diocesana, con los dos Seminarios y con otros grupos de fieles y religiosos, así como con varios institutos de monjas de clausura. Desde el primer momento he procurado encontrarme con este Cabildo de la Catedral-Basílica. Ese encuentro tuvo lugar el 17 de febrero de 2012.

Sabemos bien que una de las funciones del Obispo es la de “santificar”, por consiguiente, él debe ser responsable del culto divino. Esta realidad tiene su máxima expresión en la celebración de la Eucaristía junto con los presbíteros y con el pueblo a él encomendado. El lugar más importante para esta celebración es, sin ninguna duda, la Catedral, en ella se expresa de forma viva y elocuente la unidad de la Iglesia particular que él preside. Esta Catedral-Basílica es signo del magisterio y de la potestad del Obispo como Pastor de la Diócesis. Por este motivo, el Obispo debe preocuparse de que las celebraciones litúrgicas de la Catedral se desarrollen con decoro y con solemnidad, sin descuidar el aspecto catequético, ya que una celebración dignamente celebrada es una expresión icónica, plástica, de la fe que vivimos. El Obispo, al no poder hacerse presente de forma constante en la Iglesia Madre de la diócesis, lo hace a través de este colegio de presbíteros que deberán mantener la solemnidad del culto y los de más actos litúrgicos y sacramentales que el Derecho y el Obispo les encomienda.

En aquella ocasión les exprese mi profundo deseo de revitalizar, en la medida en que yo pudiese, las celebraciones en esta Catedral. Una de esas maneras es la de presidir la Eucaristía dominical y festiva siempre que me fuese posible y otras tareas pastorales no me lo impidan, además de aquellas que están preceptuadas de acuerdo con la costumbre de este Cabildo. Por otra parte, al estudiar vuestros Estatutos he comprobado que a este Cabildo le compete promover el culto... en la Iglesia de Santa María Nai (Art. 4.1) y no sólo eso, sino que se contempla el he-

cho de que los Sres. Capitulares puedan prestar, a requerimiento del Obispo, una labor pastoral en otras iglesias, incluso fuera de la Catedral (Art. 4.2). Me alegro que el Cabildo manifieste en sus Estatutos actuales una sensibilidad especial por las necesidades pastorales de la diócesis, de tal modo que así se puede llevar a cabo una relación dinámica entre el centro - la Catedral-Basílica: donde se encuentra la sede del Obispo diocesano - y la periferia, es decir, las necesidades de la Iglesia diocesana fuera del ámbito de la ciudad. Desearía que, en la medida en la que se lo permitan sus ocupaciones, se mantenga el rezo de las Laudes en los domingos y fiestas de precepto. Ya en aquel entonces le pedía que si sus tareas pastorales se lo permiten, era de desear que la celebración eucarística de las doce del mediodía de los domingos y días de precepto.

La Catedral es la sede del obispo. La catedral es una realidad misteriosa que hay que contemplarla a la luz de la teología de la Iglesia particular y del ministerio del Obispo. Recordemos como en el decreto *Christus Dominus* del Vaticano II, al describir el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia, se nos enseña que por su ministerio, al predicar el Evangelio y al celebrar la Eucaristía, el Espíritu Santo congrega en la unidad a la Iglesia particular (ChD 11).

El ministerio del Obispo hace la Iglesia desde la cátedra y el altar, que están radicados simbólicamente en la catedral.

La cátedra es un elemento definitorio de la catedral. La Iglesia Católica y Apostólica no existe sin la cátedra episcopal, es decir, sin la presencia de aquel que encarna, en un territorio determinada, la sucesión que asegure el testimonio del Evangelio con la autoridad de su interpretación auténtica; como no existe la comunión eclesial sin el altar para reunir al Pueblo de Dios en la celebración del memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. La cátedra que está en un uno de los lugares más destacados del presbiterio y que no puede ser un asiento como los otros, adquiere su significación en la Iglesia que vive la fe, y a la vez, el obispo que está sentado en la cátedra es el garante de la fe de la Iglesia. La cátedra, pues, tiene una función esencial en la inserción del Obispo en el corazón mismo de la apostolicidad de la Iglesia.

Por su parte, el altar, tienen una gran fuerza significativa. En él se concentra la mediación jerárquica y la mediación sacramental, que son las dos mediaciones que estructuran la comunión entre Dios y los hombres y mujeres de nuestro Pueblo. Participar del altar donde celebra el Obispo, concelebrar con él en su altar, es la forma más expresiva de reafirmar y confirmar la comunión eclesial. De ahí que cuando nos encontramos con algún sacerdote que, desde que se ordenó, no ha vuelto a participar en una Eucaristía, con su Obispo, en la Catedral, ese sacerdote está viviendo su ministerio en una actitud de "riesgo" y está muy cerca de romper la comunión eclesial, si no la ha quebrado ya. A partir de este hecho se explican otras actitudes.

La cátedra y el altar, no interesan tanto como objetos de arte, cuanto como signos y símbolos. Si en cualquier parroquia, después de la reforma del Vaticano II la reubicación de esta dos realidades se ha realizado con más o menos acierto; lo que sí es verdad es que en nuestra Catedral esos dos elementos deben resplandecer por su nobleza y dignidad.

Esta Iglesia Catedral de que Vds. constituyen su Colegio de presbítero que hacen presente el ministerio del Obispo, a lo largo de estos últimos cinco años, ha dado muestras de su inmersión en la auténtica eclesiología de comunión. Se ha convertido en centro de las celebraciones más importantes de nuestra Iglesia diocesana: Año de Fe, acogiendo peregrinaciones de toda la Diócesis. Año mariano. La apertura de la puerta de la misericordia. Los acontecimientos con motivo del milenario de San Martín de Tours. Las Vigilias diocesanas; las Jornadas de la Vida Consagrada; Los encuentros con los niños en Adviento. De entre todos esos actos, sin ninguna duda la Misa Crismal es una de las celebraciones centrales que acontecen en torno a la cátedra y al altar de nuestra Iglesia, la madre de todas las iglesias de la Diócesis.

Les ruego que sigan siendo esos presbíteros acogedores, que en nombre del Obispo, abren las puertas de su casa para que ella se encuentre a gusto todos los hijos e hijas de Dios que peregrinan por esta tierra ourensana. Sé que en ocasiones las exigencias y las necesidades de algunos grupos apostólicos suponen algún cambio o alteración de horarios. Les ruego que lo acepten con cordialidad, buscando siempre el bien de las almas y la Gloria de Dios.

Nuestra Catedral, que es una joya artística desconocida para muchos, es también un lugar de devoción. Aquí se encuentra la capilla del Santo Cristo y también otras devociones que se encuentran muy enraizadas en el pueblo sencillo, que no conviene extirpar, sino convertirlas en cauce de evangelización.

Les animo a que sigan potenciando el culto en esta Iglesia, de acuerdo con los horarios más adecuados al Pueblo de Dios. Esta Catedral ha sido la madre y el humus nutricional de las parroquias, en especial las de la ciudad. De aquí surgió su actividad. La Catedral no puede perder lo más significativo que tiene, de ahí que uno de mis predecesores ha mandado abrir los libros sacramentales en esta Catedral-Basílica. ¿Cómo se puede entender que cualquier parroquia tenga esos libros de registro, y sean objeto de visita canónica y aquella Iglesia, madre de las iglesias, cátedra del Obispo, lugar donde se bendicen los santos óleos y se consagra el santo Crisma que después de distribuyen en todas las parroquias, no puedan celebrarse en ella todos los sacramentos. Sin perjuicio de la jurisdicción parroquial, cualquier sacramento puede celebrarse en esta Iglesia y en ella debe quedar registrado ese acontecimiento salvífico, aunque, posteriormente se le comunique, también, a las parroquias de origen de los fieles.

Revisados los Libros que aquí se encuentran, podemos afirmar que:

De 2000 a 2017 se han realizado 29 bautizos.

De 2000 a 2017 se han celebrado 335 matrimonios.

No se ha registrado ningún movimiento en el Libro de Difuntos.

Tampoco está al día el Libro de Fábrica...posiblemente estará sustituido por otro elemento. Y tampoco consta nada en el de Inventario. Que esta Visita Pastoral nos ayude a todos a vivir, con exquisita delicadeza lo que está mandado para todas las parroquias.

El Obispo y el Presbiterio representado por el Cabildo, juntos, constituyendo un solo cuerpo - como la cabeza y los miembros - seremos un signo vivo de la vitalidad de nuestra Iglesia particular en la que reverbera el misterio fecundo de la Santa Iglesia Católica.

Les ruego que vivan con la mayor ilusión y exigencia espiritual su cometido; que desempeñen las cargas capitulares con la conciencia clara de que todo lo que hagan será siempre para gloria de Dios. Soy consciente de sus dificultades, así como de los problemas que les afecta. No piensen que esta situación es diferente a otras realidades. Pueden tener la certeza de que su Obispo les estará cercano y será muy sensible a las necesidades de esta Iglesia-Basílica de San Martín.

Queridos y estimados Sres. Canónigos de la Catedral, en la atención a las celebraciones litúrgicas que aquí se viven, toda la Diócesis, y en cierto sentido, toda la Iglesia, ora a través de sus labios y se hace presente en la alabanza a la Santísima Trinidad. Es una presencia antigua y siempre nueva; a pesar de la falta sacerdotes en activo que cada vez son menos numerosos, su presencia es necesaria para esta Iglesia. Aquella comunidad que no expresa la unidad de su fe y no la celebra solemnemente, desaparece. ¡Tened confianza! nuestros criterios y tiempos no son los de Dios ni los de su Providencia. Él tiene sus planes que se hacen tangibles en nuestra historia concreta; debemos sentirnos eslabones de una cadena de fidelidades. Tantos sacerdotes, con sus obispos respectivos, nos han precedido, tanta santidad de vida nos interpela y nos exige, amorosamente, más entrega. Tanta belleza hecha arte, que se percibe cuando uno entra en este templo por el Pórtico del Paraíso, tanto canto y tanta piedad, como la que resonó en estas naves el pasado día 11 de febrero con motivo de la ordenación episcopal del nuevo Obispo y la toma de posesión de esta sede, que llenó de emoción a muchos fieles aquí reunidos para tal evento - venidos de diferentes lugares de Galicia - son prueba evidente de que este templo es una realidad viva. Podemos estar pasando momentos más o menos críticos desde el punto de vista económico y de recursos humanos, sin embargo, si es evidente que los tiempos son difíciles, no lo es menos que somos deudores de una tradición y de una historia; recuperar la auténtica memoria histórica es siempre necesario, mantenerla es imprescindible y constituye un reto. Sólo desde la perspectiva de la fe tiene sentido lo que estamos haciendo. Es necesario orar y crecer en santidad personal y comunitaria.

---

Les pido que no se consideren como si estuvieran asistiendo al “ocaso” de la vida de una institución multisecular. Cristo, el Crucificado-Resucitado, es el eterno Amanecer, nuestra Luz.

A los Sres. Capitules enfermos, ancianos o eméritos les ruego que se sientan muy activos y operativos, mediante el dinamismo de la gracia que como esa energía divina hace nuevas todas las cosas. A ellos se les invita a que participen en las diferentes actividades de esta Basílica. Sólo nos puede jubilar definitivamente la muerte, y ni siquiera ella, porque para los que luchamos por vivir nuestra fe en el Resucitado, ésta es la puerta a la Vida. Les ruego a todos que me ayuden en esta tarea, intentémoslo, y no nos olvidemos de que los fracasos nos santifican, las omisiones no, nos frustran y empequeñecen de tal modo que nos encierra en nuestro mundo y así se llega a perder el horizonte de la esperanza. La esperanza es la alegría de la fe, cuando ésta se pierde, nuestra vida, sean muchos o pocos nuestros años, se convierte en una triste realidad que, además de hundirnos en nuestras tristezas, nos hace infecundos.

Que San Martín y Santa María Nai nos ayuden y nos alienten en este camino de esperanza.

**Presentación del libro *Papa Francisco. "Píldoras para el alma". Sus mejores tweets*, Espasa, Madrid 2017 (2ª Edic.). Selección de Juan Vicente Boo, corresponsal del ABC en el Vaticano**

Salón de actos de la Fundación ABANCA, Ourense, jueves 15 febrero 2018.

Muy buenas noches. Muchas gracias a todos por vuestra presencia. Por poco no llego. Creía que este acto tendría lugar en el salón de actos de Marcos Valcárcel, y allí me dirigí, casi con el tiempo justo. Cuando llegué me di cuenta que sí había una presentación de un libro, pero este era de poesía; y en otra sala una conferencia sobre el "reino suevo". En fin, pensé, me he equivocado de día. Convencido de ello regresé a mi casa, pero en el patio del Obispado me encontré con un buen amigo sacerdote que me preguntó si no iba a la presentación del libro del Papa. Respondí que no era hoy, que no había gente. Que me había equivocado. Pero, en seguida me manifestó mi error y me dijo que era en la Fundación ABANCA. Y aquí estoy, todavía un poco sofocado con las prisas, para no llegar muy tarde.

Mi querido Juan Vicente, eso ocurre con frecuencia en Ourense capital. Casi todos los días de la semana, a estas horas de la tarde-noche, ¡a las 20.00 horas!. Nos podemos encontrar con tres o cuatro actos culturales. Como sucede hoy. De ahí que se le ha denominado a la ciudad de Ourense, y con razón, ¡la Atenas de Galicia!.

Al comienzo de la intervención de Juan Vicente Boo manifestó que me había conocido a través de la Tv, en concreto de un documental de Rome report. Lo que dijo a continuación de mi persona me ha llenado de rubor, por eso, mejor ni mencionarlo. En cambio, yo he conocido a Juan Vicente en 1979. Ese año a mí me ordenaban sacerdote en la Catedral Compostelana y a él le nombraban director del Colegio Mayor Universitario "La Estila" de Santiago de Compostela. Pocos años después hemos perdido el contacto hasta que nos hemos vuelto a encontrar en esa Compostela eterna.

Por eso, cuando Juan Vicente Boo me pidió que participara en la presentación de este libro me sentí agradecido y acepté. Es verdad que la vida está sobrecargada de compromisos y que nos gustaría prescindir de algunos de ellos, pero no siempre es posible porque así son nuestras relaciones humanas y, sobre todo, nuestros compromisos pastorales. Sin embargo, en esta ocasión es un compromiso gustoso: presentar un libro sobre el papa Francisco. Pero este libro del Papa es muy singular porque, en realidad, son pensamientos del Santo Padre seleccionados por este magnífico periodista.

Como nos ha contado Montse, Juan Vicente lleva los últimos 20 años siendo testigo privilegiado de los acontecimientos excepcionales y, además, ha tenido la

suerte de participar en viajes por todo el mundo de san Juan Pablo II, de Benedicto XVI y, en la actualidad, del papa Francisco. Tiene una perspectiva y una visión de conjunto difícil de igualar y eso se trasluce también en esta selección de tuits y en los temas elegidos para distribuirlos ordenadamente.

Los tuits del Santo Padre Francisco están enraizados en el Evangelio. Posiblemente haya detrás muchas horas de meditación personal del Papa sobre la figura y el actuar de Jesús. Un Jesús cercano que va por la calle, por las casas, que se encuentra con la gente, que comprende y cura a los enfermos. El Jesús que nos hace presente la cercanía y la ternura de un Dios misericordioso.

En ocasiones nos encontramos con preguntas como ésta: ¿cómo es Dios?, ¿cómo será el rostro de Jesucristo?. Algunos nos lo preguntamos a veces y nos quedamos confusos. Pero sabemos que si queremos encontrar la respuesta adecuada pudiéramos decir: ¿quieres saber cómo es Jesús, el Hijo de Dios?: Lee el Evangelio y te darás cuenta, muy pronto, que la respuesta la encontramos no en un hermoso concepto, o una fascinante realidad abstracta, sino en la persona misma de Cristo, rostro visible del Dios invisible, el signo vivo del amor de Dios hecho hombre. Casi desde el principio de su pontificado el papa Francisco empezó a hablar de la ternura de Dios, convirtiéndola en un trending topic. (Trending Topic son las palabras clave más utilizadas en un plazo de tiempo concreto en Twitter. Se trata de keywords de moda (también llamados hashtags en Twitter), aquello que es tendencia y de lo que más se habla en ese momento en esta red social) Y uno se pregunta: ¿dónde estaba escondida la ternura de Dios hasta ahora?, ¿a quién se le ocurre hablar de ternura con la amenaza del terrorismo islámico, las guerras, la violencia en nuestras comunidades o con el egoísmo del que tantos, también a veces nosotros, han hecho su proyecto de vida?

¿Se le ha ocurrido al papa Francisco!

Porque la ternura es una actitud del corazón de Cristo, en realidad es una actitud evangélica. El Papa, en vez de explicarnos esta actitud con una definición más o menos abstracta, pone ante nuestros ojos imágenes breves y situaciones concretas que todos, creyentes o no, entendemos a la primera. Por ejemplo, “si no vas a ver a tus padres ingresados en una residencia de ancianos, estás actuando mal”. O, quizás esta otra, que todos recordamos: “hay tres palabras que no pueden faltar en la vida de una familia: gracias, por favor, perdón”.

Yo mismo he utilizado uno de esos tuits del libro que hoy presentamos para mi mensaje de Cuaresma a los fieles de esta Diócesis, me ha parecido no sólo significativo por su contenido ya que nos habla del “camino” y esta es una metáfora que repetimos frecuentemente al encontrarnos inmersos en un Sínodo Diocesano, pero no un camino cualquiera, sino en un camino alegre: La vida cristiana es un camino, pero no un camino triste, sino alegre. Por cierto, también la alegría es otro trending topic del pensamiento del papa Francisco.

Y así, sucesivamente, podríamos seguir añadiendo conceptos, para hacer una clasificación, tal como ha hecho Juan Vicente Boo, con los 500 tuits seleccionados.

Este Papa trata de transmitirnos que es posible otra dinámica, que es necesaria otra lógica. Francisco quiere provocar una quiebra en el proceso de deshumanización en el que parece que corremos el riesgo de instalarnos, a veces sin darnos cuenta. Es verdad que vivimos en una sociedad que ha desarrollado mucho los derechos sociales y un progreso técnico asombroso que nos ahorra muchas penalidades y sufrimientos. Pero el amor y sus manifestaciones no son como el progreso técnico, en el que un avance se apoya, con evidencia científica, sobre el anterior. El amor, y con él la ternura, se sitúa en unos parámetros totalmente distintos. Se encuentra al margen de cualquier categorización reductiva. Va más allá de cualquier convencionalismo.

Las actitudes hacia los demás, como la comprensión, el respeto, la compasión por el que sufre, la atención a la soledad de las personas mayores son elegidas o rechazadas por cada persona, por cada generación, porque no son realidades tangibles ni evidentes como las leyes físicas. Es más, con frecuencia parece que el que ama de verdad, de forma auténtica, se pierde lo atractivo de la vida, lo divertido, y haga lo que haga se gasta inútilmente.

Pues bien, en este libro que hoy presentamos parece como si el Papa nos dijera a cada uno, a través de esos breves tuits: ¡Párate un poco!, ¡no vayas tan aprisa!. Atrévete a elegir el amor, busca el camino de la ternura y de la misericordia y, sin darte cuenta, estarás transitando por el camino de la alegría. Os aseguro que si, en este tiempo cuaresmal -ayer celebrábamos el Miércoles de Ceniza- lleváis a vuestra oración personal cada uno de estos tuits; esta especie de máximas o puntos de meditación, os aseguro que sin daros cuenta entraréis por el camino de la contemplación y, evidentemente, experimentaréis la alegría de la conversión. Os animo a que hagáis la prueba, os aseguro que si lo intentáis no quedaréis decepcionados, ¡todo lo contrario!, porque cada uno de estos pensamientos ha brotado de un corazón lleno de ternura, de un alma llena de Dios, ¡del corazón de Francisco!

Felicito a Juan Vicente Boo por esta iniciativa que, segurísimo, ha supuesto muchas horas de lectura y, yo me atrevería a decir, de oración personal, antes de seleccionar estos 500 tuits del papa Francisco, que hoy nos presentas en este cómodo formato, que para los amantes de los libros, nos resultan, por su tamaño, similares a aquellos libros de bolsillo, tan económicos, y que tantas veces nos acompañaban en nuestra época de estudios cuando no disponíamos de muchos recursos para comprarlos en buenas ediciones. Este tipo de libro resulta agradable incluso al tacto y, para los que estamos acostumbrados a leer, son como esas luminarias que nos alumbran en nuestros caminos.

---

Para concluir, me vais a permitir que os lea sólo tres de esos tuits que seguro nos ayudarán a convertirnos:

- Toda la historia de la Salvación es la historia de Dios que busca al hombre, le ofrece su amor y lo acoge con ternura.
- Nuestra alegría proviene de la certeza de que el Señor está cerca con su ternura, su misericordia, su perdón y su amor.

Y por último uno en el que nos invita a hacer un propósito en nuestra vida, que nos puede ayudar a caminar por la senda de la conversión, en este momento del año litúrgico en el que nos encontramos: Un propósito diario: transmitir un poco de la ternura de Cristo a quienes más lo necesitan. (pág. 229- 230)

Muchas gracias y espero que sigas acercándonos el verdadero rostro y la auténtica doctrina del papa Francisco, aunque sea a base de estas “píldoras” para el alma, que seguro, todos necesitamos mucho para ser y vivir como esos testigos de la ternura de Dios en un mundo tan complejo y tan metalizado. Estos tuits constituyen, todos ellos, un fuerte revulsivo contra todo aquello que nos aparta de Dios, nos aleja de los hermanos y que incluso nos lleva a perdernos a nosotros mismos.

¡Muchas gracias y buenas noches a todos!

## **Artículo del Sr. Obispo publicado en el diario La Voz de Galicia, con motivo del Día del Seminario.**

### **Día del Seminario: Una apuesta de futuro**

En torno a la fiesta de San José, tanto en nuestra Diócesis como en la mayor parte de España, celebramos esta jornada de especial sensibilización. Las circunstancias culturales y ambientales han hecho que estos centros de formación perdieran, relativamente, su importancia. Hace algunos años, eran uno de los pocos cauces de formación para los niños y jóvenes del mundo rural. En la actualidad, con los centros escolares comarcales y los IES, los Seminarios ha perdido su importancia. Aunque bien es cierto que en ocasiones me encuentro con personas que se sienten agradecidas a la formación que han recibido en estos centros y guardan un cordial afecto a sus formadores.

A pesar de todas las dificultades, en nuestra Diócesis tenemos tres Seminarios, uno dedicado a los alumnos de ESO y bachillerato, y los otros dos a la formación específica de cara al sacerdocio. El Seminario es una apuesta de futuro y si una Diócesis, cuando por situaciones adversas, tiene que cerrar su Seminario, algo pasa en el funcionamiento de su estructura y en la revitalización de sus comunidades. El Seminario no sólo es un centro de formación humana, cristiana, intelectual y vocacional, sino que es el “termómetro” que marca la calidad de vida de una comunidad creyente. Allí donde hay comunidades vivas ¡surgen vocaciones!. Y no podemos olvidar que las vocaciones son un regalo de Dios, y Él sigue siendo generoso. Lo que sucede es que, en ocasiones, nosotros mismos no somos esos constructores de una auténtica “cultura Vocacional”.

¡Del Seminario sale, lo que al Seminario se envía!. Por eso si queremos revitalizar las estructuras de nuestra Iglesia, todos tenemos que esforzarnos por ayudar al Seminario. ¿Cómo podemos hacerlo?. A través de la oración por las vocaciones. Dedicuémosle un día a la semana a pedir por las vocaciones. Cada vez que celebramos una de las muchas novenas - tan frecuentes en nuestra Diócesis - no nos olvidemos de reservar un día para predicar sobre las vocaciones y el Seminario y, sobre todo, ¡no apaguemos con nuestros pesimismo y cálculos, excesivamente materialistas, las incipientes llamadas de Dios en el corazón de los niños y jóvenes!. Es bueno que ellos conozcan estos lugares donde conviven, estudian, rezan, se divierten y se forman los que han apostado por seguir a Jesús en el camino sacerdotal.

A través de esta carta os ruego que ayudéis a nuestros Seminarios con vuestras aportaciones y con la creación de becas, como hacían nuestros mayores. ¡Cuánto bien han hecho esas personas que al rubricar sus últimas voluntades se acordaron del Seminario!. Ellos sabían que Dios nos cuida a través de esos hombres que por medio de una vida sacerdotal entregada y vivida con pasión se convierten en cauces de la gracia y de la ternura de Dios.

---

## CARTAS

### Carta a los participantes en el Sínodo diocesano (I)

La aventura eclesial que tuvo su inicio el 20 de marzo de 2016, con el decreto de convocatoria del Sínodo Diocesano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor y conmemoración de San Martín de Dumio, evangelizador de la antigua Gallaeciae - hoy se ha convertido en una realidad hermosa y fecunda, ¡llena de esperanza!. Esta experiencia sinodal ha tenido un largo y fructífero recorrido en nuestra Iglesia en Ourense pero era necesario revitalizarla y volver a poner en valor la sinodalidad, y mucho más si queremos asumir esta nueva etapa evangelizadora que el papa Francisco nos propone, en la que debemos redescubrir que Sínodo es nombre de Iglesia. Una Iglesia que quiere ser comprendida como misterio, comunión y misión. ¡Una Iglesia de discípulos-misioneros que desea vivir un auténtico espíritu de conversión!.

Ya hemos vivido la experiencia de los primeros encuentros en los grupos sinodales, con sus luces y sombras, pero sobre todo con mucha ilusión y esperanza. Hace unos días han concluido las asambleas sinodales de los arciprestazgos. Para muchos de vosotros, los que habéis participado en los grupos sinodales, ha sido una experiencia gozosa de lo que es ser Iglesia de modo consciente, viviendo una comunión en la que descubrimos cómo la diversidad es una riqueza que viene, como la unidad, del don del Espíritu.

Después de la evaluación que hemos hecho en la Asamblea de los Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados Episcopales, quisiera recoger la sugerencia que en ella me han hecho: una carta a los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y demás fieles laicos para animarles a emprender esta nueva etapa de reflexión. Es decir, a todo el Pueblo de Dios que vive su fe en estas tierras ourensanas.

Ya hemos dado los pasos más difíciles, que son siempre los iniciales. Ahora tenemos que vivir con la ilusión propia de los que nos consideramos discípulos de Jesús, el Evangelio vivo.

Amigos míos: os ruego que no os dejéis inquietar por los encantadores de serpientes, ni por los charlatanes, como nos recordaba el papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma 2018. Vosotros no perdáis el entusiasmo que ha generado saber que vuestro Obispo cuenta con vosotros, con vuestras opiniones y sugerencias que se hacen presentes en ese número tan elevado de proposiciones. ¡Estamos en el buen camino!. Cuando nos ponemos a caminar juntos, sin importarnos de qué grupo somos, o a qué parroquia pertenecemos, sino que queremos vivir una experiencia de comunión, de Iglesia Diocesana, entonces es que estamos viviendo en una Iglesia en camino y en salida. Nos lo han dicho muchas veces. Nuestras comunidades cristianas, de manera especial nuestras parroquias, no agotan en sí

mismas toda la actividad de la Iglesia. La riqueza de nuestra fe cristiana nos lleva a sentir que la vivencia de la comunión de fe y de fraternidad entre nosotros, es decir, de una sinodalidad real, es más fuerte que los pesimismo y la pasividad de algunos, o que la estéril oposición a la experiencia sinodal que postulan otros.

La vivencia personal de comunión que estáis haciendo con los hermanos/as de otras comunidades y parroquias, a pesar de los esfuerzos que os supone, es ya enriquecedor: es una experiencia de Iglesia en salida. ¡Una experiencia sinodal!. Si todavía no has podido encontrarte con un grupo sinodal, bien porque no te han sido propuestos o porque no has sido informado, ¡todavía estás a tiempo para vivir este acontecimiento eclesial!. Te animo a que acudas, cuanto antes, a aquellos lugares en donde ya funcionan los grupos sinodales; o bien que te pongas en contacto con la Secretaría del Sínodo que te indicará el lugar más cercano a tu lugar de residencia. ¡No dejes que tu voz se pierda! ¡No te quedes sin poder vivir esta experiencia de “Igrexa en Camiño”!

¡Con todo mi afecto en Cristo!

---

## Carta a los Diocesanos invitando a participar en la Celebración del Miércoles de Ceniza en la S. I. Catedral.

¡Saludo con cordial afecto, a todos los sacerdotes, miembros de la Vida Consagrada, Institutos Seculares, Grupos Apostólicos, Movimientos y Asociaciones que vivís en esta ciudad de Ourense!

Me dirijo a todos vosotros y, a través de vuestra mediación, a las parroquias de esta ciudad, en especial a aquellas que os encontráis en el casco histórico de Ourense; a todas las demás comunidades y también a los Seminarios y Colegios, con sus claustros de profesores y alumnos, para haceros llegar mi invitación a comenzar juntos - en comunión - el tiempo de Cuaresma.

El próximo día **14 de febrero, Miércoles de Ceniza, a las 19 horas**, en la Catedral de Ourense, celebraremos la Santa Eucaristía.

Es verdad que podéis participar en aquella que se celebra en vuestras parroquias o en las capillas de vuestras comunidades; sin embargo, quisiera hacer mía la invitación que nos hace la Iglesia a vivir este comienzo de la Cuaresma de una manera más comunitaria. Volvamos la mirada a Jesucristo, que quiere que caminemos juntos hacia la Pascua, sabiendo que el proyecto que nos hemos trazado para este año es *ser una Iglesia samaritana y servidora de los pobres*.

A mis queridos hermanos sacerdotes, tanto seculares como religiosos, os ruego que os hagáis presentes en medio de esta comunidad orante, que con su Pastor a la cabeza, se reúne en la “Iglesia madre de todas las iglesias” para revivir la fe, fortalecer los lazos de comunión y crecer en esperanza.

Que nuestro caminar juntos hacia la Santa Pascua sea motivo de gracia y de alegría; eso pido al Señor por todos vosotros y me encomiendo a vuestras oraciones. Con mi bendición y afecto.

## Carta a los Diocesanos con motivo de la Jornada de Manos Unidas 2 de febrero de 2018.

### ¡Compartir!

Este año la campaña de Manos Unidas 2018 tiene un lema que parece un juego de palabras, ¡pero no lo es!. *Comparte lo que importa*. A lo largo de nuestros días y años ¡cuántas veces utilizamos la palabra *compartir*!. Y cuántas nos quedamos sólo en una palabra o una hermosa idea. A veces la devaluamos de contenido, incluso se corre el riesgo de vaciarla de su significado. En ocasiones hemos podido comprobar que algunas de esas personas que siempre la tienen en su boca y la repiten hasta la saciedad, en realidad son los que menos comparten, o si lo hacen, sólo dan esa parte que no les compromete. Estamos acostumbrados a compartir, ¡eso sí!, aquello que nos sobra, o que quizás no nos interesa, o que nos resulta epidérmico y no fundamental para nuestra existencia.

Sin embargo, el compartir del que nos habla Manos Unidas es muy diferente, se trata de hacer partícipes a los demás de aquello que nos pertenece a todos y que forma parte de nuestro propio ser. Cuando *compartimos lo que importa* de veras lo notamos en nuestro propio ser, porque forma parte de nuestra naturaleza más íntima. De ahí que lo más “nuestro”, lo que nos resulta “más importante”, es nuestra vida, y cuando la compartimos con los otros, sobre todo con los necesitados, entonces nos enriquecemos.

Manos Unidas nos ha ayudado, y sigue haciéndolo a lo largo de sus casi sesenta años de existencia, a *compartir lo que importa*; es decir, nos está brindando, constantemente, infinidad de ocasiones para descubrir que “*la vida es un tesoro precioso, pero solo lo descubrimos si lo compartimos con los demás*”. Así reza uno de los tuits con los que diariamente nos obsequia el papa Francisco. Son pequeños pensamientos que, en ocasiones, ni siquiera llegan a los 140 caracteres, pero que los leen más de treinta millones de seguidores.

Cuando nos decidimos a compartir, de acuerdo con el espíritu que alienta los proyectos de Manos Unidas, lo que estamos haciendo es entregar *lo que más nos importa*, que es nuestra vida, ese *tesoro precioso*, que nos resulta más valioso en la medida en que lo compartimos con más personas. Si lo hacemos así, entonces, nuestra cuenta corriente es menos nuestra y algo más de ellos, de esos a los que no somos capaces de ponerles rostro; nuestras propiedades, nos importan menos y no nos atan tanto, porque sabemos que su valor es relativo, ya que son otras cosas las que importan de verdad.

He leído el saludo que la presidenta de Manos Unidas nos dirige y en el que nos ofrece unas palabras del Santo Padre que nos ayudan a descubrir *lo que importa* de veras, y lo que estamos llamados a *compartir*. El papa Francisco afirmaba, en un discurso a los que participaban en la I Jornada Mundial de los Pobres,

---

el pasado mes de noviembre: *Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin “peros” ni “condiciones”: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.*

Las *manos unidas* es un símbolo que se ha convertido en una invitación constante a compartir siempre y a descubrir que solo en esa dinámica de gracia y de vida, que nos ayuda a salir de la dictadura que ejercen sobre nosotros esos cachivaches, que tantas veces nos tienen atrapados, y nos impiden *Compartir lo que importa*. Colaborar con los proyectos de Manos Unidas y compartir todo lo que ellos significan, no solo contribuye a que, en este mundo lleno de gravísimos contrastes, desaparezca el flagelo ignominioso del hambre en la existencia de tantos miles de personas en el mundo, sino que nosotros mismos somos, aunque no nos demos cuenta, los primeros beneficiados de ese compartir.

Con mi afecto y bendición, me encomiendo a vuestras oraciones.

## Carta a los diocesanos con motivo de la Cuaresma 2018

### 14 de febrero de 2018

#### “Cuaresma: camino de la alegría”

Hace unos días me encontré con uno de los muchos *tuits* del papa Francisco que me inspiró el título de esta reflexión, decía así: *La vida cristiana es un camino, pero no un camino triste, sino alegre*. Este pensamiento y otros muchos como este, breves, concisos, que no superan los 140 caracteres, los leen cerca de 33 millones de seguidores del Santo Padre. *La vida cristiana es un camino*. No me cabe la menor duda que una de las metáforas que usamos los seres humanos para referirnos al *ser* y *sentir* de la vida cristiana es la del camino, y relacionada con ella, la del peregrino y la del caminante. Por otra parte, en nuestra Diócesis, a lo largo de los últimos meses hemos escuchado esta misma idea de una o de otra forma: ¡Caminar juntos!; ¡Caminar unidos!; ¡Estamos en Sínodo! Pues bien, ahora que iniciamos la Cuaresma, tiempo especial que apunta a la Pascua del Señor, la Iglesia nos invita a que *caminemos juntos hacia la Pascua*, pero este caminar nuestro tiene un objetivo: ser *una Iglesia samaritana y servidora de los pobres*.

Desde esta perspectiva, hagámonos esta pregunta: ¿Cómo podemos caminar juntos hacia la Pascua, siendo una Iglesia samaritana y servidora de los pobres? La respuesta adecuada nos viene por medio de la Iglesia que, en este camino cuaresmal, nos ofrece los remedios con los que podemos realizar este proyecto cristiano: *la oración, la limosna y el ayuno*.

Si durante esta Cuaresma revalorizamos más *la oración* personal y comunitaria nos daremos cuenta que en nuestro corazón brotarán los sentimientos de un buen samaritano. La oración es ese dejarnos ver por Dios - descubrirnos tal como Él nos ve - y así, con un corazón lleno de sus mismos sentimientos, fascinados y transformados por la verdad del mismo Dios que nos ilumina de una forma nueva, podremos contemplar la realidad que nos rodea y, sobre todo a los demás que conviven con nosotros, con ojos nuevos, transfigurados: los ojos de un discípulo-misionero.

Otro de los remedios es *la limosna* que nos cura del egoísmo, nos *libera de la avidez* y de los malos deseos, tira por tierra los *becerros de oro* que tantas veces adoramos interiormente y, sobre todo, nos ayuda a descubrir que *el otro* es un hermano, y por eso *nunca lo que tengo es solo mío*. Pensemos en los rostros de los pobres que hoy nos rodean. En este sentido, los Obispos españoles desean que abramos nuestros ojos y contemplemos esas pobrezas que hoy nos afectan y no pueden dejar insensible *un corazón samaritano*: la sociedad envejecida, las familias en crisis, las mujeres y los niños maltratados, la pobreza de los hombres y mujeres del mundo rural y del mar, la situación del paro que afecta a jóvenes y personas de mediana edad, los inmigrantes, los montes y los campos arrasados

por el fuego, etc. Pero también es bueno que en este tiempo cuaresmal, además de las pobreza que sobresalen por su fuerte impacto social, se nos recuerde que existen también aquellas, menos visibles, pero que están afectando gravemente el corazón de muchas personas y dejan su huella dolorosa en la sociedad. Pensemos en la indiferencia religiosa -a veces, incluso, el desprecio a lo más santo-, el olvido de Dios, el rechazo de la fe y de las costumbres cristianas multiseculares de nuestros pueblos.

Por último, la Iglesia también nos recomienda la tradición multiseular del *ayuno*, una práctica ascética devaluada en el ámbito religioso pero que, paradójicamente, se vive como una amable exigencia dentro de todo ese ámbito tan complejo que se ha denominado el mundo del *fitness*. Sin embargo, desde la perspectiva creyente, el ayuno del que también nos habla el papa Francisco es lo que *nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre* y, por otra parte, el ayuno nos mantiene el espíritu despierto para estar más atentos al querer de Dios, a las necesidades de los hermanos y nos ayuda a fortalecer nuestra voluntad.

Quisiera finalizar esta carta invitándoos desde COMUNIDADE a que durante este camino hacia la Pascua, tanto los sacerdotes como el resto de los fieles, nos esforcemos por participar en la iniciativa de las “24 horas para el Señor”. El papa Francisco, un año más, quiere que participemos en este encuentro de oración ante la Santa Eucaristía y aprovechar este espacio orante para recibir el Sacramento de la Reconciliación. De entre los últimos Papas, ha sido Francisco el que no sólo ha hablado con frecuencia del Sacramento de la Reconciliación, sino que él mismo nos ha dado ejemplo acercándose a un confesonario para vivir el misterio de la misericordia de Dios ¡La imagen de un Papa, puesto de rodillas en un confesonario, ha sido más elocuente para la gente sencilla, que cualquier documento pontificio! El mismo nos ha dicho: *El Sacramento de la reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana; por eso se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del “ministerio de la reconciliación” (2 Cor 5,18), para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre.*

Durante esta especie de peregrinación cuaresmal hacia la Pascua, contando con la ayuda de la oración, la limosna y el ayuno, sin olvidarnos de la lectura y contemplación de la Palabra de Dios, acudiendo con el corazón abierto al Sacramento de la Reconciliación y viviendo con mayor amor el encuentro eucarístico con el Señor Resucitado, realizaremos nuestro camino con el corazón y las actitudes de un *buen samaritano*. No podemos pensar que la Cuaresma tenga sentido en sí misma y que terminada ésta ya no hay un más allá hacia donde podamos dirigirnos: El tiempo cuaresmal encuentra su verdadero significado en cuanto que nos dirige a la Pascua.

Si así lo hacemos nos daremos cuenta que a medida que nos vamos acercando a la luz Pascual irá creciendo en nuestra existencia la alegría, ya que siempre, en el camino de la cruz brota y renace la verdadera alegría que hunde sus raíces en el misterio fecundo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, causa y fundamento de la alegría pascual y, por ende, de la auténtica alegría del cristiano.

Os Bendice con afecto.

## Carta con motivo del Día del Seminario

### Seminarios ¿para qué?

El próximo domingo se celebra el día del Seminario. En los últimos años hemos llegado a escuchar: *Seminarios ¿para qué?*. Resulta paradójica esta afirmación cuando en las visitas pastorales, tanto al mundo rural como a las zonas urbanas, me encuentro siempre con una petición que se repite: *¡Sr. Obispo mándenos un cura!. Tiene que enviarnos otro sacerdote que el nuestro está muy anciano y cansado, ¡ya no puede más!. Necesitamos un cura porque ya no podemos tener Misa los domingos como antes.*

Éstas y otras muchas son expresiones que reflejan los auténticos sentimientos de los fieles con los que me encuentro con frecuencia. Eso quiere decir que para un buen grupo de la población, y especialmente para los fieles, la presencia del sacerdote es imprescindible y, la labor de un buen sacerdote al frente de una comunidad hace nacer la esperanza, de manera especial en medio de esos pueblos que se sienten afectados, seriamente, por la despoblación y la ausencia de niños en su entorno. Pero esos sacerdotes no se improvisan. ¡Del Seminario sale, lo que al Seminario se envía!. De ahí que, si queremos revitalizar las estructuras de nuestra Iglesia, todos tenemos que esforzarnos por ayudar al Seminario. ¿Cómo podemos hacerlo?.

En primer lugar, convirtiéndonos en constructores de esa “cultura vocacional” a través de la oración por las vocaciones. ¡No apaguemos con nuestros pesimismo y cálculos, excesivamente materialistas, las incipientes llamadas de Dios en el corazón de los niños y jóvenes!.

En segundo lugar, os invito a que os acerquéis a los Seminarios de nuestra Diócesis y que invitéis vosotros mismos - porque los Seminarios son de toda la Iglesia, y por consiguiente son de todos - a esos niños y jóvenes para que conozcan estos lugares donde conviven, estudian, rezan, se divierten y se forman los que han apostado por seguir a Jesús en el camino sacerdotal.

Por último, os ruego que ayudéis a nuestros Seminarios con vuestras aportaciones y con la creación de becas, como hacían nuestros mayores. ¡Cuánto bien han hecho esas personas que al rubricar sus últimas voluntades se acordaron del Seminario!. Ellos sabían que Dios nos cuida a través de esos hombres que por medio de una vida sacerdotal entregada y vivida con pasión se convierten en cauces de las gracias y de la ternura de Dios.

## EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE

Enero

**¡Amad a esta Iglesia!**

En este mes de enero, de acuerdo con la Programación Diocesana de Pastoral para este año 2017-2018, está prevista la motivación de las llamadas Asambleas Arciprestales, dentro de la dinámica establecida del Sínodo Diocesano. Todo este movimiento de personas brota de una realidad que le hacía exclamar a San Agustín, un gran santo pastor del siglo V: ***Amad a esta Iglesia, estad en esta Iglesia, sed esta Iglesia.***

Sólo desde la perspectiva del ***amor a la Iglesia*** se puede entender este ***caminar juntos*** que nos hemos propuesto en nuestra Diócesis. No caigamos en la tentación de buscar realidades eclesiales inexistentes; ni de entretenernos en fantasías pastorales que nos llevan a no querer la realidad con la que nos encontramos, ni a enfrentarnos con ella, sino a imaginárnosla de otra manera. Si nos esforzamos por vivir esa consigna de ***¡Amar a la Iglesia!*** nos daremos cuenta que ese deseo, que brota del corazón de un cristiano orante, nos ayuda a comprometernos con la realidad y, con un corazón personal convertido, tratar de aportar soluciones o caminos para la conversión pastoral de nuestra Iglesia particular.

Os ruego a todos los hijos e hijas de esta Iglesia que vive en Ourense, de manera especial a los que participáis en los grupos sinodales, a ***no dejaros robar la esperanza***, a no caer en el desaliento, ni en el pesimismo, como consecuencia de vuestras reflexiones sobre el primer documento del Sínodo Diocesano: ***La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro.***

No os canséis de apostar por esta Iglesia que tiene unos rostros vivos y concretos que se nos hacen presentes a través de vuestra parroquia, de la comunidad a la que pertenecéis, del grupo apostólico de referencia, del sacerdote que ejerce su ministerio en medio de vosotros, del obispo, de la escasez de medios materiales, de la ausencia de gente joven, etc. Os suplico que vayáis más allá. Que contempléis la realidad a través de los ojos de Jesucristo, es decir, que tengáis una visión de hombres y mujeres de fe.

El papa Francisco nos dice que ***la verdadera evangelización se hace de rodillas***, esta verdad no conviene olvidarla. Así nos lo hemos propuesto al inicio de los trabajos sinodales. Sólo desde la perspectiva de la oración personal y comunitaria, de donde brotará la auténtica conversión personal y pastoral, seremos capaces de vivir con paz y serenidad dentro de esta Iglesia - como nos lo recordaba el beato Pablo VI - ***cada uno debe sentirse feliz de pertenecer a la propia Diócesis. Cada uno puede decir de la propia Iglesia local: aquí Cristo me ha***

*esperado y me ha amado; aquí lo he encontrado y aquí pertenezco a su Cuerpo Místico. Aquí me encuentro dentro de su unidad.*

Que este pensamiento nos ayude a todos y a cada uno de nosotros, los que vivimos en esta Iglesia que peregrina por estas tierras ourensanas, y así descubriremos un horizonte nuevo en nuestra vida cristiana: **Amar a esta Iglesia, como la Iglesia quiere ser amada.**

Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## Febrero

### *Cuaresma: camino de la alegría*

Hace unos días uno de los populares *tuits* del papa Francisco me inspiró el título de esta reflexión: *La vida cristiana es un camino, pero no un camino triste, sino alegre.* No me cabe la menor duda que una de las metáforas más usadas para referirnos al ser y sentir de la vida cristiana es la del camino, y relacionada con ella, la del peregrino y la del caminante. Por otra parte, en nuestra Diócesis, a lo largo de los últimos meses hemos escuchado esta misma idea de una o de otra forma: ¡Caminar juntos! ¡Caminar unidos! ¡Estamos en Sínodo! Pues bien, ahora que iniciamos la Cuaresma, la Iglesia nos invita a *caminar juntos hacia la Pascua*, pero un objetivo preciso: *ser una Iglesia samaritana y servidora de los pobres.*

Desde esta perspectiva, hagámonos esta pregunta: ¿Cómo podemos caminar juntos hacia la Pascua, siendo una Iglesia samaritana y servidora de los pobres? La respuesta adecuada nos viene por medio de la Iglesia que, en este camino cuaresmal, nos ofrece los remedios con los que podemos realizar este proyecto cristiano: *la oración, la limosna y el ayuno.*

Si durante esta Cuaresma revalorizamos más *la oración* personal y comunitaria nos daremos cuenta que en nuestro corazón brotarán las actitudes de un buen samaritano. La oración es dejarnos ver por Dios - descubriarnos tal como Él nos ve - y así, con un corazón lleno de sus mismos sentimientos, fascinados y transformados por la verdad del mismo Dios que nos ilumina de una forma nueva, podremos contemplar la realidad que nos rodea y, sobre todo, a aquellos con los que convivimos con ojos nuevos, transfigurados: los ojos de un discípulo-misionero.

Otro de los remedios es *la limosna*: nos cura del egoísmo, nos *libera de la avidez* y de los malos deseos, tira por tierra los *becerros de oro* que tantas veces adoramos interiormente y, sobre todo, nos ayuda a descubrir que el otro es un hermano y,

por eso, *nunca lo que tengo es solo mío*. Fijémonos en los rostros de los pobres que nos rodean. En este sentido, los Obispos españoles desean que abramos nuestros ojos y contemplemos esas pobrezas que hoy nos afectan y no pueden dejar insensible *un corazón samaritano*: la soledad de los ancianos, las familias en crisis, las mujeres y los niños maltratados, las dificultades de las gente del campo y del mar, la precariedad laboral... Pero también es bueno que en este tiempo cuaresmal, además de las pobrezas que sobresalen por su fuerte impacto social, recordemos que existen otras menos visibles, pero que están afectando gravemente el corazón de muchas personas y dejan su huella dolorosa en la sociedad. Pensemos en la indiferencia religiosa –a veces, incluso, el desprecio a lo más santo–, el olvido de Dios, el rechazo de la fe y de las costumbres cristianas multiseculares de nuestros pueblos.

Por último, la Iglesia también nos recomienda la tradición del *ayuno*, devaluada en el ámbito religioso, pero que, paradójicamente, se vive como una amable exigencia dentro de todo ese ámbito tan complejo denominado el mundo del *fitness*. Sin embargo, desde la perspectiva creyente, el ayuno del que también nos habla el papa Francisco, es lo que *nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre*. Por otra parte, el ayuno mantiene el espíritu despierto para estar más atentos al querer de Dios, a las necesidades de los hermanos y nos ayuda a fortalecer la voluntad.

Quisiera finalizar esta carta con una invitación especial: hagamos todos, tanto los sacerdotes como el resto de los fieles, un esfuerzo por participar en la iniciativa de las *24 horas para el Señor* (9 y 10 de marzo). El Papa, un año más, quiere que participemos en este encuentro de oración ante la Santa Eucaristía y aprovechar este espacio orante para recibir el Sacramento de la Reconciliación. El mismo papa Francisco no sólo ha hablado con frecuencia del Sacramento de la Reconciliación, sino que él mismo nos ha dado ejemplo acercándose a un confesionario para vivir el misterio de la misericordia de Dios ¡La imagen de un Papa, puesto de rodillas en un confesionario, ha sido más elocuente para la gente sencilla que cualquier documento pontificio! El mismo nos recuerda que *el Sacramento de la reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana; por eso se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del “ministerio de la reconciliación” (2 Cor 5,18), para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre*.

Vivamos la Cuaresma como el gozoso camino hacia la luz Pascual en el que brota y renace la verdadera alegría del cristiano porque la entrega de Cristo en la cruz es la semilla fecunda de la vida que renace en la Resurrección.

Os Bendice con afecto

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

**Marzo**

**¡Gracias Jipijapa!**

***La misión diocesana en la Archidiócesis de Portoviejo (Ecuador)***

Desde que llegué a esta Diócesis, toda la rica realidad significada por **Jipijapa**, un término cargado de una bella eufonía, similar a las hermosas tierras manabitas del Ecuador, en donde está situada esta parroquia, se convirtió para mí en algo habitual y cercano, como si tratase de una de nuestras zonas pastorales.

Hace veinticinco años, cuando nuestros seminarios tenían un mayor número de alumnos y la edad media del clero de esta querida Iglesia ourensana no era tan elevada, se inició una experiencia misionera que sigue presente, y seguirá viva, Dios quiera que por mucho tiempo, en nuestra Diócesis. En aquella ocasión, un grupo de sacerdotes *fidei donum* de nuestra Iglesia particular partieron para aquellas tierras y allí, no sólo construyeron dos grandes templos con sus complejos parroquiales, que llevan el nombre de Santa María Madre, sino sobre todo, y esto ha sido lo más importante, dos zonas de evangelización a través de las cuales miles de personas, la mayoría jóvenes, se han podido encontrar con Jesucristo. Al mismo tiempo, un sinfín de *recintos*, una especie de pequeñas capillas, muy pobres y con muy pocos medios extendidas por los lugares más inverosímiles, pero muy vivas apostólicamente, eran atendidas por este equipo sacerdotal.

En estos años han prestado un gran servicio pastoral y misionero un grupo de sacerdotes diocesanos: **Manuel Rodicio, Camilo Salgado, Manuel Pérez, Digno González, Gumersindo Meiriño, José Luis F. Cadavid, Isaac Pereiro y José Manuel Méndez**. Además de estos *padrecitos*, otros sacerdotes diocesanos y un buen grupo de laicos, coordinados desde la Delegación Episcopal de Misiones, colaboraron en el proyecto misionero de Jipijapa y ruego a Dios que sigan haciéndolo.

Desde mucho antes del 11 de febrero de 2012, fecha de mi toma de posesión de esta Sede, estuvieron prestando sus servicios a aquella iglesia de Manabí los sacerdotes Manolo Rodicio y José Manuel Méndez. Su labor no sólo se centró en Jipijapa, sobre todo en el caso del P. Rodicio, sino que fueron muchos los lugares que se beneficiaron del trabajo entregado de ambos, tanto en las parroquias, como en el Seminario y, de manera muy especial, con todo el clero de aquella archidiócesis.

En estos últimos años, Mons. Lorenzo Voltolini, Arzobispo de Portoviejo, y yo, hemos mantenido una relación estrecha acerca de la atención a la misión y la renovación de la presencia sacerdotal. El diálogo sincero y abierto con D. Lorenzo y con los sacerdotes presentes en Jipijapa y en Manta, el análisis de las posibilidades reales de nuestro clero (envejecimiento y reducido número de ordenaciones) y la reflexión sobre la “misión diocesana” tenida en Consejo Pres-

biteral, nos han llevado a replantear el modo de nuestra presencia misionera en Jipijapa. Con todos los misioneros ourensanos y las comunidades a las que sirven, guardamos un vínculo que deseamos y queremos seguir manteniendo, pues es un compromiso ineludible con la misión *ad gentes*.

Damos gracias a Dios y a Santa María Nai por estos años de presencia, por el testimonio de los sacerdotes que allí fueron y por la generosidad de tantos hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos de nuestra Diócesis. ¡Y por tantos amigos cercanos a la Delegación de Misiones!

La misión sigue siendo una realidad viva en nuestra Iglesia ourensana. Un reclamo siempre abierto a nuevas presencias. La misión diocesana de Jipijapa no se cierra: sigue abierta, y seguirá siendo fecunda. Los frutos de la generosidad de nuestros sacerdotes y de tantos fieles de Ourense siguen presentes. Jipijapa sigue siendo una oportunidad que el buen Dios, a través de la iniciativa del recordado y querido D. Aurelio y de Mons. Diéguez Reboredo, hizo que se abriera en el corazón misionero de esta Iglesia particular. A partir de ahora, dejándonos llevar de la “imaginación” pastoral y de las iniciativas que surjan del Sínodo Diocesano, descubriremos otras formas de presencia misionera, tanto allende nuestras fronteras, como en medio de nuestros pueblos. La Archidiócesis de Portoviejo nos manifiesta *su profundo y fraterno agradecimiento*. Por su parte, la diócesis de Ourense reconoce sinceramente a la Iglesia que peregrina en aquellas tierras de Manabí, con la que se siente hermanada, la ocasión que nos dio y sigue dando para que podamos ser una Iglesia de discípulos misioneros.

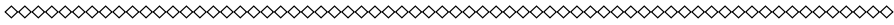
Con todo mi agradecimiento y afecto.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*



# IGLESIA DIOCESANA





## VICARÍA GENERAL

### Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2018

En la siguiente tabla se actualizan los aranceles de sepulturas de acuerdo con el decreto firmado por el Excmo. Sr. Obispo con fecha uno de febrero de 2005, que entró en vigor el día uno de marzo del mismo año, afectando sólo a las tasas de fábrica y manteniendo los mismos “derechos de Curia”, cuyas variaciones son competencia de la Conferencia de Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela.

<b>SEPULTURAS de NUEVA CONCESIÓN</b>			
<b>TIPO de SEPULTURA</b>	<b>FÁBRICA</b>	<b>CURIA</b>	<b>TOTAL</b>
Sepultura Baja	95,19	4,81	100
Sepultura Baja con testero	130,19	4,81	135
Sepultura alta con 1 Nicho	167,19	4,81	172
Sepultura alta con 2 Nichos	201,98	9,02	211
Sepultura alta con 3 Nichos	240,78	13,22	254
Sepultura alta con 4 Nichos	277,57	17,43	295

<b>CAMBIOS de SEPULTURAS</b>			
<b>TIPO de SEPULTURA</b>	<b>FÁBRICA</b>	<b>CURIA</b>	<b>TOTAL</b>
Sepultura baja	47,19	4,81	52
Sepultura baja con testero	64,19	4,81	69
Sepultura alta con 1 nicho	84,19	4,81	89
Sepultura alta con 2 nicho	101,98	9,02	111
Sepultura alta con 3 nichos	120,78	13,22	134
Sepultura alta con 4 nichos	138,57	17,43	156
Testero	37,19	4,81	42
Cenicero	37,19	4,81	42
Cada nicho	37,19	4,81	42
<b>DUPLICADOS</b>			10

N.B.: Cuando el cambio de titularidad se conceda a favor de herederos o por cesión de derecho hereditario entre coherederos, se abonarán únicamente los derechos de Curia.

EL VICARIO GENERAL

Fdo.: José Joaquín Borrajo Iglesias.

## SECRETARÍA GENERAL

### NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo de Ourense, Monseñor D. Leonardo Lemos Montanet, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha **22 de noviembre de 2017** constituye la **Unidad de Atención Parroquial de LAZA**, que está formada por las parroquias: *Nosa Señora das Neves de Carraxo, San Pedro de Castro Laza, Santiago de Corrichouso, San Lourenzo de Toro, San Salvador de Camba, Santa María de Cerdedelo, Santiago de Trez, Santa María de Matamá, San Xoán de Laza*. Queda nombrado encargado moderador el sacerdote **Rvdo. Sr. D. Alejandro Delgado Arce**. Ha designado como centro de referencia la parroquia de *San Xoán de Laza*.

Con fecha **2 de febrero de 2018**, constituye la **Unidad de Atención Parroquial de CEA-CARBALLEDA-SEOANE**, que está formada por las parroquias: *San Cristovo de Cea, San Mamede de A Canda, San Martiño de Lamas, Santa Baia de Longos, San Facundo de Cea, San Xoán de Barrán, Santa María do Desterro de A Corna, San Xoán de Coiras, Santa María de Carballeda, Santiago de Torrezuela, San Paio de Lodeda, Santa María a Real de Oseira, Nosa Señora do Carmo de Confurco, Santa Uxía de Lobás, San Miguel de A Piteira y San Xoán de Arcos de Seoane*. Nombra responsable de la atención pastoral de la UaP a los sacerdotes, **Rvdo. P. D. Luis Cachaldora Gago** (sacerdote moderador) y **Rvdo. Sr. D. Alberto Santalices Martínez**. Ha designado como centros de referencia las parroquias de **San Cristovo de Cea, Santa María de Carballeda y San Xoán de Arcos de Seoane**.

Con fecha **11 de febrero de 2018** al **Rvdo. Sr. D. Miguel Blanco Grande** como *Delegado Episcopal de Peregrinaciones*.

Con fecha **19 de febrero de 2018** al **Rvdo. Sr. D. Manuel Fernández Vidal** como *Administrador parroquial de Santa María de Parada de Outeiro*; y al **Rvdo. Sr. D. Francisco Manuel Martín López** como *Administrador parroquial de Santiago de Coedo*.

Con fecha **22 de febrero de 2018** al **Rvdo. Sr. D. Alberto López Vázquez** como *Secretario del Vicario General* y a **D. Jorge Gamazo Vázquez** como *Secretario de la Delegación Episcopal de Economía*.

Con fecha **23 de febrero de 2018** se reorganiza la **UaP de Allariz** quedando configurada con las siguientes parroquias: *Santiago de Allariz, San Esteban de Allariz, Santa Mariña de Entrambosrios, San Breixo de Espiñeiros, Santa María de Olás, San Martín de Pazó, San Breixo de Queiroás, Santa María de Requeixo, San Juan de Seoane de Allariz, San Miguel de Torneiros, San Mamede de Urrós, Santa Baia de Urrós, Santa María de Villanueva de Allariz y San Andrés de Zarracós*. El equipo sacerdotal estará compuesto por los **Rvdo. Sr. Miguel Blanco Grande, P. Esteban García Sastre, SDB., Rvdo. Sr. D. Francisco Manuel Martín López y Rvdo. Sr. D. Manuel Rodicio Pozo** (sacerdote moderador).

Con fecha **18 de marzo de 2018** al **Rvdo. Sr. D. José Manuel Méndez Fernández** como *Moderador de la UaP de Riós*.

Con fecha **23 de marzo de 2018** al **Rvdo. Sr. D. Julio Grande Seara** como *Administrador parroquial de San Xes de Faramontaos y San Salvador de Rabal*.

## DEFUNCIONES

*Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.*

(S. ATANASIO DE ANTIOQUÍA, *Sobre la Resurrección de Cristo*, Sermón 5)

+ **Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Seguí**n, falleció el 27 de marzo, a los 85 años de edad. Había nacido el 9 de agosto de 1932 en la parroquia de San Pedro Félix de Vilar de Barrio. Recibió la ordenación sacerdotal en Ourense el 18 de abril de 1959. Desde 1959 fue párroco de San Xés de Faramontaos; en 1966 fue nombrado administrador parroquial de San Salvador de Rabal y rector del Santuario de Nuestra Señora de A Armada, dedicándose desde entonces a potenciar la devoción a la Santísima Virgen María con dicha advocación.

**DELEGACIÓN EPISCOPAL DE ECONOMÍA****Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2017****ENTRADAS ORDINARIAS**

Fondo Común Interdiocesano	3.701.813,99	(1)
Arrendamientos	506.266,18	
Otros (Vicaría Judicial, informes y expedientes, reprografía...)	15.614,38	(2)
Ingresos capellanes hospitalarios	20.918,51	(3)
Colectas generales	61.601,24	
Subvención Archivo Diocesano	68.495,20	(4)
Día de la Iglesia Diocesana	42.005,93	
Fiestas	8.456,40	
Binaciones (50% ISC y 50% F.G)	4.785,00	
Congregaciones	1.926,30	
Otros ingresos (Revista Comunidade)	21.913,20	
Aportaciones particulares	23.392,33	
Otros ingresos no incluidos en partidas anteriores	9.407,74	(5)
Resultado Cartera Financiera	123.959,52	
<b>TOTAL ENTRADAS ORDINARIAS DIÓCESIS 2017</b>	<b>4.610.555,92</b>	

**ENTRADAS EXTRAORDINARIAS**

Ventas	704.104,00	(6)
<b>TOTAL ENTRADAS EXTRAORDINARIAS DIÓCESIS 2016</b>	<b>1.080.699,43</b>	

**SALIDAS ORDINARIAS**

Aportación al Instituto para la Sustentación del Clero (70%)	2.662.954,12	(7)
Conservación Rectorales	46.378,44	(8)
Conservación Templos	63.770,28	(9)
Ayudas Fondo de Solidaridad	40.530,66	(10)
Sueldos y salarios	455.443,79	
Kilometraje	3.725,21	

Seguros	61.862,00
Reparaciones y conservación	36.143,35 <sup>(11)</sup>
Servicios profesionales (tasaciones, mantenimientos y otros)	85.143,29 <sup>(12)</sup>
Registros de la propiedad	5.834,76
Comisiones bancarias	1.205,18
Publicidad y publicaciones	9.154,58
Suministros (luz, agua, combustible)	55.944,92
Otros servicios contratados	192.919,42 <sup>(13)</sup>
Tributos	2.455,94
Ayudas Seminario Diocesano	165.111,88 <sup>(14)</sup>
Ayudas Seminario Diocesano (obras) procedente herencia	252.855,01
Ayudas Casa de Ejercicios	39.548,35
Intereses Efectivos y Fundaciones	22.642,41 <sup>(15)</sup>
Intereses Rectorales para el ISC	12.017,08 <sup>(16)</sup>
Otros gastos no incluidos en partidas anteriores	15.071,60
<b>VICARIAS Y DELEGACIONES</b>	<b>24.965,21</b>
<b>Vicaría de Pastoral</b>	<b>18.452,83</b>
Vicaría	10.837,58
Delegación Clero	388,44
Delegación Vocaciones	3.288,25
Delegación Vida Consagrada	92,80
Delegación Liturgia	485,76
<b>Vicaría para la Nueva Evangelización</b>	<b>6.512,38</b>
Vicaría	2.151,27
Delegación Catequesis	209,25
Delegación Juventud	2.087,51
Delegación Familia	465,89
Delegación Infancia	0,00
Delegación de Misiones	849,59
Asuntos Académicos	748,87
<b>Deuda bancaria</b>	<b>663.375,92 <sup>(17)</sup></b>
Intereses bancarios	260.091,13
Amortización deuda	403.284,79
Ayudas empresas Diócesis (FSMN, Seminare y otras)	2.985,17 <sup>(18)</sup>
Inversiones (obras)	59.534,28 <sup>(19)</sup>
<b>TOTAL SALIDAS ORDINARIAS</b>	<b>4.978.212,85</b>

**SALIDAS EXTRAORDINARIAS**

Arrendamientos traspasados al Instituto para la Sustentación del Clero	7.881,90
Ventas aportadas al Instituto para la Sustentación del Clero	253.645,13
Ventas aportadas a los Fondos de Fábrica (30%)	158.595,91
Ventas aportadas al Fondo de Solidaridad (20%)	116.411,98
<b>TOTAL SALIDAS EXTRAORDINARIAS DIÓCESIS 2017</b>	<b>536.534,92</b>
<b>RESULTADO ORDINARIO AÑO 2017</b>	<b>-367.656,93</b>
<b>RESULTADO EXTRAORDINARIO AÑO 2017</b>	<b>998.377,74</b>
<b>RESULTADO ORDINARIO Y EXTRAORDINARIO AÑO 2017</b>	<b>630.720,81</b>

**NOTAS:**

- (1) El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las Diócesis y otras realidades eclesíásticas por parte de la Conferencia Episcopal Española.
- (2) Otros ingresos: lo conforman las tasas cobradas por la curia diocesana por los servicios de expedientes, licencias, actuaciones de la curia sobre archivos parroquiales, legalizaciones de firmas, autenticaciones de documentos, copias de partidas y otros.
- (3) Capellanes hospitalarios: aportaciones realizadas por el CHUO de Ourense, según el acuerdo sobre asistencia religiosa en centros hospitalarios públicos, en su artículo 8º, por el cual asumen la cuota correspondiente de Seguridad Social, en base a los servicios prestados.
- (4) Subvención. Ayuda concedida para el archivo histórico diocesano y para rehabilitación de inmuebles parroquiales.

Descripción	Importe
Subvención Parroquia de Fornadeiros	6.000,00
Subvención Parroquia Couso de Salas	3.000,00
Subvención Parroquia Souto de Limia	6.000,00
Subvención Parroquia Sорга San Mamede	1.320,00
Subvención Parroquia de San Mauro de Regadas	13.747,19
Subvención Xunta (Emigración)	4.000,00
Herencia	34.428,01
<b>Total Subvenciones y Similares</b>	<b>68.495,20</b>

- (5) Ingresos extraordinarios. Diversos ingresos que no responden a la actividad normal de la Diócesis entre ellos en el año 2017, podemos detallar:

Concepto	Importe
Recuperación Afinsa	5.441,25
Procedimiento Judicial (Lobeira)	1.680,53
Colaboración Fincas	600,00
<b>Total</b>	<b>7.721,78</b>

(6) Ventas, ingresos obtenidos de la enajenación de diestros e inmuebles.

Ventas	Precio Venta	ISC	Fondos Parroquia	Fondos Solidaridad
Leña en Escudeiros	1.200,00			
Casa y Finca en Cristosende	60.000,00	30.000,00	18.000,00	12.000,00
En Alongos	130.000,00	65.000,00	39.000,00	26.000,00
Casa en Barbadás	90.000,00	45.000,00	27.000,00	18.000,00
En Castro Mao, Sta. M <sup>a</sup>	1.000,00	500,00	300,00	200,00
En Castelaus, San Martiño	8.514,00	4.257,00	2.554,20	1.702,80
En Cexo, San Adrián	2.507,00	1.253,50	752,10	501,40
En Santa Cruz de Rabeda	27.500,00	13.750,00	8.250,00	5.500,00
En Trelle	6.000,00	3.000,00	1.800,00	1.200,00
En Sobreira, San Xoan	1.722,00	344,40	516,60	861,00
En Cexo, San Adrián	4.503,00	2.251,50	1.350,90	900,60
Finca en Esgos	2.500,00			
En Parada do Sil	145.000,00	72.500,00	43.500,00	29.000,00
En Banga, Santa Baia	7.500,00	3.750,00	2.250,00	1.500,00
En Vereá, Santiago	20.000,00	4.000,00	6.000,00	10.000,00
En Coirás	7.000,00	1.400,00	2.100,00	3.500,00
En Montes, Santa Baia	6.000,00	1.200,00	1.800,00	3.000,00
Vehículo	200			
Expropiación finca	882,59	176,52	264,78	441,30
Piso Bedoya	150.000,00			
Piso Xulián Estevez (Vigo)	105.000,00			
<b>Total</b>	<b>777.028,59</b>	<b>248.382,92</b>	<b>155.438,58</b>	<b>114.307,10</b>

Descripción	Ingreso	ISC	Fondos Parroquia	Fondos Solidaridad
Xuros expropiación	10.524,42	5.262,21	3.157,33	2.104,88

<b>Total ventas y expropiaciones</b>	<b>787.553,01</b>	<b>253.645,13</b>	<b>158.595,90</b>	<b>116.411,98</b>
--------------------------------------	-------------------	-------------------	-------------------	-------------------

A estas ventas hay que agregarle un importe de 747.359,65 € del convenio firmado con la Fundación San Rosendo.

(7) Los estatutos del Instituto para la Sustentación del Clero (ISC), establecen las diferentes fuentes de ingresos que constituyen el fondo, entre los que se encuentran:

- a) Un mínimo del 40 % de la asignación que se reciba del Fondo Común Interdiocesano. Actualmente se destina un 70%.
- b) El 50% de los estipendios de *misas de binación* entregados a la Diócesis.
- c) Las *aportaciones voluntarias de los mismos sacerdotes*.
- d) Las *aportaciones* de las instituciones que deseen contribuir con el ISC.
- e) Las *colectas* que el Obispo estableciera con este destino.
- f) Las *donaciones, legados y herencias* que se reciban con este fin.

- g) Las *rentas* y la misma dote de los beneficios propiamente dichos que existan en nuestra Diócesis y que gradualmente se le puedan ir pasando, ateniéndose al dictado y espíritu del c. 1272.
- (8) Ayudas para la conservación y mantenimiento de casas, diestros e iglesias:
- a) Ayudas a conservación de templos.
  - b) Ayudas destinadas para la conservación de rectorales. Aportaciones realizadas para la conservación de Casas Rectorales y Fincas.
  - c) Ayudas del fondo de solidaridad. Aportaciones realizadas con cargo al 20% de ventas de bienes rectorales para la conservación de bienes de las parroquias más desfavorecidas.
- (9) Reparaciones y conservación: recursos empleados en el mantenimientos de las instalaciones del Obispado.
- (10) Servicios de profesionales: gastos del Área jurídica, del Área de consultoría y de Notarios y similares.
- (11) Otros servicios contratados: incluyen los mantenimientos de equipos informáticos, gastos de comunicación, suscripciones, limpieza, material de oficina, correos y servicios de jardinería, entre otros.
- (12) Ayudas al Seminario Diocesano: contribuciones realizadas para el sostenimiento de su actividad docente y formativa.
- (13) Intereses de efectivos y Fundaciones, según tipo de interés acordado por la Delegación de Economía y que no ha experimentado subidas desde el año pasado.
- (14) Intereses de Rectorales, con la desaparición del Sistema Beneficial los intereses de rectorales aumentan el saldo disponible del Instituto para la Sustentación del Clero.
- (15) Gastos de carácter extraordinario.
- (16) Deuda Bancaria: capital e intereses abonados a entidades bancarias.
- (17) Inversiones acometidas en la Diócesis en instalaciones y construcciones.
- (18) Las ventas vinculadas con bienes rectorales son repartidas entre el ISC, los Fondos de Fábrica de la parroquia y el fondo de solidaridad, del siguiente modo:

<b>Descripción</b>	<b>ISC</b>	<b>F. Fábrica</b>	<b>Solidaridad</b>
Del 01-01-2017 a 30-09-2017	50%	30%	20%
A partir de Octubre de 2017	20%	30%	50%

Además, con carácter retroactivo a todo el año 2017 se aplica el criterio de ventas a partir de octubre de 2017 para los arrendamientos, que en ejercicios anteriores se destinaban íntegramente al ISC.

## RESULTADO INSTITUTO PARA LA SUSTENTACIÓN DEL CLERO EJERCICIO 2017

### ENTRADAS

Descripción	Importe
Fondo Común Interdiocesano (70%)	2.662.954,12 €
Aportaciones Personales	72.251,25 €
Aportación Binaciones (50%)	4.785,00 €
Arrendamientos rectorales y diestros (20%)	7.881,90 €
Intereses Rectorales	12.017,08 € <sup>(12)</sup>
Ventas (50% / 20%) ISC	253.645,13 €
Aportaciones Betel	18.000,00 €
<b>TOTAL ENTRADAS</b>	<b>3.031.534,48 €</b>

### SALIDAS

Descripción	Importe
Sustento Clero	2.043.495,66 €
Nominas clero	1.030.903,21 €
Complementos Curia	116.587,00 €
Nominas Jubilados	511.124,92 €
Complemento número de habitantes	14.160,18 €
Complemento número de parroquias	215.298,85 €
Complemento Seminario Diocesano	155.309,68 €
Seguridad social Clero	244.517,32 €
Ayudas viviendas	30.807,08 €
Formación Clero	13.970,92 €
Complemento Salud	11.740,00 €
Kilometraje	340.845,28 €
<b>TOTAL SALIDAS</b>	<b>2.685.376,26 €</b>
<b>RESULTADO ISC</b>	<b>346.158,22 €</b>

(12) Las ventas realizadas durante el ejercicio 2017, correspondientes a fincas y casas rectorales, destinadas al Instituto para la Sustentación del Clero, pertenecen a las parroquias de Cristosende, Alongos, Barbadás, Castro Mao, Castelaus, Cexo, Rabeda, Trelle y Sobreira.

**Aportaciones parroquiales al Instituto para la Sustentación del Clero y Colectas del Ejercicio 2017**

	<b>Bruto</b>	<b>%Fiestas</b>	<b>D.I.D.</b>	<b>Seminario</b>	<b>Santos Lugares</b>	<b>Total</b>
<b>A Limia</b>						
Abades, San Paio	50,00 €	-	50,00 €	-	-	100,00 €
Abavides, San Martiño	45,00 €	-	50,00 €	90,00 €	-	185,00 €
Aguís, San Martiño	-	-	35,00 €	-	-	35,00 €
Arás, Santa María	-	-	135,00 €	-	-	135,00 €
Baldriz, San Bartolomeo	-	-	31,00 €	-	-	31,00 €
Baltar, San Bartolomeo	200,00 €	-	65,00 €	-	-	265,00 €
Blancos, San Breixo	-	-	10,00 €	-	-	10,00 €
Boado, San Pedro	-	-	58,40 €	-	-	58,40 €
Candás, San Martiño	-	-	30,00 €	-	-	30,00 €
Caridade, Santa María	20,00 €	30,00 €	20,00 €	-	-	70,00 €
Carzoá, San Roque	-	-	25,00 €	-	-	25,00 €
Cobelas, Santa María	25,00 €	-	40,70 €	38,19 €	-	103,89 €
Damil, San Salvador	-	-	25,00 €	-	-	25,00 €
Faramontaos, San Salvador	55,00 €	-	20,00 €	35,00 €	-	110,00 €
Flariz, San Pedro	30,00 €	-	30,00 €	-	-	60,00 €
Flariz, Santa María Madalena	20,00 €	-	25,00 €	-	-	45,00 €
Freixo, Santiago	-	-	35,50 €	-	-	35,50 €
Garabelos, Santiago	20,00 €	-	20,00 €	-	-	40,00 €
Gudín, San Miguel	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
Guillamil, Santo André	-	-	23,14 €	-	-	23,14 €
Guntimil, San Xoán	20,00 €	-	10,00 €	-	-	30,00 €

Guntin, Santa María	-	-	15,00 €	-	-	15,00 €
Lampaza, Santa María	-	-	64,00 €	-	-	64,00 €
Laroá, San Pedro	35,00 €	-	20,00 €	47,00 €	-	102,00 €
Laroá, Santa María	55,00 €	-	50,00 €	63,85 €	-	168,85 €
Lodoselo, Santa María	-	-	32,10 €	-	-	32,10 €
Lucenza, Santa María	20,00 €	-	31,00 €	-	-	51,00 €
Montes, Santa Baia	-	-	102,00 €	-	-	102,00 €
Moreiras, Santo Tomé	45,00 €	-	25,00 €	20,00 €	-	90,00 €
Morgade, Santo Tomé	50,00 €	-	80,35 €	56,12 €	-	186,47 €
Mosteiro de Riveira, Santa María	30,00 €	-	10,00 €	-	-	40,00 €
Niñodagua, San Lourenzo	20,00 €	-	20,00 €	-	-	40,00 €
Nocedo, San Cibrao	37,00 €	-	20,00 €	38,70 €	-	95,70 €
Novás, San Nicolao	-	-	42,00 €	-	-	42,00 €
Parada da Limia, San Salvador	-	-	25,00 €	-	-	25,00 €
Paradiña, Santa María Madalena	-	-	19,00 €	-	-	19,00 €
Pexeiros, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
Piñeira Seca, San Andrés	-	-	29,00 €	-	-	29,00 €
Prado, Santa Cruz	-	-	7,40 €	-	-	7,40 €
Riofreixo (Sarreaus), San Salvador	-	-	75,68 €	50,00 €	-	125,68 €
Rubias dos Mixtros, Santiago	40,00 €	-	40,00 €	45,00 €	-	125,00 €
San Millán, Santa María	25,00 €	-	30,00 €	-	-	55,00 €
Sandiás, San Estevo	-	-	150,00 €	120,00 €	-	270,00 €
Sobreganade, San Mamede	20,00 €	-	40,00 €	14,00 €	-	74,00 €
Solveira de Limia, San Pedro	-	-	35,00 €	60,00 €	-	95,00 €
Texós, Santa María	20,00 €	-	25,00 €	-	-	45,00 €
Tosende, San Lourenzo	50,00 €	-	50,00 €	-	-	100,00 €

Vilamaior da Boulosa, Santa María	160,00 €	-	65,00 €	-	-	225,00 €
Vilamaior da Xironda, San Salvador	200,00 €	30,00 €	140,00 €	-	-	370,00 €
Vilela, Santiago	20,00 €	-	34,00 €	-	-	54,00 €
Xinzo de Limia, Santa Mariña	500,00 €	-	597,50 €	545,00 €	290,00 €	1.932,50 €
Zos, Santa María	20,00 €	-	20,00 €	70,00 €	-	110,00 €
<b>Total A Limia</b>	<b>1.832,00 €</b>	<b>60,00 €</b>	<b>2.672,77 €</b>	<b>1.292,86 €</b>	<b>290,00 €</b>	<b>6.147,63 €</b>
<b>Allariz</b>						
Abeleda, San Vicente	180,00 €	-	60,00 €	21,00 €	25,00 €	286,00 €
Allariz, Santiago	1.000,00 €	-	650,00 €	600,00 €	200,00 €	2.450,00 €
Armariz, San Salvador	80,00 €	-	160,00 €	100,00 €	55,00 €	395,00 €
Cantoña, San Mamede	-	-	16,00 €	-	-	16,00 €
Corbillón, Santa María	-	-	100,00 €	-	-	100,00 €
Couceiro, San Vicente	58,00 €	-	32,00 €	-	-	90,00 €
Entrambosríos, Santa Mariña	-	-	66,00 €	-	-	66,00 €
Espíneiros, San Breixo	247,18 €	40,00 €	45,00 €	90,00 €	50,00 €	472,18 €
Figueiredo, San Pedro	-	-	11,00 €	40,00 €	-	51,00 €
Gargantós, Santa Comba	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Golpellás, Santa Baia	-	-	10,00 €	-	-	10,00 €
Mesón de Calvos, Santa María	5,00 €	-	20,00 €	-	-	25,00 €
Mezquita, San Pedro	50,00 €	-	100,00 €	-	-	150,00 €
Olás, Santa María	-	-	60,00 €	-	-	60,00 €
Pazó, San Martiño	-	-	60,00 €	-	-	60,00 €
Queiroas, San Breixo	-	-	-	70,48 €	-	70,48 €
Rabeda, Santiago	-	-	75,00 €	80,00 €	-	155,00 €

Requeixo, Santa María	118,31 €	-	-	74,98 €	-	193,29 €
San Torcuato, San Torcuato	-	-	52,00 €	-	-	52,00 €
Seoane de Allariz, San Xoán	-	-	60,00 €	60,00 €	-	120,00 €
Solveira de Belmonte, San Salvador	-	-	15,00 €	-	-	15,00 €
Soutomaior, Santiago	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Taboadela, San Miguel	122,55 €	-	168,20 €	90,00 €	-	380,75 €
Torán, Santa María	-	-	75,30 €	40,00 €	-	115,30 €
Torneiros, San Miguel	971,98 €	-	-	-	-	971,98 €
Touza, San Xurxo	-	-	-	45,00 €	-	45,00 €
Urrós, San Mamede	20,00 €	-	-	58,71 €	-	78,71 €
Urrós, Santa Baia	10,00 €	-	-	45,96 €	-	55,96 €
Vilanova de Allariz, Santa María	179,43 €	-	25,00 €	55,79 €	-	260,22 €
Xunqueira de Ambía, Santa María La Real	290,00 €	-	85,00 €	50,00 €	73,62 €	498,62 €
Zarracós, San Andrés	-	-	60,00 €	-	-	60,00 €
<b>Total Allariz</b>	<b>3.372,45 €</b>	<b>40,00 €</b>	<b>2.005,50 €</b>	<b>1.521,92 €</b>	<b>403,62 €</b>	<b>7.343,49 €</b>
<b>Baixa Limia</b>						
Bande, San Pedro	223,59 €	-	136,00 €	68,20 €	53,00 €	480,79 €
Baños de Bande, San Xoán	-	-	34,00 €	28,00 €	-	62,00 €
Barxés, Santa María	-	-	63,18 €	-	-	63,18 €
Cadós, Santiago	-	-	32,00 €	-	-	32,00 €
Calvos de Bande, Santiago	-	-	24,00 €	13,20 €	-	37,20 €
Corbelle, Santa María	-	-	38,00 €	24,20 €	-	62,20 €
Entrimo, Santa María A Real	-	-	115,00 €	-	-	115,00 €
Garabelos, San Xoán	-	-	16,00 €	-	-	16,00 €

Grou, Santa Cruz	-	-	44,00 €	-	-	44,00 €
Lobios, San Miguel	20,00 €	57,40 €	111,00 €	90,00 €	-	278,40 €
Nigueiroá, Santiago	-	-	26,00 €	-	-	26,00 €
Santa Comba de Bande, San Torcuato	-	-	-	31,40 €	-	31,40 €
Val de Riocaldo, Santa María	-	-	-	20,00 €	-	20,00 €
<b>Total Baixa Limia</b>	<b>243,59 €</b>	<b>57,40 €</b>	<b>639,18 €</b>	<b>275,00 €</b>	<b>53,00 €</b>	<b>1.268,17 €</b>
<b>Carballiño</b>						
Albarellos, San Miguel	-	92,00 €	100,00 €	350,00 €	120,00 €	662,00 €
Amarante (Dacón), Santa María	200,00 €	530,00 €	150,00 €	120,00 €	-	1.000,00 €
Anllo, Santiago	5,00 €	3,00 €	15,00 €	25,00 €	-	48,00 €
Arcos, San Xoán	-	-	-	250,00 €	-	250,00 €
Arcos, Santa María	440,00 €	150,00 €	300,00 €	-	50,00 €	940,00 €
Astureses, San Xiao	100,00 €	425,00 €	130,00 €	150,00 €	75,00 €	880,00 €
Barbantes, Santiago	75,00 €	-	100,00 €	-	-	175,00 €
Beatriz, Santa María	110,00 €	90,00 €	105,00 €	150,00 €	-	455,00 €
Boimorto, Santa Baia	-	-	500,00 €	-	-	500,00 €
Cameixa, San Martiño	-	20,00 €	90,00 €	-	-	110,00 €
Carballiño, San Cibrao	1.747,88 €	-	2.030,38 €	925,00 €	-	4.703,26 €
Cea, San Cristovo	-	-	-	80,00 €	-	80,00 €
Cobas, Santa María	-	-	30,00 €	-	-	30,00 €
Corneda, Santiago	-	-	30,00 €	-	-	30,00 €
Grixoá, Nosa Señora das Neves	20,00 €	-	30,00 €	-	-	50,00 €
Laxas, San Xoán	-	30,00 €	25,00 €	-	-	55,00 €
Lebozán, Santa Cruz	-	-	50,00 €	55,00 €	-	105,00 €

Longoseiros, Santa Mariña	-	-	55,00 €	-	-	55,00 €
Loureiro, Santa Mariña	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
Madarnás, Santo Tomé	-	-	30,00 €	-	-	30,00 €
Maside, Santo Tomé	-	-	120,00 €	-	-	120,00 €
Mesejo, Santa María	-	30,00 €	100,00 €	-	-	130,00 €
Moldes, San Mamede	-	80,00 €	80,00 €	-	-	160,00 €
Mudelos, Santiago	57,00 €	-	210,00 €	200,00 €	-	467,00 €
Oseira, Santa María A Real	-	-	-	35,00 €	-	35,00 €
Partovia, Santiago	-	-	42,24 €	-	-	42,24 €
Pazos de Arenteiro, San Salvador	-	26,00 €	30,00 €	-	-	56,00 €
Ponteveiga, San Lourenzo	-	-	45,00 €	-	-	45,00 €
Salón, San Miguel	-	25,00 €	30,00 €	-	-	55,00 €
Señorín, San Roque	-	-	92,46 €	-	-	92,46 €
Vales, San Pedro	-	-	25,00 €	-	-	25,00 €
Varón, San Fiz	5,00 €	2,00 €	25,00 €	30,00 €	-	62,00 €
Vilamoura, San Estevo	25,00 €	-	25,00 €	-	-	50,00 €
Vilela, Santa María	66,65 €	-	25,00 €	-	-	91,65 €
Víña, San Román	-	-	70,00 €	-	-	70,00 €
Xirazga, San Salvador	60,00 €	60,00 €	100,00 €	115,00 €	-	335,00 €
Xurenzas, San Pedro	-	-	60,00 €	50,00 €	75,00 €	185,00 €
Xuvencos, Santa María	-	-	100,00 €	-	-	100,00 €
<b>Total Carballiño</b>	<b>2.911,53 €</b>	<b>1.563,00 €</b>	<b>4.970,08 €</b>	<b>2.535,00 €</b>	<b>320,00 €</b>	<b>12.299,61 €</b>
<b>Celanova</b>						
Acevedo del Río, San Xurxo	410,00 €	-	100,00 €	84,00 €	-	594,00 €

Amoroce, Santiago	30,00 €	-	20,00 €	-	-	50,00 €
Anfeoz, Santa Baia	40,00 €	-	35,00 €	-	-	75,00 €
Ansemil, Santa María	10,00 €	-	20,00 €	30,00 €	-	60,00 €
Bangueses, San Miguel	20,00 €	10,00 €	40,00 €	-	-	70,00 €
Barxa, Santo Tomás	50,00 €	-	60,00 €	-	-	110,00 €
Cañón, San Lourenzo	25,00 €	-	20,00 €	-	-	45,00 €
Casardeita, Santiago	32,00 €	25,00 €	34,00 €	-	-	91,00 €
Castromao, Santa María	35,00 €	-	30,00 €	-	-	65,00 €
Celanova, San Rosendo	1.050,00 €	-	600,00 €	150,00 €	-	1.800,00 €
Cexo, San Adrián	20,00 €	15,00 €	65,00 €	-	-	100,00 €
Cexo, Santa María	10,00 €	10,00 €	30,00 €	-	-	50,00 €
Couxil, Santa María	30,00 €	-	30,00 €	-	-	60,00 €
Domés, San Martiño	-	-	21,35 €	16,30 €	-	37,65 €
Escudeiros, San Xoán	110,00 €	-	20,00 €	40,00 €	-	170,00 €
Faramontaos, San Xés	-	-	-	10,00 €	40,00 €	50,00 €
Freás de Eiras, Santa María	180,00 €	-	50,00 €	-	-	230,00 €
Freixo, Santa Cristina	34,00 €	27,00 €	43,00 €	-	-	104,00 €
Fustás, San Lourenzo	30,00 €	25,00 €	40,00 €	50,00 €	-	145,00 €
Gontán, San Andrés	-	-	22,50 €	11,00 €	-	33,50 €
Grixó, Santa Isabel	30,00 €	-	155,00 €	110,00 €	20,00 €	315,00 €
Guía, Santa María	25,00 €	85,00 €	25,00 €	20,00 €	-	155,00 €
Leirado, San Pedro	30,00 €	30,00 €	90,00 €	-	-	150,00 €
Loiro, San Martiño	-	-	56,33 €	-	-	56,33 €
Manchica, Nosa Señora de Lourdes	-	-	164,30 €	-	-	164,30 €
Mociños, Santa María	30,00 €	-	32,57 €	-	-	62,57 €
Mosteiro de Ramirás, San Pedro	170,00 €	-	50,00 €	50,00 €	-	270,00 €

Mourillós, San Pedro	20,00 €	-	30,00 €	-	-	50,00 €
Orga, San Miguel	-	-	50,00 €	-	-	50,00 €
Ouille, San Pedro	-	-	22,50 €	42,80 €	-	65,30 €
Paizás, San Salvador	500,00 €	-	75,00 €	66,45 €	-	641,45 €
Pao, Santa María	40,00 €	30,00 €	50,00 €	50,00 €	-	170,00 €
Pardavedra, Santiago	-	-	45,00 €	53,01 €	-	98,01 €
Parderrubias, Santa Baia	60,00 €	-	60,00 €	-	-	120,00 €
Penela, Santiago	10,00 €	-	10,00 €	-	-	20,00 €
Penosiños, San Andrés	-	-	-	59,85 €	-	59,85 €
Penosiños, San Salvador	305,00 €	-	225,00 €	120,00 €	-	650,00 €
Pereira de Montes, Santa María	170,00 €	-	30,00 €	-	-	200,00 €
Podentes, Santa María	-	-	40,00 €	-	-	40,00 €
Pontefechas, Santa María	-	-	60,00 €	50,00 €	-	110,00 €
Portela, Santa Baia	-	-	15,00 €	13,48 €	-	28,48 €
Poulo, San Pedro	40,00 €	-	130,00 €	65,00 €	-	235,00 €
Quintela de Leirado, San Paulo	30,00 €	25,00 €	30,00 €	50,00 €	-	135,00 €
Rabal, San Salvador	15,00 €	15,00 €	24,00 €	20,00 €	-	74,00 €
Redemuños, San Salvador	35,00 €	35,00 €	130,00 €	-	-	200,00 €
Rubias de Ramirás, Santiago	20,00 €	20,00 €	130,00 €	-	25,00 €	195,00 €
Sabucedo de Montes, San Pedro	45,00 €	-	30,00 €	-	-	75,00 €
Soutomel, Santa Leocadia	-	-	100,00 €	-	-	100,00 €
Soutopenedo, San Miguel	-	-	46,33 €	-	-	46,33 €
Val, Santa María	25,00 €	30,00 €	25,00 €	30,00 €	-	110,00 €
Veiga, San Paio	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Verea, Santiago	-	-	19,23 €	41,13 €	-	60,36 €
Vilameá, Santa María	40,00 €	25,00 €	75,00 €	105,00 €	30,00 €	275,00 €

Vilanova dos Infantes, San Salvador	57,00 €	103,00 €	61,00 €	-	-	221,00 €
Vilar de Paio Muñiz, Santa María	140,00 €	-	30,00 €	-	-	170,00 €
Viveiro, San Xoán	76,00 €	21,00 €	58,00 €	-	-	155,00 €
Xacebás, Santiago	10,00 €	15,00 €	50,00 €	-	-	75,00 €
<b>Total Celanova</b>	<b>4.059,00 €</b>	<b>546,00 €</b>	<b>3.505,11 €</b>	<b>1.338,02 €</b>	<b>115,00 €</b>	<b>9.563,13 €</b>
<b>Os Milagres</b>						
Abeledos, San Vicente	-	-	25,00 €	-	-	25,00 €
Almoite, Santa María	-	-	46,69 €	42,80 €	-	89,49 €
Ambía, San Estebo	-	-	25,56 €	48,27 €	-	73,83 €
Asadiur, Santa Mariña	-	-	30,00 €	-	-	30,00 €
Baños de Molgas, San Salvador	-	-	163,66 €	96,42 €	-	260,08 €
Baños de Molgas, Santuario de Los Milagros	-	-	270,00 €	400,00 €	-	670,00 €
Bobadela Pinta, Santa Mariña	-	-	50,00 €	-	-	50,00 €
Cadeliña, San Pedro Fiz	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
Candedo, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
Castro Escuadro, Santa Baia	-	-	35,00 €	-	-	35,00 €
Cerreda, Santiago	25,00 €	-	25,00 €	-	-	50,00 €
Cobas, San Xoán	-	-	45,00 €	-	-	45,00 €
Costa (A), Santiago	-	-	30,00 €	-	-	30,00 €
Foncuberta, Santa María	-	-	-	20,00 €	-	20,00 €
Gabín, San Pedro	-	-	50,00 €	-	-	50,00 €
Guamil, Santa María	-	-	-	18,26 €	-	18,26 €
Maceda, San Pedro	1.000,00 €	-	300,00 €	150,00 €	-	1.450,00 €
Marrubio, San Andrés	100,00 €	-	80,00 €	-	-	180,00 €

Maus, San Pedro	35,37 €	-	-	-	-	-	35,37 €
Montederramo, San Cosme	60,00 €	-	60,00 €	-	-	-	120,00 €
Montederramo, Santa María	-	-	90,00 €	155,00 €	-	-	245,00 €
Niñodagua, Santa María	-	-	50,00 €	50,00 €	-	-	100,00 €
Nogueira de Betán, San Martiño	-	-	45,03 €	43,37 €	-	-	88,40 €
Nogueira, Santa María	-	-	35,00 €	-	-	-	35,00 €
Paderne, San Cibrao	10,00 €	-	34,00 €	15,00 €	-	-	59,00 €
Paredes, Santa María	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Presqueira, San Martiño	-	-	46,67 €	19,28 €	-	-	65,95 €
Queixa, Santa Cruz	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Ramil, San Miguel	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Ribeira, San Pedro	25,00 €	-	30,00 €	25,00 €	20,00 €	-	100,00 €
San Xurxo, Santa María	-	-	45,50 €	-	-	-	45,50 €
Santirso, Santa María	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Sas do Monte, San Pedro	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Seoane Vello, San Xoán	-	-	70,00 €	-	-	-	70,00 €
Siabal, San Lourenzo	15,00 €	-	56,00 €	40,00 €	-	-	111,00 €
Siabal, San Xés	10,00 €	-	35,00 €	25,00 €	20,00 €	-	90,00 €
Tioira, Santa María	-	-	50,00 €	50,00 €	-	-	100,00 €
Vide de Baños, San Xoán	36,35 €	-	81,00 €	40,00 €	-	-	157,35 €
Vilar de Cás, San Xoán	-	-	35,00 €	-	-	-	35,00 €
Vilar de Cerrede, Santa Baia	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Vilar de Ponte Ambía, Santa María	72,00 €	-	20,00 €	52,00 €	40,15 €	-	184,15 €
Vilariño, Santa María	-	-	-	60,00 €	-	-	60,00 €
Xunqueira de Espadanedo, Santa María	-	-	50,00 €	50,00 €	-	-	100,00 €
Zorelle, Santiago	-	-	-	72,00 €	-	-	72,00 €

<b>Total Os Milagres</b>	<b>1.388,72 €</b>	<b>-</b>	<b>2.224,11 €</b>	<b>1.472,40 €</b>	<b>80,15 €</b>	<b>5.165,38 €</b>
<b>Ourense Este</b>						
Belle, Santa Marta	520,00 €	-	137,25 €	107,00 €	30,63 €	794,88 €
Ceboliño, Bon Xesús	250,00 €	-	100,00 €	150,00 €	-	500,00 €
Faramontaos, Santa María	148,00 €	-	175,00 €	50,00 €	-	373,00 €
Luintra, Santa Baia	-	-	100,00 €	-	-	100,00 €
Melias, Santa María	-	-	-	110,00 €	-	110,00 €
Moreiras, San Martiño	-	-	-	50,00 €	-	50,00 €
Moreiras, Santa Marta	-	-	-	220,00 €	-	220,00 €
Moura, San Xoán	-	-	25,00 €	-	-	25,00 €
Nogueira de Ramuín, San Martiño	-	-	25,00 €	-	-	25,00 €
A Asunción da Nosa Señora	79,00 €	-	650,00 €	600,00 €	160,00 €	1.489,00 €
A Milagrosa	-	-	255,00 €	-	-	255,00 €
Cristo Rei	1.345,00 €	-	669,36 €	660,00 €	142,50 €	2.816,86 €
María Auxiliadora	6.240,00 €	1.100,00 €	1.211,10 €	1.596,00 €	-	10.147,10 €
Sta Eufemia La Real del Norte-Sto Domingo	10.000,00 €	-	3.200,00 €	3.325,00 €	590,00 €	17.115,00 €
Ribas de Sil, San Estevo	-	-	100,00 €	-	-	100,00 €
Sabadelle, San Martiño	20,00 €	-	50,00 €	40,00 €	-	110,00 €
Vilariño, Santa Cristina	20,00 €	-	70,00 €	-	-	90,00 €
Víñoás, Santa María	-	-	100,00 €	-	-	100,00 €
<b>Total Ourense Este</b>	<b>18.622,00 €</b>	<b>1.100,00 €</b>	<b>6.867,71 €</b>	<b>6.908,00 €</b>	<b>923,13 €</b>	<b>34.420,84 €</b>

<b>Ourense Norte</b>						
Arrabaldo, Santa Cruz	50,00 €	-	121,06 €	125,00 €	32,40 €	328,46 €
Beiro, Santa Eulalia	-	-	115,00 €	65,00 €	-	180,00 €
Boveda de Amoeiro, San Pelagio	250,00 €	-	100,00 €	110,00 €	-	460,00 €
Cambeo, San Esteban	-	-	-	-	25,00 €	25,00 €
Canedo, San Miguel	455,00 €	-	-	120,00 €	-	575,00 €
Castro de Beiro, San Andrés	-	-	95,00 €	75,00 €	-	170,00 €
Cudeiro, San Pedro	250,00 €	-	100,00 €	100,00 €	-	450,00 €
Gual, San Martiño	-	-	30,00 €	50,00 €	5,00 €	85,00 €
Gustei, Santiago	-	-	-	-	25,00 €	25,00 €
Melias, San Miguel	-	-	50,00 €	-	45,00 €	95,00 €
Orbán, Santa María	10,00 €	-	35,00 €	75,00 €	-	120,00 €
Caldas, Santiago	2.500,00 €	-	1.273,00 €	1.439,00 €	602,50 €	5.814,50 €
Pino, Santa Ana	313,00 €	-	-	225,00 €	-	538,00 €
Santa Teresita	300,00 €	-	540,53 €	537,11 €	-	1.377,64 €
Palmés, San Mamede	-	-	120,00 €	110,00 €	-	230,00 €
Pazos de Monte, San Xosé	5,00 €	-	10,00 €	10,00 €	-	25,00 €
Peroxa, San Eusebio	-	-	-	140,00 €	-	140,00 €
Río de Vilamarín, San Salvador	10,00 €	-	20,00 €	20,00 €	-	50,00 €
Toubes, Santiago	-	-	40,00 €	60,00 €	30,00 €	130,00 €
Trasalva, San Pedro	-	40,00 €	130,00 €	100,00 €	-	270,00 €
Untes, San Estevo	40,00 €	-	51,19 €	75,00 €	14,30 €	180,49 €
Vilamarín, Santiago	25,00 €	-	30,00 €	81,00 €	-	136,00 €
Vilar das Tres, Purísima Concepción	95,00 €	-	180,00 €	-	-	275,00 €
<b>Total Ourense Norte</b>	<b>4.303,00 €</b>	<b>40,00 €</b>	<b>3.040,78 €</b>	<b>3.517,11 €</b>	<b>779,20 €</b>	<b>11.680,09 €</b>

<b>Ourense Oeste</b>						
Alongos, San Martiño	56,90 €	-	58,00 €	-	-	114,90 €
Bentraces, San Benito	260,00 €	40,00 €	200,00 €	400,00 €	-	900,00 €
Feá, Santa Marina	58,10 €	-	30,00 €	-	-	88,10 €
Moreiras, San Pedro	425,00 €	-	150,00 €	280,00 €	-	855,00 €
Cabeza de Vaca, San Benito	-	-	150,00 €	-	-	150,00 €
Nosa Señora de Fátima	9.764,36 €	2.800,00 €	1.350,00 €	1.130,00 €	305,00 €	15.349,36 €
Sagrado Corazón	430,00 €	-	540,00 €	550,00 €	215,00 €	1.735,00 €
Vistahermosa, San Xosé	-	-	300,00 €	-	-	300,00 €
Piñor, San Lourenzo	-	300,00 €	120,00 €	-	-	420,00 €
Reza, Santa María	1.000,00 €	-	200,00 €	-	-	1.200,00 €
Tielle, Santa María	50,00 €	-	60,00 €	90,00 €	-	200,00 €
Valenza, San Bernabé	260,00 €	-	260,00 €	270,00 €	-	790,00 €
Xestosa, Santa María	160,00 €	-	100,00 €	52,00 €	-	312,00 €
<b>Total Ourense Oeste</b>	<b>12.464,36 €</b>	<b>3.140,00 €</b>	<b>3.518,00 €</b>	<b>2.772,00 €</b>	<b>520,00 €</b>	<b>22.414,36 €</b>
<b>Ourense Sur</b>						
Monte, Santa Mariña	65,42 €	-	110,00 €	110,00 €	-	285,42 €
Noalla, San Salvador	20,00 €	-	80,00 €	-	-	100,00 €
A Inmaculada	221,57 €	-	130,00 €	-	-	351,57 €
Centro, Santa Eufemia	1.894,10 €	-	1.600,00 €	1.435,00 €	640,00 €	5.569,10 €
Mariñamansa, San Pío X	711,84 €	-	345,51 €	257,70 €	-	1.315,05 €
Rairo, Santa Lucía	129,89 €	-	200,00 €	310,00 €	-	639,89 €
Santísima Trinidad	625,00 €	690,00 €	1.275,00 €	500,00 €	300,00 €	3.390,00 €

Rabeda, Santa Cruz	10,00 €	-	20,00 €	-	-	30,00 €
Rante, Santo André	20,00 €	-	53,00 €	134,50 €	-	207,50 €
San Cibrao de As Viñas, San Ildefonso	20,00 €	-	41,55 €	73,72 €	-	135,27 €
<b>Total Ourense Sur</b>	<b>3.717,82 €</b>	<b>690,00 €</b>	<b>3.855,06 €</b>	<b>2.820,92 €</b>	<b>940,00 €</b>	<b>12.023,80 €</b>
<b>Ribadavia</b>						
Abelenda das Penas, San Andrés	150,71 €	-	70,00 €	45,00 €	-	265,71 €
Amiudal, Santiago	80,00 €	-	110,00 €	105,00 €	-	295,00 €
Arnoia, San Salvador	565,00 €	-	1.135,00 €	900,00 €	-	2.600,00 €
Astariz, Santa María	28,99 €	-	70,00 €	-	-	98,99 €
Baíste, Santa María	50,00 €	40,00 €	80,00 €	95,00 €	-	265,00 €
Balde, San Martiño	35,00 €	-	10,00 €	-	-	45,00 €
Barca, San Antón	100,00 €	-	150,00 €	-	-	250,00 €
Barral, Nosa Señora das Neves	-	-	-	100,00 €	50,00 €	150,00 €
Beade, Santa María	170,00 €	-	160,00 €	260,00 €	-	590,00 €
Beiro, San Pedro	50,00 €	-	15,00 €	31,00 €	-	96,00 €
Berán, San Breixo	150,00 €	-	130,00 €	238,00 €	-	518,00 €
Carballeda de Avia, San Miguel	536,00 €	-	100,00 €	-	-	636,00 €
Cartelle, Santa María	-	-	-	300,00 €	-	300,00 €
Cortegada, Santa María	70,00 €	85,00 €	150,00 €	-	-	305,00 €
Crespos, San Xoán	150,00 €	-	242,50 €	-	-	392,50 €
Desteriz, San Miguel	-	-	273,80 €	-	-	273,80 €
Francelos, Santa María Madalena	86,25 €	-	175,00 €	140,00 €	-	401,25 €
Freás, Santa María	20,00 €	40,00 €	40,00 €	25,50 €	-	125,50 €
Gomariz, Santa Mariña	20,00 €	10,00 €	30,00 €	45,00 €	-	105,00 €

Górgua, Santa María	43,00 €	-	60,00 €	-	-	103,00 €
Laias, Santa Baia	100,00 €	-	150,00 €	-	-	250,00 €
Lamas, Santa María	360,00 €	110,00 €	180,00 €	60,00 €	-	710,00 €
Lebosende, San Miguel	-	-	115,00 €	250,00 €	-	365,00 €
Leiro, San Pedro	-	-	120,00 €	205,00 €	-	325,00 €
Louredo, San Xoán	-	-	50,00 €	-	-	50,00 €
Macendo, Santa María	120,00 €	-	-	-	-	120,00 €
Meréns, San Cibrao	-	-	50,00 €	-	-	50,00 €
Monterredondo, San Xoán	55,00 €	-	72,40 €	-	-	127,40 €
Muimenta, San Xiao	100,00 €	-	100,00 €	-	-	200,00 €
Mundil, Santa María	65,00 €	115,00 €	75,00 €	-	-	255,00 €
Nóvoa, San Estebo	60,00 €	-	100,00 €	-	-	160,00 €
Orega, San Xoán	60,00 €	-	45,00 €	-	-	105,00 €
Osmo, San Miguel	-	-	50,00 €	50,00 €	-	100,00 €
Padrenda, San Cibrao	-	-	246,50 €	-	-	246,50 €
Pena, San Lourenzo	-	100,00 €	75,00 €	60,00 €	-	235,00 €
Ponte Castrelo, San Estebo	50,00 €	-	-	-	-	50,00 €
Pontedeva, San Breixo	50,00 €	50,00 €	225,00 €	-	-	325,00 €
Prado de Miño, Santa María	100,00 €	-	-	-	-	100,00 €
Rabiño, San Bieito	-	250,00 €	550,00 €	-	-	800,00 €
Refoxos, San Breixo	20,00 €	40,00 €	40,00 €	-	-	100,00 €
Regadas, San Mauro	15,00 €	-	15,00 €	20,00 €	-	50,00 €
Regodeigón, San Cristovo	230,72 €	-	100,00 €	75,00 €	-	405,72 €
Remoiño, San Antón	50,00 €	-	100,00 €	105,00 €	-	255,00 €
Ribadavia, San Domingos	1.157,59 €	-	509,91 €	550,03 €	-	2.217,53 €
San Clodio, Santa María	-	-	85,00 €	110,00 €	-	195,00 €

Sande, San Salvador	50,00 €	-	-	-	-	50,00 €
Santo Tome, Santo Tomé	-	-	-	50,00 €	-	50,00 €
Seixadas, San Xoán	55,00 €	60,00 €	60,00 €	95,00 €	-	270,00 €
Serantes, Santo Tomé	300,00 €	-	60,00 €	-	-	360,00 €
Torre, San Pedro	72,00 €	-	108,00 €	-	-	180,00 €
Trado, San Paio	-	-	116,00 €	-	-	116,00 €
Valongo, San Martiño	90,00 €	70,00 €	190,00 €	-	-	350,00 €
Vide de Miño, San Salvador	80,00 €	-	-	-	-	80,00 €
Vieite, San Adrián	130,00 €	-	65,00 €	65,00 €	-	260,00 €
Vilar de Condes, Santa María	239,36 €	-	60,00 €	55,00 €	-	354,36 €
Vilar de Vacas, Santa María	30,00 €	-	-	-	-	30,00 €
Zaparán, San Martiño	20,00 €	40,00 €	40,00 €	-	-	100,00 €
<b>Total Ribadavia</b>	<b>5.964,62 €</b>	<b>1.010,00 €</b>	<b>6.754,11 €</b>	<b>4.034,53 €</b>	<b>50,00 €</b>	<b>17.813,26 €</b>
<b>Verín</b>						
Abedes, Santa María	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Albarellos, Santiago	127,14 €	-	65,55 €	75,00 €	-	267,69 €
Berrande, San Bartolomeo	30,00 €	50,00 €	40,00 €	-	-	120,00 €
Bousés, Santa Baia	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Cabreiroá, San Salvador	-	-	20,10 €	-	-	20,10 €
Camba, San Salvador	12,00 €	-	-	-	-	12,00 €
Carraxo, Nosa Señora das Neves	6,00 €	-	-	-	-	6,00 €
Castrelo do Val, Santa María	116,84 €	-	-	-	-	116,84 €
Castro Laza, San Pedro	136,00 €	-	-	-	-	136,00 €
Cerdedelo, Santa María	40,00 €	-	-	-	-	40,00 €

Chas, Santa María das Neves	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Corrichouso, Santiago	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Enxames, San Xoán	12,00 €	20,00 €	30,00 €	-	-	-	62,00 €
Estevesiños, San Mamede	75,95 €	-	-	-	-	-	75,95 €
Fumaces, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Granxa, San Xoán	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Infesta, San Vicente	52,51 €	-	11,50 €	22,00 €	-	-	86,01 €
Laza, San Xoán	87,00 €	-	-	-	-	-	87,00 €
Medeiros San Cristovo, San Cristovo	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Medeiros, Santa María	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Moialde, Santa María	50,00 €	20,00 €	30,00 €	-	-	-	100,00 €
Monterrei, Santa María	85,38 €	-	-	-	-	-	85,38 €
Nocedo do Val, San Salvador	28,06 €	-	-	-	-	-	28,06 €
Oimbra, Santa María	53,97 €	-	328,40 €	115,00 €	-	-	497,37 €
Osoño, San Pedro	8,00 €	20,00 €	25,00 €	-	-	-	53,00 €
Pazos, San Pedro Fiz	69,15 €	-	25,00 €	28,00 €	-	-	122,15 €
Pepín, San Vicente	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Queirugás, San Bartolomeu	-	-	24,90 €	-	-	-	24,90 €
Queizás, San Pedro	30,00 €	-	70,00 €	46,00 €	-	-	146,00 €
Rasela, Santa María	-	-	14,00 €	-	-	-	14,00 €
Rubiós, San Pedro	-	-	16,00 €	-	-	-	16,00 €
San Cibrao, Santa Cruz	54,88 €	-	100,00 €	35,00 €	-	-	189,88 €
Soutochao, Santa María	20,00 €	25,00 €	20,00 €	-	-	-	65,00 €
Tamagos, Santa María	24,27 €	-	25,00 €	39,59 €	-	-	88,86 €
Tamaguelos, Santa María	30,00 €	-	43,07 €	57,00 €	-	-	130,07 €
Terroso, Santa Cruz	12,00 €	22,00 €	50,00 €	-	-	-	84,00 €

Tintores, Santa Cristina	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Tirez, Santiago	3,00 €	-	-	-	-	3,00 €
Verín, Santa María A Maior	1.100,00 €	-	700,00 €	1.518,81 €	-	3.318,81 €
Vidferre, Santa María	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Vilardobós, San Miguel	25,00 €	35,00 €	35,00 €	-	-	95,00 €
Vilardobós, Santa María	8,00 €	18,00 €	25,00 €	-	-	51,00 €
Vilaza, San Salvador	65,00 €	-	25,00 €	25,00 €	-	115,00 €
<b>Total Verín</b>	<b>2.572,15 €</b>	<b>210,00 €</b>	<b>1.743,52 €</b>	<b>1.961,40 €</b>	<b>-</b>	<b>6.487,07 €</b>
<b>Total</b>	<b>61.451,24 €</b>	<b>8.456,40 €</b>	<b>42.005,93 €</b>	<b>30.999,16 €</b>	<b>4.974,10 €</b>	<b>147.886,83 €</b>

**Aportación económica al Óbolo de San Pedro en el año 2017**

Durante el ejercicio 2017, la Diócesis de Ourense realizó una aportación económica de 1.000 € destinada al Óbolo de San Pedro.

## DELEGACIÓN DE ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL (CÁRITAS DIOCESANA)

### Memoria 2017

La Diócesis de Ourense tiene constituidas 31 Cáritas parroquiales y 3 Arciprestales.

A través de las Cáritas parroquiales y los servicios diocesanos de acogida y asistencia, se han atendido a 7.281 personas.

Se beneficiaron de las ayudas 15.217 personas en toda la Diócesis.

Cáritas Diocesana de Ourense invirtió globalmente en su actividad 1.821.525,99 €.

- El 46,96% procedió de fondos privados (donantes particulares, fundaciones, empresas, y donaciones de la Iglesia) y un 53,03%, de fondos públicos. Los fondos privados han aumentado con respecto a años anteriores, lo cual permite responder con mayor agilidad a las necesidades de las personas.
- Por tipo de programas, el 28% de la inversión de Cáritas se ha destinado a atender las necesidades básicas de las familias (recibos de luz, agua, calefacción, alimentación), a través de su programa de Acogida y Asistencia; un 17% a sus programas de empleo; y el 51,5% se destinó a la atención social especializada, área en la que destaca la inversión de 235.000 € para la reincorporación social y laboral de personas sin hogar, así como 128.000 € en la atención social a las personas mayores, tanto en la ciudad como en el rural; y 221.000 € para los programas de familia, infancia y juventud.

### El 2017 en cifras

#### *La acción en los territorios:*

Territorio	Personas atendidas	Beneficiadas	Recursos
<i>24 puntos de acogida</i>	3.203	7.114	185.816,90 €

#### *Los programas desarrollados:*

Programa	Personas atendidas	Beneficiarios
<i>Acogida integral al empleo</i>	1.626	3.398
	<i>Se gestionaron 2.104 solicitudes de atención básica y se generaron 6.045 respuestas.</i>	
<i>Comedor social</i>	1.026	2.144
	<i>118.749 servicios de comida.</i>	

<i>Vivienda</i>	9	82
	<i>4 pisos de acogida para situaciones de emergencia y 22 viviendas con alquiler social.</i>	
<i>Ropero</i>	685	747
	<i>Un proyecto vivo y cambiante que añade una nueva línea de trabajo: el cuidado del medioambiente.</i>	
<i>“Trébede” Formación de adultos y empleo</i>	Alfabetización y nivel básico de competencias personales, Graduado en ESO y Competencias clave: 168. Otras acciones formativas: 226. Orientación laboral: 582.	976
	<i>1.080 horas de alfabetización y formación cultural compensatoria. 6.492 horas de cursos para desempleados.</i>	
<i>“Sisastrar” Alfabetización mujer gitana</i>	15 mujeres	23
	<i>15 proyectos personalizados de alfabetización y de formación en habilidades.</i>	
<i>“Xoaniña” Atención familiar y refuerzo educativo a niños</i>	7 familias	11
	<i>11 proyectos personalizados de mejora familiar.</i>	
<i>“Xude” Centro de menores</i>	22 menores	46
	<i>Alojamiento diurno, manutención, atención educativa, ayudas económicas para material escolar. Atención familiar.</i>	
<i>“A Casiña” Escola Infantil</i>	65 niños de los cuales 44 utilizaron el servicio de comedor. Además, 12 procedían de otros programas de Cáritas.	135
	<i>Atención educativa. Comedor. Conciliación familiar.</i>	
<i>Atención penitenciaria</i>	15 reclusos del C.P O Pereiro de Aguiar que pudieron salir en sus permisos al piso de acogida. 102 personas con condena de trabajos en beneficio de la comunidad (95% hombres).	32 beneficiarios directos. Toda la sociedad.
	<i>Ayudamos a reducir los efectos negativos del encarcelamiento prolongado. Tratamos de favorecer vínculos familiares y sociales.</i>	
<i>“Alumar” Mujeres víctimas de trata, en contextos de prostitución y exclusión social</i>	636 contactadas en la Unidad de Calle. 65 se acercaron al centro de día y 22 iniciaron un plan personalizado de inserción. 5 mujeres y 2 menores alojados en piso de acogida.	645
	<i>Presencia y cercanía en la calle. Acogida temporal en situaciones de emergencia. Acompañamiento social.</i>	

<i>Mayores</i>	<b>Medio rural y medio urbano:</b> 194 mayores participaron en actividades de gimnasia, memoria y destrezas manuales.	212
	<i>Apoyo a las personas: al envejecimiento activo y dinamización del territorio. El trabajo comunitario involucró a 9 entidades públicas y privadas en el medio rural.</i>	
<i>Voluntariado y animación comunitaria</i>	602 voluntarios de los cuales 45 son nuevas incorporaciones.	<b>Toda la sociedad</b>
	<i>Acogida y acompañamiento.</i>	
<i>Escuela de Ocio y Tiempo Libre</i>	27	<b>Toda la sociedad</b>
	<i>15ª edición en Ourense. El 2017 representó la anualidad de su practicum y obtención del título homologado por la Xunta de Galicia.</i>	

### Memoria económica

GASTOS	
<b>ÁREA DE ACOGIDA Y ASISTENCIA</b>	25.754,41 €
Ayudas al fortalecimiento familiar	307.141,93 €
Comedor social	13.535,94 €
Ropero	161.993,45 €
Vivienda	<b>508.425,73 €</b>
<b>Subtotal</b>	
<b>ÁREA DE EMPLEO Y FORMACIÓN</b>	308.627,47 €
Formación y acceso al empleo	308.627,47 €
<b>Subtotal</b>	<b>308.627,47 €</b>
<b>ÁREA DE ATENCIÓN SOCIAL ESPECIALIZADA</b>	155.410,15 €
Escuela Infantil A Casiña	168.782,28 €
Programa de menores Centro de día Xurde	35.168,09 €
Programa de Pueblo Gitano	10.578,69 €
Programa de Reclusos	128.783,84 €
Programa de Mayores	795,00 €
Escuela de tiempo libre/Juventud	51.684,78 €
Intervención con familias	235.808,38 €
Centro de reincorporación social y laboral A Valenzá	151.663,65 €
Programa de Mujer	<b>938.674,86 €</b>
<b>Subtotal</b>	
<b>ANIMACIÓN COMUNITARIA Y VOLUNTARIADO</b>	<b>26.307,29 €</b>
<b>FUNCIONAMIENTO DE CENTROS Y PROGRAMAS</b>	<b>39.490,64 €</b>

PROCEDENCIA DE LOS RECURSOS / INGRESOS	
Aportaciones de la Iglesia	126.639,94 €
Socios y donativos	381.143,69 €
Entidades privadas	74.283,39 €
Cuotas de programas	141.573,49 €
Servicios prestados a la Administración Pública	966.040,43 €

## ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

### Memoria del Archivo Histórico Diocesano de Ourense año 2017

Los años pasan con rapidez y otra vez damos cuenta de la vida de una institución diocesana que quisiera estar eficazmente al servicio de la Diócesis, de su pastor, de los sacerdotes, de las parroquias en primer lugar y luego de la sociedad, siendo cientos los ciudadanos que con tanta intensidad acuden a consultar los ricos fondos históricos que la Iglesia ha sabido conservar. Un archivo es por esencia un lugar de trabajo discreto y silencioso y su eficacia apenas merece interés mediático y también poco agradecimiento pero es suficiente la satisfacción de cumplir con nuestra obligación de ser depositarios de la memoria y de facilitar la investigación y la documentación que demanda la curia en cada momento. Con este sentido de responsabilidad va esta memoria que sabemos bastantes sacerdotes leer y ello nos obliga a realizar, aunque con tantas limitaciones nuestro trabajo con renovada ilusión.

#### *Instalaciones y mobiliario*

Se ha renovado uno de los ordenadores y su pantalla por estar el sustituido ya obsoleto.

Además se ha instalado una WIFI para uso del archivo e investigadores facilitando de este modo consultas en la red.

Se han añadido nuevas baldas en estanterías de la biblioteca para permitir más capacidad, dado el crecimiento de los fondos bibliográficos.

En el acceso a la propiedad del Seminario se ha señalado el Archivo Diocesano entre las diversas instituciones en ella establecidas.

Se ha continuado encuadernando el Boletín Eclesiástico que en estos momentos ya está encuadernado en su totalidad hasta el año 2016.

#### *Reglamento y servicios del archivo*

El archivo se rige por el reglamento de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España y adopta en la solicitud de documentos para su consulta la normativa del Archivo Secreto Vaticano. También se tiene en cuenta la legislación civil que le afecta en esta materia.

Está abierto a todos los investigadores presentando el DNI u otro documento acreditativo de su identidad o aval de sacerdote o persona de confianza.

- La entrada es libre y gratuita.
- Consulta directa de los fondos en sala.
- Consulta indirecta de fondos (por correo postal, o electrónico, y teléfono).
- Información sobre los fondos y orientación sobre búsquedas.

- Realización de visitas guiadas a estudiantes y profesionales.
- Biblioteca auxiliar para la investigación.
- Expedición de informes técnicos y compulsas y certificaciones.
- Consulta de libros digitalizados en Ordenador del Archivo.
- El Archivo ofrece a los investigadores servicio de fotocopidora (cuando los documentos lo permiten) y de scanner y fotografía digital.

### ***Catalogación***

Se ha seguido informatizando fondos documentales de las siguientes series:

- Patrimonio Histórico-Artístico.
- Expedientes matrimoniales 2015 Judicial.
- Fondos Parroquiales ingresados en el año.
- Concilio Pastoral de Galicia y Concilio Vaticano II. Beneficial. Curia, Inventarios, Patrimonio.

En total se ha llegado a 105.000 fichas informatizadas y 8.798 las cajas con documentación en el fondo general.

### ***Ingresos de documentación año 2017***

(Por orden alfabético de Parroquias o Lugares)

AGUIS, San Martiño

Duplicados de Partidas Sacramentales, años: 2016 y 2017 (matrimonio, defunciones y confirmados).

BLANCOS, San Breixo

Duplicados de partidas sacramentales, años: 2016 y 2017 (bautizados y defunciones).

BOUSÉS, Santa Baia

Varia: conferencias morales y litúrgicas (1905-1919).

BURGO DE CALDELAS, Santa María

Bautizados (1861-1882). Bautizados (1882-1908). Varia: cuentas del “Pósito” (3 libros), S. XIX-XX.

CALVELLE, San Miguel

Bautizados (1622-1668) con casados (1622-1661) con difuntos (1645-1671). Bautizados (1802-1822). Bautizados (1821-1851). Casados (1815-1851). Difuntos (1783-1814). Difuntos (1815-1851). Difuntos (1851-1861). Fábrica (1676-1814). Fábrica (1815-1870). Fábrica (1855-1877). Fábrica (1877-1962).

Varia: cofradía de San Miguel (1671-1759). Varia: inventarios (1955-1962). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1967-1968). Varia: papeles diversos (3 carpetas, S. XIX-XX).

CAMBA, San Xoán  
Fábrica (1883-1904).

CAMBEO, San Esteban  
Varia: cofradía de San Esteban (1921-1981). Varia: confirmados (1956-2012). Varia: canon de la rectoral (1918-1996). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1967). Varia: libro diario de cuentas (1996-2004). Varia: censo (1958).

CARBALLEDA DE AVIA, San Miguel  
Bautizados (1901-1923). Casados (1886-1926). Casados (1927-1959). Varia: confirmados (1866-1962).

CASTRELO DE CALDELAS, Santa María  
Bautizados (1852-1897). Casados (1853-1901). Fábrica (1803-2007). Varia: índice de bautizados (1654-1941). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1969).

CASTRELO DE CIMA, Santa María  
Proyecto de rehabilitación: techo capilla de Santa Mariña (Covelas).

CHAS, Santa María das Neves. Fábrica (1883-1998).

CHAVEÁN, San Bartolomeu. Difuntos (1852-1930).

COBAS, Santiago  
Duplicados de partidas sacramentales, años 2016 y 2017 (defunciones).

COLES, San Xoán  
Bautizados (1858-1886). Bautizados (1886-1926). Casados (1859-1924). Casados (1924-2012). Difuntos (1852-1915). Difuntos (1915-1991). Varia: inventarios (1955-2015). Varia: confirmados (1945-2015).

ENTRAMBOSRÍOS, Santa María

Fábrica (1887-2017). Varia: sello de la parroquia.

ENTRIMO, Santa María La Real

Memoria valorada para la sustitución de cubrición y reparación en rectoral.

ESGOS, Santa Baía

Bautizados (1688-1815). Bautizados (1808-1851) con casados (1808-1851) con difuntos (1808-1850). Bautizados (1851-1898). Bautizados (1898-1936). Casados

(1852-1940). Difuntos (1782-1853). Difuntos (1851-1915). Fábrica (1855-1905). Varia: cofradías (Santísimo, ánimas, San Amaro, 1593-1798). Varia: papeles diversos (S. XVII-XX). Fábrica (1904-1990). Varia: Hermandad de Santa Baía (1923-1943).

ESGOS, Santa María

Bautizados (1866-1902). Bautizados (1902-1914). Bautizados (1914-1929).

Bautizados

(1929-1965). Casados (1886-1969).

FOLGOSO, Santiago

Fábrica (1855-1944).

GARGANTÓS, Santa Comba

Bautizados (1821-1855). Bautizados (1855-1916). Casados (1856-1932). Difuntos (1855-1918). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1969).

GRANXA, San Xoán

Fábrica (1885-1990) Varia: papeles diversos (Casas dos Montes, 1968).

GUNTÍN, Santa María

Duplicados de partidas sacramentales, año: 2016 (defunciones).

GUSTEI, Santiago

Bautizados (1905-1919). Bautizados (1919-1935). Casados (1905-1959). Difuntos

(1905-1940). Fábrica (1851-2009). Varia: confirmados (1945-2006). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1967).

LOÑA DO MONTE, San Salvador

Bautizados (1785-1840). Bautizados (1840-1853). Bautizados (1852-1876). Bautizados (1876-1896). Bautizados (1896-1923). Bautizados (1923-1949). Varia: papeles diversos (S. XX). Bautizados (1555-1636) con casados (1604-1634) con difuntos (1608-1648). Bautizados (1650-1749) con casados (1658-1755) con difuntos (1650-1753). Bautizados (1750-1784) con casados (1752-1782) con difuntos (1756-1784). Casados (1785-1852). Casados (1852-1893). Difuntos (1784-1853). Difuntos (1886- 1966). Fábrica (1804-1879) Varia: cofradía de San Roque (1678-1785). Varia: papeles diversos (S. XVII-XX).

LOUREDO, Santa María  
Varia: papeles diversos (S. XIX-XX).

MASIDE, Santo Tomé Fábrica (1879-2015)

MAZAIRA, Santa María  
Bautizados (1864-1915). Bautizados (1915-1953). Casados (1864-1951). Difuntos (1864-1962). Fábrica (1966-2007).

MEDEIROS, Santa María  
Varia: libro de propiedades de sepulturas (1976-2006) Varia: matrimonial (5 carpetas, S. XIX-XX). Varia: licencias para dar sepultura (2 carpetas, S. XX).Varia: papeles diversos (S. XIX-XX).

MEDORRA, Santiago  
Bautizados (1894-1934). Fábrica (1943-1996).

MEDOS, Santa María  
Fábrica (1898-2007).

MOIMENTA, San Xiao  
Bautizados (1887-1925). Difuntos (1902-1967). Varia: cuentas del culto (1960-1979).

MOREIRAS, San Martín  
Duplicados de partidas sacramentales, año 2016 (defunción).

MOREIRAS, San Xoán

Bautizados (1910-1959). Difuntos (1900-1991). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1974).

MOREIRAS, Santa Marta

Duplicados de partidas sacramentales, año 2016 (bautismos, defunciones).

NAVEA, San Miguel

Bautizados (1852-1882).

NOVOA, San Estebo

Bautizados (1859-1920).

OLAS, Santa María

Bautizados (1904 - 1931). Bautizados (1931 - 1961).

OURENSE

Anteproyecto de ley del patrimonio cultural de Galicia.

OURENSE DIÓCESIS

Casas rectorales. Desperfectos y planos de las casas de San Paio de Abeleda, Boazo, Cristosende, Edrada, Fontao, Forcas, Chranreixa, Montoedo, Parada do Sil Santa Cristina, Paradela, Poboeiros, Pradomao, Sistin y Santa Tecla de Abeleda.

OURENSE CURIA

Expedientes matrimoniales 2015.

OURENSE-CENTRO, Santa Eufemia la Real

Duplicados de partidas sacramentales, años 2016 y 2017 (bautismos, matrimonios, defunciones).

OURENSE. DELEGACION DE CATEQUESIS

Material para catequesis generado por las Delegaciones de Galicia.

PAIZAS, San Salvador

Difuntos (1914 - 2000).

PARADA DE AMOEIRO, Santiago

Bautizados (1844-1863) con difuntos (1872-1873). Bautizados (1873-1913). Bautizados (1913-1936). Difuntos (1873-2007).

PARDAVEDRA, Santiago

Fábrica (1879-2016). Bautizados (1915-1953).

PAZÓ, San Martiño

Bautizados (1899 - 1939). Fábrica (1947 - 2008).

PAZOS, San Clodio

Fábrica (1837-1954). Fábrica (1954-1965). Varia: inventarios (1956-1965). Varia: confirmados (1959-1989). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-196). Varia: papeles diversos (1 carpeta S. XIX-XX).

PEDROUZOS, San Mamede

Varia: matrimonial, 3 carpetas (S. XIX-XX). Varia: papeles eiversos, 2 carpetas (S. XIX-XX) Bautizados (1852-1866). Bautizados (1866-1936). Casados (1854-1895) con difuntos (1852-1867). Varia: padrón parroquial (1922). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1967).

PENOSIÑOS, San Andrés

Bautizados (1859-1907) Bautizados (1907-1934). Bautizados (1934-1962). Difuntos (1859-1915).

PEXEIROS, Santa María

Duplicados de partidas sacramentales, año: 2016 (defunciones).

PONTEFECHAS, Santa María

Fábrica (1850-2016). Fábrica (1902-2016) Bautizados (1899 - 1934).

RAMIL, San Miguel

Fábrica (1890-1982). Varia: confirmados (1953-1982). Varia: inventarios (1956-1982). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1981). Varia: papeles diversos (S. XX).

REQUEIXO, Santa María

Varia: padrón parroquial (1936 y 1948). Varia: Matrimonial (S. XIX-XX, 3 carpetas). Varia: papeles diversos (S.XVIII-XX).

RIBELA, San Xillao

Bautizados (1870-1914), casados (1887-2009), difuntos (1868- 1948), fábrica (1932-

2016). Varia: confirmados (1945-1986), inventarios (1955-2015).

SABUCEDO DE LIMIA, San Salvador

Bautizados (1847-1880). Bautizados (1880-1899). Bautizados (1900-1918).  
Bautizados

(1918-1928). Casados (1853-1899). Casados (1900-1948). Difuntos (1853-  
1893).

Difuntos (1894-1946). Difuntos (1947-2012). Varia: confirmados (1766-1991).

Varia: padrón parroquial (1953). Varia: licencias para dar sepultura (S. XX).

SAN CIBARO DE VIÑAS, San Ildefonso

Bautizados (1852-1884). Bautizados (1884-1917). Difuntos (1851-1884). Di-  
funtos

(1884-1950).

SEOANE DE ALLARIZ, San Xoán

Bautizados (1903-1934). Fábrica (1947 - 1974). Fábrica (1974 - 2008).

SOLVEIRA DE BELMONTE, San Salvador

Bautizados (1853-1897). Fábrica (1906-1974). Varia: catequesis parroquial y vi-  
sita de escuelas (1958-196). Varia: papeles diversos (1 carpeta S. XIX-XX).

TABOADELA, San Miguel

Duplicados de partidas sacramentales, años 2016 y 2017 (bautismos, defuncio-  
nes).

TORAN, Santa María

Duplicados de partidas sacramentales, años 2016 y 2017 (defunciones).

TOUZA, San Xurxo

Duplicados de partidas sacramentales, años 2016 y 2017 (defunciones).

TRONCEDA, Santiago

Bautizados (1839 - 1900). Bautizados (1901-1940). Casados (1836-1924). Fá-  
brica

(1859-2007).

VELLE, Santa Marta

Memoria final sobre la restauración de la imagen del Cristo del Perdón.

VEREA, Santiago  
Casados (1853-1911).

VIDEFERRE, Santa María  
Bautizados (1929-1943). Bautizados (1944-1961).Varia: libro de asociaciones, actas... (1886-1952). Varia: papeles diversos (S. XVII-XX).

VILARDÁ, Santa María  
Bautizados (1852-1898). Bautizados (1898-1920). Casados (1852-1901). Casados (1901-1963). Difuntos (1802-1847). Difuntos (1852-1907). Difuntos (1907-1941).  
Fábrica (1833-2007). Varia: índice de bautizados (1791-1944). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1965-1967).

ZARRACOS, San Andrés  
Fábrica (1885-2017). Bautizados (1905 - 1945).

Concepción Pérez Barreiro y la Hermana María del Carmen Pedreira Ancochea han entregado documentación personal de Sacerdotes y Vida Consagrada.

Archivo del Grupo Francisco de Moure.

NOTA: como se aprecia, e insistimos con preocupación, son muy contados los sacerdotes que cumplen en mandar los duplicados de partidas que pueden ser de gran utilidad en caso de pérdida de los originales.

Particularmente significamos nuestros reconocimientos a los Rvdos. Señores Párrocos y otras personas que este año han hecho llegar documentación al Archivo.

Sr. Obispo  
Curia Diocesana  
Armesto Santiso, José Manuel  
Blanco Grande, Miguel  
Cid Cid, Manuel  
Crespo Fernández, José Mario  
De León González, José  
Delegacion de Catequesis  
Delegación de Patrimonio  
Delgado Gándara, Tomás

Fariñas Calvo, Yeraí  
 Fernández Carballo, Santiago  
 Fernández Fernández, Serafín  
 Gil Fernández, Emilio José  
 González Prieto, Carlos  
 López López, Pablo  
 Lourido Díaz, Cesáreo  
 Martín López, Francisco Manuel  
 Mera Martínez, Manuel  
 Penín Martínez, José David  
 Rodríguez Carballo, José Carlos  
 Rodríguez Fernández, Manuel  
 Rodríguez Martínez, José  
 Rúa Prieto, Evaristo  
 Soto Domínguez, Francisco

### ***Biblioteca***

La Biblioteca se ha incrementado regularmente con diversas obras de estricto interés archivístico e histórico.

Particularmente ha sido generosos donantes de obras las siguientes personas: Excmo. Sr. D. Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense; Miguel Ángel González García; José Carlos Fernández Otero; Jesús Antonio Gulías Lamas; Emilio Díaz Alonso; Herminio Sande Lado; Francisco Garrido Fernández; José Rodríguez Carballo; Delegación de Misiones y Benita Rodicio Rodicio.

### ***Biblioteca de autores diocesanos***

La sección dedicada a recoger las obras escritas por Autores nacidos o que han desempeñado responsabilidades en la Diócesis, Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y seglares vinculados con la vida diocesana ha sido incrementada con nuevas incorporaciones que esperamos continúen por ser de mucho interés contar con este tipo de obras ya que son parte valiosa de la memoria de la Diócesis. Actualizamos la lista de autores de lo que ya contamos al menos con alguna obra.

ALBERTE NIEVES, Carlos, ALONSO ESTRAVIS, Isaac, ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Xosé, ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Xosé, ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Jesús, ÁLVAREZ, Basilio, ALVAREZ, Francisco, ANDRADE RODICIO, Camilo, ARAÚJO IGLESIAS, Miguel Anxo, BANDE RODRÍGUEZ, Enrique, BLANCO NÁJERA, Francisco, CALDERÓN, Sacramento, CAMPOS RODRÍGUEZ, Juan, CARBALLO, Francisco, CASERO RODRÍGUEZ, José, CUEVA, Fray Benito de la, DELGADO ARCE, Alejandro, DOMÍNGUEZ

PRIETO, Xosé Manuel, GÁNDARA MOURE, Inmaculada, D'ARNUIDE, Home, EIJAN, Samuel, ESTÉVEZ GÓMEZ, José Ramón, FERNÁNDEZ OTERO, José Carlos, GIL SOUSA, José Antonio, GIL, Cesáreo, GÓMEZ ANTÓN, Pedro, GÓMEZ LÓPEZ, José, GÓMEZ PARENTE, Odilo, GONZÁLEZ COUGIL, Ramiro, GONZÁLEZ DE ULLOA, Pedro, GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel, GONZÁLEZ HERRÓN, Pedro, GONZÁLEZ PEIREIRA, Ricardo, GONZÁLEZ RIVAS, Severino S.J, GRANDE SEARA, Felisindo, GUEDE Y FERNÁNDEZ, Lisardo, GUERRA Y CORTES, Ramón, HERCULANO DE NEGREIROS, José, HERNANDEZ FIGUEIREDO, José Ramón, LAMELAS MÍGUEZ, Julio, LEGÍSIMA, Juan R. de, LEIRÓS FERNÁNDEZ, Eladio, LEIRÓS FERNÁNDEZ, Eladio, LEMOS MONTANET, José Leonardo, LÓPEZ RAMOS, María Concepción, MACÍAS Y GARCÍA, Marcelo, MARQUÉS GIL, Serafín, MÉNDEZ VALENCIA, Antonio, NOVOA, Emilio, OSORO SIERRA, Carlos, PATO MOVILLA, Rafael, PEDREIRA ANCOCHEA, María del Carmen, PEREZ CARNERO, Celso, PÉREZ DOMÍNGUEZ, José, PÉREZ GALLEGU, Jorge Juan, PORTABALES NOGUEIRA, Inocencio, POUSA RODRÍGUEZ, Jesús, PRIETO FERNÁNDEZ, Francisco José, PROL PUMAR, Juan Antonio, QUINTEIRO FIUZA, Luis, REY OLLEROS, Manuel, FREIRE, Manuel, RIVAS QUINTAS, Elixio, RODRÍGUEZ CARBALLO, José, RODRÍGUEZ IGLESIAS, Jesús, RODRÍGUEZ NÚÑEZ, José Carlos, SANTORUM ALONSO, Abelardo, SANTOS GÓMEZ, José Luis, TEMIÑO SÁIZ, Ángel, TORRE, Juan María de la, YÁÑEZ NEIRA, Fray M<sup>a</sup>.

### ***Bibliotecas personales***

El Archivo es depositario de cuatro importantes bibliotecas que se mantienen individualizadas y son de gran valor por contar con importantes fondos especializados. Los fondos de la Biblioteca Pilar de Torres Luna y del P. José Luis Soto se han incrementado también este año con valiosas donaciones de los titulares y el Padre Soto ha comenzado la informatización de la suya mediante una becaria, Belén Pumar, sufragando el gasto por su cuenta. D. Miguel Ángel González García ha formalizado el depósito de parte de su biblioteca personal que se irá incrementando con obras de historia, arte, hagiografía, etnografía, espiritualidad, etc.

### ***Investigadores***

Recordamos que es documentación reservada la que no tiene más de 75 años. Por lo cual durante el año 2017 se pudo consultar hasta 1942.

Se abrió ficha a 74 investigadores que han acudido al Archivo por primera vez siendo un total de 819 los investigadores atendidos durante el año.

Además de sacerdotes y otras personas que hacen consultas puntuales que no se asientan como investigadores.

Enero.....	75
Febrero .....	62
Marzo.....	103
Abril .....	61
Mayo .....	89
Junio .....	73
Julio.....	87
Agosto .....	Vacaciones
Septiembre .....	58
Octubre.....	85
Noviembre.....	73
Diciembre .....	53

Por correspondencia convencional y por correo electrónico 630. Por teléfono 715.

Además se han atendido de la Secretaria Xeral de Emigración 5 solicitudes de partidas de emigrantes directamente. La mayor parte de las consultas por correo son de emigrantes buscando datos de sus antepasados para fines de nacionalización que se envían en caso de ser positivas directamente desde el Archivo. Este año han sido 484 solicitudes.

***Publicaciones realizadas con documentación consultada en este Archivo (2017)***

BARRIOCANAL LÓPEZ, Yolanda

*La actividad textil en ourense en el siglo XVI y primeras décadas del XVII.* Cuadernos de Estudios Gallegos - Vol. LXIV, N° 130 Santiago de Compostela, 2017.

ESTÉVEZ GÓMEZ, José Ramón

*Las "Pasantías" en la Diócesis de Ourense,* Diversarum Rerum, N° 12 , Ourense 2017.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Antonio - MÉNDEA MÍGUEZ, Carlos

*Toponimia da Bola,* Toxosoutos A Coruña, 2016.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Numeración y rotulación de calles y edificios en el Ourense de 1864.* Faro de Vigo - 14 de mayo 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Iconografía navideña: el niño Jesús entre los doctores.* Faro de Vigo - 7 de enero 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Los ingresos del Santuario de Nuestra Señora de los Milagros (Ourense) de 1771 a 1793.* Archivo Capitular de Ourense - Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 37, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Becerro y tumbo de beneficios de la Diócesis de Ourense del año 1489 (copia y traslado del año 1678).* Archivo Capitular de Ourense - Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 38, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Nota de algunas obras de orfebrería de la parroquia de Arnoia (Ourense).* Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 54. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Un filme sobre el monasterio de Oseira del año 1930.* Faro de Vigo - 22 de enero 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Don Alonso Francisco Francos Arango, Obispo de Ourense (1769-1775). Testamentos y otros datos biográficos.* Archivo Capitular de Ourense - Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 39, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*El icono de la virgen del Perpetuo Socorro en las parroquias de Santa Eufemia del Centro y del Norte de Ourense y otras notas.* Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 55, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Detalles menores de la historia de Xunqueira de Ambía.* Faro de Vigo - 5 de febrero 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Inventario de los objetos de culto e imágenes de la Iglesia de la compañía de Jesús de Ourense en el momento de la instalación de la parroquia de Santa Eufemia, en 1771.* Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 58.

Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Los restos y memoria del deán Juan Manuel Bedoya.* Faro de Vigo - 11 de junio 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Un apunte de la música en la catedral de Ourense en 1924.* Faro de Vigo - 18 de junio 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*El balneario de Molgas del siglo XVI al XIX: una monja de Allariz y un raro impreso.* Faro de Vigo - 19 de febrero 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Testamento peculiar y libros del canónigo Don Domingo Rodríguez, alias Mondoñedo (1816).* Archivo Capitular de Ourense. Historias menores de la Catedral - Basílica de San Martín. 55. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*El monasterio de Montederramo y la cura de almas de las parroquias de San Cosme de Montederramo y Seoane. Notas históricas y vicarios religiosos.* Archivo Capitular de Ourense - Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 40, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Un rarísimo impreso de epigrafía auriense del deán Bedoya.* Faro de Vigo - 13 de agosto 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Un caso curioso de adivinación y curanderismo en 1814.* Faro de Vigo - 24 de agosto 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Dotación de estudiantes y doncellas de Marina Pérez. Ourense 1587. El testamento de la fundadora.* Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 44. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*El Obispo D. Florencio Cerviño y los presos de la cárcel de Ourense. Un pastor cercano*

---

(1935-1941). Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 41, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*Reglamento del campanero de la catedral de Ourense (1908) y otras notas de toque.* Archivo Capitular de Ourense. Historias menores de la Catedral - Basílica de San Martín. 54. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*Dos cartas personales del Obispo de lugo José de Azpeitia y del arzobispo de valencia fray Veremundo Arias-Teixeiro al obispo de ourense Dámaso Iglesias Lago (1818 y 1824).* Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 42, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*Pérez Nieva y el Ourense de 1900.* Faro de Vigo - 28 de marzo 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*La Catedral, conservatorio de música durante siglos.* Faro de Vigo - 7 de septiembre 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*La muerte y exequias del Obispo de Ourense Don Dámaso Iglesias Lago (1840).* Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 43. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*Las cruces procesionales de las parroquias de la santísima trinidad de Ourense y san Cibrao de Rouzos, del platero Antonio Rañoy.* Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 56. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*La iconografía de la Dolorosa en el arte y la devoción de la catedral .* Faro de Vigo 11 de abril 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel  
*Testamento, memorial y codicilo del bachiller Juan de Valderrama, fundador del colegio de San Juan Bautista y admirador de la compañía de Jesús en Monterrey (Ourense) 1578.* Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 45. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Condiciones y fianzas de Domingo de Andrade para la obra del baldaquino del Santo Cristo de la catedral de Ourense. 1679.* Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 59, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*La música en la colegiata de Xunqueira de Ambía.* Diversarum Rerum, Nº 12. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*El traslado del coro de la catedral: entre el acierto y la chapuza (I).* Faro de Vigo - 5 de noviembre 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*El traslado del coro de la catedral: entre el acierto y la chapuza (II).* Faro de Vigo - 12 de noviembre 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*La entrada del Obispo Cesáreo y el aniversario de la elección de Pío IX.* Faro de Vigo - 30 de abril 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Benito Paradela, paúl, historiador y mártir.* Faro de Vigo - 9 de noviembre 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*El traslado del coro de la catedral: entre el acierto y la chapuza (III).* Faro de Vigo - 19 de noviembre 2017. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Notas en torno al San Mauro de Moure de la Catedral de Ourense.* Faro de Vigo - 7 de diciembre 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Artistas documentados con obra en la parroquia de Sabucedo de Limia (Ourense).* Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 60, Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*Teatro en Ourense en 1642 y otras notas teatrales.* Archivo Capitular de Ourense.

Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 46. Ourense, 2017.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

*La iglesia de Parada de Amoeiro (Ourense). Historia constructiva en el siglo XVIII y reformas del siglo XIX.* Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 57, Ourense, 2017.

MÉNDEZ MÍGUEZ, Carlos

*Toponimia de Gomesende. Toxosoutos.* A Coruña. 2017.

QUINTAS FERREÑO, Francisco Javier

*Juan Sieiro González: Educador krausista, heterodoxo, masón.* Instituto de Estudios Masónicos de Galicia. Pontevedra, 2017.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Xosé Ricardo

*De Garabás e Maside os tratantes, chaláns ou corredores de gando.* Ágora do orcellón N° 31. Vigo, 2016.

SANDE LADO, Herminio

*Os organeiros de Xeve (historia duns fillos de Xeve).* Pontevedra, 2015.

### ***Personal***

Director: M.I.Sr. D. Miguel Angel González García.

Auxiliar : D. Francisco Javier Sierra Gómez (contratado en jornada de 6 horas por el Obispado).

### ***Economía***

Los gastos de mantenimiento corren a cargo de la administración Diocesana.

Un convenio con la Secretaría Xeral de Emigración de la Xunta de Galicia firmado el 2017, con el Archivo, que facilitó fichas de duplicados de partidas con valor de información sobre emigrantes, aportó la Cantidad de 4.000 € que se han invertido en gastos corrientes.

### ***Diversas actividades***

- El Director del Archivo ha dado 4 conferencias de temas relacionados con la investigación a lo largo del curso. (Liceo de Ourense, Asociación del Camino Mozárabe de Santiago, Asociación de Amigos de la Catedral, Asociación Monte Urba de La Bañeza).
- El Archivo presta su colaboración con la Asociación de Belenistas de Ou-

rense, Amigos de la Catedral, Grupo Francisco de Moure y con la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo.

- El Archivo se constituye también en depósito de diversas obras de arte destinadas al futuro Museo Diocesano, llevándose registro minucioso de las mismas. Se han recogido todas las piezas que estaban en la Capilla del Obispado y se está procediendo a su inventario minucioso.

### ***Diversarum Rerum***

Importante complemento a la Actividad del Archivo ha sido la publicación con el Archivo Capitular del nº 12 de la Revista DIVERSARUM RERUM. Además de servir de intercambio con otras publicaciones, facilita la publicación de jóvenes investigadores con lo que ello supone de estímulo. La revista se sufraga con diversas pequeñas ayudas de benefactores, de los Amigos de la Catedral. Está dedicado al M.I. Sr. D. Serafín Marques Gil, Deán honorario de la Catedral.

El índice está en la página de DIALNET ([http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo\\_búsqueda=ANUALIDAD&revista\\_búsqueda=11219&clave\\_búsqueda=2013](http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_búsqueda=ANUALIDAD&revista_búsqueda=11219&clave_búsqueda=2013))

Y totalmente digitalizada en esta misma página de Dialnet en la web de la Diputación Provincial: (<http://publicacions.depourense.es/index.php/es/revistasprovinciais/divesarumrerum>) y en la Sección del Archivo de la página web diocesana.

El contenido de este número es el siguiente:

#### **Obispado y Obispos**

*Obispos de Ourense, obispos de Tui y obispos de Lugo (982-1071).* Manuel Carriado Tejado.

*Diego Bugallo Pita Gobernador eclesiástico, Sede Vacante del Obispado de Orense de 1941 a 1944.* Miguel Ángel González García.

#### **Catedral y Cabildo**

*Sobre la autoría de la Cruz preciosa de la Catedral de Ourense. El platero Juan de Valladolid.* Miguel Ángel González García.

*Antonio Uriz Susperregui, organista y Maestro de Capilla.* Milagros Gómez Fandiño.

#### **Parroquias**

*La música en la Colegiata de Xunqueira de Ambía.* Miguel Ángel González García.

*La tumba de Felipe Álvarez, judaizante en la Iglesia de Santo Domingo de Ribadavia.* José Ramón Estévez Pérez.

*Maside desde el Consistorio. Ostensible incertidumbre: Veinte y tres años en la 2ª entrega (1866-1889).* Xosé Ricardo Rodríguez Pérez.

**Monasterios**

*Espacio y poder en la Edad Media gallega: La proyección territorial del Monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil (921-1300).* Pablo Varela Cajide.

*Mandatos de Fray Juan de San Juan de Luz, a los monasterios benedictinos gallegos que reformó entre 1493 y 1494.* Ernesto Zaragoza Pascual.

**Galicia**

*El colegio de la Compañía, los escolapios y el cuadro de Van der Goes.* Manuela Sáez González.

*Inscripciones nos cemiterios da Diocese de Mondoñedo-Ferrol.* Félix Villares Moureira.

*Títulos e propiedades en Salvaterra do arcedago de Miñor da Igrexa Catedral de Tui.* Ernesto Iglesias Almeida.

**Varia**

*Las "pasantías" en la diócesis de Ourense.* José Ramón Estévez Gómez.

Más las actividades de la Asociación de la Catedral de Ourense 2016-2017.

***Dirección y horarios***

El Archivo Histórico Diocesano está ubicado en el Seminario Mayor, en el pabellón derecho.

✉ Vista Hermosa.

Carretera del Seminario s/n.

32002 OURENSE

La correspondencia puede también dirigirse a:

Apartado 142

32080 OURENSE

☎ 988 36 63 35

💻 [archivohistorico@obispadodeourense.com](mailto:archivohistorico@obispadodeourense.com)

Las noticias e informaciones del Archivo pueden también consultarse en la página web del obispado. [www.obispadodeourense.com](http://www.obispadodeourense.com) donde se han colgado además de la memoria varias catalogaciones como Protocolos Notariales, Índices de Publicaciones Periódicas y Catálogo de la Colegiata de Xunqueira de Ambía.

***Horario del Archivo Histórico Diocesano:***

De lunes a viernes de 9 a 13. Los miércoles está cerrado el Archivo a los Investigadores para trabajos internos especialmente organización del Depósito de Boletines y publicaciones.

*Vacaciones:*

- Mes de agosto
- Semana Santa desde el jueves santo al lunes de Pascua, ambos inclusive.
- Navidad del 24 de diciembre al 2 de enero.
- Las fiestas nacionales, locales, de la Diócesis y del Seminario (11 y 12 de noviembre y 28 de enero).

*Miguel Ángel González García*

*Director del Archivo Histórico Diocesano.*

---

## SÍNODO DIOCESANO

### Secretaría del Sínodo

Crónica del Sínodo Diocesano. Enero a marzo de 2018.

- **10.01.18:** la Secretaría General del Sínodo informa a los miembros de **la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados episcopales** del modo de proceder en la preparación y celebración de las asambleas arciprestales.
- **27.01.18:** los miembros del **Consejo Pastoral Diocesano** revisan la marcha del Sínodo en el marco de su reunión plenaria de mediados de curso.
- **Del 1 al 28.02.18:** se celebran las **Asambleas Arciprestales** correspondientes al Instrumento de Trabajo 1º “La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro”.
- **Del 1 al 31.03.18:** los **grupos sinodales** se reúnen para trabajar el primer tema del instrumento de Trabajo 2º “Una Iglesia en salida: hogar acogedor para todos”.
- **07.03.18:** se reúne la **Secretaría General del Sínodo** para valorar la celebración de las Asambleas Arciprestales y revisar el funcionamiento de los grupos sinodales a la luz de la revisión realizada en las distintas Asambleas. Por otra parte se informa a los miembros de la Secretaría del estado en que se encuentra el proceso de redacción de los Instrumentos de Trabajo 3º y 4º.
- **14.03.18:** los miembros de **la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados episcopales** revisan la celebración de las Asambleas Arciprestales.





# CRÓNICA DIOCESANA





## CRÓNICA DIOCESANA

**ENERO**

- Día 1: Solemnidad de Santa María Nai, copatrona de la Diócesis de Ourense. Celebración Eucarística a las 12:00 h. en la Catedral, presidida por el Sr. Obispo.  
Jornada Mundial por la Paz: *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz.*
- Día 3: Reunión de la Secretaría del Sínodo.
- Día 4: Concierto de Año Nuevo de la Real Banda de Gaitas de la Excma. Diputación de Ourense, en la Santa Iglesia Catedral de San Martín.
- Día 6: Solemnidad de la Epifanía del Señor, Misa Estacional en la Santa Iglesia Catedral de San Martín, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 10: El Sr. Obispo asiste a la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados, en el Seminario Mayor.  
Reunión del Consejo Episcopal.
- Día 11: Oración joven en la Capilla universitaria en la sede de la Delegación de Juventud, Rúa Mestre Vide nº2, Centro Pastoral Santa María Soledad Torres Acosta.
- Día 13: Reunión de la permanente del Consejo Pastoral Diocesano.  
El Sr. Obispo realiza la Santa Visita Pastoral a la parroquia de San Mamede de Palmés.
- Día 16: Escuela diocesana de Liturgia en el Salón Padre Feijóo del Obispado de Ourense, organizada por la Delegación Episcopal de Liturgia.
- Del 17 al 19: X Semana de Teología. Ciclo de Conferencias en el Liceo con el título *Una Iglesia en camino: samaritana y comprometida con el medio ambiente.*
- Día 17: Semana de Teología. Conferencia de S.E.R. Mons. Rino Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Laudato si: El compromiso de la Iglesia con la ecología integral. Claves para su comprensión.*
- Día 18: El Sr. Obispo celebra las exequias de las religiosas.

Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento sito en la Plaza de las Mercedes de la Ciudad de Ourense.

Semana de Teología. Conferencia de D. Sebastián Mora, Secretario General de Cáritas Española. *Vivir la compasión en una sociedad del descarte.*

- Día 19: Semana de Teología. Conferencia del P. Tiago André Fernandes Freitas, Profesor de la Universidad Católica Portuguesa (Braga). *La transformación misionera de Parroquia: de la sombra de mi campanario a las UaPs.*
- Del 18 al 25: Semana de oración por la Unidad de los Cristianos.
- Día 20: Vigilia de Oración por la Unidad de los Cristianos en la Santa Iglesia Catedral de San Martín, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 21: El Sr. Obispo realiza la Santa Visita Pastoral a las parroquias de Santa Mariña do Monte, Santa Lucía de Rairo y al Asilo “San José” de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
- Del 22 al 26: Semana de la Infancia.
- Día 23: El Sr. Obispo, acompañado de miembros de la Curia Diocesana, asiste y participa en la Celebración de la Santa Misa en Rito Hispanomozárabe con motivo de la solemnidad litúrgica de San Ildefonso, patrono de la archidiócesis de Toledo.
- Día 24: Ciclo de Cine y Vida en el Centro Cultural “Marcos Valcárcel” con la proyección de la película *Si Dios quiere.*
- Día 25: Reunión del Consejo Episcopal.
- Día 26: El Sr. Obispo asiste al Concierto solidario organizado por la Delegación de Manos Unidas en Ourense en el Auditorio Municipal.
- Día 27: El Sr. Obispo preside la Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral.  
Reunión del Consejo Diocesano de Cáritas en el Seminario Mayor.
- Día 28: Jornada de la Infancia Misionera.  
El Sr. Obispo realiza la Santa Visita Pastoral del Sr. Obispo a la parroquia de San Verísimo de Seixalbo.
- Día 29: Celebración de Santo Tomás de Aquino en el Seminario Mayor. Preside la Eucaristía el Sr. Obispo. La Conferencia corrió a cargo del M.I. Sr. Lic. D. Miguel Ángel González García, pro-

esor de Historia de la Iglesia en el Instituto Teológico Divino Maestro, Delegado de Patrimonio y Canónigo Archivero de la Catedral de Ourense, con el título: *La capilla del Santísimo Cristo de la Catedral de Ourense. Modelos, relaciones e influencias.*

- Día 30: Escuela diocesana de Liturgia.
- Día 31: El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística en la Parroquia de María Auxiliadora con motivo de la fiesta de San Juan Bosco.

## **FEBRERO**

- Día 2: Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Celebración de la Eucaristía en la Catedral presidida por el Sr. Obispo y organizada por la Delegación Episcopal para la Vida Consagrada y la CONFER diocesana.
- Día 3: El Sr. Obispo celebra la Festividad de San Francisco Blanco en su parroquia natal de O Tameirón. Preside la procesión y posterior Eucaristía.
- Retiro diocesano para jóvenes a través de la música, en la iglesia del convento de las Carmelitas Descalzas de Vistahermosa, organizado por la Delegación episcopal de Vocaciones, que contó en esta edición con la presencia de Javier García, sacerdote y Delegado de Juventud de Santiago de Compostela.
- Día 4: El Sr. Obispo realiza la Santa Visita Pastoral a la parroquia de la Inmaculada.
- Día 6: Reunión de coordinación pastoral del clero de la ciudad en el Salón Padre Feijóo.
- Día 7: El Sr. Obispo participa en el Santiago de Compostela en el homenaje realizado a Mons. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago, con motivo de vigésimo quinto aniversario de la su ordenación episcopal.
- Por la tarde asiste a la reunión de los Obispos de la Provincia eclesíastica de Santiago de Compostela.
- Día 8: Oración joven en la Capilla universitaria, Paseo Mestre Vida, 2, sede de la Delegación de Juventud.
- Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de

- Personas.
- Día 9: Día del ayuno voluntario (Manos Unidas).
- Día 10: El Sr. Obispo asiste al Plenario del Consejo Pastoral Diocesano.  
Los días 10 y 11 realiza la Santa Visita Pastoral a la Catedral de Ourense, presidiendo la Eucaristía del día 11 con el Cabildo de la Catedral..
- Día 11: Jornada Nacional de Manos Unidas. Campaña contra el hambre.  
Eucaristía de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes en la capilla del Seminario Mayor con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo.
- Día 14: El Sr. Obispo preside la reunión de la Asamblea de Arciprestes, Vicariprestes y Delegados, en el Seminario Mayor.  
Reunión del Consejo Episcopal.  
Miércoles de Ceniza. En la Catedral, Santa Misa con imposición de la ceniza a las 20:00 presidida por el Sr. Obispo.
- Día 15: El Sr. Obispo participa en la presentación del libro de Juan Vicente Boo sobre el papa Francisco *Píldoras para el alma*, en la sede de Afundación a las 20:00 h.  
Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 h. en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento en la Plaza de las Mercedes.
- Del 16 al 18: El Sr. Obispo realiza la Santa Visita Pastoral a la parroquia de Santa Eufemia del Centro.
- Día 17: Curso de formación de Cáritas, a las 10:30 h. en el Seminario Mayor.  
El Sr. Obispo preside la Eucaristía de clausura de la Asamblea Arciprestal del Arciprestazgo de O Carballiño.
- Día 20: Escuela diocesana de Liturgia.
- Día 21: Ciclo de Cine y Vida a las 20:00 h. en el Centro Cultural "Marcos Valcárcel" con la película *La buena mentira*.
- Del 23 al 25: Realiza la Santa Visita pastoral a la parroquia de la Santísima Trinidad de Ourense.

**MARZO**

- Día 4: Día de Hispanoamérica.
- Día 7: Reunión de la Secretaría del Sínodo.
- Día 8: Oración joven en la Capilla universitaria, Paseo Mestre Vida, 2, sede de la Delegación de Juventud.  
El Sr. Obispo preside la Eucaristía en la fiesta de San Faustino Míguez en su parroquia natal de San Jorge de Acebedo del Río.
- Días 9 y 10: **24 horas para el Señor**, en la iglesia de los PP. Franciscanos, con la participación de los Seminarios diocesanos y de los movimientos y asociaciones presentes en la Diócesis. Misa de clausura el día 10 a las 12 h.  
Charla sobre *La verdadera devoción al Corazón de Jesús*, impartida por el P. Ángel M<sup>a</sup> Rojas, S.I. a las 19:00 h. en el salón parroquial de la parroquia de Santa Eufemia la real del Norte-Santo Domingo.
- Día 10: Festival de la Canción Misionera en el salón del colegio Salesianos. Actuación de la compañía de teatro “Talitha Cumi” con el musical “Cracy”.
- Día 11: El Sr. Obispo realiza la Santa Visita Pastoral a las parroquias de San Salvador de Noalla, Santa Cruz de A Rabeda y Santa María de Mesón de Calvos.
- Día 12: El Sr. Obispo asiste a la toma de posesión del nuevo Comisario Jefe de la Policía Nacional en Ourense.
- Día 13: Escuela diocesana de Liturgia.
- Día 15: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 h. en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento en la Plaza de las Mercedes.
- Día 17: Encuentro Vocacional en el Seminario Menor, de 11:00 a 17:00 h. Jornada de puertas abiertas.
- Día 18: El Sr. Obispo realiza la Santa Visita Pastoral a San Pío X.  
Por la tarde ordena Diáconos en la capilla del Seminario Mayor, a D. José Antonio Rodríguez Cabido, natural de la parroquia de Santa María de Cobelas y a D. Jesús Nsue Ndemezogo Obono, natural de Ebebiyin - Guinea Ecuatorial.
- Día 19: Solemnidad San José, Esposo de la Virgen María. Día del Seminario. El Sr. Obispo Preside la santa Misa en el Monasterio de San José de la MM. Clarisas Reparadoras de Vilar de Astrés.

- El Sr. Obispo inaugura, en la Iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves de Maceda, la exposición de una representación en pequeña.
- Día 20: Pregón de Semana Santa a las 20:00 h. en la iglesia de Santa Eufemia del Centro, a cargo del P. José Manuel Villar Suárez, Rector del Santuario de los Milagros; a continuación concierto de Música Sacra a cargo de la Capela Madrigalista de Ourense.
- Día 21: El Sr. Obispo preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis. Asiste en el Liceo al homenaje al Ilmo. Sr. D. Serafín Marqués Gil, Deán emérito del Cabildo de la Catedral Auriense.
- Ciclo de Cine y Vida a las 20:00 h. en el Centro Cultural “Marcos Valcárcel” con la película *Lo que de verdad importa*.
- Día 22: El Sr. Obispo asiste a la fiesta de la *Fundación San Rosendo* que se celebra en Laias.
- Día 23: El Sr. Obispo preside el *Via Crucis* organizado por la Delegación Episcopal para la Juventud y que partiendo de la Catedral recorre las calles del casco histórico de la Ciudad.
- Día 25: Domingo de Ramos. Procesión del Ramos, o *de la Borriquilla*, desde el Parque de San Lázaro hasta la Catedral.
- Días 26 y 27: Ruta Cuaresmal, organizada por la Delegación Episcopal para la Juventud, recorriendo la Ribeira Sacra Ourensana.
- Día 28: A las 17 h. Retiro para los Sacerdotes en la parroquia de Santa Eufemia del Centro. A las 19:00 h. en la Catedral Santa Misa Crismal presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por un gran número de sacerdotes diocesanos.
- Día 29: El Sr. Obispo presiden la celebración *In Coena Domini* a las 17:00 h. en la Catedral.
- Día 30: El Sr. Obispo preside la Celebración de la *Pasión del Señor* a las 17:00 h. en la Catedral y a las 20:00 h. la *Procesión del Santo Entierro*, por la calles de la Ciudad.
- Día 31: Solemne Vigilia Pascual a las 21:00 h. en la Catedral, presidida por el Sr. Obispo.



# Librería

# BETEL



## Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa  
Diócesis de Ourense  
Calle Lamas Carvajal nº 9  
32005 - Ourense  
Teléfono y Fax : 988 22 62 41



## **CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE IMÁGENES, RETABLOS Y OTROS ELEMENTOS ECLESIAÍSTICOS**

- \* Seguimiento de criterios reconocidos*
- \* Desplazamientos y presupuestos sin compromiso*
- \* Realización de proyectos e informes*
- \* Solicitud de permisos y autorizaciones*
- \* Trabajos para promotores privados , públicos  
y parroquias*
- \* Creación de obra nueva: Escultura (madera,  
piedra...), ebanistería, dorados en oro de ley  
y policromados diversos*



### **RESTAURACIONES GARRIDO**

Cuatro generaciones al servicio de la obra de arte

**JOSÉ LUIS GARRIDO**

TALLISTA - ESCULTOR

DORADOR - POLICROMADOR

608 18 58 00

**LUCÍA GARRIDO**

CONSERVADORA-RESTAURADORA

DIRECCIÓN DE PROYECTOS

619 18 96 05

[restauracionegarrido.es](http://restauracionegarrido.es) - [info@restauracionegarrido.es](mailto:info@restauracionegarrido.es)

# Imprenta

# ARiGRAF

Artes Gráficas

 *Noroeste Gráfico Impresor, S.L.*

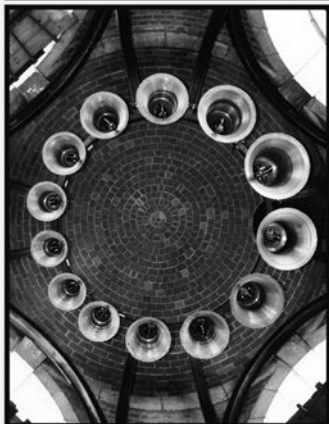
- Diseño y maquetación
- Preimpresión
- Impresión offset y digital
- Edición de libros y revistas
- Impresión publicitaria
- Encuadernación y acabados
- Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

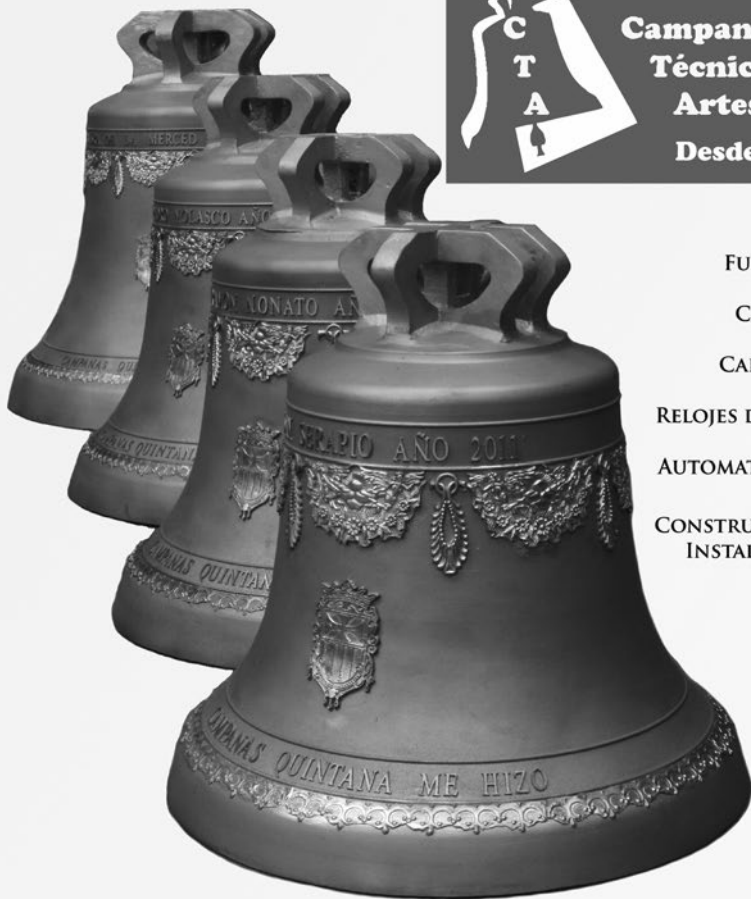
Fax: 981 54 96 02

e-mail: [arigraf@infor-data.com](mailto:arigraf@infor-data.com)

Avda. Santa Lucía, 64 - bajo  
15893 Santiago de Compostela



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos**  
Desde 1637



- FUNDICIÓN
- CAMPANAS
- CARILLONES
- RELOJES DE TORRE
- AUTOMATIZACIÓN
- CONSTRUCCIONES
- INSTALACIONES

## CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España

1637  
  
**QUINTANA**



# CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L. DIÓCESIS DE OURENSE

- Conservación y restauración del patrimonio mueble e inmueble, asegurando la rigurosa ejecución y calidad de las intervenciones.
- Elaboración de proyectos de intervención y presupuesto.

Algunas intervenciones realizadas:

- Pórtico del Paraíso. Catedral de Ourense.
- Retablo de la Virgen de Belén. Catedral de Ourense.
- Tabernáculo del Altar Mayor. Catedral de Lugo.
- Retablo Mayor de San Eusebio (Coles).
- Santiago Ecuestre de la Catedral de Ourense.
- Retablo Mayor de Santa Baia de Longos.
- Diversas esculturas (limpieza, eliminación de repintes...).
- ...



---

CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L.  
Carretera del Seminario 18 - 32002 - OURENSE  
Tfn. 988 234 118 - [www.centrosanmartin.es](http://www.centrosanmartin.es)





DIÓCESIS  
DE OURENSE

---